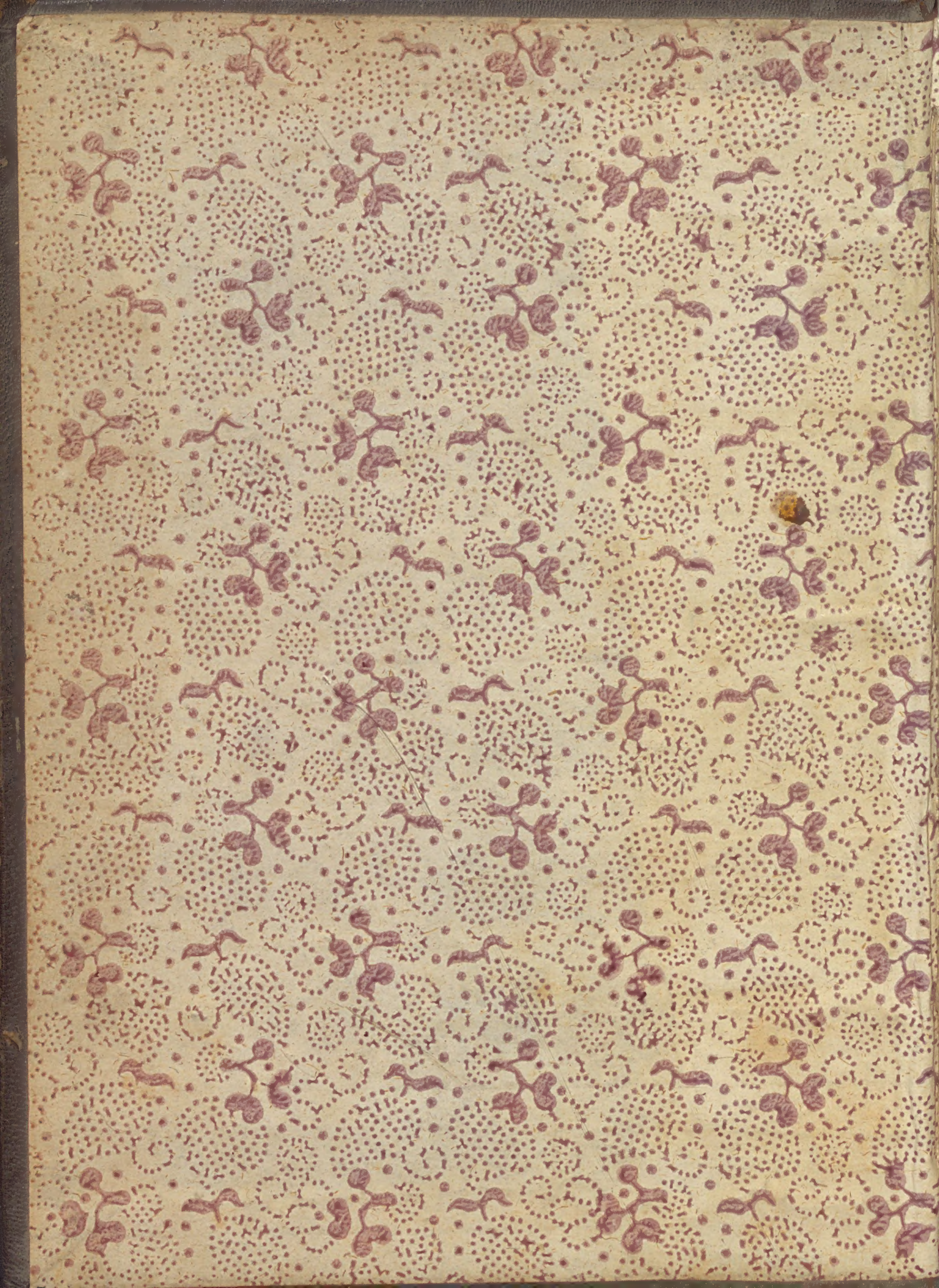
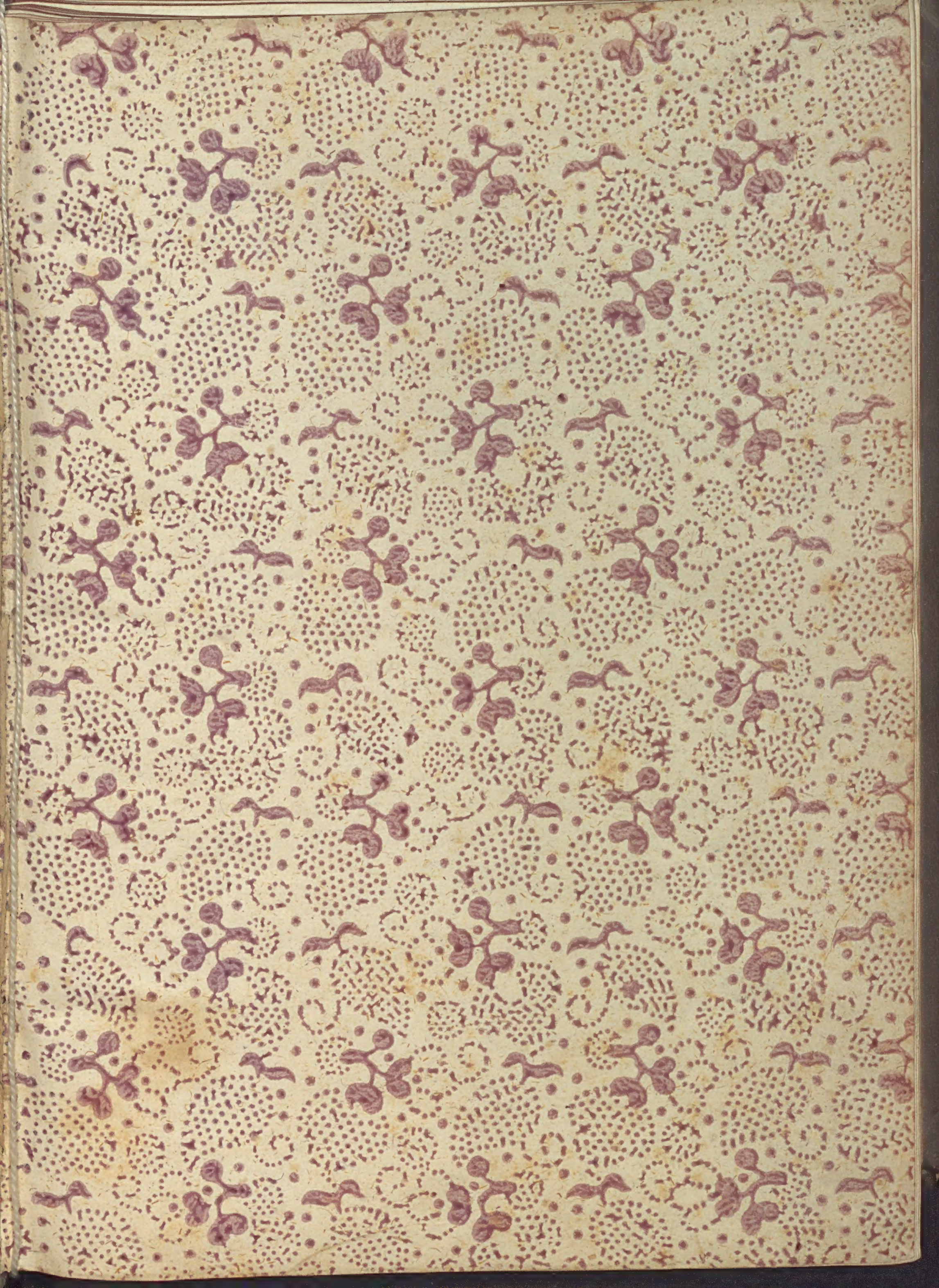
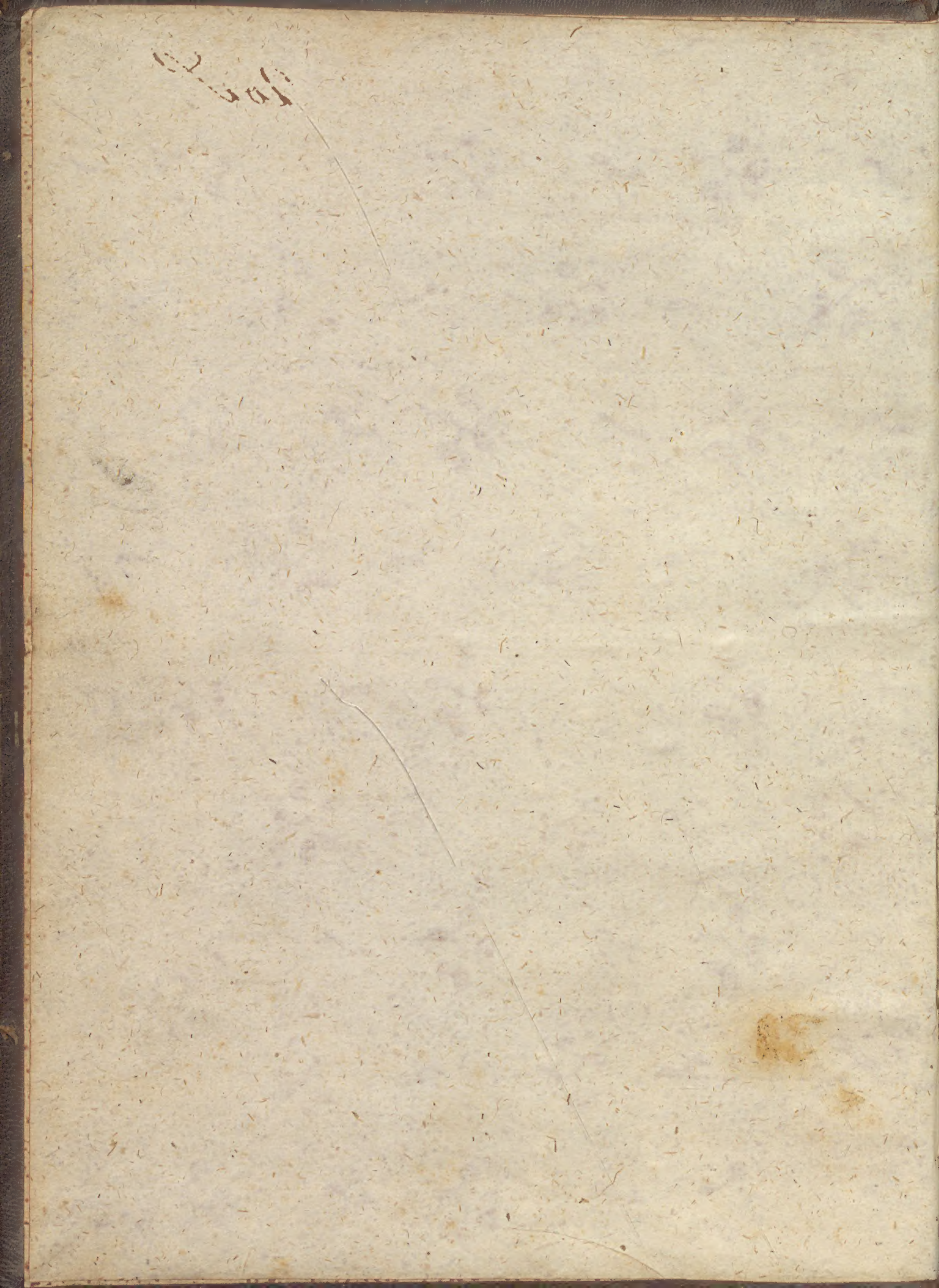








Traducion Castellana de Lucano

La historia que
escribio en latin el poe-
ta Lucano: traducida
en Castellano por Mar-
tin Laso de Oropesa
Secretario de La excellen-
te Señora Marqueza
del Zenete Condessa de
Nassou.

La historia que
escribio en latin el poe-
ta Lucano: traducida
en Castellano por Mar-
tin Laso de Oropesa
Secretario de la Excellen-
te Señora Marquesa
del Zenete Condesa de
Nassau.

Al muy magnifico Señor don Pedro Guevara señor de Juan vela comendador de Valencia del ventoso y de Benamexi camarero de su Magestad.

Leydo avia yo y aun visto por experiencia muy magnifico señor lo que dice sant Jeronimo: que toda cosa compuesta en verso: pierde la gracia traslادada en prosa: y no dexava de conocer que para pasar de una lengua en otra la gravedad y gentileza de Lucano, era menester otro Lucano: mas moviome a tomar este trabajo tan agenos de mis fuerças, conocer a V. M. tan aficionado a leer todos los buenos autores que puede hallar en nuestra lengua, por emendar con esta recompensa, el descuydo de no aver aprendido la latina en su niñez. Tambien me puso espuelas, aver visto que muchos hombres de letras servidores y amigos de V. M. han sacado

en nuestra lengua muchas cosas notables del griego y del latin, para que V. M. las pudiese gozar: y no podia yo quedar sin culpa y grande, siendo de los que tienen mas obligacion a su voluntad, si me mostrasse el mas negligente en cumplirla: especial aviendo muchas vezes oydo decir a V. M. que tenia muy gran deseo de leer este autor en lengua que le pudiesse entender. yo le traslade lo mejor que pude: solo para que le viesse V. M. no con pensamiento que se avia jamas de imprimir. y si despues mude parecer: fue porque supe que la Marquesa mi señora en tiempo que su señoria tenia tanto descanso y plazer como agora cuydado y tristeza, avia olgado de leerle, y tenido por no mal empleado el trabajo que en el tome. Porque el parecer de su señoria vale aqui por muchos no tanto por ser una tan gran princesa, quanto por la excellencia que su señoria tiene en la lengua castellana, en que se lee esta traducion: y en la latina de que yo traslade.

de la primera muy muchos, y ninguno y de la segunda mejor que V. M. sabe que digo verdad: es nos muy autorizado testimonio aver muchas vezes oydo dezir al insigne doctor Juan Loys Vives maestro de su señoria: que conoce muy pocos en nuestros tiempos (aun entre los varones afamados) que tan propiamente sientan y la escrivan. Juntose con esto muy magnifico señor, aver yo sabido de cierto que el marques del zenete conde de Nassou mi señor que este en gloria, queria hazer una tapiceria rica de esta historia: y era cierto argumento harto galanamente hallado para ello, si nuestro señor no fuera servido de llevar a su señoria, tan presto para si y atajar con su fallecimiento esta pequeña obra y otras muy grandes que con su largueza emprendia, y con su industria y prudencia acababa. Tampoco callare para mayor descuipa mia q̄ V. M. y otras muchas personas no poco insignes en autoridad juycio y letras, fueron de parecer que este libro se diesse a la

impression: no creo yo porque aprovassen el estilo en que yo le saque, sino porque algunos que no le entendian en latin, gozassen de un tan excelente autor: que en qualquier lengua y estilo que se lea, no puede dexar de parecer bien. Sirvase V. M. de esta obra, à que dio ocasion: y pues antes le dio favor para que osasse manifestarse, desele ahora doblado, pues le ha menester en mas lugares y con mas personas: y haga V. M. como no afrenten à Lucano, porque à cabo de mill y quinientos años torna à hablar en la lengua que nacio, aunque se le haya pegado algun mal sabor en pasar por mis manos. que yo creo que ninguno reprovara lo que por V. M. viere aprovado: ni querra deshazer lo que del viere favorecido. El estilo castellano en que yo saque este libro: bien se que no es de loar: porque nunca mire con aviso en hablar tan polido, que por ello deva ser loado: pero seran las palabras, de las que en nuestro tiempo se usan: salvo algunas pocas que de industria dexe latinas, que no lo supe menos hazer sin

quitan gracia y propriedad mucha al
autor: y los otros que de la lengua
francesa usan, y algunos en la nuestra,
como parque: y duba: por miedo de ti-
erra: y las maneras de dezir y uso las
mas llanas que se me offrecieron, que
respondiessen a las de latin. De lo que tu-
ve algun cuydado fue, sacar verdadera-
mente la sentencia, y no levantar a
Lucano lo que no escrivio: aunque tam-
poco esto avra podido ser con tanta per-
fecion, que no se me aya passado alguna
cosa: o a lo menos la entienda yo de u-
na manera, y otros de otra: pero cre-
o avra pocas substanciales donde no diga
Lucano en castellano, lo mesmo que en
latin. Para entender le y gustar le: es
menester aver leydo mucha historia
romana, y fabulas y geographia: y
cosmographia: y tambien alguna noticia
de toda manera de autores: porque
como el saco su obra de pecho lleno y

y thesoro tan grande, usa de toda espe-
cie de moneda valuada que le viene a
proposito, aunque siempre enseñando,
o deleitando (como dize Horacio) que el
buen poeta lo deve hazer. La mate-
ria de que tracto, es la mayor que se
ha visto del principio del mundo aca,
fuera de nuestra sancta religion: y a
mi parecer, assi la dispuso y escrivio
lo mejor y mas alta y verdaderamte,
que ningun ingenio humano lo pudiera
hazer. Verdad es que hizo a Cesar (es-
pecial en el septimo libro) mas cruel
de lo que por otros autores se save que
fue: mas por ventura le movio la
crueldad de Neron en cuyo tiempo es-
crivia. y aun la de Tiberio y Caligu-
la y Claudio que fueron del mesmo
Jaez: porque como el señorio de to-
dos estos emperadores, avia tenido ori-
gen de aquella fuerza con que Ce-
sar usurpo la republica romana.

para si, toda la crueldad que Lucano conocia en los successores, quiso assentar a la cuenta del que primero se hizo señor. En todo lo demas. V. M. a mi Juyzio tiene gran razon en ser muy aficionado a este autor: porque son ciento las cosas que escrivio grandes y con grande splendor y gracia y generosas sentencias y palabras y gran lealtad en la historia, y entero Juyzio en loar los buenos y lo bueno, y en vituperar los malos y lo malo: que es el fructo principal que de las historias se deve sacar. Por la obscuridad que en algunos passos del ay, puse por la margen algunas declaraciones de palabras, que demas de lo que suenan tocan otra cosa: especial de las que me parecieron no tan faciles. y tras la palabra que se declara puse las letras del a.b.c. que responde a la annotacion de la margen donde esta el semejante. y esto para los que no uvieren leido mucho: que los otros no tendran dello necessidad. De los voca-

blos latinos que dexe en su estado y significacion, fueron unos porque se usan en nuestra lengua (aunque no sea entre muy vulgares) y otros porque deseo que se comiencen a usar: que el lugar donde esta cada uno, muestra bien lo que quiere dezir: y de esta manera permite Horacio que acrecentemos la lengua. y otros son (como dixe) que no supe hazer mas. y aun en algunos passos y propositos es menester que se quede un sabor del latin en la traslacion: mas en unos autores que en otros. En la orthographia y manera de escrebir: aunque el impressor no lo guardo siempre, avia yo dexado los vocablos latinos todos escriptos con las mesmas letras que en latin se escriven: digo las que se estan enteros latinos en nuestra lengua. Lo qual aunque no lo hagan vulgarmente, y parezca curiosidad, y aun haga aspereza a algunos, seria bien que poco a poco comenzassen a usar, lo que esta claro ser mejor: que pues el vocablo es latino tam-

bien es [illegible] la fuesse la escriptura
del. y assi lo guardan los latinos en
los vocablos que tienen de la lengua
griega, y de otras muchas: y por nolo
aver hecho en nuestra lengua siem-
pre, ha sido uno de las causas que
se ha ido desviando de la latina: te-
niendo della tantos vocablos como qual-
quier otra de las vulgares: porq̃e nin-
guna provincia (creo yo) fuera de I-
talia hablo en otro tiempo tan pura-
mente latin, como la nuestra: tanto,
que aviendo entrado despues que sa-
lieron los romanos, tantas naciones
tan barbaras y tan estrañas a po-
blar y señorear en Hespaña, nun-
ca han podido desarraygar la lengua
latina. En los nombres proprios de
tierras y lugares y personas: aun-
que fue tambien vario el impressor:
avia yo guardado la mesma regla, pu-

esto caso que se ofrecian algunos que con una mesma escriptura los pronuncian: los latinos de un sonido, y los hespañoles de otro: como Metello que en latin tiene galan sonido porque no pegan las: ll: al pronunciar, sino distinctamente las dan a entender. y Silla. y Sibilla. y Polla muger de Lucano: y otras que se podrian poner. y todas estas menudencias: no las noto aqui tanto porque vengan a nuestro proposito, quanto por acordar las a los que no miran en ellas: que me parece no fuera de razon se guardasse y hiziesse assi: que bien es verdad, que en el hablar y escrevir, nos devemos conformar con lo vulgar, en las lenguas que no estan en arte sino en uso, como la nuestra: mas entiendesse con el vulgar menos corrompido, y que se podria mas facilmente reducir a

arte. Tambien fue el impression des-
cuydado: que faltan en algunas partes
letras, y sobran otras, y estan unas
por otras. que es cosa que haze des-
abrimiento al lector: yo las señalara
aqui en una plana para que cada u-
no las pudiera corregir en su libro:
pero son cosas tan pequeñas, que to-
dos caeran en ellas sin amonestador.
No fue tan facil de trasladar este autor
(aunque aya sido en prosa) como pare-
cera a algunos que no lo ayan prova-
do: porque aliende de los otros cuyda-
dos, se avia de tener especial de ir si-
guiendo la sentencia: y sacar la en
estilo familiar y llano: y junto con esto
guardar la magestad del autor quanto
fuesse possible en dos lenguas y ingenios
tan desconformes. Por esto no se como a-
gradara la traslacion: que por ser

el libro tan bueno, y aver en el tantos buenos exemplos y sentencias provechosas, deseo contente. A quien no satisfiziere, ninguna cosa le quitamos de loq̃ antes tenia: y a quien pareciere bien, tendra que dever y agradecer a V. M.

La vida de Marco Anneo Lucano sacada en suma de los mas autenticos autores.

Anneo Seneca docto y de estimacion natural y nacido en Cordova: siendo ya hombre de edad, se fue a vivir a Roma, que era la corte y cabeza del mundo. Y luego fue hecho de la orden de los caballeros. Este avia avido en Cordova de Albina su muger, tres hijos varones: a Lucio Anneo Seneca, que fue el gran philosopho, y maestro de Neron, y a Julio Gallion, y a Anneo Mela: al qual que era el menor de los tres, dexo en casa quando se fue a Roma: para que administrasse la hazienda. Y en ausencia fue tambien hecho caballero romano. Caso se en Cordova con Caia Acilia, hija de Acilio Lucano, orador y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los governadores

romanos que ivan a aquella provincia: y de ella vvo a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre: y nacio a quatro dias de Noviembre: muy pocos años despues de la passion de nuestro redemptor: y luego se fue el padre a Roma, por huir entre sus hermanos, cansado ya de, de administrar la hazienda: y llevo con sigo a Lucano de ocho meses: del qual cuentan, como de Hesiodo: y despues de sancto Ambrosio: que estando en la cuna le cercò una enxambre de abejas, y que se le assento en la boca: significando la suavidad, y dulzura, que oy vemos en sus versos. Una cosa es cierta, que el fuè muy docto, y muy eloquente en latin, y en griego: y gran philosopho: y que escrivio muchas mas obras: sino que la confusion de los tiempos, que han passado,

las consumieron: que no quedo, sino esta Pharsalia: donde escrive la rebuelta de Roma, que fue una manera de comunidad: siendo de la una parte capitan Cesar, y de la otra Pompeio. Todos los autores de su tiempo y los que despues fueron le loan en gran manera, y sin discrepar le dan el segundo lugar, dexando a Vergilio en el primero. Y aun Statio dize: que la Eneida de Vergilio reverenciarà à Lucano, quando le vea, cantar sus versos. Una cosa no podra Vergilio dexar de concederi: que nuestro autor escrivio historia siempre verdadera y grande, y atado al hito della: y èl yba se por donde queria, cogiendo las flores, que mas hermosas le parecian, para hazer la guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la

historia: y con esta libertad, y tal in-
genio, pudo hazer cosa tan perfecta,
y quedar se en el primer lugar. ~
fuè Lucano casado con Polla argen-
taria, muy docta, y muy buena: y
en quien colocò Statio toda virtud
que a muger se puede atribuir. Ama-
la mucho, y ella le ayudò (segun cu-
entan) a corregir los tres libros pri-
meros desta obra, y corrigiò sola los
otros siete: porque à èl no le diò lu-
gar, para los corregir, la crueldad
de Neron [illegible], que le mandò,
se matase, antes que cumpliesse ve-
inte y ocho años. Aunque hablando
verdad no lo mando Neron sin ra-
zon: porque aliende de otros sinsa-
bores, que ya tenia con Lucano, que
tuvieron origen sobre la competencia
que avia entre ellos en la composicion
de los versos: por donde se comenzaron

a desavenir del amor que antes Neron le
tenia: y de la continua conversacion, y fa-
miliaridad, que entre ellos avia: Lucano
conjurò contra Neron con otros algunos, cu-
ya cabeza y principal era Pison man-
cebo de muy noble sangre, y muy ama-
do de todos: la qual conjuracion sabida
por Neron dexò à la elecion de Lucano,
escogiesse la muerte, que queria morir.
Y èl haziendose abrir las venas por mu-
chas partes (dicen) que mirando los hi-
los de la sangre: cantaba unos versos
que el mismo avia compuesto, que estan
en el tercero libro de esta obra: dichos
de un caballero en aquella batalla por
mar de Marsella, murio salida assi
la sangre por todas las venas rompidas
que le quebraron en dos partes del cu-
erpo. Mandò le despues Neron honrada-
mente sepultar. Como era hombre de su-
erte, y alto ingenio, y muy rico, siempre

fue tenido en mucho, y amigo de los principales de su tiempo: pero à los que el estimò, fueron los que mas valian en letras: como se vè en la grande amistad que tuvo, y perpetua con Persio, cuyas satyras oy dia tenemos. Quando fue descubierta la conjuracion se mostrò flaco, y assi hizo, y dixo flaquezas, por librarse: pero ya sabido que avia de morir, se determinò, como hombre honrado, y varon. Muy mas larga fuera esta obra suya, si la muerte no se atravesara: segun parece significar, quando propone al principio, y despues dentro de la obra, toca algunas vezes las guerras que despues passaron entre Augusto Cesar, y Sexto Pompeio, hijo de Pompeio: y entre Marco Antonio, y Augusto. y todas en fin las guerras civiles, que despues de muerto Julio Cesar, uvo: y en el libro ultimo se vè, que

esta por acabar. Pero lo que nos dexò escrito es averiguado ser lo mejor, que ay en la lengua latina, que se historia verdadera y verro.~.~.~.~.



Las causas generales por donde se moviò esta guerra tan grande, q.e escrive Lucano.

Todo el tiempo, que Roma fue regida
por reyes desde Romulo, que fue el
primero, y despues de echados los re-
yes, que fue governada por consules:
no parece sino que quantos hombres
nacian en ella, y aun las mugeres, no
tenian otro intento, ni proposito, sino como
estender el poder, y fama romana, y
que la fortuna les iva siempre abrien-
do el camino para efectuacion de este
deseo: hasta que vinieron à alcanzar
mayor poder, y señorio que jamas
fue debaxo de otro imperio alguno. Por
que ningun romano tuvo en todos estos
tiempos, que fueron seiscientos años, y
mas, respecto à enriquezer su casa, sino
su ciudad: ni codicia de bienes particu-

laxes, sino generales. Y assi no tenian, en
que competir otra cosa, sino en qual seria
mas virtuoso y amado de su patria. Y
con estas armas sujetaron el mundo. Mas
luego que perdieron el respecto de estas
dos cosas, y comenzaron, à competir al
contrario: en qual podria tivir en mas
deleites, y tener mas mando, y adqui-
rir para ello mas bienes particulares:
no solo dexaron caer los publicos, y ge-
nerales: mas aun ellos mesmos los der-
rocaron, como cada uno tiraba hazia su
parte. y creciendo de poco en poco esta
codicia: y acrecentandose las riquezas
particulares, [illegible] y ha-
ziendose hombres muy poderosos, vinie-
ron à emprender de usurpar la patria:
como era cosa no muy dificultosa: no
aviendo ya aquel intento de defender-
la: y porque aunque era grande el
imperio, y muy poderoso, estaba toda
su fuerza en saberse uno apoderar
de la ciudad de Roma, que era la lla-

ve, y fortaleza de todo. Quando ya vi-
no à ser el intento particular tal, po-
cos ciudadanos avian quedado en Roma
tan buenos, y tan amigos de conservar
su patria, que no valiesse mas con
ellos la codicia de señorearla, especial
siendo ya el premio tan grande: que
era como he dicho, [illegible] hazerse señor del
mundo, el que lo fuese [illegible] de Roma. Uvo
en estos tiempos varones insignes de indus-
tria y sagacidad: que por muchas vias
intentaron esto: como fue Lucio Satur-
nino, que grandes dadivas y repartimien-
tos, que dio al pueblo le tenia muy gana-
do: sino fuera con tiempo entendido su pro-
posito. Y antes y despues otros muchos:
y entre ellos los Grachos, nietos que fue-
ron de Scipion, mancebos de gran bon-
dad al parecer: y gran valor. que por
via mas honesta se creyó que enhila-
ban à este fin. Mas como la libertad
aun estava entonces muy fresca ante
los ojos de muchos, en descubriendo se
en algunos de estos qualquiera señal,

que pareciesse, que se guiava à que-
rer señorear, todos procuravan de lo
oprimir, y matar, por tener en pie
su libertad: hasta que vinieron dos
que eran muy poderosos, y valerosos
de sus personas: à los quales no pudo
resistir el pueblo, ni el senado: antes
se dividieron en vandos, à los favo-
recer. Estos fueron Sylla, y Mario: de
los quales comenzaron los vando en
Roma, que nunca cessaron: hasta q̃e
los unos acabaron [illegible] à los otros, y to-
dos quedaron en servidumbre, y fue-
ron en diminucion, hasta el estado,
en que oy estan: como avian venido
en crecimiento, hasta el dia que se
rebolvieron: Mario fue hombre de ba-
xa suerte: pero tan valiente guerre-
ro, que alcanzo por el mundo gran
fama, y en Roma mayor poder
que otro hasta sus tiempos. Especial
tenia grande autoridad, quando Ro-
ma tenia alguna guerra: que en

tiempo de paz, no era estimado tanto (como Plutarco escrive) porque no era muy bien hablado, ni de sabrosa conversacion, ni tenia aquella maña que otros, para grangear amistades, ni las procuraba. Este fue hecho consul: mas por favor del pueblo, que le amava, como à plebeyo, que por voluntad del senado, ni de los nobles, y fue en tiempo que trayan guerra con Jugurtha, Rey de Numidia: contra el qual fue: y puso tan buena diligencia, que le traxo en mayor estrecho, que todos los otros capitanes, que antes del avian andado en aquella guerra. fue con èl Sylla por su questor, ò thesorero: y tractandose con Bocho rey de Mauritania, que desistiesse de ayudar à Jugurtha, y avria el amistad del pueblo romano, pidiò el mismo Bocho: que le embiassen alla a Sylla, para entender en el amistad. E Sylla tuvo tan buena industria para con el Rey, que hizo con èl, que le pusiesse en las manos

al rey Jugurtha. Y el le traxo, y
entregò à Mario, que triumphò del
en Roma. Desde à algunos años
este rey Bocho, por complacer à los
romanos, puso en el capitolio de Ro-
ma unas estatuas ricas, y entre ellas
una de Jugurtha, toda de oro, puesta
en las manos de Sylla, que representa-
ba averle Sylla prendido. Sintio lo
mucho esto Mario, diziendo que no
se avia de dar esta honra à Sylla
sino à èl: porque aunque Jugurtha
fue entregado à Sylla, que fue como
à su embaxador que el avia embi-
ado para aquel fin como capitan
general. Y pusose en derrocar aque-
llas estatuas, sobre lo qual se rebolvi-
eron. y el pueblo favorecia siempre
à Mario, y los nobles à Sylla, como
à muy principal entre ellos. Plinio
dize por otra via quasi lo mesma

origen de estas questiones aver sido
sobre un anillo. Como quiera que comen-
zasse: vino despues otra causa de en-
tera discordia y rompimiento: que
el senado avia señalado à Sylla
que fuesse à la guerra de Ponto con-
tra el rey Mitridates: y asignado le
exercito para la jornada: y Mario
por via de Servio Sulpicio, tribuno, y con
el favor del pueblo, procurò le fuesse
à èl encargada la guerra: sobre lo qual
se rebolvieron tanto, que el Servio
Sulpicio prendio à Sylla, y le llevò
à casa de Mario: y Mario le hizo
luego soltar. Plutarcho dize que al ti-
empo de la rebuelta, el mesmo Sylla
se retroxo à casa de Mario, y que
passado el golpe de aquel tumulto, se
salio. Entonces Sylla se fue ascondida-
mente, y con gran presteza al e-
xercito, que avia de llevar à Ponto,
que no estaba lexos de Roma. Y

como hallò en los soldados toda volun-
tad de le seguir, luego camino con
todos à Roma. I huvieron batalla
dentro de la ciudad, el año de seisci-
entos, y sesenta y dos despues del
principio de Roma: en donde Ma-
rio como no tenia otro exercito, sino
los amigos que de presto se le llega-
ron, ò muy pocos mas, fue venci-
do: y salio y fue por mil desventu-
ras y trabajos hasta ser preso por
los Syllanos, y entregados à los
de Minturnas, y de alli pasò en
Africa sentenciado por enemigo del
pueblo romano, y allà tuvo mil
adversidades. I bolvio despues algo
rehecho, y entrado en Sicilia hallò
ya mas amigos, y gente, y en I-
talia mas, y assi bolvio poderoso, y
entrò en Roma estando Sylla en
Ponto en la guerra, y hizo todas a-
quellas crueldades que Lucano toca

en el segundo libro. Y apoderado ya de Roma, y criado consul septima vez sobre seis que lo avia sido, murio de su muerte en la mayor honra, que à su proposito se podia pensar. Bolvio Sylla luego que supo como Mario avia entrado en Roma, y affligia à los de su valia: y traxo muy gruesso exercito. Y como ya era muerto Mario, dio en el hijo, y hermano, y en los otros Marianos, que eran buenos capitanes, mas no para poderse valer contra tal hombre, y tan bien armado. Y assi los vencio presto, y hizo los estragos, que Lucano significa en el mesmo libro segundo, y muchos mas. De aqui pues (porque bolvamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los vandos arraygados en las entrañas, y crecio mas el deseo de usurpar la la republica, por vengarse cada uno de su contraria parte. Y da-

valer mas animo*** ver que Mario
por si, y luego Sylla se avian podi-
do apoderar de Roma. Y nunca
dexaron de intentarlo, unos por
una via y otros por otra: como se vè
en la conjuracion de Catilina, q.e
escrive Salustio, y en otras que to-
ca Suetonio Tranquilo en la vida de
Julio Cesar, hasta que vinieron à
contender à la clara sobre ello
Cesar y Pompeio. Para lo qual no
les faltaron razones, y achaques,
con que cada uno pareciesse justi-
ficar su causa, y dissimularse la
que les movia, tanto que todo el
imperio se dividio en dos partes, y
todos pensaban que andavan en
defensa de la libertad de la patria,
y procurava en la verdad de me-
terla en servidumbre: como se viò
en efecto que dura hasta oy. Y la
rayz de su question fue ser de con-
trarios vandos: y esta es la mesma

causa por donde acudieron tantos à cada uno de ellos. que Mario avia sido casado con tia de Cesar hermana de su padre: y avia Cesar muy mancebo halladose en sus rebueltas: y despues de muerto Mario, le persiguio mucho Sylla. porque le sentia ser mancebo de gran valor: y con difficultad, y grandes importunidades le perdono. Y pompeio era de la parte de los principales. que fue el vando de Sylla: y quando las rebueltas entre ellos, avia (aunque mancebo) hecho cosas señaladas contra los marianos. donde el comenzo à señalarse, y à subir, y serles encomendados cargos, en que fue tan buen capitan, y tan dichoso, que siendo de harta poca edad, ya avia pasado en hazañas à todos los capitanes de su tiempo: y creciendo siempre vino à tener en el pueblo romano, y imperio todo

mayor autoridad, y mando, que
otro alguno ni despues del. Y era
gran cosa que aunque su vando
era el de los principales: era tam-
bien amado de los populares, que
era el vando contrario. Aiudavale
mucho para esto aliende de sus
grandes hechos: que era hombre
llano y verdadero, y manso, y virtuoso:
y siempre amigo de buenos hombres,
los quales le subieron à la cumbre.
No avia en Cesar menor virtud:
antes sobre pujo à todos los naci-
dos en hazer bien por los que se
les davan por amigos, y en clemen-
cia con los enemigos. Y assi ivan es-
tos dos principes cada uno por su
via haziendose cada dia mas po-
derosos, y allegando cada dia mas
amigos, y haziendose ellos mas ene-
migos con la competencia del va-
lor, que cada uno sentia en el otro.

En este tiempo avia en Roma muchos varones de gran ser, y poder entre los quales era Marco Crasso, hombre de valor, y mas rico que otro hasta el. Y este, y Pompeio siendo consules juntos: tuvieron tan asperas differencias, que todos temian gran rebuelta en la republica, por ambos tan poderosos. Y à esta causa quando espirava su consulado: trabajo todo el senado, y pueblo, que se hiziessen amigos: pero todavia quedaron con rencor. Como acaece siempre entre dos hombres principales: que han tenido enemistad: que aunque ellos deseen ser amigos: las personas con que cada uno de ellos solian conversar en tiempo de la dissension, no dexan firmar las amistades atizandolos siempre: por tenerlos en aquella necessidad de contentar à cada uno: lo qual en tiempo de paz no tienen.

Julio Cesar era entre ellos ~~[illegible]~~ mas
mancebo, y no de tanta fama pero
no de menor valor, aunque muy po-
bre por su excessiva liberalidad: y
mas codisioso, y mañoso para subir
à la cumbre del señorio que todos preten-
dian. Era grande amigo de Crasso: y
por firmar su autoridad, y fuerzas
por via de amistades: trabajo hasta
que hizo amigos à Crasso y Pompeio: si-
endo ya èl consul, y muy estimado.
porque avia tenido dos vezes ya cargo
en Hespaña, y la una siendo gover-
nador avia vencido y sujetado à los
Gallegos y Portuguezes, y pacificado
con grande industria toda la pro-
vincia. Y todos estos tres principes en
gran concordia juraron entre si, que
ninguna cosa fuesse ordenada en la
republica: que estuviesse mal à algu-
no de ellos. Y dio Cesar à Pompeio pa-
ra mayor firmeza del amistad
a su hija Julia por muger, que fue

señalada en toda virtud: la qual desde
ciete años estando preñada, vió
que traian à casa una ropa de Pom-
peio ensangrentada, que por despartir
un ruydo se le avia ensuziado, ò segun
otros en unos Sacrificios: y tomole tal
sobresalto pensando que Pompeio quedas-
se muerto, ò herido: que luego mal pa-
rio y desde à poco murio, y tras ella la
criatura. Julio Cesar estava entonces
en Inglaterra que fue el primero roma-
no que en ella entro. Y sabida la mu-
erte de Julia ofrecia à Pompeio su so-
brina Octavia en gran manera exce-
llente muger, y el pedia una hija q̃
tenia Pompeio: pero desviandolo algunos,
y entre ellos Caton, no uvo efecto: y
assi comenzo el amistad à desgoznar.
Quasi en el mismo tiempo fue Crasso
muerto por los Partos: donde fue ma-
yor aparejo para la dissension de los
dos que quedavan: como no avia ya
quien se metiesse en medio. En todos

estos tiempos andava Cesar en fran-
cia y Alemaña, y Inglaterra sugetan-
dolas, que tenia la governacion y conquis-
ta de francia por diez años. Y quando
espiraba ya el tiempo de su cargo: deman-
dava el triumpho por las cosas que avia
hecho en estas provincias: y junto con esso
que le criassen consul en ausencia. Y aun-
que à Scipion y despues à Mario avian
dado el consulado estando ausentes: avia
ley que ninguno pudiesse pretender ma-
gistrado alguno sino presente: y Cesar
no podia venir à tiempo sin dexar cosas
por acabar en la provincia: ni avia de
venir con gente de guerra à pedir el
consulado: ni sin ella para triumphar.
Y no osava venir sino consul, ò con gente,
porque sabia que tenia muchos enemi-
gos en Roma, y que en viendole sin
cargo le avian de molestar. El era
hombre de muy mas noble linage que
Pompeio: mas como era mariano seguia
el vando del pueblo, y assi le amava
toda la gente popular tanto: que avia

dado à él solo privilegio, que en ausencia pudiesse pedir el consulado. por que dos años antes le criavan consul con Pompeio estando ausente, y sin lo demandar èl: y procuro que le passasen adelante aquel favor, para quando se cumpliesse el tiempo de su governacion, y el uviesse de bolver à Roma. aunque lo que mas el quisiera era que le prolongassen el tiempo para estar en francia. Confirmando Pompeio despues la ley, que ninguno pudiesse en ausencia pedir los magistrados, olvidose, ò hizose olvidadiso: de exceptar à Cesar por virtud del privilegio que el pueblo le avia dado. Y aunque despues de ya promulgada, y esculpida ~~la ley~~ en aquellas tablas de metal como era costumbre, y puesta en el erario: lo torno à corregir Pompeio: los adversarios de Cesar que eran muchos, y todos principales: alegaron y obtuvieron, no tener vigor la emienda. Y no solamente le quebravan este privilegio: pero aun Marco Marcelo consul: voto que quitassen à Cesar la

governacion antes que se cumpliesse su
tiempo pues era acabada la guerra: y
que embiassen à Domicio Enobarbo
en su lugar: y otras muchas molesti-
as y agravios y aun injurias hizieron
a Cesar ausente. I no ignorava el antes
que viesse estas cosas tan à las claras:
como tenia grandes adversarios en
el senado: y sentia ya ajenado de su
amistad à Pompeio que era en-
tonces el todo: y por eso se temia mas de
venir à Roma sin exercito y sin ser
criado consul: y assi començò à andar en tra-
tos y conciertos: no fuera de razon al pa-
recer quando el hombre los lee: pero no
podia aver razon para tomar las ar-
mas contra su patria. Los tribunos
del pueblo eran como procuradores y pa-
dres del pueblo: y nadie podia caer en ma-
yor pena: que en hazerles alguna fuer-
za: destos eran algunos en favor de Ce-
sar, y el soborno à otros, para que si el
senado insistiesse todavia contra el: los
tribunos le defendiessen, y se rebolviesse
el pueblo contra el senado: sustentando el
autoridad de sus tribunos: Entre los que

convertio à su opinion fue uno Caio Curio:~ hombre muy ardiente, y negociador y eloquente y de noble familia: aunque no eran patricios: pero eran antiguos Senadores: y todos los magistrados y cargos honrosos avian administrado. El amistad destos dos tribunos dio muestra de mayor razon y Justificacion à la causa de Cesar,+: pero aun tractolos mal: y amenazoles tan asperamente, que ellos se salieron de Roma, y se fueron à Cesar que estava en Revena Ciudad portrera de su provincia: que entonces hasta alli llegava francia. I el avia ido alla à tener cortes, y por estar mas cerca de Roma, negociando de alli sus cosas. Pompeio y los otros no pensaron que fuera tanta la presteza de Cesar: pero ~ quando èl vio que por via de negociacion no podia hazer sus cosas: antes ~ ivan los negocios del todo rompidos: alliende que de su natural era en gran manera diligente: en sabiendo que los tribunos eran salidos de Roma: y siendo informado que los contrarios tenian mucha mas gente de guerra que èl: pero que no estavan Juntos, ni tan apercebidos como èl, dio les tal priessa

+ porque el senado, no solamente no les concedio cosa de lo que negociavan en favor de Cesar.~

entrando por Italia, que ni les dexo Juntar, ni lugar para pensar ni consultar, ni pudieron alentar, hasta que uvieron de dexar del todo à Italia. Y aqui comienza Lucano: y prosigue la historia verdadera hasta donde tuvo tiempo y vida para escrivir. El intento de estos capitanes se cree que era el fin conque salio Cesar: hazerse señor del imperio el que mas pudiesse. Y para tener valedores, tomo cada uno Justos titulos al parecer. Pompeio que defendia y seguia al senado y leyes romanas. Cesar que se defendia de sus contrarios, y queria sacar al pueblo romano de la sujecion en que le tenia el senado y Pompeio, y de la injuria que avia recebydo Roma toda en sus tribunos. Y para dar mejor color: aliende de los tratos y condiciones que movio, al parecer razonables: pidio siempre la paz. Y aun despues de posseer à Roma y toda Italia y Francia y Hespaña: pero nunca quisieron concederle condicion alguna de las que pedia: porque le conocian, y sabian que no avia de poder vivir en paz: y aun porque creyan que lo hazian con

cautela: que sabia que era muy amado de todo su exercito, y que aunque le deshiziesse, le podia tornar a juntar en aviendolo menester, y muy mas presto que los otros se pudiesse apercebir. Y entendiendo esto, quisieron los contrarios de una vez dar fin en lo que se avia comenzado, por no estar cada dia la barba sobre el hombro: aunque nunca vi tan mala paz (decia Ciceron) que no sea mejor que buena guerra. Insignes victorias y muchas fueron las que huvo Cesar en esta guerra civil. Y muy merecida le tenian todos sus contrarios qualquier crueldad que con ellos quisiera usar: pero ninguno le demando perdon que no se lo concediesse. Y à muchos convido con èl. Y à los mas puso en cargos mas honrados que antes tenian. y en fin (como dize Ciceron) à ningun desarmado mato. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.

Argumento del libro primero de Lucano.

En el qual propone el poeta lo q̃e ha de escrebir: y pone luego una lamentacion suya contra los Romanos porque se volvieron unos con otros: y tras esto, dedica su obra a Domicio Neron el emperador. Invoca su favor, dize luego las causas por donde tuvo aparejo esta guerra civil, muy agudamente tocadas: y, dichas, comienza a narrar la primera entrada de Cesar en Italia desde francia donde estava, cuenta la pasada del rio Rubicon, la entrada de Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gente, la respuesta de Lelio su capitan, el llamamiento de las gentes que avia dexado en francia, el miedo estraño y huyda de los Romanos y del senado, los prenosticos malos y agueros que uvo, los sacrificios y cosas que hi-

el razonamiento de Curio à Cesar,

zieron en Roma.

Libro primero de Lucano.

Las mas que civiles guerras (a.) cantamos, que passaron en los campos Emathios (b.) y la maldad tenida por Justa, quando el poderoso pueblo con su vencedora diestra se bolvió contra sus mesmas entrañas: y escreviremos las hazes parientas: y como pelearon, rompida la confederacion (c.) que tenian de mandar: y quando rebuelto el poder mundano alcanzò por todas partes la maldad: y aquellas vanderas, que siendo todas unas, salian de diferentes reales, a pelear: y las semejantes armas, q.e en contrario se arrojavan. Que furor, ciudadanos, tan grande, que licencia, y desman tan desordenado, dar la sangre romana a las naciones enemigas, que la derramen? especial teniendo por recobrar de Babilonia, que estava sobervia, y muy lozana, los despojos Italianos, y estando–

(a.) Guerra civil se llama entre ciudadanos.

(b.) Emathia, Thessalia campos philippos y macedonicos, siempre entiende por qualquier nombre de estos, el campo donde fue la batalla entre Cesar y Pompeyo.

(c.) Pompeio, Cesar, y Crasso estavan confederados como eran los mas poderosos de roma, q. ninguna

por vengar el anima de Crasso que vagando andava, y antojoseos de hazer guerra, de la qual no pudiessedes triumphar? Ô quantas tierras, ô quantos trechos de mar se pudieran ganar con esta sangre, que las ciudadanas diestras sacaron? Desde donde nace el Titan (d.) hasta el poniente, donde la noche asconde à el, y à las estrellas: y desde donde el medio dia hierve con sus encendidas horas, hasta el alto septentrion, donde el invierno con su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia, que tiene con su muy frio yelo envedriado. Ya uvieran venido al yugo romano los Seres, y uvieran venido los Armenios, y aquella gente (si alguna ay,) (e.) que vive al nacimiento del Nilo. Entonces, si tan gran desseo tenias, Roma, de hazer nefarias guerras: entonces podias, convertir tus armas contra ti, quando uvieras sometido el mundo à las leyes romanas, que ahoras aun hartos enemigos estraños tenias.~

cosa se ordenase en el imperio, que no estuviesse bien à todos tres: y poco antes de esta guerra fue Crasso muerto por los Parthos en la guerra, y como quedaron solos Pompeio y Cesar, luego rompieron el amistad, y confederacion

y vinieron en este rompimiento.
(d.) Al Sol llaman los poetas por muchos nombres, y entre ellos Titan.
(e.) Esto dize assi como en duda porque nadie de los antiguos sabia el nacimiento del rio de Egypto.
(f.) Pyrrho rey de los Epyrotas hizo algunos años guerra muy reñida à los romanos: y

Mas la causa de estar en nuestro tiempo
por las ciudades de Italia las casas me-
dio derrocadas vazias, y estan las gran-
des piedras de los muros caydos tendi-
das, y muchas casas sin señor, y ha-
llarse tan raros moradores en las an-
tiguas, y populosas ciudades, y Italia
estar toda montosa con tantos ma-
torrales, y tantos años por arar, y los
campos dando vozes, y no hallando, qui-
en los labre: no eres tu el fiero Pyr-
rho, (f.) ni esotro africano Annibal, ~
autores de tantas perdidas, que ningu-
no alcanzo poder, que sus armas ata-
lassen tanto, antes la ciudadana ro-
mano es la que nos dio tan honda
herida. Pero si los hados no hallaron
otra via, por donde pudiesse venir
Neron, y los dioses aun compran ca-
ro la firmeza de su reynar, y el
Cielo no pudo quedar en servicio de
Jupiter, sin que primero tuviesse gran
guerra con los impios gigantes. Y
à soberanos dioses, ninguna cosa nos
quexamos, que nuestros grandes da-

ños con este tal premio nos agradan. Thesalia harte sus campos de sangre, y las animas de los descendientes de Di-do apaguen su sed con nuestra san-gre, y juntense las batallas occiden-tales tan sangrientas que passaron cerca de Monda.(h.) y con estas des-venturas se alleguen Cesar Neron la hambre de Perusia.(i.) y los tra-bajos de Macedonia.(k.) y las naos q̃ fueron al hondo en la batalla de Leucas.(l.) y las serviles guerras al derredor del ardiente monte Etna. (m.) porque en la verdad, mucho deves, Roma, à estas guerras civi-les, pues se adquiria para ti un pro-vecho tan grande. Y tu, Neron, despues que ayas ~~[illegible]~~ hecho la vela que al presente hazes, y preferido el Cielo, te subieres à las estrellas despu-es de muchos años, seràs allà rece-bido con gran regozijo de toda la corte celestial. hora quieras tener el ceptro y señorio, hora quieras su-bir en el encendido carro de Phe-bo, y rodear la tierra que estarà muy leda y sin temor: aunque

Anibal mas como es notorio.

(g.) Dedica su obra à Neron el cruel sexto emperador.

(h.) Junto à Monda cerca de Cordoba tuvo Cesar dos [illegible] batallas con los hijos de pompeio despues de vencido y muerto el Padre.

(i.) En Perusia tuvo cercado Marco Antonio à Decio Bruto, segundo en los conjurados, q̃ mataron à Cesar, y fue li-

vea, ser otro el sol, que cada uno de los dioses te dexarà su lugar, y la natura toda dexarà à tu arbitrio, que elijas qual dios quieras ser, y donde quieras assentar la silla real del mundo. Mas tu no deves escoger la morada, en la parte del norte, ni en el otro norte austral, hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol: que no podrias desde estos lugares ver à tu Roma, sino de traves: y si tu te pusieres al un lado del cielo, el exe sobre que se govierna, hara sentimiento con tan gran pesa: aviendo pues bien nivelado el peso del Cielo, debes assentar en el medio: y toda aquella parte del mundo estè desocupada (k), y serena, y ningunas nieves se entrepongan que nos estorven de ver à Cesar. (n.) Entonces el linage humano este seguro à su plazer, y dexadas las armas, haga cada uno lo que le cumpliere, y amense todas las naciones entre si, y la paz estendida por todo el mundo, cierre las puertas del guerreador Jano. (o.) aunque sin duda desde luego te tengo yo por divino, y teniendo tu espiritu y favor en mi pecho no querria embaraçar à Apolo invocan

braclo del cerco por Augusto Cesar.

(K.) Augusto tuvo cercado en Modona à Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y le prendio, y soltò.

(l.) de la batalla, que uvo por mar Augusto Cesar con Marco Antonio, y Cleopatra, y los vencio.

(m.) la guerra que hizo Augusto en Sicilia donde es el monte Etna, que ahora se-

dole de dar sus respuestas en los Oraculos: ni sacar à Bacho de su morada de Nysa: que tu puedes dar me calor sufficiente para todo verso latino.

Dessea mi corazon, exponer las causas de tan grandes cosas, y abreseme un gran mar. Pero quien quisiere entender, que fue lo q. al desatinado pueblo impelio à tomar las armas, y quien sacò la paz al mundo de las manos: sepa, que el embidioso hilo de los hados, que nunca concede à las grãdes cosas, estar mucho en un ser, y las necessarias caydas, que siguen crueles en todo lo que està muy apesgado: y cargado: y Roma que ya no podia sufrir su mismo peso. Y assi serà quando desgosnada toda la fabrica del mundo, la final hora viniere à dar fin à tantos siglos, bolviendose las cosas à su antiguo chaos, y confusion: que todas las ardientes estrellas

llaman Mongibel con Sexto Pompeio hijo menor de Pompeio, el qual traya muchos siervos consigo, porque les avia prometido libertad.
(n.) A Neron entiende, q̃ à todos los Emperadores llamaron Cesares.
(o.) Era en Roma el templo del dios Jano señal de la paz, y de la guerra le tenian abierto, y no le

mescladas unas con otras se embolverán en el mar, y la tierra no querrá oponer su riberas à las aguas, sino todo se lo dexarà cubrir: y la phebea luna, enojada ya del traversado curso, que suele hazer, pedirà el carro, y gobernacion del dia: y toda la composicion mundana, andando assi fuera de orden discorde, rebolverà la confederacion, y concordia del orbe: porq.e à la fin las grandes cosas, de su mesmo peso se caen: y à toda gran prosperidad pusieron los dioses este tal termino en sus crecimientos: y à ninguna nacion dexo jamas la fortuna de aver embidia, y secutarla, quando la vè en crecimiento, y poder por mar, y por tierra. Mas la causa total de estos males fue, aver dividido tres Señores (p.), y repartido entre si à Roma: porq.e no pueden ser sino sangrientas las ligas, y confederaciones de reynar, entre muchos. Ô malamente concordes: ô ciegos con la co-

Carrancino quando por todas partes tenian paz, aunque en setecientos años no le cerraron sino una vez en tiempo de Numa, y otra acavada la segunda guerra con Cartago, y en tiempo de Augusto quando nacio Christo, que es la paz universal.

dicia infinita: para que provays à mezclar vuestros poderes, y fuerzas, y à tener de pormedio el mundo? pues entre tanto que la tierra tuviere al mar, y el ayre à la tierra, y el Sol diere sus largas bueltas al cielo siguiendole la noche por todos los signos, jamas avrà fè en cosa de reynar en comun: y ningun señorio sufrira jamas compañia, y para prueba de esto, no cures de ir à buscar los exemplos à naciones estrañas, ni es menester rebolver grandes siglos, sino mirad que los primeros muros de Roma fueron vañados con sangre fraterna, (q.) y aun la tierra, ni mar, que à la sazon tenian; no era tan gran premio como ahora para tal furor, que no tenian sino su pequeña ciudad, ayuntada por los privilegios de aquel pequeño templo asylo. (r.) Pues la discorde concordia si algun dia duro, no fue la paz por voluntad de estos capitanes, sino que estava Crasso en medio, que-

(q.) Romulo matò à su hermano Remo despues que ambos uvieron fundado à Roma: por quedarse con el señorio solo.

(r.) Este templo hizo Ro-

mulo traida la origen dello de grecia con privilegio de libertad à qualquiera que à èl se acogiesse: y assi vinieron à poblar alli muchos de la comarca.

la ~~[tachado]~~ tenia: como la tierra donde està assentada la Ciudad de Corintho, que aunque es tan angosta, estorva que no se junten los dos mares: mas si esta pequeña tierra, llamada Istmo, se quitasse de en medio: luego quebraria el mar Jonio ~~con~~ en el Egeo: pues Crasso el de la desdichada muerte, que era el estorvo para las questiones de estos dos capitanes, señalo la ciudad de Carras en Assyria con sangre Italiana: y los daños que alli en su muerte hizieron los Parthos, soltaron las iras de los romanos: demanera, que vosotros Parthos, mas ganastes en esta batalla de lo que podeis creer, porque rebolvistes con ella la guerra civil entre los vencidos. Luego vino pues la division del reyno: y à la hora tomaron para ello las armas: y aquella prospera fortuna del poderoso pueblo romano, que abrazava mar, y tierras y todo el orbe, no fue bastante para que en ella cupiessen dos. Y Julia (s.) arrebatada con la cruel mano de las parcas, llevo à la otra vida consigo las prendas que avia entre los dos de amistad y consanguinidad con mal aguero ayuntada: que si à ti Julia

(s.) Julia excellente muger era hija de Cesar casada con Pompeio, y una vez

se dieran los hados mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar tu marido quando furioso le vieras, à una parte, y tu padre à la otra, y hazer que arrojaran las armas de las manos para se las dar: como Juntaron las Sabinas los suegros con los yernos poniendose en medio: mas con tu muerte fue del todo desgoznada la fè que avia entre ellos, y les fue permitida la guerra à estos capitanes: para lo qual les ponia espuelas el gran valor que en competencia avia en cada uno de ellos. Tu, Pompeio, temes no sean escurecidos los antiguos triumphos con las nuevas victorias de Cesar, y no se lleve el vencimiento de los franceses (t.) la corona ganada con los pyratas. (t.) Y à ti, Cesar, el hijo, que llevas, y el uso de los trabajos te saca, y tu fortuna que no puedes sufrir el segundo lugar, porq.e yà Cesar no puede tragar que otro sea mayor que èl, ni Pompeio puede sufrir otro ygual. Y no es cosa licita saber qual de los dos se aya vestido mas Justamente las armas: por que cada uno de ellos tiene gran patron y Juez en defensa: que la causa vencedora aprovaron los dioses, pero

de vertra en una ropa de su marido sangrienta, le tomo tal sobresalto, q.e pario sin dias, y murio luego: y desde à dos dias una hija que pario.

(t.) Cesar avia dentro de nueve años sujetado toda francia salvo Provenza q.e antes era de Roma: y à Inglaterra, y entrado en Alemania.

Y pompeio aliende de otras grandes cosas avia en 40. dias escombrado todo el mar mediterraneo de los cossarios cilices, que andavan p^a. el muy poderosos sin dexar cosa segura: y pyrata quiere decir cossario.

(u.) fue grande el autoridad de este Caton, que despues se matò en Vtica: quando vio vencedor à Cesar.

Caton (u.) la vencida. Tampoco eran yguales para encontrarse: que la edad del uno estava ya de clinada à senectud: y sosegado con el luengo uso de la paz, se le avian olvidado los exercicios, y solicitud de capitan: y deseosa de ganar fama en el pueblo, hacia muchas cosas por ganar el comun y andavase tras aquel favorcillo popular: gustando mucho del recebimiento que le hazian con aplauso quando venia à su teatro: no se curava de adquirir nuevas fuerzas, muy confiado en su primera fortuna. Tenia ya solamente la sombra de gran fama y nombre: como suele estar en un fertil campo la alta enzina q^e tiene colgados de si los viejos despojos, y los dones que los capitanes alli consagraron por trofeo y memoria de sus victorias: la qual no la tienen ya las fuertes rayzes, que tenga, sino de su peso se està assentada tendiendo por el ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra, no con la copa, ni hojas que tenga, sino con el tronco solo, y aunque bambalee y parezca q^e. se ha de caer al primer ayre que venga, y en torno de ella aya grandes florestas y arboles fuertes, sola ella es tenida en veneracion. Pero

Cesar no tenia tanta nombradia, ni es-
tava tan estendida su fama de capitan:
mas tenia consigo un bollicio, y orgullo,
que no sabia parar: y solamente tenia
por verguenza, no venzer por armas:
bollicioso, y indomable: qualquier cosa
que la esperanza, ò la ira le ponian de-
lante acometia sin tener en nada,
ponerse en qualesquier armas, dando
priesa siempre à su buena dicha, y
siguiendo el hilo del favor divino, impe-
liendo todo loque se le oponia para sus al-
tos propositos delante, y gozandose de ha-
zer camino con estrago. Como resplan-
dece el rayo, quando escupido de las nu-
ves, y con tan gran ruydo del ayre
impelido, y tanto estruendo del mun-
do, rompe la luz del dia venciando-
la, y espanta las gentes encandilan-
doles los ojos con su llama de soslayo,
y muestra su furor contra sus mes-
mos templos, sin aver materia algu-
na, que le estorve su salida, y hazien-
do grande estrago à la cayda, y quan-
do buelve de soslayo, recogiendo aquel fu-
ego, que parecia por su gran claridad
estar derramado.

Estas que son dichas pues, eran las
causas, que à estos capitanes movian

à la guerra: mas la origen, y rayz publica y general era la que siempre destruyò à los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna avia sujetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida: y las buenas costumbres dexaron su lugar à la prosperidad: y la presa y robos grandes de los enemigos, mostraron al pueblo romano, à bivir en tanta abundancia, y demasia: no sabian dar fin en allegar oro, y en estender sus edificios. Y menospreciando las mesas de los antiguos, y los trajes, que apenas estuvieran bien à las mugeres, usurpaban los varones: y todos huyan de la antigua pobreza, paridora de varones: y de todas las partes del mundo era buscado, y traido aquello, que es causa de destrucion (x.) à qualquiera gente: y cada uno buscava como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos, que fueron arados con la reja del fuerte Camillo, y que fueron labrados con los azadones de aquellos antiguos Curios, los estendian ahora hasta donde no conocian sus conterritorios. Este pueblo tal, pues, claro està que no era para que la tranquila

(x.) Riquezas, y deleytes que con ellas vienen entiende.

paz le agradasse, y supiesse sustentarse en su propria libertad, sin menear las armas. Y de aqui tenian la ira muy facil, y prompta: y se ponian luego en qualquiera maldad, por huir de la pobreza, tomando por honra y cosa digna de tomar las armas poder mas, que su mesma patria. Donde era la fuerza medida del derecho: y de aqui las leyes, y los estatutos del pueblo andavan torcidos: y aquellas rebueltas, que los tribunos trayan con los consules, donde leyes no valian. De aqui venia venderse los oficios, y el pueblo vender sus votos: y de aqui vinieron los compradores dellos, que fue para la republica una pestilencia no poco contagiosa: y de aqui todas aquellas contiendas, y questiones à la elecion de los magistrados: y de aqui los tragadores cambios, y los situados logros: y de aqui vino estar el credito, y fe desquiciado, y ser a esta causa, provechosa para muchos la guerra.

Ya Cesar avia passado los elados montes Alpes, y tenia concebido en su

pecho grandes movimientos, y rebueltas, y la guerra que emprendia, quando llegando à la ribera del pequeño Rubicon, se le aparecio una grande imagen (y.) de su patria, que entonces estaba en harto temor. Y entre la escuridad de la noche la vio muy clara, que tenia el gesto muy triste, derramados los cabellos por su muy alta cabeza, y todos canos, y toda remessada, con los brazos desnudos: le decia con una boz mesclada entre, sollozos y gemidos. Adonde quereis, varones, passar? adonde llevays mis vanderas? Aunque vengays con razon, si soys ciudadanos mios, hasta ay solamentes podeis llegar con armas. Tomole entonces un espanto à este capitan: erizaronsele los cabellos: y un desmayo le bolvio atonito el passo, y le hizo fixar el pie à la primera entrada del rio. Mas bolviendo luego en si dixo. Ô gran Jupiter, muro fuerte de Roma, que desde la roca Tarpeia del Capitolio truenas: Ô vosotros dioses penates Troyanos de la familia Julia: Ô se-

(y.) esta vision cuenta Suetonio Tranquilo de otra manera: pero debiola poner assi Lucano: por un marmol q.e estava p.r el senado puesto en la ribera deste rio, y en el escripta la mesma sentencia que aqui atribuye à la phantasma.

cretos del arrebatamiento (z.) y deificacion de Romulo: Ô Juppiter q̃. tienes tu morada en la alta Albalonga, y de ay eres tutor, y amparo de Italia: Ô fuegos Vestales: Ô Roma que tienes tambien suma deidad favorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni desacatadas: vesme aqui, que p̃. tanta tierra, y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu Cesar, y vencedor para ti: mas ahora seame licito ser siquiera tu soldado. Aquel, aquel te prometo, sera el dañador el que me hiziere tu enemigo. Y sin mas detenerse, tornò con gran priessa la gente por el crecido rio. Bien assi como en los desiertos campos de la calurosa Lybia, quando el leon vè cerca al enemigo, se repara perplexo hasta que se enciende, y recoge el furor de su ira. Mas luego q̃. se dio espuelas con el azote de su cola cruel: levanta el cerro de la cerviz, y comienza con su sordo, y espantoso bramido à arremeter: y si ya entonces el africa-

(z.) Despues que Romulo tuvo bien establecida à Roma escriven, que fue un dia arrebatado al cielo à vista de los suyos, estando tomando reseña.

no le enclavaxe arrojada la liviana lanza: ò le pusiere el venablo al fuerte pecho, arrojase por el mesmo hierro sin temor de tan gran llaga. Este colorado rio Rubicon cae de una pequeña fuente, y lleva muy poca agua, quando el estio pàra rubias las cosas, y và por unos valles hondos, donde es el proprio termino entre francia, y Italia. Mas al pequeño rio dava fuerzas entonces el invierno augmentandole las aguas, y aquella luna avia entrado toda lluviosa, y los vientos Euros con sus humidos soplos avian resolbido las Alpinas nieves. Y por esso hizo Cesar poner los de à caballo à la corriente, para que en ellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la gente de pie por sabroso, y seguro vado. Y en poniendo Cesar los pies en la otra parte de la ribera en los vedados campos de Italia. Aquì (dixo) a q.e dexo la paz, y los derechos, y leyes violados. (a.) y à ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable yà en confe-

(a.) Quiere dezir: que yà

dexaciones, que yo dexo ya este hecho en manos de los hados, y quiero tomar por Juez à la guerra. Y diziendo estas palabras tomo con la obscuridad de la noche su exercito con grande orgullo, y mas presto que el tiro de las hondas de Mayorca, y tan rezio como aquellas saetas que los Parthos huyendo arrojan tras sus espaldas, y derramando amenazas, salteo à Ariminio que era el primer lugar.

no quieren mas oyr lo que dizen las leyes, y derechos romanos, sino q̃ ellos callen aunq̃ se tengan p.ª violados: y hablen las armas: pues no le ha querido conceder el senado lo que con razon pedia.

Yà las estrellas dexando atras el matutino lucero huyan de los fuegos del sol, y el dia primero que avia de ver el principio de las rebueltas y tumultos, nacia con una niebla tan escura, que bien mostrava el dia su tristeza. hora lo ayan assi permitido los los dioses hora el turbulento auestro las uviesse alla impelido. Y luego que la gente estuvo en medio de la plaza, y como les fue mandado assentadas alli sus vanderas, comenzaron las trompetas con gran ruydo à sonar mezcladas con el triste sonido de los añafiles, y al espantoso y guerrero estruendo de las bozi-

nas, el pueblo desperto atonito. Y bolando todos delas camas, arremeten à las armas que tenian consagradas y dedicadas à los diudioses en cuya tutela era su ciudad. Y à pañan los escudos cuyos cueros teniacomidos la luenga paz, y sus lanzas tan viejas que la punta estava recorvada y las espadas tan tomadas de orin que estavan del todo negras, y saliendo à la plaza conocieron las aguilas (b.) que era enseña propria de Romanos: y luego q̃e Cesar fue visto alto en medio del esquadron, todos se espeluzaron y de miedo se les elo la sangre. Y assi atonitos y callando rebolvia en sus pechos grandes quexas diziendo. Ô muros de Ariminio desdichadamente fundados en la vecindad de Gallia. Ô sentenciados à perpetuo mal por estar donde estays. Por todos los otros pueblos señorea y duerme la paz, y hay tranquilo sosiego, y somos nosotros el primer real, y la presa primera de los enojados y furiosos. Mas bien nos hizieras fortuna, si nos colocaras debaxo del nacimiento ferviente

(b.) Despues del tiempo de Mario la enseña romana era el aguila: y era de bulto: no en vandera: las cohortes tenian sus vanderas de distintas enseñas para conocer cada soldado donde avia de acudir porque en ellas tenian los nombres de sus capitanes escritos.

del sol: ô debaxo del elado norte: ô por la desierta Africa donde las casas traen mavedizas: que no hazernos muro de la fortaleza y entrada de Italia. Nosotros fuimos los primeros hollados de los Gallos Senones. Nosotros fuimos los primeros que vimos los furiosos Cimbros. fuimos la primer huella del africano cruel y el camino de la ira de los Teutonicos. Y en fin todas las vezes que la fortuna quiere dar trabajo à Roma, es por aquel principio de las querras. Cada uno gemia esto secretamente en su pecho, que aun temer à la clara no osavan, ni se atrevian à mostrar por palabras su congoxa: sino tanto silencio avia como en los campos, quando las aguas, y frios tienen à todas las aves arrinconadas: ò como en el muy ancho mar oceano donde el viento no alcanza.

Ya pues la luz del dia avia esparzido las tinieblas de la noche, y de aquella escuridad: y al momento se mostraron las llamas y encendimiento de la guerra, y los hados poniendo espuelas muy agudas al animo de Cesar, que aun-

estava perplexo, le afloxaron las riendas de la verguenza. Que la fortuna mesma trabajaba de mostrar que fuessen tenidos por Justos los alborotos de este Capitan, y hallava causas para la guerra. Porque estando Roma en parcialidad por estos capitanes el senado sin mirar la libertad y veneracion que se debia à los tribunos del pueblo, los echo de la Ciudad (porque estavan de contraxio parecer) con grandes amenazas, poniendoles delante los ojos las muertes de los Gracchos. (c.) Y viniendose al real de Cesar, vino entre ellos Curio con su vendida (d.) lengua que antes era la boz y defensa del pueblo, y se osava poner por el contra los poderosos. El qual viendo à Cesar que aun estava entre dos aguas, y se le ponian delante muchas cosas, en esta manera le razono.

(c.) Tiberio Gracchoy y Caio Gracchosu hermanos siendo tribunos del pueblo: fueron muertos porque defendian muy ardiente la parte y acresentamiento del pueblo.

(d.) Este era muy eloquēte y de gran

Entretanto Cesar que tu vando y propositos pudieron ser defendidos con eloquencia y razones, siempre hizimos que tu poder y la governacion que tenias, fuesse adelante, todo el ti-

empo que yo pude ser oydo: que en mi mano tenia doblar la voluntad de los romanos si estaban perplexos à tu vando. Mas despues que la fuerza hizo callar à las leyes, de nuestras proprias casas y ciudad somos nos echados, y padecemos voluntario destierro, esperando q. tu victoria nos restituya y haga ciudadanos. Y ahora que las cosas estan en primer alboroto, ni bien apercevidos, ni todos bien determinados, date gran priessa, que siempre fue dañosa la tardanza à los que estan apercebidos. Considera que con no mayores trabajos, ni aventura, pretendes muy mayores cosas, que las que has avido hasta ahora. Pondera Cesar que una partezilla tan pequeña de las tierras como francia es, te ha dado hasta guerra y trabajo diez años: mas aqui si bien te sucediere, por poco tiempo que sea, Roma te ponelra en las manos à todo el universo. Deves considerar, que viniendo ahora vencedor te niegan el triumpho: ni vemos llevar algunas coronas del laurel al capitolio, que todo te lo niega la golosa embidia. Y aun te qui-

credito en la republica: con lo qual siendo contrario de Cesar le dexo destruyda todos sus negocios pero Cesar le dio tal quantidad de dinero que le bolvio de su vando: y por eso le llama Lucano: de la lengua vendible.

eren castigar porque has vencido à los enemigos: que determinado tiene tu yerno, de sacar del todo à su suegro del poderio romano. Siendo tan gran cosa el mundo no le puedes partir con otro, y puedes le posseer solo. Y con estas pocas palabras, especial que Cesar se estava ya inclinado à la guerra, tanta ira le puso, y tanto le encendio, quanto el furioso caballo en medio de la carrera por ganoso que este de la passar, aprieta mas, oyendo el chiflo y boz del que le anima. Y à la hora junto las capitanias todas, y con señas y con la mano, hizo que tuviessen silencio, que à tiempo del allegarse avia gran bollicio. Y quando los vio attentos, hablo en esta manera.

Ô compañeros de mis trabajos y guerras, que passando mill peligros en mi compañia siempre aveys avido todos estos diez años victoria: en premio de la sangre q̃ derramastes alla debaxo del norte (e.) y por vuestras heridas y muertes: y por los inviernos frios que arredor de los Alpes aveys passado, se os dà este galardon agora: que os hago saber, que en Roma ay tanto

(e) Bien se puede llamar debaxo del norte esta parte donde yo

bollicio de guerra, y tanto remolino con nuestra venida, como si el africano Annibal uviera passado los Alpes. Hazen gente de nuevo, no queda arbol del qual no quieran hazer flota, està pregonando que persigan por mar y por tierra à Cesar. Que hizieran si uviera perdido en guerras adversas mis vanderas? ò si vinieran à mis espaldas los fieros pueblos de francia, pues que favoreciendome siempre la fortuna, y llamandome los dioses à toda prosperidad y altura, somos assi recividos? Venga pues el capitan yà floxo por la larga paz, con su gente allegada de rebaño, y sus valedores que nunca sacaron espada en guerra, y venga el parlador de Metello y Caton (f.) con sus vanos nombres. Como que essas gentes baxas y los comprados clientes han de ayudar à Pompeio y acompañarle à llevar à delante el reyno que tantos años ha tiene usurppado? y ha de ser solo pompeio el que ante de los permitidos años pueda triumphar, y el

ahora traslado esto q̃ es en la frontera alta de Gueldres: y pordonde Cesar avia tenido muchos trabajos, q̃ en la verdad es tierra mui septemtrional tanto: que escrivo esto segundo dia de Junio à las diez de la tarde y no es bien de noche.

(f.) Caton quiere decir sabio y cauto. y por esso le llama de vano nombre, diziendo que no es sabio.

que arrebatados una vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? Y aun no se harta con tener esto dentro de la Ciudad, sino que los campos tiene por todas las provincias con su llave, pa. hazer que por necessidad le sirvan las gentes, de miedo no derrame hambre. (g.) Pues que especie de tirania fue, quando Pompeio assentado (h.) real en el foro del audiencia, haziendo harto temor: quando las espadas amenazando cruelmente, rodean en torno (cosa nunca vista) à los Juezes poniendoles en harto temor? y el osò con mano armada romper las leyes que han de ser iguales, y dexadas en medio para todos: pero bien sabeis, que las vanderas de Pompeio, rodearon y ampararon à Milon siendo acusado: y ahora tambien ~~[illegible]~~ porque, aun en la vejez no puede dexar de mandar y reynar: armase para tan injusta guerra, acostumbrado ya à sus guerras civiles, y habil para sobrepujar à Sylla (i.) Maestro suyo destas maldades. Y como las fieras tigres nunca jamas dexaron aque

(g.) Pompeio tenia cargo absoluto y perpetuo: y con poder sobre todos los governadores de las provincias y con todo el exercito que quisiere: de las provisiones de Roma: y assi se lo interpreta mal Cesar diziendo q.e tenia el pueblo sujeto p.a q.e no les quitasse las provisiones.

lla braveza que en ellas fue sembrada quando siguiendo à sus madres por los bosques de Hyrcania, eran criadas y alimentadas con mucha sangre de otros animales: assi à ti ahora gran Pompeio, como estas bezando à lamer el espada de Sylla, te dura la sed: que la sangre que una vez te cayo en la boca, no consiente mitigar tu sanguinaria, y mancillada garganta. Pero mucho desseo saber quando ha de aver fin este tan largo señorear tuyo Pompeio? y que termino han de tener estas maldades? Por que malvado no aprender de tu maestro Sylla à dexar el reyno, (k.) como le seguiste en usurparnos? Que es esto? que despues de los vagabundos pyratas, y despues de las guerras con el rey de Ponto, (l.) que apenas fue vencido con la barbara ponzoña: la ultima provincia y cuidado que que à Pompeio se le encargasse es la guerra contra Cesar? y solamente porque no obedeci, mandandome que derramasse la gente que traya vencedora? Ya pues que à mi

(k.) Milon caballero valiente: matò à Clodio muy emparentado: cuya parientes ponian grande alboroto: y para seguridad hizo el senado consul à solo Pompeio: y el puso gente armada en defensa de los juezes para que libremente pudiessen sentenciar sin miedo: y ahora Cesar tuerce lo à tyrania.

(i.) Pompeio siendo mozo fue del vando de Sylla contra Mario: y Cesar de la parte de Mario: y en la

me quitan el premio de mis trabajos: à lo menos à estos se les dè galardon de su larga guerra: en lo qual yo no quiero ser su capitan: sino que dèn el triumpho à mis Soldados, y sea debaxo del capitan que se les antojare. Mas donde se recogeran, yà que tienen su sangre gastada en la guerra, y toda su edad, que abrigo dan à los Jubilados? Què campos les reparten para que nuestros veteranos siembren? que casas donde los cansados descansen? Tienes tu gran Pompeio por mejor aver dado à los pyratas campos que aren. (m.) Què menester es compañeros gastar mas tiempo en esto? Tomad, tomad esas vanderas, que tanto tiempo han sido vencedoras: tomadlas y aprovechemonos de las fuerzas que nosotros nos avemos criado y adquirido: que el que niega lo que es justo, todas las cosas concede despues al que ve el espada en la mano. Y no creays que nos faltaran los dioses: porque mis armas ni buscan presa, ni quieren usurpar el reyno ni señorio, mas solamente queremos librar del à nuestra patria: y sacarlo de las manos à quien la tiene tan usurpada, que està por aceptarle por señor.

Desta manera razonò Cesar: el variable vulgo comenzo entre si un murmullo, sin que nadie pudiesse entender lo que dezia: hablando diversos

verdad èl anduvo muy poco en esta guerra y Pompeio muy dentro:

(K.) Despues de muerto Mario y todos los Marianos vencidos: quedo Sylla señor absoluto: y hizose dictador: y estando yà sin contradictor: dexo de su voluntad la dictatura y todo el mando y se retraxo como particular.

(l.) Rey de ponto era Mitridates que traxo 40. años y mas guerra con roma y à la fin le apreto Pompeio tanto q. se mato.

parecerer: que por ferozes que tenian las condiciones habituadas en guerras y muertes, y por hinchados que tenian los pensamientos: se los ablandaba y doblava la venerazion de su patria y naturaleza. puesto caso que el amor que à las crueles armas tenian, y el miedo que tenian cogido à su capitan: los revocò luego. I Lelio que era primero y principal capitan y traya las insignias y don de aver de aver por su persona librado de peligro à algun Ciudadano: lo qual era una corona de quexigo, porq.e representa la fortaleza deste arbol, la que era menester para tal obra: con muy alta boz dixo à este punto. Excellente capitan sobre todos los romanos: si tenemos poder p.a hablar, y nos es licito decir la verdad de loq.e sentimos, nosotros nos quexamos porq.e ~~[illegible]~~ tu demasiada paciencia, ha detenido y disimulado tanto tiempo tus fuerzas. Tenias por ventura desconfianza de nosotros? En tanto q.e la caliente sangre mueve y dà espiritu à estos cuerpos nuestros, y en tanto que estos brazos tienen fuerzas para para rebolver las lanzas: has de sufrir tu à esos apocados que no saben què cosa es espada? y has de estar sujeto à la tyraniadd

(m.) Quando pompeio echo de las aguas todos aquellos cosarios: metiolos en la tierra en Cicilia, y señaloles tierras en que biviessen.

(Tzu 111)

senado? Como tan miserable cosa es, ser vencedor en guerra Civil? Tomanos tu, y llevanos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de [illegible] Africa y catienentes arenas de la seca Libya, que estos compañeros que aqui estan, son los que dexan todo loque queda del mundo atras vencidos y los que para ello passaron las levantadas olas del oceano donde vencieron à Britannia, y passaron el frio Rheno à pesar de Germania. A mi me es tan facil, poner en execucion tus mandamientos, quanto me es forzoso y estoy obligado à quererlos.(1) I te Juro p.r las diez vanderas tan dichosas de tus reales, y te Juro por tus triumphos y victorias, de qualquien enemigo que hayas tenido, que si me mandares meter esta espada por el pecho de mi proprio hermano, por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado vientre de mi cara muger, de cumplirlo assi, aunque la mesma diestra lo rehuya. Si me mandares despojar à los mesmos dioses y acender los templos, yo hare que la llama militar assuele el templo de Juno moneta q.e sea. I si tu voluntad fuere assentar real sobre la ribera del Tibre, yo quiero ser el primero que vaya à situarle. I qualesquier muros que tu quieras allanar, han de

(1) I mas te digo Cesar q.e no tengo p.r mi Ciudadano à aquel contra quien yo oyere tus trompetas.

ser estos braços los que varahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la Ciudad que quieras asso-lar.

Todas las cohortes à una boz, confirmaron lo que Lelio dezia, y al-zando las manos se las ofrecian, que las llevasse à qualquier guerra que su vo-luntad fuesse. Luego començo un zu-rrio tan grande, como el ruydo que en el pinoso monte Ossa se haze, quando el thracio viento Boreas furioso dobla las copas de los rezios arboles, ò como el sonido y silvo de quando se buel-ven à enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tan aceptada la guerra, y que los hados lo guiavan todo à su sabor por no detener con al-gun descuydo su fortuna, embio à lla-mar la gente toda que avia dexado en guarnicion por Francia, y deter-mino ir derecho à Roma con toda ella. Los que asentavan entonces cer-ca del Lago Lemano, dexaron su apo-sento, y salieron de su real, los que le tenian puesto en el alto monte Vo-geso sobre la rebuelta ribera de Mo-sa, que estavan para tener seguros

los Ligones guerreros con sus armas pin-
tadas. otros se partieron de la ribera
de Isara, que despues ~~que~~ por su pro-
pria madre ha corrido tanto, se entra
en otro rio de mayor fama, sim po-
der conservar hasta el mar su nom-
bre. Y los rubios Rutenos quedaron li-
bres de su guarnicion. Y el sosegado
rio Atax, se holgo en dexar de ser na-
vegado por la velas Italianas. Y tam-
bien Varus que es termino de Italia p.ª
la provincia Narbonense. Y por aque-
lla parte donde está el puerto consa-
grado al nombre de Hercules, y bate
el mar en aquella peña cavadas
donde el viento Coros no tiene de-
recho alguno, ni el zephyro puede ȷ so-
plar, sino Zierzo solo rebuelve aquella
costa, y estorva que en el puerto
de Moneco (n.) no esten bien seguras
las naos. Tambien se holgaron de ver-
se sin gente de armas por aquellas
parte que la costa es dudosa, por
vencen unas vezes la tierra, y otras
el mar, quando el grande oceano se
derrama, ô quando se retrahe con sus
ruydosas olas

(n.) Hercules significa: q.e el solo tenia templo en aquel puerto de Genova: y asi moneco quiere decir sola casa.

Vosotros philosophos que os tra-
bajays p.ª inquirir toda la naturaleza
y condicion del mundo, examinad si

el viento soplando del ultimo quicio del mundo, levanta estas olas, y echandolas fuera quando a el se enflaquezen las fuerzas se tornan à recoger, ò si la luna con sus humidas alteraciones sea causa de este crecimiento, ò si el encendido Titan lleva estas nutridoras aguas, y levante el oceano, y lleve estas olas para rociar sus estrellas, que yo siempre ignare la causa que haze estos frequentes movimientos assi, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen. Movieron tambien entonces sus vanderas los que estavan en los campos Nemetes, y à las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico con su corva ribera se juntaron la mar. Y gozaronse los Santones de ver sus enemigos idos, y los Bituringes, y los Axones con sus largas armas, y los Leucos, y Remos q̃e son tan diestros en arrojar la lanza, quanto la gente Sequana en rebolver sus caballos. Y los Belgas tan habiles en aprender à menear su carro Covino: y los pueblos Arvernos q̃e

osan llamarse hermanas de los Romanos diziendo que vienen de los Troyanos: y los muy rebelladores Nervios, que estan ensuziados en la sangre de Cota que por engaño mataron: y los Vangiones, que imitan en la anchura del vestido à los Sarmatas: y los crueles Batavos, à quien el sonido de las trompetas dà animo: y todas aquellas gentes por donde và el rio Cinga: y dà con el en el mar: (1) y las gentes moradoras de las nevadas alturas del monte Zebenna. Tambien os holgastes vosotros los de Trevir, que las guerras se passassen à otra vanda, y vosotros los Ligures que ahora andays muy afeytados, en otro tiempo tendiades por vuestros hermosos cuellos, mas lindos cabellos que toda la Gallia camata, y aplacais al cruel Theutates (o.) con sangre humana: y donde està el espantoso Hero (p.), y Taranis (q.) que no es mas mite que la cruel ara de Diana Scythica. Y vosotros Bardos (r.) seguros ya de la guerra, contastes muchos versos, que soleys loar con vuestra poe

(1) Y p^r. donde el Rhodano con su recia corriente arrebata à Ararin

(o.) ~~[illegible]~~ Jullio dize q^e. los egypcios sacrificavan à Mercurio debaxo de este

sia los fuertes animos de los que mu-
eren en las guerras, y hazerlos im-
mortales con vuestra ciencia. Y vo-
sotros Druydas (s.) dexadas las armas
bolvistes à vuestros ritos barbaros,
y à la mala manera de vuestra
religion: vosotros que ò soys los mas
sabios, que ay y que mejor acertays
à conocer los dioses y divinidad celes-
tial: ò soys los mas ignorantes de to-
dos: vosotros os bays à los altos bosques,
y habitays en las espesas ~~[illegible]~~ flores-
tas, y teneis por opinion que las a-
nimas no ban à las quietas mora-
das de los Elysios campos, ni à los a-
marillos campos de Pluton: sino que
se mudan à otra parte del mundo
à bivir, y governar en otros cuerpos:
y si vosotros sabeys lo que dezis, la mu-
erte no es sino un passo que està
entre vida y vida: à lo menos entre
tanto son dichosos con su engaño esos
pueblos que os creen debaxo del nor-
te, pues no les dà pena el temor de
la muerte: ~~[illegible]~~
siendo el mayor de los espantos: y de
ay les viene que son tan varones p.a

nombre Teutates y de alli passò à francia esta re-ligion, y le sacri-ficavan hombres.
(p.) Lac-tantio di-ze q. p.e este en-tendian à Marte y le sacri-ficavan con san-gre hu-mana otros di-zen q. entendi-an la mu-erte p.a es-te.
(r.) estos bardos e-ran una especie de adivinos po-etas que tenian los fran-cesses y como sa-cerdotes.

osar morir, y menospreciar la muerte: y tener por cobardia estimar la vida, pues no la pierden. Tambien veniystes entonces à Roma vosotros los que estavades puestos para tener en paz à los cabelludos caicos, y desamparastes las ferozes riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino, para las extrangeras gentes. Quando Cesar huvo allegado su exercito, y las muchas gentes que vio, le dieron seguro, y confianza de ponerse en mayores cosas: derramose por toda Italia, y puso guarnicion en toda aquella comarca. Y sobre el temor que el pueblo Romano tenia yà: la vana fama acrecentava [illegible] las cosas. Y entro por los corazones de todos: representandoles el destrozo que se aparejava: y como ligera anunciadora de la guerra se apresuraba, y desatava muchas lenguas à pregonar falsas nuevas. que uno dezia aver visto donde està la ciudad de Mevania con sus campos criadores de toros: grandes gentes, y

(5.) Estos druydas eran sacerdotes que toda su ciencia y religion sabian de coro en griego sin tener libros: y tenian autoridad sobre los seglares quando las leyes no los podian acordar: y descomulgavan à quien querian y les era rebelde. Escrivelo Cesar en el sexto.

muy a punto de guerra: y otro q̃e
avia visto por donde el rio Nar entra
en el Tibre gente barbara de caba-
llo de Cesar, correr el campo: otro,
que ya venia Cesar à Roma con to-
das sus vanderas en muchos esquadro-
nes muy apiñados: y no se les repre-
sentava Cesar ahora, como se acordavã,
que era: sino mayor y mas fiero se
les pone delante y mas cruel que sus
vencidos enemigos: otro traya nuevas:
que venian en retaguarda de Cesar,
todos los pueblos que estan entre los
Alpes y el Rheno, que les avia prome-
tido el saco de Roma, que la destruies-
sen en presencia de los romanos. Y
de esta manera temiendo cada uno,
dava fuerzas à la fama y la acrecen-
tava: y sin aver autor alguno de a-
quellas malas nuevas, cada uno temia
ya lo que el mesmo se avia fingido: y
no solamente el vulgo estava atoni-
to temblando con el vano temor: pe-
ro aun el senado que los mesmos se-
nadores saltaron de sus casas: y huyen-
do el senado, encargò à los consules

(7.) Este decreto decia assi. Mirad consules y proveed que la republica ningun detrimento padesca, y con estas palabras les permitian hazer exercitos y todo lo que quisiessen y les pareciesse.

aquel aborrecido decreto (7.) que en estado de gran peligro solian: y avia tanta confusion, que aun no sabian donde podian seguramente huir: ni donde estava el peligro: y assi ivan unos sobre otros, dexando las riendas de su huyda al antojo, que guiasse donde quisiesse: y las puertas de la ciudad salian llenas por todos los caminos sin cessar jamas: que quien los viera salir no creyera sino que salian de sus casas que se les ardian por todas partes: ò que las vian ya caer sobre si: porque assi andava toda la gente de una parte à otra por la ciudad tan fuera de sentido, que no parecia aver otra esperanza en el mundo: sino desamparar sus casas y ciudad: assi andavan sin seso ni consejo, como quando el turbulento abrego remueve el mar: desde aquellos arenosos vancos de Lybia y quebrado ya el mastil de la nao: el piloto salta al agua desde la popa: que viendolo los pasageros, aunque no estè del todo desencarcelada la nao: cada uno la da por quebrada ya, y se arroja al a-

qua sin mas mirar. Desta manera pues ivan todos: que dexado el amparo que en la ciudad pudieran tener lavan con sigo en la guerra: y ningun padre se mostrava tan afligido, que bastasse à retener al hijo: ni aprovechavan los lloros, para que la muger detuviesse à su marido ni esperaron à hazer promesas à sus dioses para que los librassen del presente peligro: ni uvo hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa: ni que visitase à otro, ni cosa de la ciudad: aunque los mas salian para nunca bolver: que todos ivan de tropel, sin tener orejas para oyr aquien detenerlos queria. Ô poderosos dioses, que tan facilmente dayis grandes cosas, y con tanta dificultad permitis la conservacion de ellas: que estavan los romanos tan acobardados, que una ciudad llena de todas las naciones del mundo, y de las gentes vencidas, y donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar: la dexan tan facilmente por presa

para Cesar que venia: y estando el ro-
mano en guerra en otras partes: sue-
le con un pequeño baluarte, y algun
bestion de cespedes que el de presto se
haze: dormir seguro de todos los reba-
tos, y estarse en su tienda sin cuida-
do del peligro que la noche le pueda
traer: y tu Roma eres desampara-
da, oydo solamente el nombre de las
guerras: que aun una noche no se
osaron fiar en tus muros? pero de
perdonar es, sin duda es de perdo-
nar tan gran temor: que viendo hu-
ir à Pompeio, quien no avia de te-
mer? Y aliende desto, porque nin-
guna buena esperanza de lo por
venir, pudiesse efforzar à los que
este temor tenian: se mostrava cer-
tidumbre de otro mayor mal: por
que los soberanos dioses amenazan-
do, hincheron de pronosticos y señales,
el ayre, y mar, y tierras, que de no-
che obscura, vieron estrellas nunca
vistas: y vieron arder el cielo con llamas
y muchas lumbres haziendo bueltas
por el ayre, y rayos temeros temerosos
de estrellas: y cometas q.e siempre significan

mutacion de reynos estando el cielo sereno, vieron resplandecer muchos relampagos bastardos: y en fin por el nublosa aire, se mostravan varias formas de fuego, que unas vezes vian unas llamas largas, y unos relampagos esparcidos: y sin truenos algunos ni relampagos cayo un rayo, y dio en la cabeza de Italia: (u) y las estrellas menores, que no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fueron vistas al medio dia. Y estando la luna tan llena q̃ se parecia à su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo Titano, yendo en medio del cielo, ascondio su cabeza y su carro en una obscuridad negra, y embolvio el mundo en tinieblas, y constriño las gentes à que perdiessen esperanza de ver mas dia: quando se espanto y bolvio por su curso, de ver la comida que dava en Mycenas Atreo à su hermano Thyestes. Tambien el

(u.) O entiende à Roma q.e era cabeza de todo: ò la cabeza de Juppiter Lacial q.e era en Alba Longa.

fiero. Vulcano abrio las puertas del monte Etna de Sicilia y salieron grādes llamas, pero no derechas como salian, sino tendidas sobre Italia: y Carybdis que siempre tiene la olla de su remolino negra: rebolvia entonces desde el hondo del mar, las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar llorosos aullidos à los perros: murio se de subito el fuego Vestal: y acabados los sacrificios latinos que se hazian à Jupiter en Alba longa, la llama dellos no fue junta, sino dividida en dos puntas como cuentan de aquel fuego Thebano: (x.) la tierra baxò su quicio y se hundio, y los Alpes bambaleando, sacudieron de si la muy antigua nieve: y la mar con mayores olas que solia, hincho al monte Calpe de Hespaña, y al gran monte Atlante de Africa, oymos tambien dezir, q̄e lloraron los dioses indigetes, (y.) que sudando los lares (z.) dieron à entender el trabajo de la ciudad. y los dones q̄e en los templos estavan colgados, q̄e se cayeron de su ser. Y las malditas aves nocturnas, aver ensuziado el dia con su presencia. Y leymos tambien aver

(x.) Quemandose en un mesmo fuego à Eteocles y Polynices hijos del Edipo: se avia muerto el uno al otro: la llama aun no quiso alli negar el odio q̄e se avian tenido estos dos hermanos porque salio en dos puntas.

sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande osadia de noche los bosques y que uvo animales, que hablaron la lengua humana, y partos monstruosos en el numero y en la forma de los miembros: tanto que uvo madre que se espantò del mesmo hijo q.e paria: aliende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes profecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus sajados brazos, pregonavan la voluntad de los dioses, y los sacerdotes de la diosa Cybeles, remolinando sus sangrientos cabellos, aullavan cosas tristes para los pueblos, y se oyeron vozes de sepulchros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despoblados y bosques, y se aparecieron animas de muertos. Y los que estavan labrando sus campos, bivian cerca de los muros, huyan p.r que andava la furia infernal en derredor de la ciudad, y la viari con una

(y.) Indigetes dioses llamavan à los que de hombres eran echos dioses como Romulo.

(z.) Lares los familiares y proprios de cada ciudad y casa.

gran hacha en la cabeza encendida, q.ᵉ andava sacudiendo sus cherriadores cabellos, como quando llenò de su furioso ~~espiritu~~ espiritu à la Thebana Agava (a.); ò como quando dermintio la podadera del cruel Lycurgo. (b.) ò andava como ~~~~ estava Megera quando Hercules aviendo visto à Pluton por mandado de la injuria Juno, la vio y se espantò della. ~~~~ Oyeron estos dias trompetas por el ayre: y a la media media noche obscura quando todo està en silencio: oyeron tan gran grita, y alarido, como suelen dar dos grandes hazes quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se levantò en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes. C los labradores huyeron viendo abierto el sepulchro de Marios y a el que levantava su cabeza junto à las eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos, y monstruos, acordaron como era costumbre antigua de traher los adivinos de Thuscia. Y el mas excellente q.ᵉ à la sazon avia, se llamava Arunx, q.ᵉ bivia en la desierta Luna, hombre que sabia las causas y movimientos de los ra-

(a.) Pentheo rey de Thebas estorvo los sacrificios del dios Bacho, y el enojado echò furor à Autonoe su tia, y à su madre Agave; q.ᵉ pensaron q.ᵉ era Javalin y mataronle.

(b.) Este Lycurgo fue rey de Thracia hijo de Drianbe y enojado Bacho porque no le tenia por dios: le puso imaginacion q.ᵉ podava sus viñas y cortose las piernas.

rayos, y entender las venas y assaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alas q.e en el ayre hazen su remblor. Este mandò luego tomar aquellos monstruos, que natura discordante avia producido con mentirosa simiente: y llevarlos fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mandò q.e fuessen quemadas en malditas llamas. Tras esto todos los ciudadanos como estavan espantados mandò que anduviessen entorno de la ciudad, y que lustrassen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando todo lo desembarazado cerca del muro por lo mas lexos. Puesto por obra esto, ivan delante los sagrados pontifices en cuya mano està todo el poder: y la otra turba de menores sacerdotes iva detras, con aquel habito que de los Sacrificios de los Sabinos avian tomado. Y la gran sacerdotissa, rodeada del devido velo, llevava su coro vestal à quien solamente era licito ver à la Troyana Minerva. Tras estos ivan aquellos q.e guardan los hados, (c.) y los versos secretos de los dioses: y los que buelven à Cybeles lavada en el pequeño rio Almone, (d.) y el collegio de

(c.) Los quince varones entiende, q.e tenian cargo de los libros de

los augures docto en observar: y interpretar los buelos siniestros de las aves: y los siete sacerdotes (e.) de Juppiter, que ante su ara podian alimentar sus cuerpos y combidar en nombre del: y los compañeros Fitias, (f.) y los Salios sacerdotes de Marte, llevando à su alegre cuello los escudo ancilios: y los flamines, portando en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procession por orden, rodeava la ciudad por el mas largo cerco: y entretanto Arunx allegò todo lo que estava tocado del rayo, y todo quanto avia enderredor, y con gran devocion rezando medio en tono lo cubrio de tierra y dio nombre (g.) à aquel lugar. Y entonces llevo à las aras para sacrificar, un toro de cerviz escogida, y por domar: y haziendo las devidas cerimonias: ya le avia comenzado à derramar entre los cuernos ### vino, y rociar mola (h.) en su cuchillo corvo, mas la hostia hu ya del sacrificio: que cargando sobre los bravos cuernos los diligentes ministros, haziendole arrodillar, estendia por fuerza su cuello al cuchillo. Y no salio de la victima sangre que

la Sybilla, y de interpretar los y declarar aquellas profecias.

(d.) Los sacerdotes de Cybeles entiende, y toca el rito antiguo q.e quando desde quando la traxeron de frigia, y el sacerdote la lavò en Almon; que lo hazian despues cada año.

(e.) A estos llamavan los siete epulones q.e tenian cargo de aquellas comidas q.e para Jupiter y otros dioses aderezaban tan magnificas: y de combidar en nombre de los dioses.

(f.) Eran

suele. antes salio de la larga herida en lugar de la colorada sangre, una derramada podre amarilla. Y atonitos entonces Arunx, de ver las mortiferas señales de los de los sacrificios, tomò presto el assadura, y quiso inquirir la ira de los dioses: mas sola la color le espantò luego: p.r que estava toda amarilla y salpicada de unas manzillas negras, y teñida como, la sangre se avia elado por las venas estava toda verdinegra, y entre sangrienta. Viò especialmente el higado vañado en sangraza: y de la parte q.e al enemigo constituyan, viò las venas que aminazavan. Y el canuntico venoso de los latidores livianos, estava ascondido, y muy delgadita la tela que rodea las partes vitales. Y el corazon no palpeava, ni se meneava, y todas las entrañas por las Junturas y venas echavan de si sangre corrompida: y el redaño mostrava trasparente todo lo que tenia dentro: pero una señal muy evidente que Jamas aparecio en àssadura sin venir gran mal, vio que la una empeña del higado levantava la cabeza sobre

estos sacerdotes de Apollo: y llamavanlos assi por ciertas aves llamadas titios de cuyo buelo tomavan sus auspicios y agueros.

(g.) llamavan el lugar donde cayò rayo bidental, despues que le avian con sacrificios desenviolado.

(h.) Mola era echa de condia tostada de aquel año y de sal y agua; y con ello untavan el cuchillo, para sacrificar.

la otra: y la parte mas baxa estava enferma y marchita, y la otra estava fresca y bullendo, y tenia la malina el pulso muy bivo y apressurado.

Quando Arunx vistas estas cosas, uvo entendido las señales de los grandes males futuros, dixo con gran sospiro. Con dificultad sobexanos puedo yo dar à entender à las gentes las cosas que entiendo serles por vos aparejadas: porque este mi sacrificio no fue por ti gran Jupiter acceptado, antes los infernales dioses vinieron (i.) en las venas del sacrificado toro por lo qual tememos cosas, que dezir no se pueden, y aun seran mayores que las que tememos: los dioses plega à ellos de lo convertir en bien, y toda la aruspicina y adevinanza no tenga credito alguno, y sea falsa: sino que Tages (l.) el principiador desta arte lo aya todo fingido

Desta manera hablava Arunx, escureciendolo todo, y con rodeos encubriendolo, porque tantos males no pudiessen ser entendidos: mas figulo (m.) que tenia cargo de entender la voluntad

(i.) siempre sacrificavan à los dioses superiores pidiendoles favor: y à los inferiores porque no fuessen contrarios: y quando por sus señales y arte que tenian: hallavan aver sido acepto el sacrificio à los sobexanos: log.

de los dioses, y los secretos del cielo: al qual no igualavan todos los astrologos de Memphis la Egypcia en conocer y notar las estrellas, y en medir el lugar y revolucion que las mueve, aviendo bien observado dixo. O este mundo và todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por movimiento fortuito, ò si los constituciones y hados de los dioses assi lo guian: à Roma y al linage humano se le aparejja una presta mortandad. Hora se ayan de hundir tierras, y ser sorvidas ciudades, hora el ayre con su fervor aya de corromperse, y quitada la templanza traher pestilencia, hora la tierra aya de romper vanco, alzandose con los fructos, y matar con hambre, horas las aguas ayan de ser inficionadas, no se yo soberanos dioses que especie de perdicion es la que se espera, ni porque ramo de pestilencia querays cumplir vuestra ira, salvo que veo los ultimos dias de muchos hombres que han de ser acabados à una. I si en el mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de saturno: ascendiera los escuros y contra-

ellos llamavā Litare: era muy buena señal: pero quando litavan à los inferiores: era muy mala señal: y aqui quiere dar à entender q̃e litaron à los inferiores.

(l.) Apiano Alexandrino y Ciceron dizen que se llamava Tages niño q̃e salio debaxo dela reja à un labrador q̃e andava arando en Hetruria y llamando todos los comarcanos les enseño toda la aruspicina, y divinanza por los sacrificios.

(m.) Eusebio haze mencion de este Nigidio figulo grande

artrologo, y philosopho pithagorico. Y por muchos autores se tiene en cosas del.
(n.) Junto à este monte fue Cesar quasi desbaratado p.r Pompeio, y p.r la sangre q.e alli se vertio lo dize.
(o.) En estos ~~[illegible]~~ campos fue la gran batalla entre Pompeio y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.
(p.) La muerte de Pompeio y las querellas q.e Cesar hizo en egypto significa, y la q.e despues Augusto hizo con Marco Antonio quando

rios fuegos de Aquario, lloveria las aguas del tiempo de Deucalion; y toda tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el erizo el leon de la selva Nemea; todo el mundo se abrasaria con incendio, y acendido con tu carro el ayre lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte, que al calidissimo escorpio reencienda la amenazadora cola, y le abrasas los brazos, que mal tan grande es el que aparejas? que Juppiter manso està fuera de su domicilio en el alto ocaso, y està encima de la saludable estrella de Venus. Y Mercurio con su apresurado passo se detiene ahora, y solo Marte possee el cielo. Què es la causa que los signos han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo, y resplandece mucho el lado de Orion con su espada? Es señal que està para caer una gran rauia, y desseo de verter sangre y el poder del hierro confundirà por las manos toda Justicia y derechos, y la desvergonzada maldad se vestirà nombre virtuoso, y durarà muchos años este furor, y aprovecharà muy poco suplicar à

los dioses por el fin destas guerras, pues con la paz avemos de compran Señor y perder toda libertad.

Por tanto Roma menor daño es q.e sigas el hilo destos males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años esta mudanza, pues no te ha de durar mas la libertad, de quanto durare la guerra civil. Estos cosas y los prenosticos dichos tenian, tenian harto espantado al pueblo romano: mas aun todavia creian: que assi como en el altura del monte Pindo anda furiosa la sacerdotisa, llena del espiritu del [illegible] thebano Bacho, de la mesma forma fue arrebatada una matrona por toda la ciudad que destas cosas estava atonita. Y manifestando con estas bozes el espiritu de Phebo que le poseya, y fatigava el pecho, dezia. A donde me arrebatan Apollo? en què tierras me has de assentar, pues me llevas volando sobre los ayres? Ves el monte Pangeo (n.) en los terminos de Thessalia: y ves debaxo de la roca del monte Hemo los anchos campos Philippos. (o.) que furor, y desa-

y Cleopatra se mataro.

(9.) Da à entender la guerra que Cesar tuvo despues de muerto Pompeio en Africa donde se recogieron los Pompeianos con Caton y Juba el rey y Scipion y los otros.

(r.) La guerra que despues tuvo Cesar cerca de cordova con los hijos de Pompeio donde fue el ma-

tino es este? declaramelo Apollo para
qe fin se encuentran tangrandes ha-
zes de Romanos, sin aver enemigo en
medio? A donde me passas ya? llevasme
hacia el Oriente, por donde el mar se
mezcla con la corriente del Nilo (p.)
Lageo, pues bien reconozco yo este tron-
co sin cabeza que esta tendido en el
arena del rio: ya me arrebatan sobre
las variables Syrtes, y sequedades de
Lybia, (q.) à donde la entristecedora fu-
ria traspasso las hazes de los Philip-
pos campos. Ya soy llevada sobre los
collados de los neblosos Alpes, y sobre los
altos Pyreneos. (r.) ya me buelven al as-
siento de mi ciudad, y en medio del
Senado (s.) dan fin à las malvadas guer-
ras: y los vandos se tornan à levantar,
y me tornan à traer viendo cosas p.
todo el mundo. Por tanto Apollo, lle-
vame ya à otras costas de mar, que
yo no aya visto, y à otra nueva tierra
que este por ensangrentar, que los
campos Philippos ya los he visto. Estas
cosas braveava aquella matrona, y
luego cayò cansada sin sentido: que no

yor peli-
gro. end:
jamas se
vio Cesar.
(S.) Por las
muerte
de Cesar
dize que
fue muerto
en
medio del
senado de
donde se
tornaron
à rebol-
ver las
guerras
entre
Augusto,
Marco
Antonio,
y Mar-
co Bru-
to, y Cas-
sio.

podía sufrir el furor y fuerza grande del espíritu.

Fin del libro primero de Lucano.

Argumento del libro segundo de Lucano.

En este libro se contienen las devociones y llantos de las matronas y una summa de las guerras civiles que passaron poco antes de estas entre Sylla y Mario. Luego la consulta que tuvo Marco Bruto con su tío y suegro Caton, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia. Y las costumbres y manera de vivir de Caton. Y la salida de Pompeio de Roma, y dónde fue. Y lo que Cesar à hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron. Y el razonamiento que hizo Pompeio à los suyos. Y como se fue

+comenzó)

á Brudusio por passar en Grecia.
Y como Cesar le quiso cercar, y en
fin como Pompeio salio.

Libro segundo de Lucano.

Mostraron los dioses su ira muy clara, y el mundo dio señales manifiestas de la guerra y la mesma naturaleza sintiendo el mal que queria venir, con una desorden muy contra su uso, quebrantó y dexó de seguir las leyes y concordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter rector del resplandeciente Olimpo que te agrade á ti, añadir á los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta, que entiendan por sus adivinos y sacrificios y señales, el destrozo y mortandades, que les ha de venir? Suplicamoste que sean siempre subito, todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca

alcanze nada de su futuro hado: por que aunque tema pueda siempre tener esperanza. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por providencia, y que desde el punto que en el chaos y confusion, aparto los elementos y dio à cada uno su assiento, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va governado: y guardandolas ella tambien, aya assi dividido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos y via ya ordenada: hora no aya providencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo estè subdito à casos.

Pues quando ya constò à todos los grandes males que les avia de costar la verdad que los dioses significaron en los prenosticos: tomaron luego aquel lloroso luto que era mandar cessar todas las lites y pleytos: y todos los magistrados andavan sin

insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de espantados se quexaba sino à todos les cercaba el dolor pero sin lengua. Bien assi como quando uno quiere espirar, que toda la casa de à tonita guarda silencio hasta que à la clara ver yà ser muerto, que aun la madre tiene sus cabellos compuestos que no los messa: ni manda à sus sirvientas que con sus brazos se hieran llorando: sino andale cerrando los ojos que se descassan con las salida del anima, y tocandole todos los miembros que se le amortecen y aun el dolor de la perdida no està bien formado, sino un miedo que saca de seso, y un espanto que tiene de tan gran mal. Assi estava toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atavios, y todas con gran tristeza ivan à los templos, y rociaron con sus lagrimas à los dioses, y pusieron sus pechos por tierra, y derramaron sus messados cabellos sospirando en derredor de las casas sagradas, y con muchos llantos y aullidos tocavan las orejas acostumbrados

continuamente à ser llamadas con
ruegos. Y no ivan todas juntas al tem-
plo del muy alto Juppiter: sino cada
una adonde su devocion mas tenia,
sin quedar ara donde las madres no
hiziessen plegarias à gran porfia:
de las quales una rasgada su cara, y
toda vañada en lagrimas y sus bra-
zos cardenos de herirselos con gran
llanto dezia. Ô desdichadas madres
herid vuertros pechos, ahora q̃e podemos des-
trozad vuestros cabellos, y no lo dila-
teis para otro tiempo, ni lo reserve-
ys para quando avrà tan grandes
males que no osareys llorar que
ahora teneys poder para ello, en tan-
to que està dudura la fortuna de los
capitanes, porque quando sea vence-
dor qualquiera dellos, forzado os serà
mostrar alegria.

Con estos plantos y lamenta-
ciones, el mesmo dolor se encendia à
si mesmo, y se despertava entre aque-

llas matronas, y de la mesma mane-
ra los varones: partiendose à la guer-
ra, unos al un real y otros al otro, o
derramavan justas querellas contra
los crueles dioses diciendo. Ô mal afor-
tunados de nosotros, porque no naci-
mos en tiempo de las guerras pu-
nicas y de la de Cannas y en tiempo
de la de Frebia. Ô soberanos dioses
ni queremos ni pedimos que nos deys
paz: pero dad à las gentes estrañas
ira, y alborotad las fieras ciudades, y
todo el mundo conjure contra nos.
Entre los exercitos de los Medos jun-
tos con los Persas y el Scythico rio Danu-
vio no estorve: y la passada à las Mas
sagetas: el rio Albis y el indomado
principio del Rheno: desde su aqui-
lonal nacimiento embie à los ru-
bios Suevos. Haced nos enemigos de to-
das las otras naciones, y desviadnos
solamente la guerra civil. Vengan
por una los de Dacia y por otra ven-
gan los Getas, salga uno contra los Iberos

y otros buelva sus vanderas contra las saetas de los Parthos. Y no tengas nombre Roma que no le sea necessario pelear: ò si yà teneis soberanos determinado de destruyr el nombre romano: cayan sobre la tierra tantos de rayos, que lo abrasen todo, y tu cruèl padre nuestro Juppiter, hiere al un vando y al otro, y à ambos capitanes àhora antes que lo merezcan niesten manzillados en sangre fraterna.

Como que por tan ~~[tachado]~~ nuevas y tan sangrientas vias procuran; qual dellos sujetarà à Roma? pues aun por sacarla al uno de las manos, y libraarla de sujecion apenas era licito mover guerra civil.

La ~~[tachado]~~ gran veneracion que presto avian de perder de su patria: los enceñava estas y otras querellas. Y por otra parte à los desdichados viejos fatiga su natural y propio cuidado, y maldizen su larga vida que

los ha traydo à la pesada vejez, y los
ha guardado para meterlos otra vez
en guerras civiles. Y uno dellos andan-
do con gran terror cotejando y con-
formando los tiempos dezia. Los
mesmos movimientos y causas veo
ahora apareçanse, que quando
Mario despues de los triumphos que
uvo como vencedor de nuestros e-
nemigos los Theutones y de Jugur-
tha, yendo huyendo de Roma de su
contrario Sylla: ascondio su cabeza
en la cenagosa ova de la laguna
Minturnense. Aquellos estanques
del arenoso suelo, y las anchas lagu-
nas, ampararon fortuna tu deppo-
sito. Y luego las prisiones de hierro, ro-
yeron al viejo Mario, y el largo hedor
de la carcel. que el que avia de morir
despues en la destruida Roma con-
sul y en la mas alta prosperidad: pa-
gava antes la pena de las maldades
que avia de cometer. que la mesma
muerte rehuyò muchas vezes deste

hombre. (y en valde fue con~~…~~cedido
en Minturna à aquel Cimbro su
natural enemigo; que derramasse
su a~~…~~borrecida sangre. que el
primer golpe que le quiso dar, se
le elaron los miembros, y de la a-
dormecida mano se le cayò el espa-
da. porque en la escura carcel don-
de le queria matar, vio una luz
muy grande, y los dioses espanto-
sos azotes de las maldades, y repre-
sentosele Mario tan terrible como a-
via de ser: y temblando como estava
oyò dezir. No tienes tu Galata poder
para tocar este cuello, que antes que
el muera ha de hazer à muchos q.e
paguen las leyes que deben à la mu-
erte: por esso dexa essa locura, que si
piensas con matar le vengar la des-
truicion que hizo en tu nacion: me-
jor os vengareys Cimbros conservando
la vida de este viejo. No le librò de tan-
tos peligros el amor que los dioses le tu-

viessen por ser romano, si no la gran
ira de los soberanos con el nombre
romano le escapo, por ser varon san-
guinario y ministro suficiente para
cumplir el hado que quiere destruir
à Roma. Este mesmo fue solo por el
mar y con tormenta à la tierra de
Carthago enemiga nuestra, y andu-
vò descarriado por las varias ca-
bañas pastoriles, y tanto abatido an-
duvo por los reynos que el avia es-
mado de Jugurtha, del qual avia tri-
umphado y pisando las cenizas de la
destruida Carthago, se consolava con
ella, y ella de ver à Mario en tal es-
tado: y cada uno dellos viendo assi a-
batido al otro, perdieron la quexa que
de los dioses tenian. Mas luego que la
fortuna torno à mirar por èl: se en-
cendieron en su pecho iras, natural-
mente africanas contra nos: y soltò las
enxambres de siervos prometiendoles
libertad, y los condenados à las perpe-

mas libranzas y oficios: forjaron de sus hierros espadas con que armaron sus brazos: y à aquel que mas señalado era en maldades, y mas uso tenia en ellas: dava mejor cargo en su exercito, y al que avia traido alguna nueva maldad à su real. Ô hados, ô soberanos que dia fue aquel: que dia fue el que Mario vencedor tomò los muros de Roma? y quanto apresuro su carrera la cruel muerte? à hecho llevara la crueldad à los nobles y plebeyos: el espada se passeava por donde el antojo le dava, que nadie huvo que la estorvasse de entrar en el pecho que ella quisiesse: los templos estavan ensangrentados: las piedras de las calles estavan bermejas y con la mucha mortandad deleznables: y à ninguno valia su edad: que ni se tenia respeto à la postrimeria del muy viejo, de apresurarle la hora, que ya sus años le dieran bien presto, ni de romper los innocentes ha-

dos del desdichado infante, que aun no avia bien puesto los pies en la primera entrada de la vida: y yà que ningun otro crimen avia por donde los pequeños pudiessen aver merecido la muerte: suficiente culpa era entonces tener vida que les pudiesse ser quitada. El mesmo impetu de furor se encendia, y los llevava. Y era tenido por feble el que para matar à alguno se parava à inquirir si era de vando contrario: sino à hecho morian todos que el cruel soldado vencedor arrebatò con su cuchillo cabeza de cerviz que el no conocia: solamente porque avia verguenza de llevar las manos vazias. È no avia otra esperanza de salvarse alguno, sino à quien el cruel vencedor Mario diesse su ensangrentada mano à besar. (t.) Pero aunque mill cuchillos viniesen tras estas tales señales de salvacion, aun en un apocado pueblo, à los que varones fueran: apenas les estava bien comprar una larguissima vida con tal apoca-

(t.) Mario avia mandado, que à quien el no saludasse ô respondiesse si-

miento: quanto mas una tan gran des-onra de vida tan breve: entanto sola-mente que Sylla bolviesse. Quien bas-taria llorar las muertes de la gente vul-gar? que apenas podemos de ti Bebio ha-zer mencion que fuiste miembro por miembro despedazado de todos los que en derredor estavan: ni de ti Marco An-tonio el orador, profeta de sus propios males: cuya cabeza llevo el verdugo col-gada por las venerables y maltratadas canas, y destilando q innocente sangre la puso à Mario en su festival mesa. Y el soldado Fimbria despedazo à los dos Cras-sos padre y hijo, ante los ojos el uno del otro. Y el venerable lugar donde el pue-blo solia oyr sus leyes, y à los oradores: fue vañado en sangre tribunicia. E à ti Scevolla no rubieron en nada las vio-ladas manos siendo summo pontifice, sacrificante en presencia de la mesma diosa y del fuego vestal siempre ardiente: aun-que la caygada ya enxuta vejez dio de si muy po-

siendo saludado, ò diesse à besar la mano fuesse à la hora muerto.

ca sangre, por dar menos trabajo à la llama que la avia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario, en el qual huyo del la vida, despues que huvo passado todo lo que la mala fortuna puede dar à uno, y huvo gozado de todo lo que puede la buena: y se huvo cumplido en el, lo q. los hados y adivinos le avian prenosticado.

Què diremos pues de los cuerpos que cayeron, quando Sylla bolvio junto à Sacriporto? ô de las compañas que fueron rendidas à la puerta Colina? Entonces quando falto muy poco que Roma cabeza, y poder del mundo, no fue traspassada y assentada en Samno, y quando los Samnites tuvieron esperanza de dar à los ~~[illegible]~~ Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas (v.) furcas. llegò pues Sylla con infinita mortandad à vengar sus injurias: y saco à la Ciudad Romana la poco sangre que le avia quedado. y queriendo como cirujano cortar del todo los podridos miembros, excedio medicina el modo, siguiendo demaciadamente las manos

(v.) Los Samnites trageron grandes y largas guerras con los Romanos, y una vez tomaron en un

por lo sano adelante, hasta donde la ira las llevava. Y verdad es que matava à los que bien lo merecian. pero ya no avia otros bivos. Entonces saltaron al odio y la ira libres libres, atando las leyes. Y no dependia la crueldad de la voluntad de uno solo, sino cada uno tenia libertad para cometer la maldad que se le antojasse. que el vencedor Sylla se lo avia assi concedido. Y por esta causa uvo siervo q.e pasò el abominable y desacatada espada por las entrañas de su señor. Y hijos que fueron vañados en la sangre de sus propios padres. y acaecio contencion entre algunos hermanos sobre quien cortaria la cabeza al padre: y hermano que se libro con llevar la de su hermano. Unos se ascondian en los sepulchros, otros entre los cuerpos muertos que no bastavan los bosques ni las cuebas de las fieras para los muchos que huyan. Uno quebrava su garganta y atajaba su espiritu con un lazo, otro se despeñava de lo alto de las duras rocas de todo su peso, anticipando

valle angosto un exercito romano q.e se les rindio y le pasaron p.r el yugo q.e era p.r baxo de una lanza alzada, y era la mayor afrenta que ser podia; à aquel valle quedo p.r nombre las Caudinas furcas: dize ahora q.e pensaron dar los Samnites mayor herida q.e entonces à los romanos p.r q.e muerto Mario, como Sylla venia de Asia mui poderoso, el hijo

de Mario llamo en su ayuda à los samnites y les prometio si vencia, de passar de roma à samno el assiento y cabeza del imperio pero el fue vencido p.r los syllanos junto à la cropon-to q.e era cerca de la ciudad Preneste: y los samnites junto à la puerta Collina de Roma.

(x.) Entiende à Mario el hijo, y à Lamponio Samnita.

(y.) Estos mes q.e ha puesto p.r exemplo: fue-

sus propias muertes, y apañando las à su vencedor: otro hacia la hoguera para su propio cuerpo: y con pocas heridas que se dava, salvava en las vivas llamas antes de perder el tino, y antes de su hora, tomavo por su mano el fuego. Las cabezas de los dos capitanes (x.) fueron traidas por la ciudad que temblando estava, y puestas en medio del foro. Y en ningun tiempo ni region uvo maldad, que alli no reverdecisse y fuesse puesta antes los ojos: que Thracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tirano Diomedes: ni Libya vio tantos miembros fixados à la puerta de Anteo: ni Grecia quando mas triste estava, vio tantos despedazados en Pisa en el palacio de Enomao. (y.) y yà que estavan podridos estos cuerpos, y de ello destilava toda mala corrupcion, y estavan tales que no se podian conocer: la diestra lastimosa de los padres cogia los miembros: y quando avia conocido alguna vez al hijo le hurtava con atrevido temor. Y yo mesmo me acuerdo, que con deseo de poner en la ho-

queza los afeados miembros de un hermano mio, y sepultarlos en las vedadas llamas: que anduve rebolviendo todos los cuerpos que aquella Syllana misericordia tenia rendidos: y anduve con la cabeza midiendo con todos los troncos, aver con que cervïz podia quadrar.

Què dirè pues de la sangre que se derramò para aplacar el anima de Catulo? quando Mario (z.) victima triste, fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulchro de Catulo, y aun por ventura no lo queriendo assi su anima? quando vimos sus miembros despedazados, y tantas heridas como miembros: y el cuerpo todo cercenado de manera que aun no avia llegado herida mortal à lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria crueldad: abstenerse de la muerte del que matava. Sus manos arrancadas cayeron: y sacada la lengua estava paleando, y con movimiento mudo heria el ayre vazio. Uno le corta las orejas, otro los espiraderos de su aquilaña nariz: y otro le rodea los ojos

ron tres yrmanos muy señalados en crueldad.

(z.) Este fue hermano menor de Mario, y por mandado de Sylla desmembrado al sepulchro de Catulo que avia sido muerto por Mario: ò por mejor dezir se matò el con un bracero acendido en una camara fresca, viendo q. no le queria Mario perdonar.

en sus cavadas cuencas, pero despues q̃ el uvo con ellos visto todos sus miembros cortados. Apenas podrà alguno ser creido: que un cuerpo aya podido Jamas sufrir tantas penas de tan extraña crueldad. Que bien assi quedo su cuerpo, como quando algun gran peso ò alguna Casa cae sobre alguno: ò como los cuerpos ahogados que el mar echa à la costa desmembrados que en medio del golfo perecieron. Y no sè para què tomaron tanto trabajo sin fructo: ni para què quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? que si querian que Sylla se alegrasse con esta maldad y mostrandole aquella muerte: debieransele traer como pudiesse ser conocido.

Viò tambien estos dias la ciudad de Preneste, sus ciudadanos todos puestos à cuchillo: que con una muerte y à un tiempo, vio perecer à un pueblo. En estos dias murio la flor de Hesperia y la Juventud sola que quedava cayò: y manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma. Morir tantos hombres

Juntamente de una cruel muerte: muchas vezes acaecio en una fortuna de mar, ò en alguna subita caida: ò en alguna pestilencia terrestre, ò del ayre: ò en alguna batalla: mas por castigo Jamas fue visto. Eran (a.) tantos los que morian, y estavan tan atropellados los que avian de ser muertos: que apenas podian los matadores estender los brazos para herir: y apenas los acabavan de matar. I assi caian medio bivos, pero cayan tantos luego encima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabezados ahogavan à los cuerpos bivos. I sin alteracion alguna estava muy ledo Sylla mirando desde lo alto una hazaña tan estraña, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir à una. Recivio el Tyrrheno Tibre los montones de cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postreros no davan sino en seco sobre los primeros: donde los navios con todo furor encallaron: y el monton fue tan grande q̃

(a.) Seis mill Juntos mando una vez matar Sylla en el campo Marcio: à la ribera del Tybre, y destos habla aqui.

cego el rio atajandose, y cortandose las aguas: tanto q^e la primer parte del rio en el mar, estandose la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo camino: que derramada por todo el campo, como su creciente entrò en el rio con gran furor: impelio y lanzò las aguas q^e se estavan embalsadas: y saliendo la creciente de madre, bolvia à echar los cuerpos por el campo: y en fin, quando ya con su priesa y con dificultad, llegò Tibre al mar Tyrrheno: hendiendo p^r medio del mar que de suyo es verdinegro: seguia su camino colorado. ¿Eran pues obras estas para intitularse como lo hizo conservador de la patria? Eran hazañas para que diessen à Sylla el nombre que tomo de felix y bien afortunado? Memorias eran estas para merecer el sumtuoso sepulchro que en medio del campo Marcio se hizo levantar? Pues yo os digo que todas estas cosas hade passar otra vez Roma: que por esta orden se comienza la guerra y este fin ha de tener: aunque en la verdad, mayores cosas se temen ahora, p^r

que mayores batallas se aparejan, y con muy mayor daño del linage humano: que enfin quando los marinos anduvieron desterrados, por harto premio tuvieron de sus guerras y trabajos, tornar à entrar en Roma: y Sylla no sacò de su victoria otro fructo para si, sino vengarse y destruyr todo su contrario vando: pero à estos capitanes de ahora à otra parte los llamais su fortuna: porque ahora se encuentran muy poderosos, que ninguno dellos moveria guerras civiles, para averse de contentar con lo que se contento Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordandose de lo pasado, y temiendo lo por venir: pero todo este espanto y alboroto que andava, no comovio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni en pavor tan general baxo su corazon à llorar como hazian los demas, antes de noche quando todos dormian: al tiempo que ya el carro del cielo trastornava endernedor del norte: tocò

las puertas de las no grandes cas de su tio Caton: y hallo à aquel varon revolviendo en su cuydado los Lados de la republica y de su ciudad: estando congoxado y temeroso por todos, y ledo por lo que èl tocava Y Bruto le comenzò à hablar en èsta manera.

El razonamiento de Bruto à Caton.

Pues tu solo eres yà Caton la fè y morada de la virtud que han desterrado de todas partes: la qual sè yo que con ningun movimiento ni passion, sacarà de tu proposito la fortuna: ruegote me guies con ella que estoy muy perplexo, y me pongas firme en lo que deva hazer, que estoy dudoso, que aunque veo que siguen unos à Pompeio, y que otros se vàn al real de Cesar: no seguirà Bruto otro capitan sino à Caton: por esso deseo saber si andando como ves el mundo en este movimiento y duda tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprovando con tu quietud la paz: ò si aprovaras y daras autoridad con tu presencia à la guerra civil, mesclandote con los capitanes de estas maldades, y en los destrozos del furioso pueblo: pondera que à todos los q

van à esta malvada guerra, los llevan sus particulares interesses y causas: que unos van huyendo allà de las casas que ensuziaron con adulterios y otras maldades, que aviendo para temer el castigo que las leyes les harian: otros quieren con la guerra huir de la hambre que en su casa tienen: y à otros embian al exercito las deudas, y quieren que caya el mundo y ahogue creditos. Mira bien que ninguno và allà con la ira que deve, sino todos van al real vencidos con grandes premios y interesses. Pues has de ser tu solo el que aprueves la guerra, estando libre de todo esto? Que avrà aprovechado, aver vivido tantos años tan virtuosamente, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido: que à los otros tornara la guerra y à hechos malos, y tu comenzaras con ella à serlo. Aunque yo os suplico soberanos dioses que no lleveis tambien estas tan puras manos à guerra tan injusta y q̃ tus brazos no arrojen su lanza en tal batalla, à buelta de la otra nuvada de tiros: ni se gaste tan grande animo assi à

sordas: y tan mal empleado porque en estando tu en la guerra, la fortuna para abonarsete querra atribuir todo lo que passare: quien no se glorificarà de morir à tus manos, y hazer tuya la crueldad de la muerte que otro huviere hecho? por eso te estaria à ti mejor bivir en sosiego y tranquilidad: assi como las estrellas y cuerpos celestiales, como no son sujetos à las infexiones alteraciones de los elementos, siempre siguen una orden y tenor: y el ayre como es inferior, y està en torno de la tierra, le molestan, como elemento mas baxo, y acienden los rayos: y la tierra la fatigan los vientos y relampagos y todo lo que cae de arriba: el Olympo por ser tan alto que excede las nuves, ninguna cosa le mueve: y en fin es ley de los dioses, que qualquier discordia turbe y rebuelva las cosas inferiores y baxas, y las altas esten en paz y sossiego. Quanta alegria piensas tu que le seria à Cesar, oyr que un ciudadano como tu viene à la guerra civil? Serà tanta por cierto, que estoy bien seguro que no le pese porque le dexes à él, y tengas por mejor la causa y re

al de Pompeio que el vè harto aprobada su causa, pues la guerra civil es aprovada por Caton que la sigue. Mira tambien otra cosa, que la mayor parte del senado y los consules y otros principales y entre ellos Caton, han de hazer la guerra debaxo de Pompeio, y el pr. no tener magistrado, debaxo de los consules: de manera que en todo el mundo no queda otro libre sino Cesar, qe la haze solo à su arbitrio y sin govierno de otro. E ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria y defender su libertad: no veras tu ahora à Bruto ser enemigo de Pompeio, ni de Cesar: pero serlo ha despues de qualquiera que fuere vencedor. Desta manera hablo Bruto, y Caton abriendo aquel ancano pecho, le dixo estas generosas palabras. Yo confiesso Bruto ser grandissima maldad la guerra civil: pero lo que traen forzados los hados, el alto corazon lo ha de tomar con sereno gesto y voluntario. Era esto tan contra mi voluntad y veolo tan forzado, que si culpa alguna yo tambien cometo se ha de atribuir à

los dioses que lo hazen: mas quien es el
que puede ver caer el Cielo y las estrellas
sin que le alcanze parte del sobre salto:
Quien se puede estar mano sobre mano
viendo que se Junta el mundo con la tie
erra, y que se rebuelve todo. Ves tu que
las naciones estrañas siguen este desa
tino romano, y que vienen à esta guer
ra los reyes ultramarinos, y los que vien
el otro norte austral: y tengo yo solo
de reposar y estarme en ocio? Apar
tad soberanos dioses lexos de mi un pen
samiento tan fuera de razon: que ào
ya de morir mi madre Roma, sin dar
le yo primero las medicinas que pu
diere: viendo que la vienen à defen
der los de Dacia y los Getas. Que as
si como à un padre que ha perdido su
caro hijo, el mesmo dolor le saca à a
compañar el enterramiento, y ver el
sepulchro, y la demaciada congoxa le
manda poner el tambien con sus ma
nos leña en la hoguera: y yà puesta
llegar el mesmo las hachas negras pa
ra acenderla: assi no serè yo Roma
despegado de ti, pues te veo espirar, antes
que te dè los ultimos abrazos, y à tu nom

bre libertad que veo llevan à enterrar, cuya sombra vacia seguirè yo entretanto que no esta acabada de sepultar. Vaya assi y cumplasse la voluntad de los dioses, satisfagan su enojo con con sacrificio de la sangre Romana, que no es bien que ninguno de nosotros se tire àfuera desta guerra, ni q̃ les saquemos à nadie de las manos y de esta rebuelta, para que ellos tomen alli el q̃ quisieren. Y oxala pluguiesse à los dioses celestiales y infernales: poner este mi cuerpo y vida, à q̃ padeciesse la pena que todos merecen: à Decio quando se ofrecio por la salud del exercito romano, tropellaron las estrañas hazes: à mi me enclaven la una haz y la otra: à mi me passen con sus tiros los moradores del Rheno y yo en medio de las batallas, passen todos por mi sus lanzas: y yo sea camino de todas las armas: y esta mi sangre redima à la otra gente: y con esta muerte se satisfaga todo loque merecieron pagar las malas costumbres romanas: que yo no sè porque deva mo-

rir deva morir la otra gente, pues tan facilmente sufrirà el yugo de servidumbre que le quieren echar? Porque han de perecer los que huelgan de sujetarse, y recivir reyes crueles de quien sean señoreados? A mi solo acometed vosotras armas, à mi solo que defiendo por demas las leyes y los enflaquezidos derechos. Esta mi garganta, èsta siendo cortada, èsta darà fin de los trabajos
(·pàr.y) à la gente Italiana: que muerto yo no serà menester guerra al que quisiere reynar. I si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no và nadie libre en la guerra, y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de mi republica y à Pompeio como à capitan suyo. Mas porque no està bien claro si favoreciendole à Pompeio la fortuna: se querrà usurpar el derecho de todo ~~[illegible]~~ el imperio y señorearlo todo: por eso quiero yo hallarme en su real quando el venciere: porque vea que no vence para si sino para su republica.

Con este razonamiento puso

grandes espuelas de ira à Bruto, y desperto aquel calor Juvenil que con gran fervor deseava yà verse en la guerra que antes aborrecia. Y entre tanto alançando Phebo las tinieblas del Cielo: sono que llamavan à las puertas de Caton: por las quales se metio la Sancta Marcia muy triste, dexando enterrado à Hortensio su marido. Siendo pequeña virgen Marcia fue ayuntada en el limpio thalamo de Caton que estava con mas alegria que ahora: mas despues que con darle tres hijos, le pago el fruto y precio del matrimonio, fue dada à Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad à otra casa, con la sangre de una madre mesclando dos familias. Mas despues q̃ enterrò à Hortensio: vino con gesto muy triste, y sus cabellos messados y sus pechos heridos de muchos golpes, y llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio: lo qual todo el atavio con que ella podia agradar à Caton, y hablo desta manera.

Quando yo tenia edad y fuerzas pª
ser madre: yo hize Caton lo que me man-
daste: que estando preñada, recibi por tu
consentimiento otro marido: mas ahora pª
mis entrañas cansadas, y yo harta de pa-
rir buelvo, pues ya no ay porque ni para
que yo aya de conocer otro varon: y te
ruego me recivas enla confederacion cas-
ta del antiguo matrimonio, porque pue-
da yo siquiera escrivir en mi sepulchro
MARCIA LA DE CATON. Para que losqᵉ
vinieren despues de nosotros, no pongan
en duda, si siendo yo echada mudè ma-
ridos: ò siendome assi mandado. Mira qᵉ
no vengo à ofrecerte mi compañia por
verte muy prospero y alegre: que no ven-
go sino para tomar parte de tus cuyda-
dos y trabajos: concedeme que vaya con-
tigo à ministrarte al real, que no sè pʳ
que me tengo yo de quedar en sosiego
yendo tu al trabajo: ni porque se aya
(6.) Cornelia (6.) de hallar mas cerca de la guer-
cornelia como se verà adelante ra civil. Estas palabras tan de matro-
na inclinaron al animo deste varon: y

aunque los tiempos eran muy agenos p.ª celebrar bodas, llamando los el hado de la guerra à todos tan à priessa: hizieron su contrato, por gozar solamente de la compañia como casados, sin respeto de otro ayuntamiento lo qual hizieron entre si, sin pompa alguna, tomando à los dioses por testigos. Que ni colgaron coronas de ramos como era costumbre à su puerta: ni se puso de puerta à puerta la infula: ni el numero de hachas que solian traer: ni el estrado de marfil q.e assentavan con sus gradas: ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estavan las matronas que venian con sus coronas almenadas para passar en ~~peso~~ pesso à la novia que no tocasse el umbral: ni la casada puso por su cara el flammeo velo amarillo que le cubriesse por la verguenza que à casa trayan, ni la cinta de preciosas piedras apreto sus floxas vestiduras: ni el collar que tanto hermoseava sus cuellos: ni aquellas angostas mangas supparas que prendiendo de los hombros rodeavan sus desnudos brazos. Assi se vino Marcia como el tiem-

era hija de Scipion Metello y muger del gran Pompeio.

po la tenia, con su gesto tan enturbiado
como el lloro la avia paxado: y con los bra-
zos y voluntad que a sus hijos, con essos mes-
mos abrazó à su marido, vestida de pur-
pura, pero cubierta de lana de luto. No
se cantaron alli aquellas gracias q.e acos-
tumbravan en las bodas: ni corrieron
al marido con los motes que à la mane-
ra sabina le dezian: ni llamaron allega-
dos ni parientes: sino con todo silencio fue
su concierto hecho, contentos con tomar
solamente à Bruto por su padrino.
Ni aun Caton apartó de su venerable
cara los largos y espessos cabellos: ni
vistio su severo gesto de nueva alegria
que desde la hora que vio tomar las
mortales armas civiles: avia dexado
crecer las canas por su aspera frente,
y las barbas por sus entristecidas me-
xillas: que como hombre desapacionado
de amor y de odio de las partes, el solo
tiene espacio para llorar el linage hu-
mano. Ni aun la compania y confedera-
ciones del antiguo lecho no provó, que aun
al justo amor resistio su fortaleza: que
estas costumbres eran, y esta la estable
La mane- secta del duro Caton: gran templanza

y medida en todo: bivir al natural: poner la vida por la patria: creer que no avia nacido para si solo, sino para procurar el provecho de todos los nacidos: no comer sino para vencer la hambre, ni buscar para otro gusto viandas: ni procurar mas labradas casas de para expeler el encogido frio del invierno, y el molesto calor: su vestidura preciosa era, echar sobre sus asperos miembros la toga de quirite como vestidura romana: el fin del ayuntamiento con su muger era dar generacion à su patria: era padre de su ciudad: marido de su ciudad cultor de la Justicia: y constante seguidor de la virtud: y en todo y para todos bueno: y Jamas en obra alguna de Caton, tuvo parte algun deleyte.

ra y condicion de Caton.

En tanto que estas cosas passavan, Pompeio se partio con grande acceleramiento, y entrò en los muros de Capua edificada por aquel Troyano. (c.) porque le parecio aparessado y apto lugar para hacer desde alli la guerra: y em-

(c.) Capys q.º vino de Troya con Eneas dizen q.º la edificò, y

de su nombre se llamo Capua por los grandes campos q. tiene en rededor.

biar y recoger sus compañas contra las
del enemigo, hazia do quiera que se der-
ramasse. Por donde el Apenino monte con
sus sombrosos collados levantando por me-
dio à Italia, se alza mas que por nin-
guna parte, y se allega mas al Cielo. Es-
te monte se estiende de la una parte
de Italia à la otra por medio de los dos
mares Infero, y Supero: y por donde estos
collados mas se angostan, està pisa à la
parte que las aguas tiberinas se quiebran
en el mar: y de la otra parte està An-
cona, sujeta à las dos que vienen de Dal-
macia. Este monte engendra y produce
de grandes fuentes muchos rios, que des-
de la cumbre corren aguas vertientes
al un mar y al otro. Al lado izquier-
do, caen el ligero Methauro, y el arre-
batado Crustumio, y Sapis juntamente
con Isauro y Senna y Aufidio que fostiga
las aguas del mar Adriatico, y el Erida-
no que de tropel lleva las florestas al
mar: para el qual se abre mas la tierra
que para otro ningun rio, porque dexa
seca de aguas à Hesperia. Deste rio ay
fama que puso sombra à sus riveras

con corona de povo, quando Phaeton gui-
ado por camino tuerto el despeñado car-
ro del Sol, quemo los ayres con su acen-
dido dia, y secandose todos los rios en tan-
to calor, y abrasandose la tierra: este
dicen que tuvo bastantes aguas para a-
pagar los fuegos de Phebo. No es menor es-
te que Nilo, si el otro no se estendiesse p.
los llanos de Egypto, y no hiziesse sus es-
tanques p. las secas arenas de Lybia:
ni es menor q. el Istro, sino que Istro co-
mo rodea tantas tierras, apaña de ca-
mino muchos rios y assi entra muy
acompañado en el mar Scythico. Al
otro lado derecho por la baxada del
monte, se hazen el Tibre, y el barran-
coso Rutuba, y el raudo Vulturno y
Sarno criador de obscuras nieblas, y
Liris, que và por los reynos de la som-
brosa nimpha Marica, impelido con
las aguas de los campos vestinos, y cae
Siler que và siempre tocando en los
campos Salernos, y Macra sin dexar-
se navegar discurre en el mar cer-
cano de Luna. Por donde mas se en-
sancha este monte, y mas levanta su

cumbre. De los campos de Gallia cisalpina, y vè encima de si los Alpes: y luego baxa fertil por los Vmbros y Marsos, hasta donde es arado y domado con la reja de los Sabelios: y abrazando con sus collados todos los moradores pueblos de Italia, discurre sin parar, hasta ser atajado con el estrecho de Sicilia: y dà una buelta estendiendo sus collados hazia el templo de Junio Lacinia. (d.) Mas largo era este monte que Italia, hasta que el mar se dividio y se puso en medio, apartando las vecinas tierras Italia de Sicilia: mas entonces quando esta angosta tierra fue herida de una parte y de otra por los dos mares que en medio la tenian Adriatico y Tyrrheno: los extremos collados se quedaron en poder del Siciliano Peloro.

(d.) Este templo edificò Hercules à su madrasta Juno en Calabria en matando alli à aquel tan nombrado Ladron Lacinio.

Yà Cesar encendido en la guerra, no se huelga que le sea hecho camino, sino el que el regare con sangre: ni le aplace hollar los campos de Hesperia (e.) porq. yà no avia enemigos en ellos: ni recibe plazer de hallar desocupadas las tierras por poder ir haziendo estragos por el camino, y por llevar la guerra sin pausa

(e.) Hesperia magna: es Italia: y Hesperia menor: Hespaña.

que no le era tanto sabor que le abriessen las puertas, como quebrarlas el. Y tenia por mas descanso ir destrozando à fuego y sangre, que entrar por las heredades por voluntad de sus dueños: que tenia por verguenza ir por camino concedido, y de parecer ciudadano. Estavan entonces las ciudades de Italia à dos vientos, para declinar facilmente à la parte vencedora: pero todavia se fortalecian, ensanchando sus cercas y alzando las muy fuertes, y poniendo encima piedras y otros tiros contra los enemigos, en las altas torres de sus muros. Mas inclinado estava el pueblo todo al gran Pompeio y mas amor le tenian: pero la fé peleava con el espanto y temor que tenian del otro. Bien assi, como quando el austro señorea en el mar con sus sordos y recios soplos, todas las aguas le siguen: mas si al contrario Eolo abriendo con el tridente la tierra y casa de sus vientos, embia al euro: es verdad que por cima tiene las mares el nuevo viento, y que le siguen las

olas: pero todavia el mar retiene en si el primer viento, y ~~[illegible]~~ hierve con èl. Aunq.e era cosa facil que el terror trastornasse los animos del pueblo: y la fortuna que se mudava llevasse tras si la fè que no estava firme. La gente de Hetruria fue luego desamparada con la huida de Libon Sribonio, y Umbria despues que echo à Thermo su governador no fue mas señora de si, ni tampoco Fausto Sylla en oyendo el nombre solamente de Cesar, le siguio la fortuna que à su padre en las guerras civiles. Y Actio Varo luego que las gentes de Cesar tocaron los campos de Auximon donde el governava, menospreciando sus espaldas las bolvio al enemigo huyendo por diversos lugares y por bosques y montes. Lentulo tambien fue echado de la fortaleza de Asculo: y Cesar vencedor le iva calentando las espaldas y le sonsacò las compañas que de tanta gente como alli avia, huyò solo el capitan y las vanderas sin tener de quien lo fuessen. Tu

tambien Scipion (f.) desampàras y dexas desnuda la fortaleza de Luceria que te era encomendada, aunque en tu real avia la gruessa compaña y Juventud que avia sacado à Cesar con achaque de embiarla à la guerra contra los Parthos, la qual le avia prestado antes Pompeio à Cesar para suplir los daños que avia recivido quando en francia le mataron à Fiturio Sabino y à Lucio Cotta con mucha gente. Y tu el guerrero Domicio (g.) tienes la ciudad de Corphinio que es cercada de fuertes muros: y siguen tus vanderas y trompetas, los soldados que fueron puestos en el foro porque ningun alboroto hubiesse quando ensangrentado Milon con la muerte de Clodio, se tractava su causa. En viendo que se levanto una nuve de polvo en el campo, y vio lexos relucir las armas cesarinas por el sol herido en ellas que reverberava: salid presto (dixo) compañeros à las riberas del rio, y cortad la puente, y dad con ella en el agua: y tu Aterno torna hondas aguas de las altas fuentes, y con furiosa

(f.) Este era suegro de Pompeio padre de Cornelia.

(g.) este era Domicio Enobarbo à quien el senado avia nombrado por sucesor de Cesar en francia y p.ª eso y aun antes se querian mal. Era este bisabuelo de Neron el Cruel y p.ª eso le trata Lucano aqui y en el

septimo donde muere honradamente, aunque no era digno dello: pero hazelo como dedico su obra à Neron y era en su tiempo.

corriente hinche tanto tus riberas, que ningun navio entre en ti que no le derrgosnes siquiera porque reprere la guerra en esta entrada, y el enemigo aya de gastar su tiempo à esta ribera: haziendo vosotros esto, atajais el hilo de este apresurado Capitan y detener aqui à Cesar, es harta victoria para comenzar à vencer. Y sin mas palabra decir, sacò de lugar toda la gente, aunque por demas que viendo, que viendolos Cesar primero desde el campo, entendio loque era, y sintiendo ser le rompido su camino si el rio le atajaban ò quebravan la puente: salio de si con muy escalentada ira diziendo. No les basta à estos hallado para su pavor las cuevas de los muros donde se ascondan, sino que aun los campos quieren embarazar, y se quieren los covardes cercar con los rios, y atajando nuesta entrada ampararse? Pues aunque el rio Ganges con su gran creciente me quisiesse detener, pues que yà Cesar paso el Rubicon, ningunas aguas bastaran cortarle su apresurada carrera. Poned vosotros cavalleros recio las espuelas

y sigan los peones à paso muy tendido, y meteos por la puente antes que la derruequen. E diziendo estas palabras, dexaron todos las riendas por el campo à sus cavallos, y de un tropel van bien assi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanzas: que los enemigos luego se recogieron à la segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda, entrò, por la puente que dexaron desocupada. Luego cercò la Ciudad, y levantò muy grandes torres: y pertrechadas con amparos, las llegava à los muros para combatir. Y acaeciò una estraña maldad de guerra, que la gente de dentro, abre à este punto las puertas de la ciudad: y trayendo presso su capitan, le presentaron à Cesar, poniendole à los pies de su proprio ciudadano que lozano estava dello. Pero la antigua nobleza de Domicio aun alli no se pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiento alguno: antes la severidad graves que siempre tuvo, callando

pedia à bozes la muerte. E no ignora-
va Cesar, temer Domicio mas el perdon
que la muerte, y assi le dixo. Bive aun-
que no quieras, que yo quiero seas mi
deudor, gozando en tu vida de mi per-
don. Y que desde ahora seas segura es-
peranza para los adversarios mios que
yo venciere, y seas exemplo de mi con-
dicion: ò si mas te agrada el pelear, tor-
na à tomar tu gente y armas, y pe-
lea contra mi: y si vencieres ningun
respecto quiero que tengas à este per-
don. Hablando desta manera, mando
que le quitassen las prisiones de las ma-
nos. Mas, ò, quanto mejor pudiera la
fortuna aunque fuera con la muerte
de Domicio, librar à Roma de la ver-
guenza que era al Romano que dava
el perdon, y al que del usava: cuyo ma-
yor delito era, aver seguido el vando de
su propria patria, y al gran Pompeio
por capitan, y à todo el Senado: y por
esto le perdonan. El entonces dissimulo
el corage grande que tenia sin Jamas
mostrar temor y assi mesmo se dezia
iras ahora, Domicio, à Roma? Buscaras

abilitadamente el retraimiento fuera desta guerra? Que es esto, que ando buscando y rodeando de no ir à meterme en medio del furor de la guerra y morir en ella? yo me determino sin mas detenimiento, de ir à buscar ~~donde~~ como no pueda gozar ~~para~~ mucho tiempo gozar del don de Cesar.

Entretanto Pompeio inocente de lo que à este capitan avia la fortuna dado: aparejava su gente para juntarse con èl, y hazerse fuertes. E un dia antes que uviesse de mover, le parecio que era bien tentar las voluntades de la gente que avia de llevar. Y con una venerable magestad, y boz, desta manera razonò à las compañas que muy atentas estavan. O vengadores de las maldades y varones que seguis las legitimas vanderas y parcialidad: ô verdadero exercito romano, que no tomastes las armas por particular passion, sino por mandado del Senado: tened animo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa. Ya veis las tierras de Hes-

peria encendidas con destrozos que padece: y la ravia y furor frances que redunda por las cumbres de los Alpes, y a la sangre Romana veis que ha untado las desacatadas armas de Cesar: y assi declaran los dioses nuestra parte por la mejor, queriendo que seamos los primeros dañados, y que de la otra parte se aya declarado la maldad: pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: que no es razon ni se puede llamar propriamente guerra que haga ahora nuestra patria, sino un castigo, que quiere tomar por la ira que tiene de un desacatado mal hecho: y en la verdad no es mas guerra esta, que la que se hizo con Catilina, quando osò aparejar hachas para acender su patria, con su compañero en esta maldad Lentulo, y con el desatinado Cethego (h.) del brazo desnudo. Ô miserable rabia de capitan: que llamandote Cesar todos y tu fortuna para hazerte un Camillo, y queriendote colocar entre los grandes Metellos: te metes tu entre los Cinnas y Marios? Pues ten creido que seras derrocado, como Lepido (i.) cayò por

(h.) Silio Italico en el lib. octavo nota q. esta familia de los Cethegos tenia por insignia de pelear

mano de Catulo, y como Carbo, (K.) que en Sicilia està enterrado, fue muerto por mi sentencia: y como Sertorio que andando desterrado ~~[illegible]~~ levantò à los fieros Hespañoles. Aunque hablando verdad mucha honra Cesar es la que se te haze en contarte entre estos, y muy grande cuenta la que Roma haze de ti, en poner me à mi por Capitan contra tu furor. Pluguiera à los dioses que Crasso venciera à los Partos, y bolviera salvo de aquellos regiones por los Scythas pobladas, para que fueras tu vencido y muerto por el mesmo capitan y causa que Spartaco. (l.) Pero si los soberanos hazen de ti tanto caso que te ayas de contar entre los titulos de nuestro triumphos: aun mis brazos tienen fuerzas para arrojarte la lanza que la sangre se me ha [illegible] tornado à calentar en derredor de las entrañas: y tu veras que los que supieron tantos años sustentar la paz y bivir en ella: no menos fuerzas

el brazo derecho todo desnudo.

(i.) Lepido consul q. queria desautorizar los estatutos de Sylla fue vencido por Lucrecio Catullo consul, y pr. Pompeio: y huyò à Sardinia donde murio de tristeza.

(K.) A este Carbo persiguio Pompeio pr. mandado de Sylla, y en Sicilia lo matò.

(l.) Este fue

tienen por esso para la guerra: puesto caso que ese me llame ya floxo, y agotado de fuerzas no os mueva nada romanos mi cansada edad: antes deveis holgar que en vuestro real sea el capitan viejo: y en el contrario el soldado. Bien teneis visto, que hasta donde pudo un pueblo libre enzalzar un ciudadano suyo: he yo subido: que sin ser reyno, adonde no ha llegado mi autoridad? Pues todo aquel que en la ciudad de Roma quiere passar à delante de Pompeio: creedme que no quiere ser particular ciudadano, sino rey della y señorearla. Mirad que seguimos à ambos los consules (m.) mirad que la gente que sigue todos son excellentes capitanes. Pues creeis vosotros que Cesar ha de ser vencedor del senado? No rodeas tu tan ciegamente fortuna tu rueda, que no uviesses verguenza de lo guiar assi. Ponderadme ahora tambien què es lo que à Cesar le dà presuncion y le levanta los pensamientos. Gallia que tantas vezes se le ha rebelado, y tantos años ha tardado en domarla: y el mucho tiempo que ha gastado en este trabajo: y que supo bien huir de los Alemanes, quando avia passado el Rheno: y que

aquel gladiator qᵉ allegò compañas de otros, y de siervos por via de latrocinios, y vencio muchas vezes à los romanos: y ocupava lugares de Italia: y en fin fue vencido y muerto por Licinio Crasso.

(m.) Lentulo eran, y Marcelo.

vio las crecientes del incierto mar occeano (como el dize) donde supo bolver esforzadas espaldas à los Britannos que el avia passado à buscar? Que es esto Cesar, espantaron tus vanas ~~[illegible]~~ amenazas à los Romanos, porq.e oyda la fama de tu furor, tomaron sus armas, y desampararon sus propias moradas y ciudad? muy loco eres si assi lo crees, que no huye de ti nadie, sino vienense todos tras mi que soy aquel, que quando levante mis vanderas por el mar antes que la luna pudiesse dos vezes llenar su cerco: los piratas sin quedar uno desampararon el mar que no osaron mas entrar en èl: y me pidieron les señalasse alguna region mediterranea, por angosta que fuesse, donde assentasse su morada: yo mesmo tambien con mayor prosperidad que el dichoso Sylla, traxe à estado que se matasse el indomable rey Mitridates, fugitivo por los collados del ponto Scythico, que tantos años avia que tenia embarazados à los Romanos. Ninguna tierra del mundo ay

donde no aya avido yo victorias, antes, por dó quiera que el Sol calienta, està lleno de mis trospheos y vencimiento. El Norte me conoce por vencedor, por las eladas aguas del rio Phasis: al curso Meridional la caliente Egypto hasta Syene donde las sombras no se rodean (n.) hazia ninguna parte: los Occidentales han visto y temen mi poder: y el Hespañol rio Betis, que es el postrero que alcanza à la huidora Thetis. (ô) Los Arabes conocieron mi yugo: y los fuertes guerreros Enolchos: y los Colchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, y Judea dada à los sacrificios del Dios no conocido: y los afeminados Sofenos. Yo sujete à los Armenios, y à los fieros Cilices, con los moradores del asspero monte Tauro, de manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas gentes, y vencidolas: y mi suegro toma la guerra civil, la qual yo no he hecho.

(n.) Syene està debaxo del curso del Sol: especial quãdo entra en el signo de Cancro. y asi à medio dia no haze ninguna sombra cuerpo alguno, por los rayos le dan derechos encima

(ô) Al mar llaman los Poetas Thetis à quien dice huydora

No huvo hombre que hablasse palabra quando el capitan Pompeyo acabò este razonamiento: ni huvo hervor alguno en pedir la batalla que èl les avia aplazado. Y sintiendo èl bien en esto el miedo que tenian, determinò retirar sus gentes, y no las aventurar al peligro de la batalla: por suerte que yà este exercito era vencido con solamente la fama de Cesar. E assi como el toro, quando otro mas fuerte que èl le vence en sus contiendas, y le echa de los hatos, se embosca por las selvas, y desterrado en la mayor soledad que halla, prueva el agudeza y fuerza de sus cuernos en los troncos de los arboles, y no buelve à los pastos hasta que sacudiendo su cerviquillo, siente aver recobrado las necessarias fuerzas: mas luego que tal se siente: se mete entre los hatos donde los otros traen sus compañas, y contra la voluntad, y por fuerza del que entonces guia las lleva por las mohedas y prados qe à èl le son agradables: desta

ra, entendiendo las crecientes y menguantes del oceano.

manera Pompeyo viendose desigual en fuerzas: dio lugar à su enemigo en Italia, y retrayendose por los campos de Apulia, se metio en los seguros muros de Brundusio. Esta ciudad fue otro tiempo posseida de moradores Cretenses à los quales traxeron las naos Athenienses huidizos por el mar, con las velas mentirosas (P.) que mostravan ser Theseo vencido: quando Hesperia dà la vuelta como de arco para ensangostarse hazia Sicilia, donde esta ciudad està, mete dentro del mar una lengua q̃e abraza con dos cervinos cuernos aquel seno que se hace en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta assi p.ͣ esta olla angosta: no era buen puerto sino se pusiera enfrente una Isla donde se quiebran los violentos vientos Coros, y yà quebrantadas las olas en las rocas, las meten amassadas en el puerto: que natura opuso de la una parte y de la otra montes de rocas altas al mar que assi estaba sin amparo, conque detiene los vien-

(P.) Quando à Theseo le cupo la suerte de ir al minotauro: le mando Egeo rey de Athenas su padre, que si venciere y matase en Creta al minotauro à la vuelta traxesse blancas en señal de alegria las velas negras, q̃e llevaba lo qual con el plazer

tos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus tembladoras maromas: de aqui se descubre todo el mar y queda buena navegacion, hora quieran guiar à Corcyra, hora a manis-quierda à Iliria, ò declinar à Epidauro en grecia. Aqui se recogen los navegantes quando en Adria se levanta tempestad, y los montes Ceraunieos de Epyro se cubren de nuves, y quando la Isla Sasson anda espumando con las olas de Calabria.

Pues yà que Pompeyo vio que le faltava toda la tierra que atras quedava, sin aver en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia volverse à España, que era su provincia, ni ayudarse de los fuentes Hespañoles: llamò al mayor de sus hijos y dixole assi: Vè hijo à tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos: mueve los moradores del rio Euphrates y del Nilo, y

olvido de hazer. Y viendoles el padre venir negras, p.r no esperar las malas nuevas q.e el pensò q. le traian de la muerte de su hijo, se echo en el mar q.e de su nombre se llamo Egeo. y p.r este olvido dice mentirosas. y Theseo con aquellos hizo entonces assiento donde es Brundusio.

hasta donde llega la fama de mi nombre por todas las ciudades que ay mencion de Roma despues que yo fuy su Capitan: y los Pyratas, ò Cossarios que yo saqué à la tierra: buelvelos al mar, y despues mueve los reyes Egypcios, y à mi grande amigo Tygranes (q.) y en ninguna manera dexes à Pharnaces. (x.) Trae tambien todos los vagabundos pueblos de la una Armenia y de la otra, con los moradores Scythas de los montes Ripheos, y los que biven en rrededor de la laguna Meotica sudora con su yelo del carro de los Scythas. Y porque en suma veas mi intencion: por todo el oriente, hijo mio, mueve esta guerra, y mueva las gentes de todo el mundo que yo he sujetado: y tornarme has a traer al real todos mis triumphos. Y vosotros consules, que con vuestro nombre señalais el numero de los años (s.) Ytalianos: con el primer viento os pasad en Epyro: y de ay animad y asen-

(q.) Tygranes rey de Armenia la mayor, al qual Pompeyo avia reducido en el reyno.

(x) Pharnaces hijo de Mitridates el rey de Ponto: q̃ se levanto contra su padre, andando Pompeyo contra él, y fue causa q̃ se matase el padre.

(s.) Por consules contavan los

tad toda la Grecia y Macedonia en tanto q.e el invierno nos da paz.

Romanos los años, como los Griegos p.r Olimpias, y los Persas p.r reynos.

Ordenado assi esto, los unos y los otros pusieron por obra sus mandamientos, y comienzan à navegar. Pero Cesar mal sufridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las ~~guerra~~ armas: porque los hados no tengan lugar demudar nada, se va tras ellos. Y yendo à las espaldas al yerno, le alcanza en Brundusio. Otros sin duda se contentaran con aver en la primera entrada tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas echados los enemigos: y poder tan desembarazadamente tomar la mesma Roma cabeza del mundo y premio de todas las guerras: mas Cesar como para todo era tan presto y solicito, no creia tener hecho nada, quando algo quedaba por hazer: y assi se apresura con gran brio, que aunque poseia à toda Italia yà; con estar Pompeio en un lugar postrero de la costa: le parecia tener compañero

en el señorio, y no lo podia sufrir: ni aun tampoco quiere dexar libre el mar à sus enemigos para que se vayan; sino echando en la salida del puerto grandes arboles y piedras, y otras cosas pesadas: le quiso cegar; pero el mismo trabajo salio en vazio: que todo lo hundia el tragon mar, y revolvia con el arena el altura que echaban, sin quedar mas señal que avria, si en el mar Egeo cayesse el alto monte Eryx, que de todas sus rocas ninguna sobrepujaria el altura del agua. Ò como si arrancado de rayz todo el monte Gauro cayesse en el profundissimo lago Averno. Pues quando Cesar vio, que ningun peso hazia assiento en el hondo, y que todo se desmoronava: determino con muy gruesas naos travadas con cadenas, cercarle todo à la redonda. Tales caminos como estos canta oy dia la fama aver allanado sobre el mar el hinchado y vano Xerxes, quando tuvo osadia de juntar con puentes à Assia (7.) con Europa, y allegar Seston à Abydo, y camino sobre el bullicioso y hervientes estrechos del Helesponto sin temor del viento Euro, ni del Zefiro, haziendo el

(7) Todo esto de Xerxes rey de Persia es verdadera his-

mesmo vela por medio del monte Athos. Desta manera hizo Cesar hundir algunas naos cargadas barrenandolas y travandolas unas con otras: y sobre ellas hizo cargar muchas cosas hasta q. el edificio salia sobre las olas; y las altas torres que encima levanto, estavan firmes y temblando sobre el agua. Los roedores cuydados fatigaban el animo de Pompeio, viendo la nueva tierra nacida sobre el mar, y pensando como pudiesse hazer camino, y espanzir por las aguas aquel ardid guerrero. Y muchas vezes con buen viento, y velas tendidas, los baxos navios con furor vencieron aquellos atajos, esparziendo lo mas alto por el mar, y arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar à las naos. E quando les parecio que era tiempo de hurtar la huyda: mando Pompeio à los compañeros, que huviesse gran silencio: y que ni la voceria de los marineros inquietasse la costa, ni la bocina señala-

toria que viniendo contra grecia, passò p.^a puente que hizo en el Helesponto, y p.^a mar q.^e hizo en el monte Athos: entre Thracia y Macedonia.

se el remudamiento de las velas, ni tocassen la trompeta para hazer señal de la yda.

Ya pues la ultima parte del signo Virgo precedia à la primera de libra, (u.) donde el sol avia de salir, quando con gran silencio alzaron velas, que ni hombre hablo al tiempo de arrancar el gavilan del ancora de las espesas arenas, ni al bajar de las antenas, ni al levantar del alto mastil: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio ~~assimismo~~ los marineros estendieron las velas que arrolladas estavan: ni aun meneavan las maromas porque no hiziessen silvo en el ayre: y el mesmo capitan Pompeio echava plegarias à la fortuna rogandole: que pues no le favorecia para tener à Italia, no le estorbasse el camino para dexarla. Y apenas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruesos navios, hazia gran ruydo, y las olas asotadas despertaron las velas de Cesar, y todo el mar meneado con tanto ru-

(u) Devia ser à Veinte, y dos de Marzo.

mero de navios. Y como la fe dela ciudad, tambien se iba tras el hado, y fortuna: luego abrio las puertas à los enemigos: y los acogio todos dentro: y ellos de passo se fueron con gran priesa à la lengua del agua: donde recivieron gran pesar de ver yà la flota metida bien adentro en el mar. O quanta es la vanidad y poco conocimiento de los hombres: que tuvieron por pequeña victoria ver huyr à Pompeio? Tenian las naos una salida mas estrecha que la entrada de la Insula Euboia por donde las olas ostigan la ciudad Chalcida: à que se embarazaron dos navios, y luego aferraron con ellos los que tenian cargo de aquel paso, y los traxeron à la costa: donde fue la primera vez que Nereo (x.) fue colorado con la sangre de la guerra civil. Toda la otra flota se fue salva, despojada de estas postreras naos: como la nao pegasea (y.) quando la tierra impelio por el mar aquellas dos rocas Cyaneas para que la cogiessen en medio: y Argo se arrebatò

(x) Por Nereo entiende el mar; p.q. es Dios marino hijo del Oceano (y) Pegasea

y perdiendo solamente la popa se escapò, y haziendo las rocas el golpe en vazio se encontraron azotando el mar, y surtieron del golpe atras donde ~~se~~ hizieron su asiento perpetuo en su estancia. Yà pues era el alva, à la hora que el oriente comienza à mudar la color blanqueando, pero aun no està con la luz colorado el cielo, mas el sol que se acerca à las estrellas les comienza à quitar la luz: y las siete pleiadas se escurecen, y los carros del cielo fatigados del cansado Bootes, se buelven de la forma del puro cielo, y las mayores estrellas se asconden, y el mesmo lucero matutino huye del caliente dia que tras èl viene: quando tu gran Pompeio ivas por medio del Golfo: pero no llevabas los mesmos hados, y dicha que quando sobre todas las aguas seguias à los pyratas: que la fortuna cansada de darte triumphos afloxò, y vas agora expelido con tu muger, con tus hijos, y trayendo toda tu familia y patria à la guerra: aunque desterr

quiere dezir Thesalica, de donde era Jason q. iva por el vellon de Oro en aquella nao Argos: y al passar entre aquellas dos rocas Cyaneas se juntaron por cojerla en medio, y le apañaron un pedazo de popa.

xado todavia grande, acompañan-
dote tanta gente, y embaxadores de
tantas naciones, y la verdad es que los
soberanos buscan sepulchro muy lexos
para una cayda y muerte tan no
merecida, como la tuya: no por que
ellos ayan querido que tu no fueses
sepultado en tu patria: antes con
tal sepulchro mostraron la maldad
de las Egypcias tierras y la ira que
con ellas tienen: pues las escogieron
por las mas malas, para que en
ellas se cometiesse una maldad tan
enorme, y se abstuvieron de enzu-
ciar con muerte tan no merecida
à Italia, que avergonsandose la for-
tuna de lo que hazia, quiso escon-
der una maldad tan grande en
parte del mundo remota, y
que la tierra Romana
no fuesse maculada
con la culpa de
la sangre del
gran Pom-
peio.

Fin del libro segundo de Lucano.

Argumento del libro tercero de Lucano.

Libro tercero de Lucano donde cuenta el sueño que à Pompeyo se le representò yendo navegando: y como Cesar se volvio à Roma desde Brundusio y saco el thesoro del Erario: y las gente que se juntaron al llamado de Pompeyo en su real. Y el cerco y batalla naval con los de Marcella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Pompeyanos, que estavan en Cataluña junto à Lerida.

Libro tercero de Lucano:

Quando hiriendo el viento en la ~~[illegible]~~ popa, tuvo la flota en medio del golfo, toda la gente con gran cuydado tendia sus ojos por el mar Jonio buscando la tierra donde iban: mas solo el gran Pompeyo nunca los volvio de la tierra Hesperia, mirando yà los puertos de su patria, y à las casas que nunca mas avia de ver, y à contemplando las cumbres de los cerros cubiertas de

nubes, y los montes como se iban desapa-
reciendo; y cansados sus miembros de es-
tos cuydados los embistio un profundo su-
eño y luego se le representò espantable-
mente la imagen de Julia, que le pa- Quando Pompeyo soñò a su mugen Julia.
recio q.e via abrir la tierra, y que ella
salia muy triste por alli, y estaba en
su sepulchro acendido à manera de fu-
ria: y que le decia, echada de los campos
Elysios y de la compañia de los bienaben-
turados: tras la guerra civil soy trayda
à la laguna estygia, y à las animas pe-
nadas: yo mesma vi las furias que anda-
ban sacudiendo sus hachas sobre vuestras
armas, y el varquero del chamuscado
Acheronte vi que aparesja infinitas fus-
tas, y à gran priesa ensanchar el infi-
erno, para què quepan muchos pena-
dos: y las tres hermanas parcas, por mas
què se apresuran, secansan, y no bas-
tan à cortar sus hilos. Siendo yo, Pom-
peyo, tu compañera y muger, ovistes
grandes triumphos, pero la fortuna se
ha mudado de tu lecho: que mi Com-
bleza Cornelia, que esta por sus hados con-

denada à derrocar siempre sus maridos de alto estado à ultima perdicion, (21.) se caso con tigo, bien fresca la muerte de su primer marido: pues andese ella assi por toda la guerra, y por el mar à tus vanderas, que yo harè que no durmays sueño seguro: ni os dexarè tiempo para gozar de vuestro amor, que Cesar te darà que hazer los dias, y Julia desasosiego las noches. No pienses marido que los olvidos del rio letes me quitaron la memoria y cuydados de ti: que los reyes de las callantes animas me dieron licencia para esto: y todo el tiempo que tu andes en la guerra, en medio de la batalla que estes, nunca, Pompeyo, te dexarà mi anima y su figura, que siempre andare pegada contigo, porque no puedas dexar de ser yerno de mi padre, que tu quieres en valde romper con esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra civil te harà mio. Hablando esto desaparecio aquella sombra, deshaziendose entre los brazos de su atemorizado marido. Y èl aunque los dioses

(21.) Dice esto p.^a q.^e siendo esta Cornelia casada cõ el hijo de Crasso fue muerto antes q.^e su Padre p.^r los Parthos.

y los muertos le amenazen con gran destruycion, quanto mas assentados tiene los males, tanto mas desea la guerra, que entre si hazian. Y paraque nos espantamos con la imagen de ~~vanio~~ vanas fantasmas? Que si despues de la muerte no ay animos, ningun dolor se sentirà, y si animo ay, mas se gana con ella que se pierde.

Yà à este tiempo el sol iba inclinado sobre las aguas del poniente, y estaba ascondido la mitad, quando saltaron en tierra donde ~~que~~ fueron de muy buena gana recibidos, cogiendo sus maromas, baxaron el mastil, y con remos arribaron à la costa.

Quando Cesar vio que los vientos le avian apañado las naos, y el mar se las avia ascondido, y ya no avia otro capitan sino èl en la costa de Hesperia, ninguna gloria sintio de aver alanzado al gran Pompeyo; antes se quexa que sus enemigos lleven por el

mar seguras las espaldas: que ninguna
prosperidad de fortuna harta yà à este
varon que tan sin tropiezo la seguia:
y pareciale pequeña su victoria en no
la aver luego, y en alargarsele la guerra:
pero assi forzado echo de su pecho el
cuydado de las armas, y proveia cosas
de tiempo pacifico. Y como hombre que
sabia bien con que cosas podria atraer
el favor del vano pueblo, viendo que los
altos, ò baxos precios de las vituallas in-
dinan ò aplacan la gente, proveyò luego
en esto: porque sola la hambre, y
necessidad dà osadia y libertad à los pue-
blos: y el descuidado vulgo vende por el
comer el temor, que del pueden tener los
poderosos, y un pueblo muerto de ham-
bre no sàbe temer: por esto embiò à
Curio à las ciudades de Sicilia, por
aquel estrecho, que la mar ò hundio
con sus subitas olas la tierra, ò la hen-
dio, tomando passo por medio: alli es
grande el hervor de las aguas, y si-
empre està el mar trabajando que los

montes rompidos no se tornen à juntar.
Tambien embio gente à Cerdeña, que la
una Isla y la otra es de campos muy
fertiles, que no ay tierras de donde mas
pan venga à Hesperia, ni que mas llene
los graneros Romanos: apenas es Lybia
mas fertil, quando en ella cessa el vi-
ento Austro, que le suele quitar la llu-
via, y el viento Boreas que se la suele
dar, allegando las nuves desde el sep-
temtrion, le dio fertil año. Quando hu-
vo el capitan proveido estas cosas, deter-
minò llevar como vencedor su gente, no
armada, sino à manera de paz, à
los muros de su patria: quanto mejor
fuera si volviera à su ciudad, avien-
do solamente vencido los pueblos gallos,
y la gente Septemtrional, quanto à para-
to de cosas pudiera llevar ante si? Con
quanta pompa fuera acompañado? Què
de torres de guerra le rodearan y de
captivos? Como llevara pintado y captivo
el Rheno, y atado el occeano? Como si-
guiera su alto carro triumphal, la no-

de Gallia sojusgada à bueltas de los rubios Britannos mas ò que triumpho se perdio, venciendo mas y mayores cosas. No le salian las ciudades con alegrias à ver, sino callando de miedo le miraban como pasaba: ni compaña alguna le salio à recivir. Y él se holgaba mas de sentir el gran temor que los pueblos le tenian, que si viera que le amaban: y yà avia subido los altos collados de Anxur por donde el humido camino dibide las lagunas Pontinas, y es el Alto bosque y los reynos (a) de Diana Scythica, y por donde es el camino de los consules para la alta Alba, desde esta altura vio su Ciudad à lo lexos, que en todos los diez años de su guerra septentrional no la avia visto, y marabillado de tal grandeza y hermosura, hablaba à los muros de su patria de esta manera: Ô assiento y morada verdaderamente de los altos dioses: no se yo que varones te pudieron à ti

(a) Aqui cerca de Aricia tenia Diana un templo: y el gran sacerdote se llamava rey por lo qual dizen los reynos de Diana.

Palabras q̃ dize Cesar quã do vio à Roma.

desamparar sin ser constreñido por guerra: por qual ciudad pelearàn las gentes, si à esta precian assi? mejor la han hecho los dioses, que no viene ahora contra las tierras latinas el furor de los Orientales, ni el ligero Sarmata junto con el Pannonio, ni el Zera mezclado con los de Dacia: que en dante la guerra civil, se uvo bien contigo la fortuna, pues tenias tan temeroso Capitan. Hablando y pensando estas cosas, se llegò à la ciudad que atonita estaba, por que tenian creido que con famosas llamas como à ciudad prendida, avia de abrasar hasta los muros de Roma, sin perdonar templo, ni otra cosa: que hasta aqui lo tenian puesto, creyendo que todo lo que podia, queria hazer: ninguna fiesta se mostrò con su entrada, que palabras aun fingidas alegres no podian dezir por que apenas tienen espacio para el temor que tenian. Entonces aunq.e sin ningun authoridad, ni de-

recho para poderlos llamar, fueron luego los Senadores allegados al templo Sybillino sin quedar alguno, y sacados para ello de sus ascondrijos: mas no resplandecieron alli las sagradas sillas de los consules, ni la dignidad del pretor que tras ellos era, parecio entonces, ni silla alguna curul, que era de principales magistrados fue vista, que todo lo era Cesar, y el Senado estaba por testigo de lo que hazia un hombre privado y particular: y assi se sentaron los padres determinados, si les pidiesse el reyno, si sus templos y dioses, si sus propias gargantas, y si los desterrasse, de dar luego para todo sus votos, aunque mejor se hizo, que el huvo verguenza de pedir tantas cosas tantas cosas como Roma no le huviera de conceder: pero todavia la libertad se enojo, y quiso probar en un hombre, si los derechos tenian valor para contradecir à la fuerza, y el peleador Metello como vio grande aparato para quebrantar las puertas del templo de Saturno do estaba el thesoro, diose priesa y rompiendo por todas las compañas Cesarinas, pu-

so se ante las puertas del templo que aun no estaban abiertas, que aun hasta alli el amor solo del oro, olvido el peligro y la muerte: viendo que sin ecepcion ninguna morian sus leyes y libertad: las riquezas que es la parte mas abatida de todas las que algo son huvo de mover contienda; que prohibiendo al vencedor Cesar aquel robo, à altas voces dixo este tribuno: Por mi costado has de hazer entrada, si quieres robador ver abierto este templo: ni llevaràs de aqui riquezas algunas, sin rociarlas primero con mi inviolable (b) sangre: porq.e esta dignidad à lo menos violada tiene ciertos à los Dioses por vengadores: que las crueles maldiciones tribunicias, con que salio Crasso (c), le traxeron en tan desastrada batalla; desnuda yà pues tu espada, que no tienes ~~[illegible]~~ p.a que temer de esta multitud que està mirando tus maldades, que antes estamos solos en una desierta ciudad: no ~~[illegible]~~ llevaran

(b) Tenian como p.r descomulgados, y caian en pena los q. ponian las manos en el tribuno del pueblo como era Metello.

(c) Marco-

Craso estorvaba la guerra contra los Parthos, diciendo que no avian hecho por que les hacer guerra. Y Vatinio le contradixo, y quando Crasso se partio à la guerra, Ateio tribuno del Pueblo le hecho aquellas maldiciones, que ellos llamaban devociones: porque no iban à justa guerra, ni con buen aguero; y assi le cayeron que murio él y su hijo, y la mayor parte del exercito.

su sueldo de nuestro thesoro tus mal-
vados soldados, que pueblos ay que pu-
edas vencer, y robar, y darles, y no
estas tan pobre, que seas constreñido
à despojar los que tan sin guerra te
reciben: y guerra te queda Cesar don-
de los puedes enriquezer. Encendido
con grandeira el vencedor por estas ra-
zones dixo: Vana esperanza concibes
de honrosa muerte; pues de verdad Me-
tello no se ensuciarà nuestra mano en
esta tal sangre, ni subiras tu jamas
à tanto valor, que te haga digno de
la ira de Cesar. Por cierto la liber-
tad està bien segura, si te han à ti
dexado paraque la defiendas: no han
los tiempos sin duda trastornado to-
da la buena orden de tal manera,
que no quieran mas las leyes ser
destruydas por Cesar, que defendidas
por Metello. Assi hablò; y como el
tribuno aun no se desviaba de las
puertas, encendiosele la ira mas:
y olvidado de como entrò en Roma
determinado de fingir toda paci-
ficacion, yà estaba por poner ma-

no en las crueles armas: pero vi-
endolo Cota tribuno, compelió à Me-
telo que desistiesse de osadia tan
desatinada, diciendo: la libertad de
el pueblo q.e yà està señoreada, acaba
de perecer con libertad dissoluta de
quererla defender: pero si voluntari-
amente hizieres todo lo que te fuere
mandado aun podràs retener la
sombra de la buena libertad q.e no
acàbe de perecer. Y en tantas cosas
injustas que forzadas avemos sufri-
do y ovedecido, un solo perdon tenemos
y escusa para nuestra verguenza,
y miedo acevilado: si nos governamos
de manera q.e no ayamos de confes-
sar, que hacemos forzados, lo que ha-
zemos: dexale presto lleve Cesar este
mas alimento de guerra, que para
si busca peligro: por que las perdidas
son las que mueben à los pueblos que
estan bezados à la libertad; y no
tiene tanta congoxa, y sobresalto el

pueblo que se ve sujetado, y despojado, quanta dà al que le ha robado. Con estas palabras desvio à Metelo. Y luego fueron las puertas del templo abiertas con gran sentido que mostro la roca Tarpeya con el ruydo (d) que hizo quando vio abrir las herradas puertas. Entonces sacaron de lo mas ascondido del templo las rentas del pueblo Romano muchos años no tocadas: tomose lo que avia sido ganado en las guerras punicas: y lo que avia quitado à Perses rey de Macedonia; y la pressa de su padre Philipo; y lo que te dexò Roma Pirro con su ~~[illegible]~~ temerosa huyda, q.e era el oro que no quiso Fabricio tomar en precio de ti: todo lo que las buenas costumbres de aquellos antiguos templados allegaron, todo el tributo que embiaron los ricos pueblos de Assia, y lo q.e Creta la de Minos dio à su vencedor Metelo, y lo q.e Caton traxo de Cypro. por aquella larga navegacion, y las riquezas Orien-

(d) Estaban assi hechas estas puertas del tesoro q.e quando se abrian hacian estraño ruido.

tales, y aquella gran suma que de los reyes captivos metio Pompeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado, y el templo despojado con miserable rapina, y entonces comenzò Roma à ser mas pobre q.e Cesar.

Entretanto la fortuna de Pompeyo allego para la batalla por el mundo todas las ciudades: para que juntamente cayessen con èl. Grecia como la mas cercana comenzò à dar fuerzas à la guerra, mas ella embio gentes Phocaicas Amphisa, y la pedregosa Cyrra, y los dos collados del monte Parnaso quedaron desiertos, y los capitanes Beocios se juntaron, à los quales rodea el arrebatado rio Cephiso con su adivinadora (e) agua: y vino Dirce (f) la de Cadmo, y la gente pisana (g.), y Alpheo, que envia sus aguas por debaxo del mar à los pueblos de Sicilia: el Archade tambien baxò de los montes Menalos, y el soldado Trachinio desamparò al monte Etha de Hercules, y los Tesprotos, y Driopes acudi-

(e) Adivinadora dice: por las respuestas de Apolo, que daba en aquel templo q.e tenia en Delphos en la region phosis q.e cae en Thebas q.e por otro nombre se llamò Beocia à la ribera de este rio.

(f) Thebas, q.e fue edificada por Cadmo: y nombrada ahora Dirce, por aquella fuente tan nombrada q.e tiene.

(g) Pisa es

eron, y del altura de Caonia baxaron
los Epyrotas dexando las antiguas enci-
nas, que yà callaban, (h) y de Athenas
salio tanta gente que aunque no era
sino la de guerra, dexo vacia la ci-
udad, y algunas pequeñas naos del
puerto Pyreo dedicado à Phebo, y tres
grandes vinieron de aquella Ciudad
de Cypro que desea ser tenida por
la verdadera Salamina: y la antigua
Creta tan amada de Jupiter vino
à la guerra con sus cien pueblos, y
entre ellos Gnosis, ciudad muy dies-
tra en tirar las saetas, y Gortina
no menos certera que los Parthos: tras
estos vinieron los moradores de Ori-
thon edificada por los troyanos, y los
del bagabundo rio Athamas (i)+ con
su antiguo nombre manifestando
la muerte de Cadmo: y de Colchos
vinieron: y el rio Absyrtos, que echa
su corriente en el mar Adriatico,
y los que labran los campos del rio
Peneo, con la otra parte de Thesalia
que habita en Hiolcon: desta ciudad
salieron los q.e la primera vez se me-

en Acaya p.r donde pasa el rio Alpheo q.e han experimentado salir p.r baxo del mar à Arethusa en Sicilia

(h) Aqui era aquel oraculo tan afamado q.e decian de las palomas, que en la verdad era otra cosa larga de contar, y assi espe[illegible] como todos los demas comenzaron à acabar desde la venida de Christo: lo qual dizen mu-

+ esp[illegible] do po[illegible] Flor[illegible] y la [illegible] dad [illegible] chel[illegible]

rieron por el mar, quando la tosca
Argos cambio unas gentes con otras
ignotas ocupando puerto ajeno: esta
fue la primera que concertó al linaje humano con los vientos y con las
furiosas olas del mar; y esta nao
fue la q.e pario una nueva muerte.
Tambien se partieron para la guerra desde el monte Hemo de Thracia,
y de Pholoe (l), la que quiso dar à entender, que producia los hombres de
dos formas (k), fue desamparado el rio
Estrimon acostumbrado à enviar al
templado Nilo las aves Bistonias (m),
y la barbara Cone, donde pierde los
aguas del Istro+ que rodea, y lava con
sus hondas aguas à Peucen. Tambien
(n) vinieron de [illegible] mesia, y la tierra Idalia regada por el dado Cayco,
y vino la muy esteril Arisbe, y los q.e
habitan en pitane, y celene (n) que
condenada siendo Phebo vencedor, llora
el don que Palas hallò. esta ciudad
està por donde el ligero Marsia bajan-

\+ mesclandolas con el mar, y otro brazo del dividido Istro-

chos gentiles, y Juvenal à la clara en la sexta y este paso y otro mas clara; porque Lucano habla como de su tiempo.

(i)

Este rio que es en Epiro dicen que enciende toda la leña q.e en el cae.

(K)

Encheli es griego y significa serpiente, y p.o q.e fue aqui donde Cadmo, y su muger

do sin ribera ninguna, se mete en el rebuelto Meandro, y mesclado le buelve hazia arriba: y la tierra de Lybia que sufre al rio Pactolo con sus arenas de oro, y por donde haze su corriente el no menos rico Hermo. Assi mesmo la gente Troyana con los agueros y dicha que suelen (o) siguieron las vanderas y reales que avian de perecer que no los detuvo la historia Troyana, ni Cesar que dezia venir de la Sangre de Julio el Phrigio. Allegaronse los ~~otros~~ pueblos de Syria, y quedo desierto el rio Orontes, y la fertil y dichosa (segun dicen) Ninos, y la ventosa Damasco, y Gaza, y Idumea rica con sus arboledas de palmas (p), y la movible Tyro: y Sidon con su preciosa concha (q) las naos destos guio à la guerra el norte mas derechamente que à otras ningunas. Vinieron los Phenices, que fueron los primeros (si es verdad lo que se cuenta) que inventaron lètras, y intentaron poner en tales figuras (aunque toscas) la memoria de las

se volvieron Serpientes dice con su antiguo nombre.

(l) Un monte es en Arcadia, y fue donde primero subieron à caballo aquellos Centauros, y la otra gente pensaba, que eran medio hombres, y caballos: como ahora en las indias.

(m) Las grues entiende que se van en inviernos de tracia tierra fria à la qual llama

cosas para que permaneciesse: que aun Menphis en Egypto, no sabia aderezar el papel de aquellos Juncos, ni tenia letras para que lo quieren: que con esculpir en piedras aves, y otras fieras, y animales, significaba sus sabias sentencias, y lo que querian encomendar à la memoria: vinieron los habitadores del monte Tauro, y de Tharso, la que edificò Perseo, y la cueva Corycia tan ancha por las piedras que el mar le come: no faltaron los de Mallo, ni los de Ege, que aunque es la mas lexos en Cilicia, vino con gran flota: y vinieron los Cilices, no yà cosarios como antes, sino con justas naos. Tambien movio la fama de esta guerra à los ultimos Orientales, por donde pasa el rio Ganges, que es solo [illegible] en todo el mundo el que osa abrir su nacimiento contra el de Phebo (x), y siempre lleva su corriente contra el Oriente: aqui es donde el capitan Peleo

Strimonia y Bistonia: a Egypto y à otras tierras calientes.

(n) Hasta aquì contò pueblos de Europa: y desde Misia son de Asia.

(n) Pallas invento la flauta, y viendo q. le afeaba el gesto al tañer: la arrojo, y hallada p.r Marsia Satyro, desafio à Phebo à tañer, y vencido fue por el desollado

despues que vio las aguas de Tethis pa-
xò, y confesò que le vencia la grande-
za del mundo. Marieron para la guer-
ra por donde el rio Indo và haciendo
tantas islas con sus hondas, y anchas
aguas, que no siente à Hydaspes quan-
do se junta con èl: y los que beben los
dulces liquores de la tierna caña (q),
y los que tiñen con azafran sus cabe-
llos y con cintas de perlas aprietan sus
largas, y floxas vestiduras de cañamo
(r): y vinieron los que con sus manos ha-
cen la hoguera para quemar sus pro-
prios cuerpos, y calentandose con vino se
echan en ella: que tiene esta gente p.r
muy gran gloria echar mano de la mu-
erte, y hacer gracia à los dioses de lo
que les queda de vida, quando yà han
vivido (x) muchos años: vinieron los fi-
eros Capadoces pueblos que no pueden
labrar el duro monte Amaro, y los
Armenios que habitan junto al rio Ni-
phates, que corre tan raudo, que con

en esta ciudad; por eso dice q. llora:

(o) Porq.e fueron primero p.r Hercules, y Jason vencidos: y despues destruidos por los Griegos.

(p.) Aunque dice palmas, entiende sin duda los arbolecicos del balsamo que ay en este valle.

(q) Concha dice por la purpura: q.e aqui fue

sigo arranca las piedras: y los Coatras (y) salieron de sus florestas tan altas que suben sobre las nubes, y vosotros Arabes (z) venistes à mundo que os era ignoto: donde os espantastes de ver que las sombras de los arboles no se rodeaban hazia la mano isquierda. En estos tiempo tambien movio el furor Romano à los ultimos Oretas, y à los capitanes de Carmania: que aunque su orizon carea yà al otro hemispherio todavia vè alguna parte de nuestro norte, y el bootes (a) se muestra alli algun poco de la noche: movieron assi mismo los Ethiopes que no serian sujetos à ningun signo del Zodiaco, si la ultima uña dèl toro estando arrodillado no passase adelante, y la gente donde nace (b) el grande Eufrates con el arrebatado Tygres, que persis los produce de fuente no apartada, y hasta oy esta en duda si se juntasse qual se llevaria el nombre: aunque Euphrates derramandose por los campos les dà gran fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad que el

donde Hercules Egypcio hallò la sangre de aquella concha para teñir la purpura, à peticion de su amiga que le pidio una ropa tan colorada como el hozico de un perro q.e acababa de comer de aquellas conchas.

(S) A Alexandro llaman Peleo p.a q. nacio en Pella: esto es contra la historia de Alexandro, que hasta hippani en

la India dize Strabon q. pasò.

(t)

El azucar entiende, lo qual fue hallado en la India Oriental.

(v)

llama esta region, es en la India segun Strabon lib. 15.

(x).

Cerca de los Gangarides donde escribe Strabon de los Gymnosophistas tenian por muy alta Sabiduria, quando ya eran vie-

Tygres le sorbe la tierra subitamente, y le lleva por secretas canales, mas tornando en nueva fuente à renacer, no se le har-ra à la mar. Los guerreros Parthos se contentaron de aver sido causa (c) de la division destos dos, y assi tubieron su favor en medio sin mostrarse por ninguno: mas vinieron con Pompeyo los pueblos descarriados de Scythia con envenenadas saetas, los quales rodea Bactro con su elada corriente, y Hircania con sus grandes florestas: desta parte de Scythia vinieron los Eniochos Lacedemonios gente aspera de caballo, y los Sarmatas vecinos de los crueles Moschos, y por donde Phasis riega los riquisimos campos Colchos, y por donde và Halis rio del hado (d) del rey Cresso: y del collado Rhipheo donde cae el rio Tanais, que con sus riberas pone diversos nombres al mundo, siendo termino de Assia, y Europa: que dividiendo estas dos partes del mundo, ensancha unas vezes la una, y otras la otra, segun se quiere acostar: vinieron tambien los de aquella parte

por donde el ponto mete las aguas Mesti-
das por el herviente estrecho, y donde qui-
tan la gloria à las columnas de Hercules,
y dó la prueba no ser solo Gades (c) el qᵉ
[illegible]
domina con la tierra al Oceano: las gentes
Sidonias, y los Arimaspos con sus cofias de
oro, y los fuertes Arios, y los Masagetas, que
de su larga abstinencia en la guerra con
los Sarmatas, se desayunan con la sangre
del caballo en que vàn; y los ligeros Gelonos
vinieron. Quando Cyro vino contra los de
Lydia: ni quando Xerxes vino contra
Grecia no pudo contar su gente sino por
las saetas que les mandó tirar, ni quando
Agamemnon viniendo por vengar del
amor de su hermano, cubrio [illegible]
las por el mar, no se juntaron tantos
Reyes debaxo de un capitan, ni se alle-
garon juntas gentes de tan diversas na-
ciones y condicion, ni tan varias lengu-
as: que la fortuna movio tantos pue-
blos para embiarlos hechos compañe-
ros de tan gran cayda, y darlos por
exequias dignas de la muerte del gran
Pompeyo: que ni Jupiter Ammon ces-
so de embiar los Marmaricos exercitos

los matarse voluntariamente.

(y) Estos son cerca de Iperside, de las alturas de sus arboles, escribe Vergilio que no ay saeta que tan alto suba.

(z) De lo mas baxo de Arabia que cae entre el Equinocial, y el trapico de Cancro, y à esta causa tienen dos inviernos, y dos veranos, y la som-

ni parte alguna de la Lybia desde la costa de los occidentales Mauros, hasta los Orientales Paretonios de Egypto: que el Campo Pharsalio le dio junto todo el mundo à Cesar para q.^e con su dicha venciese de una à todos. El qual dexando temblando à Roma, tornò su exercito, y en un buelo passo los altos Alpes: y al tiempo q.^e todos los otros pueblos estaban atonitos de temor con sola la fama de Cesar, osò en tiempos dudosos la juventud Phocaica (f) ponerse en guardar la fè del pueblo Romano, con mas firmesa, que los griegos suelen que mas quisieron seguir los pactos y conciertos assignados: que no los hados, y fortuna de Cesar, aunque primero intentaron de aplacar aquel indomable furor suyo, y el duro proposito y avilantesa con buenas palabras saliendo con un ramo de oliva delante, yà que estaba cerca de la ciudad: y rogandole de esta manera: En todas las historias que comprehenden los hechos de Italia se manifiesta aver tenido Marcella por enemigos à los que de qualquier otra nacion lo eran de vuestro pueblo. Y no menos te seguirà ahora

---

...bra se les buelve al contrario que à nosotros à lo menos en el solsticio estivo.

(a) El carro entiende quando dà la buelta cada noche sobre el norte.

(b) Dice lop.^a q.^e mataron à Craso que era amigo de Pompeyo, y de Cesar, y que no los dexària rebolver, si viviera.

(d) Babilonia si-

toda su gente determinada à qualqui-
en peligro de guerra que la quieras
poner, si tu vas à buscar triumphos
de otras nuevas gentes y tierras: mas
si vosotros estais discordes, y ha de
aver crueles mortandades, y du-
ras batallas, no somos parte para
dar à vuestra civil discordia mas de
lagrimas, doliendonos dellas, y un
retraimiento, para los que estubie-
ren libres de tales pasiones: que
queriamos en guerra tan contra
la voluntad de los dioses: ni que ma-
no alguna nuestra se violare en
tal desacato: y lo seria muy gran-
de entremeternos en ello. Porque
si entre los dioses hubiesse discordia, ò
si los gigantes que la tierra produxo tor-
nassen à intentar guerra contra los
Soberanos, gran descomedimiento era,
y muy poco respecto de religion, si el
hombre osasse con armas, ni aun con
deseos socorrer à Jupiter: que el mor-
tal linage humano, tiene tan lexos
su ser, y està tan ignorante de los co-
sas que los dioses hacen, que sino fue-

endo cercada, y fatigada p[or] Cyro rey de Persia, pedia socorro à Cresso, aquel tan rico rey de Lydia, y el consultò à Apolo si haria la guerra à Cyro; y fuele respondido por el oraculo: Cresso pasado à Halis destruira gran copia de riquezas y èl no

entendiendo el Oraculo, pasó, y destruyó las suyas, y fue presso, y entonces entendieron la verdad del Oraculo.

(c) Dicen los Poetas que Hercules abriò el estrecho de Gibraltar, para hacer el mar mediterraneo por alli del Occeano. Es tambien opinion de Geographos, que el ... para ... direcça-

se por los rayos que ve venir de arriba, aun no sabria que Jupiter tiene su assiento, y señorio en el cielo. Aliende de esto son tantas las gentes que de todas partes concurren, con el poco temor y miramiento, que el mundo tiene de la contagion de un mal tan grande, que ninguna de vuestras partes tiene necessidad de constreñir à nadie, y pluguiesse à los Soberanos, que todos los hombres de una voluntad rehusassen esta vuestra discordia, y no se hallasse soldado estrangero, que quisiesse tomar armas: que no avria hombre que viendo de la otra parte à su padre, que no se le cayessen luego los brazos con toda la ira: y los hermanos viendose en contrarios reales procurarian todos de hacer paz. Bien creemos que tendrà presto fin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas à aquellos, que la tal guerra es licita (g). Es pues la suma de nuestra peticion, que tu quieras entrar en nuestra ciudad, y fiarte de nuestros muros, con tal que dexes fuera

tus guerreras vanderas, y la gente
que quiere entrar con voluntad
enemiga: porque con la fama de aver
hecho Cesar esto, quedamos libres de esta
guerra, y avrà aqui un lugar exceptado de
esta Contagion, y asegurado para Pom-
peyo, y para ti: para parar, y estar,
y para donde podays venir sin armas
à hacer las paces, si teniendo los hados cu-
ydado de la ~~[illegible]~~ invencible Roma,
se ofreciesen convenibles condiciones. Y aun
pues te llama la guerra de Iberia (h),
donde tanto te và, para que te apartas de
tu camino, yendo de tanta priesa? Mira
que no somos de tanta importancia, ni
va tanto en nosotros: y somos gente dester-
rada de nuestro antiguo natural, y aun
estando en el, nunca tuvimos dicha en
guerras: y despues de quemada Phocis, que
paramos ~~[illegible]~~ acà nuestras moradas, en es-
ta pequeña Ciudad estamos en tierra
agena assegurados, que ningun hecho
tenemos que nos dè lustre, y fama, sino
la fè q^e siempre guardamos. E si de lo q^e
te pedimos no eres contento, y nos quieres
con cercos encerrar en nuestros muros, y

neo por el Tanai, y Lago Meotis, porque las aguas [illegible] del norte: y por eso dice [illegible] parte del Bosphoro Cymerio, y Euxino p^r donde entra la laguna Meotis à propontis, quita aquella fama à Gades. Aliende de esto puso Alexandro en la ribera del Tanais dos terminos de su jornada como Hercules las dos columnas que

combatir: nosotros estamos determinados de dexar arder nuestras casas, y sufrir qualquier muerte: y si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra, y chupar la tierra que cabaremos, y quando el pan nos falte, de usar tomas viandaaunque sean tales que hayan del todo de corromper nuestros cuerpos: que ningun paton tiene este pueblo, por sufrir lo que hizo, y padecio Saguntto (i), estando cercada por los Africanos. E quando yà las madres tengan sus pechos tan secos de hambre, que las criaturas los mamen por demas, arrancarles nuestros propios hijos de entre los brazos, y dar con ellos en la huguera: y las mugeres estan determinadas à no rehusar la muerte, y aun à pedirla à sus maridos, y los hermanos de matarse unos à otros: que yà que somos constreñidos à hacer guerra civil, mas queremos que sea esta tal, que no à laque nos combidas.

Con esto acabò aquella gente griega, y en el turbamiento del gesto de Cesar se mostraba bien ya la ira, que tenia, y en fin

dicen en Gades, que son dos montes.

(f)

fatigando los Persas à toda

todà [l]a [a]quel[la] cada noche sobre el monte

Grecia se salio una gran compaña de los Phocenses, y à la entrada del Rodano fundaron à Marcella. Y asi los llama una vez Phocenses, y otra Griegos.

(i)

Quiere decir ... estas pala-

descubrio su pasion con estas palabras. Vana confianza por verme ir de tanta priessa mueve à estos Griegos; pues por mas furia que llevemos por llegar à Hesspaña: aun no tenemos lugar de destruir à Marsella, y vosotros compañeros holgaos de esto, que don favorable es de los hados, que se ostraviessen guerras en el camino: porque asi como el viento derramandose por rasos paramos, pierde la fuerza, sino se le trabiesan florestas, y cosas fuertes que le resistan, y como el fuego por grande que sea, se apaga luego que no halla materia dò prender, asi me es à mi dañoso, faltarme enemigos, y mi exercito pienso q.e recibe daño sino rebelan los que pueden ser vencidos: verdad es que me hacen estos grande honra, porq.e si yo civilmente quiero ir dexandro mis compañas, dicen que me abriran las puertas: de manera que no se contentan con excluir à Cesar, sino quiere le encerrar. Y es tambien justa su escusa, diciendo que no se quieren mancillar en esta contagion, y corrupcion de la guerra civil: vosotros me pagareis pues la paz que aveis pedido, y deprendereis no aver cosa mas segura en este siglos, que

tras, q.e à solos los Romanos no es licito tomar armas contra otros Romanos, y à las otras naciones lo es.

(h)
Iberia es Hesspaña donde iba ahora contra Petreyo, y Afranio capitanes Pompeyanos.

(i)
Cosa notoria es como los de Monviedro q.e es Saguto se echaron en aquella hoguera, quando yà no pudieron mas resistir la en-

trada de Hannibal, y hicieronlo por guardar la fè al pueblo Romano.

la guerra de la parte donde yo soy capitan. Y acabadas estas palabras, endereçò su camino à la ciudad, que estaba con poco temor: y llegando cerca vio las puertas cerradas, y gente de guerra en torno de todo el muro por lo alto. Cerca de los muros ay un cerro redondo, que encima tiene un llano no grande. Este le parecio ser apto, para cercarle à la redonda, y asentar el real seguro. A la parte de la ciudad que està hazia èl, està la fortaleza igual del cerro en altura: y el valle del medio es un llano de heredades: determino entonces echar un muro ancho de el un collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era bien cercar desde aquel alto donde estaba el real por toda la entrada por tierra que ay para la ciudad, hasta el mar: y por este muro echo sus almenas, y garitas, y luego una cava, donde les atajava la salida, y las fuentes, y pastos: abrazandolo todo con dubas de cespedes. Ya fue esto para esta Griega ciudad harto me

morable fama, y honra eterna aver resistido, y detenido el furor, y priessa qᵉ por todas partes llevaba la guerra: y mas que no lo hizo impelida, ni fatigada de miedo: que aviendo Cesar vencido todas las cosas en que se puso, con solo detenerle era vencido: y fue harto detener los hados, que tanta priesa llevaban, y hacer perder estos dias à la fortuna qᵉ andaba con tanto hervor, por poner todo el mundo de un golpe debaxo de un hombre. Cortaron pues gruesos troncos de arboles para poner de una parte y de otra, y echar en medio la tierra, y con sus canceles los trataban por los lados, y los pasaban por el baluarte, para que estando bien apretados, no aplanase con las torres, que se avian de levantar encima. Avia un bosque grande, y muy espeso, y escuro con la grande arboleda, y muchedumbre de ramos, que siempre le tenia umbroso sin dexar entrar el sol, del qual no se avia cortado ramo gran tiempo avia ni era licito, ni es-

taba dedicado al campesino Pan dios de los pastores, ni à los Sylvanos Phaunos, ni à las Dryadas Nimphas, sino unos Sacrificios hacian alli à manera, y rito de barbaros (k), y tenian aras (l) edificadas, y altares (l) crueles, y todos los arboles purificados con sangre humana: y si damos credito à lo que † dicen que las aves no osaban sentarse en aquellos arboles, ni las fieras osaban acogerse, ni tener en este bosque sus guaridas: ni entraba viento en el, ni tocaba su soplo aquellos arboles, ni ~~[illegible]~~ rayo escupieron en el las nubes, ni se cayo la hoja en tiempo alguno, sino todos los arboles se tenian su verdor. Ay por la floresta muchas fuentes de agua negra toda sombrosa, y las estatuas, que ay por ella de los dioses, ningun primor tienen en su lavor, sino mal doladas todas, hechas de aquellos troncos, y aquel descuydo, y vegez que en ellas ay que las tiene mas sin forma, y sin color,

(k) Barbaros dice porque Sacrificaban hombres, como tocò en el primero hablando de los Dryadas.

(l) Aras ponian los gentiles para los dioses infernales: et hombres. y altares para los superos, y Celestiales.

† escriben de la veneracion que antiguamente se tenia à los dioses.

pone mayor devocion: y aun no temian tanto la deidad de los Dioses conocidos, que en la manera de la figura se mostraba cuya fuese, que grandissima devocion, y temor se les acrecentaba, en no saber quien eran aquellos Dioses, à quien temian alli: aliende desto avia fama, que temblaba muchas vezes la tierra, en aquel bosque, y se oyan voces en las cuebas, y se humillaban los arboles hasta el suelo, y se tornaban à enhestar, y se vian grandes claridades por la floresta, sin parecer fuego alguno: y al tiempo de aquel resplandor eran vistos grandes dragones abrazados con los arboles, y de la gran veneracion no osaban los pueblos llegar al bosque, à adorar teniendo por desacato poner sus pies, donde los Dioses andaban, y aun los mesmos sacerdotes: asi de dia, como de noche tenian temor de entrar, y

gran sobresalto, y pavor por no topar con aquel podenio divino, y señor del bosque. Esta floresta pues mandò Cesar cortar, como estaba cerca, y muy entera, que en toda la guerra passada no avia sido tocada: antes era cosa maravillosa la gran espesura que tenia estando como estaba entre unos collados pelados. Pero ningun soldado uvo tan animoso, que osase poner por obra lo q̃ Cesar mandaba, teniendo en tanta magestad, y veneracion aquel lugar, q̃ temian si tocasen los sagrados arboles, que se avian de volver los golpes de las hachas contra ellos. E quando Cesar vio las cohortes enhetradas en tan gran de embarazamiento, y embarazadas: hecho mano de una hacha, y con sus brazos comenzò à cortar una muy grande encina, y teniendo la hacha dentro en el arbol que ellos tenian por violado, dixo burlandose de la tal opinion:

porque ninguno de vosotros dude ya de
atalar esta floresta, creed que va so-
bre mi todo el pecado, que lo comencè,
y lo mando. Toda la compaña enton-
ces obedecio, pero no segura, ni quitado
el pavor: sino suspensos entre la ira
que temian de los Dioses, y la de Cesar.
Cayeron por el suelo los ornos, y los ñu-
dosos quexigos, y los encinares, y alisos
aptos para las fustas, y los cypreses, q̃
suelen ser testigos(m) de los lloros, y luctos
de nobles, fue la primera vez que per-
dieron sus copas, y estando yà sin mal
hojo, dexaron entrar la luz del dia:
y era tanta la espesura de los arbo-
les, que aunque cayan, se quedaban
muchos enhiestos sobre los otros. Los
pueblos Gallos de la redonda sintieron
gran dolor de ver aquella impia osa-
dia: pero la gente cercada de Marse-
lla se holgaba mucho, que ninguno
pensaba que los dioses siendo ofendi-
dos quedaran sin vengarse. Mas mu-

chos malos son, à los quales guarda, y conserba la fortuna: y los dioses no parece, que pueden mostrar su ira, sino contra los que poco pueden. Quando tubieron cortados hartos arboles, buscaron por los campos carros, y trayendolos, lloraron los labradores su año de ver que su tierra le quedaba sin labrar; porque les llevaban los bueyes.

En todo esto Cesar que no tenia sufrimiento, para estarse cercando muros, siempre tenia el pensamiento en la gente, que avia en Hespaña, y yendose allà ordeno, como avian de tener (r) el cerco. Cruzaban gruesos troncos, trabados en rueda, que pasasen, y aferrases el gran muro que levantaron tan ancho, que iban sobre el dos torres, que hicieron movedisas, tan altas como los muros, y se movian con artificio que tenian dentro, sin parecerse. Quando un peso tan grande iba bambaleando, era tanto el sentimiento, q̃e

creyan los cercados temblar la tierra: espantabanse de ver que sus muros no se cayan segun el temblor: desde alli cayan los tiros sobre las altas torres de la ciudad, pero mas daño hacian à los Romanos los tiros de los Griegos: porque no solamente arrojaban tiros con los brazos, mas aun tenian gruesas ballestas, y fuertes artificios, con que varahustaban tan recios tiros: que no se contentaban con pasar un cuerpo, sino abriendo camino por las armas, y por los huesos, dexaba la muerte en casa, y huya: y despues de aver muerto aun no paraba el tiro: y otras vezes que volaban gruesas piedras con fuertes trabucos, no eran sino como las rocas que la antiguedad ayudada con los vientos, desmiente de las altas cumbres, que todo lo muele à la cayda, y no solamente matan los cuerpos que cojen debaxo, pero todos los miembros y aun la sangre desmenuzan. Mas viendo esto los Romanos haziense fuertes

y apiñandose llegaban hasta los enemigos muros, cubriendo con los escudos los que iban atràs las cabezas de los delanteros: y entonces los tiros que desde lexos les solian empecer, pasabanles por cima sin daño: y como los Griegos tenian aquellos artificios templados, para tirar à lexos, no podian facilmente doblarlos para tan cerca, mas solamente con sus brazos desnudos alzaban las piedras, y las dexaban caer de su peso: y en tanto que los Romanos estaban atropados en aquella orden, resbalaba de los escudos sin daño alguno todo lo que caia, sonando tan amenudo como granizo en texados: mas despues que ellos se cansaban, y el ardid, y esfuerzo de los otros encendido, abrian el sarzo, no avia hombre tan bien armado, que pudiese sin el amparo de los otros sufrir los muchos golpes que venian. Entonces allegaron los Romanos aquel amparo que llamaban vinea, y debaxo de sus tablados, y cubierta la delantera, y

lados, estaba la gente guardada: y con picos muy agudos horadaban por debaxo los muros: y luego retrayan fuertemente el ariete, y soltado de presto, arrojaban fuertes piedras: por sacudir, y destravar la travazon del amasado muro, y sacando alguna piedra, comenzarle à desmoronar: pero caia de arriba tanto fuego, y tan grandes pesos, y tantos golpes tan amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, que les abrian aquellas mantas, y gastado todo su trabajo, se volvian los soldados à sus tiendas cansados: y como el fin de los Griegos todo era, que no les derrocassen los muros desde aquellos baluartes, y mamparos hechos, determinaronse de salir, y callando de noche escondieron con ~~algunos~~ los escudos el fuego, y hombres osados, que se escogieron salen sin lanza, ni arco, ni otra arma, sino el fuego q^e tiraron: lo qual apaño luego un gran viento que hazia, y lo estendio bien presto por todos aque-

llos edificios Romanos. Y aunque el verdor de los troncos resistia, era tan grande el fuego, q.e en nada paraba, antes emprendido por todas partes levantaba la llama muy alta tras el ovillado remolino del humo negro que no solamente quemò la leña, pero aun las piedras deshizo: que por duras que eran se revolvieron en cenizas y polvo: de manera que cayò todo el edificio, y caydo mostraba la grandeza que auntes tenia.

Viendose asi burlado los Romanos, perdieron la esperanza de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar. Y aderezaron su flota, sin ninguna gentileza, ni pintura de las que solian poner de los Dioses por tutela, y amparo de cada navio, sino mal dolados, y como se cortan los arboles, asi los trabaron, haciendo buena plaza, y firme para la batalla naval. Y salio la flota desde la Isla Stechada con la corriente del Rodano, toda enderredor de la torrea-

da nao del capitan Bruto. De la misma
manera los Griegos determinaron dexar
en manos de la fortuna del mar toda
su fortitud. Armandose viejos, y mozos,
no solamente entraron en los navios, q.e
estaban en el agua, pero aun los q.e yà
venian ~~estaban~~ fuera, que avian dexado de
usar allegaron. Esparciendo pues un
dia Phebo sus rayos sobre la mar, y que-
brandolos ~~[illegible]~~ en las aguas, y estando to-
do el cielo sin nuves, y cesando Boreas,
y los otros vientos austros, y el mar
tan quieto que parecia averse sosega-
do para mirar la batalla: movio ca-
da uno de su estancia. Y de una par-
te la flota de cesar, y de la otra Gri-
ega remando remando igualmente,
se levantò. Y los navios impelidos con
los remos cruxieron, y los continos a-
zotes del agua levantaban en alto las
naos. Lo mas fuerte de la flota Ro-
mana se apartò en dos hazes. Los na-
vios de tres ordenes de remos, y de qua-
tro, y otros mas gruesos, y tomaron en
medio à todos los otros pequeño. Estos mas

fuertes iban por vanguardia, y por mu-
ro en todo el torno, y la otra parte de
la flota mas flaca, venia en medio
en arco à manera de luna doblados
destos en dos: y venia la nao capitana
de Bruto, màs alta que todas, y muy
mayor con seis ordenes de remos, muy
gruesos, y largos. Estando yà la una
flota à rostro de la otra, y en distan-
cia que de una hostigada de los remos
se podian encontrar, levantaron por
el ayre tan grande vocería todos, que el
tropel de los remos, no sonaba con la
grita, ni las trompetas pudieron ser
oydas: y à este tiempo impelieron los
remos de todas sus fuerzas, y luego que
sono el golpe de los encuentros, rostro
con rostro, sufrieron hazia la popa, y
comenzaronse à herir tan crudo, que
~~no parecian~~ los tiros cubrian el ayre; y
los que cayan fuera de las naos cubri-
an el agua. E luego se abrieron revol-
viendo las proas, y rodeandose unas à
otras tan travadas, que no parecian las
aguas, sino como quando en el mar

pelean contrarios vientos, que las olas van à una parte, y el mar à otra: asi las olas que un navio echaba adelante, los remos de otros las tornaban atràs: pero los Griegos tenian mas habiles, y ligeras fustas para acometer, y retraerse, y revolver sin gran vuelta, y estar luego donde el governalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de asiento, y mas segura, que podian pelear en ella à pie quedo como en un campo. Y por eso dixo Bruto al maestro, que iba sentado en la popa capitana. Porqᵉ sufres que se anden esas naos danzādo por donde quieren, y andas compitiendo con ellos en el arte de navegar? No pierdas mas tiempo, sino traba la batalla, y traviesa nuestras naos al encuentro de las Phocenses. Pusolo asi por obra el maestro, y volviendo de travez la nao, todas las que osaron romper en la de Bruto, de su mesmo golpe queda-

ron abiertas, y vencidas, ò quedaron de presto presas, y por todas partes comenzaron à aferrar unas en otras con los gavilanes de hierro, y las eslabonadas cadenas: por manera que teniendose en remos peleaban à pie quedo el mar cubierto de naos que yà ningun tiro heria de lexos, sino à manteniente usaban principalmente del espada. Cada uno estaba sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria à herir, ò ser herido. Muchos muertos cayan en sus navios, y la sangre en el mar hacia yà espuma, y las olas andaban cubiertas de sangre quajada. È cayan tantos cuerpos por entre las naos por el agua, que no las dexaba juntar por abordadas que estaban: algunos cayeron medio muertos en el mar: y andaban resorviendo su propria sangre à buelta del agua: otros heridos andaban peleando con la muerte, y de presto se abria, y iba à hondo algun navio, que los acababa. Y à los tiros que desmen-

rian en vacio delas naos, no les falta-
ba quando daban en el mar à qui-
en matar: que qualquier golpe que
en lo alto se erraba, quando caya
hallaba en medio de las olas, quien
le recibiese con sus entrañas. Dos na-
os de los Griegos cercaron à una Ro-
mana, y los de dentro se partie-
ron en dos partes, y defendia asi los
lados igualmente, y estando desde lo
alto de la popa peleando valerosamen-
te, Fago asio fuertemente del amplaus-
tre de la contraria nao deteniendola:
Y à un mesmo punto le arrojaron
una lanza por medio de los pechos
Y otra por las espaldas, que se en-
contraron en medio del cuerpo; y
la sangre estubo un rato dudan-
do por qual de las heridas corr1ería;
pero luego acudio tal golpe della, q.e
hizo surtir fuera la una lanza,
Y la otra, y dividio el anima meti-
endo la muerte por contrarias he-
ridas. El desdichado Felon, aquel

La muerte de Fago.

La muerte de Felon.

gran marinero quiò su nao haria esta, cuya mano, y tiento era mejor, que jamas sintieron naos en tiempo de tempestad, ni se vio marinero que mejor sintiesse los temporales futuros, hora lo mirase por el Sol, hora viese los cuernos de la luna, siempre sabia para que viento avia de tener sus velas apercebidas. Este encontrò tan recio con su nao que abrio la Romana, pero recibieronle con una lanza que le quedo atravesada rehilando en el pecho, y muriendosè bolvio su nao, y iba todavia siendo maestro asido al governalle: y viendolo Gyareo su compañero quiso saltar en esta nao, y en el ayre que iba del salto le encontro una lanza arrojada, y le enclavò por la ijada en la nao, donde se quedò colgado. Estaban peleando dos hermanos mellizos gloria de la fecundidad de su madre: porque juntos los concibio en unas

La muerte de Gyareo.

mesmas entrañas, mas para diferen-
tes hados eran tan parecidos, que la
cruel muerte sola los supo discernir,
y quitar el engaño, y confusion de sus
tristes padres, que yà conocen claro al
que al que ella les quiso dexar, para
causa eterna de sus lagrimas, y p.ª
q.^e siempre les represente su dolor, y
les ponga delante el hermano muer-
to para hacerlo llorar. El uno pu-
es de estos estando dos fustas aferra-
das, y los remos trarpdlados, osò desde
su nao echar mano de la romana,
y en prendiendo se la cortaron desde
encima, y se quedo colgada como
avia apretado para asir: que como
los nervios se encogieron, parose yerta,
y aferrò, y el era tan animoso, que
con la adversidad le crecio el esfuerzo
(que la ira noble mas crece, quando
mas en aprieto se ve), y asi volvio à
la pelea con su fuerte izquierda, an-

rojandose sobre los pechos por apañar su derecha: mas tambien le fue cortada èsta con todo el brazo: y como yà se vio sin poder tener armas defensivas ni usar de ofensivas, no se retraxo à la nao, sino pusose à vista de todos al borde, escudando con el pecho desnudo à su hermano armado, y alli recevia muchas saetas, y dardos que hubieran de caer en los suyos, y quando huvo bien satisfecho à la muerte con tantas llagas, recogio en sus enflaquecidos miembros el anima que queria huyr, y con toda aquella poca sangre que le avia quedado esforzòse, como cercano à la muerte, y sin vigor alguno saltò en la nao contraria à hacer el mal que pudiese con solamente cargarsela mas, quando con otro no podia: y en la nao avia yà harta mortandad, y sangre infinita, y los muchos golpes, que de travèz le

daban en el lado, comenzose à abrir, y à recibir dentro las aguas, que presto subieron hasta la plaza, y ella baxò luego à lo hondo, rebolviendo en las vezinas aguas un remolino que la sorbiò: y las aguas se apartaron al hundir de la nao, y luego se tornaron à juntar, y suplir en la falta que ella avia hecho. Muchas cosas marabillosas, y varios hados huvo aquel dia q.e ver, y notar, y entre ellos acaeciò, que echando aquella mano afferradora para prender una nao asieron los garfios por medio à Lycida, y porque cayera luego en el mar, prendieron de èl sus compañeros, y comenzaron à tirar de las piernas, y asi le partieron por medio: mas no saliò la sangre poco à poco, como de herida, sino por todas (o) las venas rompidas salia: y la despedida del anima (p) que de

(o) Estos versos q.e el avia hecho

Contrarias partes salia por estar el medio cuerpo à una vanda, y el otro medio à la otra, se encontraba en las aguas, ninguno jamas murio, que por tantas vias le saliese la vida. En la porcion mas baxa del cuerpo murieron muy presto los miembros vacios de partes vitales: mas en la otra donde està el levantado pulmon, donde hierven las entrañas: estubo la muerte gran rato haciendo presa, y luchando con esta parte, y con dificultad arrancò la vida de estos miembros. Acaecio tambien, que encendidos en la peléa todos los que estaban en una fusta se pusieron al un bordo, dexando del todo bacio el otro lado por donde no avia enemigos. Y amontonado alli el peso, se trastorno la fusta, cogiendo debaxo en lo hueco al mesmo mar, y à los que iban en ella, que no tubieron poder para estender sus brazos à nadar, sino todos

de como se desangraba este Lycida, dicen que cantaba Lucano q.do vio sus venas abiertas sangrado; quando por mandado de Neron murio.

(p) Algunos antiguos gentiles tubieron, que el anima era la sangre, como aqui la llama. No entendian el anima immortal: sino la q.e dà vida al cuerpo.

perecieron en agua cerrada.

Tambien se vio alli una espantosa especie de muerte cruel, que yendo nadando un mancebo, se encontraron dos naos de rostro, que cogiendole en medio, le abrieron por los pechos, y no bastaron sus miembros (tan parados fueron) y sus guesos tan molidos a que no sonaren las naos una en otra, y hecho todo menuzos, y molido, echaba por la voca una sangraza à buelta de las entrañas: y quãdo los remos guiaron, y apartaron las dos naos, que pudo el cuerpo caer en el agua, pasabanse las aguas por sus heridas de una parte à otra. En otra parte de la batalla se hundio una nao, y viniendose los de ella todos nadando à socorrer à otra compañera

con el agonia de la muerte, alzaban
sus brazos, y asianse à ella para
subir: y los malvados de dentro te-
miendo no se hundiesen todos, si aque-
llos entraban, les estorbaban que no
llegasen: y ellos con el temor de las
aguas, echando mano de lo mas alto
que podian de la nao, cortabanles
desde encima los brazos por medio
y dexandolos ellos colgados de la nao
que avian elegido para socorro, cay-
an desde sus mismas naos: y como
iban sin brazos à manera de
troncos, no se podian mas sufrir
sobre las aguas que luego eran sor-
bidos. Era mucho de mirar, quan-
do yà la gente estava sin armas
que todos sus tiros avian arroja-
do, como el furor, que trayan les
daba armas: uno toma el remo,
y rebuelve con èl à su contrario, o-
tro toma un pedazo de la nao, y
no le faltan fuerzas para tirarlo,

el otro trastorna los remadores, para sacarles un banco para arrojar, y las naos, en que peleaban deshacian para pelear, y los cuerpos muertos que se hundian abaxo, tomaban, y los desarmaban; y algunos huvo que faltandoles con q.e pelear, sacaban de sus mesmas heridas la lanza mortal, y apretando con la izquierda la herida, porq.e la sangre les diese mas fuerzas para tirar à su enemigo, despues la dexaban salir de golpe. Mas en toda esta batalla no huvo pestilencia que mas daño hiciese, que la mortandad contraria del agua: que en hachos empegados, y con sufre arrojaban fuego bivo, y las naos luego lo recebian, y à poca costa le daban alimento acrecentando yà la pez, yà la cera à las llamas, que no bastaban las aguas à vencer el gran-

de incendio: porq.e aun despues de espancido el navio por el mar, iban los pedazos à todo furor ardiendo: y unos se echaban al agua por amatar el fuego, y otros saltaban en las tablas ardiendo, por no se ahogar: que entre quantas maneras de muertes andaban, era tanto yà el temor, que ninguno temia, sino aquella de q.e avia comenzado à morir. E los q.e se andaban por el agua ahogando, aun alli no seles caya la gana de pelear, sino cogian las lanzas, y tiros que estaban por el agua, y daban los en las naos à sus compañeros: y estribando en el agua, otros los arrojaban à sus enemigos, aunque ni muy certeros, ni con mucha fuerza, y quando tiros les faltaban, aprovechabanse del lugar, donde se vian, abrazando fuertemente à su contrario, y rebueltos holgaban

de zabullirse, y morir matando.

En esta manera de pelear fue muy celebrado un Marsiliense, que sabia tener el aliento debaxo las aguas y escudriñar, y ver quanto avia por las hondas arenas, y arrancaba con sus manos las ancoras todas las vezes que estaban tan cargadas, que no querian salir con la maroma: este pues, no hacia, sino tomar por baxo del agua à sus enemigos, y llevarlos al hondo, y tornarse à lo alto libre, y vencedor: pero volviendo una vez, pensò que salia en abierto, y encontrò con un navio, y huvo en fin de quedar el tambien abaxo: otros avia tan encendidos de los que andaban por el agua, que se asian de los remos contrarios, y detenian la fusta, que iba huyendo: que todos parecia no tener otro cuydado,

sino de vender bien su muerte, matando primero: muchos huvo qe sus [illegible] mesmas heridas oponian al rostro de las contrarias puntas por detenerlas.

Ligdamo gran tirador de honda, y diestro en no perder la pelota della, vio en pie estar peleando à Thirrheno Romano en lo alto de la proa, y con las bellotas de plomo que el solia embiar, le dio por las concavas sienes, que le echo los ojos fuera de sus asientos: y el otro estaba con el golpe atonito perdida la vista, pensando qe se moria, y que de eso no via: pero luego que sintio vigor, y fuerzas en sus miembros, dixo: Vosotros compañeros ponedme derecho à la nao contraria, como soleis enderezar las ballestas, y trabucos para arrojar tiros, que yo quiero

gastar log.e me queda de vida, provando todos los adversos casos de guerra: que mi cuerpo como està sin ser, à lo menos harà una cosa de valiente soldado, que serà herido en lugar de vivo. Diciendo esto comenzò con su ciega mano à tirar dardos, pero no en vacio, que luego se los recivio por cima de la vegiga Argos, un mancebo de muy noble sangre, y el mesmo ayudo à entrar el tiro, cayendo sobre èl. El desdichado padre de Argos estaba à la otra parte de la fusta, que yà estaba vencida, tan valiente, que siendo mancebo, ninguno en toda Marsella le hacia ventaja en armas, aunq.e con la edad se le avian caydo las fuerzas todas, y con su senectud cansada venia alli para exemplo de los que le viesen mas que para pelear: el qual viendo la muerte de su hijo, vino cayendo primero muchas veces p.r

los banco, y estropiezos del navio, y quando llegò à la popa, y hallo espirando los hermosos miembros Jovenes del hijo, ni hirio su pecho, ni le cayò lagrima por sus mexillas, sino comensose à erizar, y passóse todo yerto, comenzando à perder la vista, le cercaron atonitas tinieblas todos los sentidos, y estando mirando à su hijo, le dexò de conocer: y el con gran trabajo levantò la caveza que se le caya, y el cuello que se le doblaba, y paladeando con la boca, ninguna palabra podia hablar, solamente con los gestos mudos llamaba los bezos de sus padre, y le convidaba à que le cerrase los ojos: y luego q.e el viejo volvio en sì, y el cruel dolor comenzò à tomar fuerzas, no perderè yò (dixo) el tiempo que los crueles Dioses me dan: que yo romperè esta vieja garganta: y tu Ango per-

dona à tu desdichado padre, que hu-
yò de tus postreros abrazos, y no qui-
se tus ultimos besos: que pues la san-
gre no se ha enfriado por tus he-
ridas, y miembros, y tienes anima
en el cuerpo, aun tienes virtud
para vivir mas que yò si me doy
priesa à no ver tu muerte. Diciendo
esto yà se havia atraveçado por las
entrañas el espada hasta el puño:
mas no se fiando en que bastaba
una sola muerte para echar fue-
ra el anima tan presto como el qui-
siera, dio con sigo en las aguas con
gran placer de preceder la Muerte
del hijo. Ya inclinaba à la clara
la victoria que en ningun lugar
estaba en duda por que la ma-
yor parte de la flota griega fue e-
chada à hondo, y otras naos fueron
tomadas, y mudados los remadores

llevaron à sus vencedores, y algunas pocas huyeron distramente à su puerto. El lloro que avia en la Ciudad, y el planto por la costa ninguno lo podria decir: muchas mugeres huvo que buscando sus maridos por la costa, se abrazaron con cuerpos de Romanos, creyendo tener los suyos, como el agua los hacia luego desconocidos; y algunos padres contendieron sobre algun cuerpo para ponerle en la hoguera. Y en todas las victorias que Cesar avia avido por la tierra Bruto fue el primero que siendo vencedor en el mar metio su dicha, y honra por las aguas.

Fin del libro tercero
de Lucano.

Argumento del libro quarto de Lucano.

Quando Cesar asentò real sobre Marsella dexò por tierra à Trebonio en el cerco, y por mar à Decimo Bruto, y passose luego en Hespaña contra los Pompeyanos, que la tenian, y venciolos. Cerca de la Isla de Corcyra tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos los quales murieron hazañosamente con su capitan Vulteio. Los Pompeyanos con el rey Juba matan en Africa à Curio con todo el exercito Cesarino q.e tenia.

Libro quarto de Lucano.

Entre tanto Cesar andaba lexos en las ultimas tierras occidentales, haciendo la guerra muy brava, aunque no fue tanta la mortandad de ella, quanto era el provecho, y seguridad que se le seguia à qualquiera, que la venciera. Estaban en aquel exercito contra èl Petreio, y Afranio; iguales en autoridad y mando: que porque huviese entre ellos concordia, se concertaron que à dias mandasen, y à dias pusiesen sus velas, y à dias sacasen las vanderas: y tenian estos aliende de las gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de livianas armas, y aquellas gentes que quando se fueron desde Galia Celtica à vivir à la ribera del Ebro; mezclaron los dos nombres, y se llamaron Celtiberos;

Hazese en aquella parte un collado pequeño, que và ahusandose un cerro todo de tierra gruesa sobre el qual esta puesta Lerida, fundacion antigua: cerca della pasa con muy claras, y apacibles aguas el Segre, que no es de los menores rios Españoles: y tiene una puente de piedra con un arco bastante para esperar las invernales crecientes. En el mas cercano collado pues estaba el real de los Pompeyanos, y enfrente de la otra parte del rio tenia Cesar en otro no menor el suyo: desde estos altos se vèn grandes llanuras, que apenas las alcanza à comprehender la vista, y se estienden hasta q.e con su corriente las ataja el raudo rio Cinga al qual apaña Ebro, que tiene mayor poder por aquellas tierras, y mes-

clandole con sus aguas, le estorba, q.e no llegue de su curso al mar.

El primer dia que alli se juntaron los reales, ninguna cosa de querra huvo, sino todo se gastò en hazerse muestra los unos à los otros con sus grandes batallas ordenadas, que todos se afrentaron de la maldad en que andaban, quando se vieron unos à otros: y la verguenza de su patria les embarazò las furiosas armas: y asi hizieron gracia de un dia à su desatino, y al rompimiento de las leyes contra que andaban: viniendo la noche cercò muy de presto Cesár su real con un gran foso, poniendo ante los hazadoneros las batallas ordenadas para que no fuese visto lo que hacia: y asi engañò al enemigo, que quasi trabada la

la batalla, antes que fuese entendido su intento, estaba acabado. Y porque en medio del real, y de Lerida estaba un peñon, muy provechoso, para ofender à Lerida el que fuese señor dèl: otro dia en amaneciendo Cesar à cierta gente suya, q.e de arremetida le tomasen: d'mas los contrarios lo sintieron, en viendo los mover, y la verguenza junto con el temor, les dio tal priesa, que subieron ellos primeros en el peñon: pero no volvieron los Cesarinos atràs, que su ezfuerzo, y armas le prometian el lugar, y à los Pompeyanos eforzaba, la ventaja del lugar, q.e yà tenian: el Cesarino Soldado iba montando por las rocas arriba, cargado con sus armas, y gateando por el contrario monte, no podia echar

pie à delante, que à los delanteros; como
iban resbalando no podia hazia à
atràs, retenian, y impelian con los
escudos los que iban tràs ellos: de ma-
nera, q.e ninguno podia arrojar tiro,
que los pies no les desmintiesen, y avi-
an bien menester la lanza, para
fixar con ella el pie: otros iban la
cuesta arriba, asiendose à las pie-
dras, y à los matojos, y dexado el
enemigo, hacian camino con el es-
pada. Quando Cesar vio los suyos
en tal peligro envio los de caballo
à la batalla, mandandoles, q.e se
estendiesen, sin desordenarse, sobre
la mano izquierda, para que los
suyos se recogiesen sin peligro: y asi
se retiraron sin salir con su intento,
y sin que nadie siguiese el alcanze
y despartida la batalla, quedò por

averiguar, cuya fuese la ~~[illegible]~~ victoria.

Hasta aqui durò el daño de las armas en esta guerra, de aqui adelante comenzaron à hacerla los inciertos ayres desde montes diferentes, que avia hecho en el invierno grandes yelos, y nieves, y ayres cierzos, muy secos, que se tenian las nieves en lo alto, y los montes llenos de nieves, y todos los campos elados à falta del Sol, y la tierra toda de Hespaña estaba quemada, seca con la aspereza del invierno: mas despues que el Sol saliendo del signo Aries (♈), comenzò à cobrar fuerzas, y calor, y à igualar el dia con la noche, como quando paso por libra: los dias crecieron, y saliendo la luna de confuncion echò de si el seco Cierzo, y tomò calor, y soplo del Solano Euro: el qual todas

(♈) En fin de Marzo.

las nuves que hallò en su region las apañò, y desde Arabia las soplò, dando con ellas en el ocidente: que todas las nieblas que vaporan por Arabia, y la India oriental enderredor de Ganges: y toda la parte donde nace el Sol, y el viento Coro tostador de los Ethiopes: echò toda la humidad, con que avia defendido su region, y el oriente se encendio alanzadas las nuves, las quales no pudieron descargar en medio del mundo, por la priesa, q̄ le los vientos les daban, sino los remolinos huyeron con ellas, y dexando de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llobian los humidos Abrigos cargados de agua, por aquella parte, donde es el fin de los vientos Zefiros, y el postrer asiento del cielo, que tiene al mar, los quales estorbandoles el paso, de ìn à delante, arrinconaron en Hespaña las nuves, haciendolas ovillo, que apenas cabia en el espa-

cio, que ay entre el Cielo, y la tierra, y assi apretadas comenzaron à exprimir de si tan grandes lluvias, y tan escuras, que parecian caer las mesmas nuves: que los rayos no podian conservar su fuego, por espesos, que cayan, sinque los apagasen las aguas, al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco, haziendo su redondez por el ayre, y era tan poca, la fuerza, y luz del sol, y tanta la obscuridad de las nuves que apenas podia causar varias colorores: y èl no hacia sino beber el Occeano, y subirle à las nuves, y desde ellas tornarle à derramar: entonces las nieves de los Pyrineos montes, que el sol no habia podido deshacer, se regalaron, y todos los yelos de los montes se derritieron: y de aqui venian los arroyos, que antes no tenian sino el nacimiento de sus flacas fuentes de

mar à mar, porque por qualquier
parte de la ribera les entraban agu-
as: y andaban por el real de Cesar
nadando los escudos, y las muchas
arroyadas aportillaban las estacadas
y por otras partes se hacian hondas
valsas en el valuarte: desta manera
ni podian salir los soldados por pro-
vision: ni havia ganados por los cam-
pos, ni pastos para los caballos, estan-
do las tierras cubiertas de agua: q̃
como los caminos no se parecian, no
sabian hazia adonde habian de ir,
à correr, ni menos sabian despues vol-
ver: de manera que yà era llegada
cruel hambre, que suele ser la
primer compañera, que acude en
los grandes males: y sin estar cer-
cados de enemigos, tenian tanta ne-
cesidad aquellos soldados, que sin que-
rer hazer franquieza alguna, da-
ban toda su hazienda por un poco

de pan: pero cosa marabillosa es de
notar el agonia del dito, que en
aquella gran necesidad habia har-
tos que viendo el oro, se quitaban
el pan de la boca por ello, y se
quedaban ayunos. Ya todos los cer-
ros, y collados estaban sumidos, y de
todos los rios no havia sino una lagu-
na, que se los avia sorbido, y cu-
bierto las rocas todas, llevando las
fuerzas con sus guaridas: y à mu-
chos caballos apañò el torbellino,
y avenida subita, sin que les va-
liesen el resoplar, ni nadar: y iba
con tanto furor, que no dexaba sa-
lir creciente del oceano: y las ti-
nieblas eran tantas, que ni se sen-
tia quando era de noche, ni quando
andaba el sol por cima del cielo, ni
avia luz para discernir unas cosas
de otras, sino todo estaba mesclado
de una color. Toda Hespaña estaba
como aquella parte del cielo debaxo

del norte, que siempre està nevada, y con perpetuo invierno, que ni ve sol, ni luz dèl, ni produze de si cosa por los grandes yelos; sino con sus frios dà desde alli templanza à la torrida Zona, que està en medio. Asi pues te suplicamos soberano padre Juppiter, que lo hagas, y à ti Neptuno, que por suerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino: que tu, Juppiter, embies de arriba nuves cargadas de grandes aguas: y tu, Neptuno, no consientas volver à tu mar las crecientes q.e una vez salieron, ni los rios tengan cayda para irse al mar: antes las olas marinas los impelan azia atràs, y movida la tierra abra las [illegible] venas, y manaderos de sus fuentes, y salgan rios, y por una parte anegue el Rheno unos campos, y por otra el Rhodano: y cada rio por su

provincia salga lexos de madre, y despide hazia acà las nieves derre-tidas de los montes Ripheos: y hazia acà los estanques, y lagos, y todas las lagunas estantias, dò quiera q̄ esten, y con esta provision esconde las miserables tierras q̄ no den lu-gar à las guerras Civiles. Pero la fortuna se contentò con poner un poco de temor à Cesar: y luego le volviò la cara alegre, y los dioses mostrandosele mas favorables, q̄ nun-ca, merecieron, que les perdonase el mal, que le avian hecho. que yà el tiempo comenzò à aclarar, y presto à prevalecer contra las nuves, y à es-parcirlas à manera de lana car-menada, y à puesta del sol avia yà arreboles al poniente, que era señal del sol que otro dia avia de hacer: y las aguas se baxaron poni-endose cada elemento en su lugar,

y comenzaron à descubrir las copas los arboles, y à levantar sus cabezas los collados desde los hondos estanques, dò estaban sumidos, y los valles à endurecerse con la presencia del Sol: y luego q.e el Segre volvió à sus riberas, dexados los campos, tomaron los Cesarinos Salzes canos, y texiendolos con vimbres mojadas, hicieron varcos en que podian bien pasar: los quales cubrian con cueros de Vacas. De esta manera suelen los Venecianos salir por el Pò, quando và creciendo, y los Ingleses pasar aquellos brazos de mar q.e se hacen por su Isla, quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egypcios aquellos varcos de juncos fofos de Memphis, quando el Nilo señorea por los campos. Passada pues la gente con estos varquillos dieronse priesa por la una parte y la otra à cortar arboles, y temiendo otra semejante creciente del feroz rio

hizieron una puente, que no tomaba sola la corriente de ribera à ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornando el Segre à llamar sus aguas, no se tornase à atrever: mandole Cesar dividir por causeras, y regueras, porq.e pagase la osadia, en que se avia puesto.

Quando Petreyo vio q.e los hados volvian del todo à favorecer à Cesar; dexò la alta Lerida, desconfiando de las fuerzas q.e allí tenia, y fue à buscar hazia el poniente los indomables pueblos aquellos que siempre están fieros, y puestos en armas. Viendo Cesar el cerco sin gente, y el real desamparado, mandò à priesa tomar las armas, y que no curasen de ir à la puente por donde los otros pasaron, ni de buscar vado q.e les fuese rodeo, sino que pasase el furioso rio à nado: lo qual fue asi obedecido, sin discrepar, que tanta ga-

na tenian los soldados de pelear, que para ir à los enemigos, tomaron camino, que aunq.e fueran huyendo temieran otros de ir por èl: y saliendo del rio, mojados, con las armas, que luego vertieron, secaban sus lientos miembros, y corriendo, perdian el frio, que en el agua habian cobrado: que de una carrera fueron hasta que encumbrando el sol à medio dia, comenzò à hacer menores las sombras: y ya à este tiempo los delanteros, que eran los de caballo comenzaban à repelar en los postreros, y detener los perplexos, si huyrian, ò si volverian à dar la batalla. Donde fue el alcanze se levantan en medio del campo dos peñones, y en medio està un hondo valle, y por ambas partes del de el un peñon, y desde el otro van continuados altos collados: entre los quales ay un camino baxo angosto, y con quebradas: al qual subio luego ojo Cesar: porque vio

que si sus contrarios llegaban primero
à las angosturas, podian llevar seguro
su exercito por aquellas tierras aspe-
ras hasta las fieras gentes: y assi di-
xo à los suyos. Id sin esperar orden
y pasar delante destos, bolvedme à las
manos esa batalla, que la huyda me
quita, y peleemos al contrario, de lo
que ellos piensan, cara à cara, no los
dexemos morir huyendo, como à
cobardes, aunque ellos quieran, ni
les demos las heridas en las espaldas, que
ellos en tan poco tienen, sino por medio
los pechos. Y como lo dixo, se dio tanta
priesa, que no bastò la diligencia, conque
sus enemigos endereçaban al monte, que
no viniese primero que ellos al passo.
Entonces les fue forzado parar, y asen-
tar el real: y Cesar asentò el suyo muy
cerca dellos, y como la distancia era
tan pequeña, que muy claro se vian

y se conocian los unos à los otros, y unos vieron en el contrario real à sus hermanos, otros à sus hijos, y otros à sus padres: reconocieron la maldad de la guerra civil, en que andaban, y estubieron un poco embarazados, callando que no osaban hablar, saludando cada uno à los suyos solamente por señas, y moviendo las espadas: y encendiendose poco, à poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes, osaron saltar del un real al otro, y con sus brazos abiertos recebia cada uno à su conocido: el uno llama por nombre à su huesped, y amigo, el otro llama à su pariente, otros se abrazan, acordando el amistad, y exercicios, que juntos tubieron, siendo niños: que no hubo Romano, que no conociese alguno amigo Romano por contrario, que era cosa harto nefaria: comenzaron à regar las armas con lagrimas, y rompen los besos con sollozos, y aunque no estaban manzillados

en la Sangre de aquella guerra: cada uno temia el mal, que pudiera aver hecho. Pues locos de ti, Romano, paraq̃. hie- res tus pechos? Para que temes desati- nado? Paraque derramas en valde lagrimas imprudente? Porque no con- fiesas que de tu voluntad andas en esa malvada guerra? Tan gran temor tienes à aquel que no tiene otro poder, para ser temido, sino el que tu le das? Si las trompetas te despiertan, para sa- lir à la batalla, cierrales tu las ore- jas, llamante las vanderas, no vayas: y à la hora el furor civil se caerà, y viendose Cesar hombre pribado, y par- ticular, amarà à su yerno. Mas aho- ra te suplico, favorezcas al mundo Men- te Divina, que con eterna concordia abrazas todas las cosas, y eres salud de todo, mesclada por todas las venas del mundo, concordia, y amor sagrado de toda la fabrica del Orbe, que yà tienen nuestros

tiempos exemplo muy peligroso (en log.e aqui paso) para escusa de los por venir, que quisieren hacer alguna maldad: yà en conocerse unos à otros, no tiene cobertura la maldad, para asconderse: yà el nocivo pueblo perdiò el derecho, que tenia al perdon, pues conocieron los suyos. Ô hados con adversa deidad, que con una pequeña pausa, y holganza, que pasa en el real, aumentais tan gran destruicion: yà avia paz y todos los soldados andaban mesclados en el un real, y en el otro, comiendo los unos con los otros, convidados sobre los duros cespedes por mesa, y bebiendose de amistad, hacian sus fuegos de grama y echados en una mesma choza, cada uno con su amigo, dexaban de dormir, por contar de sus fortunas, y guerras: cada uno queriendo enzalzar sus hechos, contaba en el campo, que se avia hallado, como arrojo la lanza à su ene-

migo, y como le recibio: y unos negando uno, y otros afirmando otro: cada momento les iba creciendo el amor y la fè entre si, que era loque solamente pretendian alli los hados, para con aquel amor hacer mayor la [illegible] maldad de loqᵉ avia de tornar à pasar: que en sabiendo Petreio la confederacion de paz, qᵉ los soldados avian tractado, y viendose à si, y à su real vendido, arremetio allá con su guarda, y como iba armado, y furioso, hirio en los q. estaban, y desarmados en su real: y aunque algunos se despeñaron huyendo, otros apartò con la espada de entre los brazos de sus amigos, y con mucha sangre enturbio la claridad de la paz, y asi como estaba con aquel furor dixo à los suyos estas palabras, que los encendieron mucho à la guerra.

Vosotros que teneis tan poco cuydado de vuestra patria, y estaìs olvidados de las

El razonamiento de

Petreio à los suyos.

vanderas, que seguis: sino podeis hacer tanto en favor de vuestra causa, siendo como soys defensores del Senado, que volvays à Roma vencedores contra Cesar: à lo menos teneis poder, para ser vencidos: en tanto que no os faltan armas, con que pelear, y que los hados, y fortuna se estan dudosos, y teneis donde recebir heridas, y sangre q̃ derramar dellas. Teneis por mejor iros à someter, y tomar Señor sobre vosotros, y dandole vuestras vanderas, dar vuestra causa por mala? Y teneis por cosa mas de Romanos, ir à suplicar à Cesar que os reciba por sujectos à su apetito? Y pensais que aveis hecho cosa muy generosa en pedir en vuestras condiciones la vida para vuestros Capitanes? Nunca yo tendré en tanto (por cierto) mi vida, que por salvarla cometa traycion, y tan nefaria: que no nos ponemos en las guerras civiles, por rescatar las

vidas, sino la livertad: y vosotros so
titulo de paz procuraes el contrario. Si
la libertad fuese bien vendida por
la paz, no seria menester que las Jen-
tes cabassen tan hondo, para buscar
el azero, ni de echar muros en las Ci-
udades, ni criar fieros caballos para la
guerra, ni armar por las aguas naos,
y flotas torreadas. Cosa vergonzosa es
que mis enemigos guarden con gran mi-
ramiento el omenaje, que para su mal-
dad hicieron, y Juraron à su capitan,
y vosotros que aveis de pelear por causa
Justa, no tengais en nada quebrantar
vuestro Juramento, y fè: ô vergonzosas
condiciones, y feudos, ô Soberanos dioses, q̃e
siendo Cesar el que peca seamos noso-
tros los que pedimos perdon? Andas tu
gran Pompeyo ignorante de lo q̃e por acà
pasa, allegando para nuestra defension
las gentes del mundo todo: y creo (segun lo
veo) que en este nuestro feudo alguna de

las condiciones deba ser que te perdonaran la vida.

No le dexò el enojo decir mas, pero à todos les mastornó los propositos, y volvió al amor de la primera maldad. Como quando los fieros leones, y tigres presos, desacostumbrados de andar por los bosques con la carcel larga se amansaron, y dexaron aquel aspecto feroz, bezados, yà à sufrir la vista, y tractamiento del hombre: mas si acaso mojan sus secas gargantas con un poco de sangre, luego vuelve aquella rabia, y crueldad, que travendoles à la memoria su natural, con la sangre gustada, se les hincha la garganta, y enciende tanto la ira, que aun el pobre maestro, que los rige, pasa harto temor, y peligro. Luego tornaron, pues, à desenfrenar la maldad, y à cometer tales cosas, que los dioses pudieran pasar por ellas si las hicieran en baralla trabada, y à ciegas: pero como yà se avian conocido, y eraban unos fiadores de otros, el mas peque-

ños pecado era una cosa horrenda: q.e
algunos metian sus espadas por los pe-
chos, que poco antes avian abrazado, y
con quien avian comido, y dormido: y
cass que comenzaron esta crueldad con-
tra su voluntad, despues que el espada a-
consejadora de la injusticia, se ensangren-
tó en la mano, andando hiriendo, les
crecia el odio contra los suyos: y con el
golpe que daban, firmaban, y anima-
ban sus blandos corazones. Yà andaba
por todo el real de los Pompeyanos esta
rebuelta, y mortandad, que algunos hu-
vo que cortaron los cuellos de sus mes-
mos padres, y pareciendole à cada uno,
que perdia el trabajo de la maldad,
que hacia, si della no tomaba testigos,
ponian todos ante los capitanes las a-
baminaciones, que avian cometido: y el
que mas cabezas llevaba, y mayor mal-
dad cometia, mas se glorificaba. Mas
en toda esta rebuelta por mas soldados,

que à Cesar le mataron, siempre man-
do conservar, y embiar libres los q.e en su
real se hallaron: reconociendo el bien, q.e
los Dioses le hacian en justificarle assi
su causa: que aunque en la batalla
de los campos Emathios le iba toda
su fortuna, y ser: y fue mucho lo que
por el hizo la fortuna cerca de Mar-
sella, y en el mar de Egypto cerca de
Alexandria: en ninguna parte se de-
claró tanto por él la fortuna, como
en esta; porq.e con solo este crimen de
guerra que los contrarios cometieron, se-
rá yá capitan él de la mejor causa.

Quando yà estaba el exercito
violado con tan abominable maldad,
no osaron mas los capitanes Pompeya-
nos tener su real tan cerca del Ce-
sarino: sino determinaron de tornarsse
à guarecer lo mas juntados que pudi-
esen à la alta Lerida: mas por nin-
guna parte salian, que no hallaban
delante los de caballo de Cesar, q.e

les quitaban la huyda: y en fin fue-
ron encerrados en unos secos collados.
Y quando Cesar los vió sin agua cercó-
los con un fosa muy hondo porque no
pudiesen bajar del real à la ribera
de Ebro, ni estender ellos el muro de
su real para tomar el rio. Y viendo
yá ellos con esto el camino de la muer-
te, el temor se les convirtió en una ira
desahuziada, y mataron todos los caba-
llos, que les parecio inutil socorro para
cercados: y aunque forzados (perdida la
esperanza de huyr) arremetieron de
tropel, como desesperados à morir à ma-
nos de sus enemigos, y matar primero
los que pudiesen. Como Cesar los vió venir
à passo tirado, y entendió que trayan ma-
gada la muerte, y que venian deter-
minados à morir: estad quedos, compa-
ñeros (dixo à los suyos) no peleeis con es-
tos que vienen, à meterse por vuestras
espadas: sabed comprar la victoria, sino

os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia, tragada ya la muerte: veys ay todo ese exercito, como viene à morir con mi daño, menospreciando sus vidas, y aun aborreciendolas tanto, que no sentiran las heridas; y por llegar ellos à herir, se holgaran de ver derramar su sangre: dexadlos pues, enfriesseles este hervor, caygaseles este desatinado impetu, pierdan el querer morir. De esta manera les dexó arder en balde aquella ferocidad, que traìan, y les dexó enfriar, estandose quedo en el real: hasta que Phebo ascondido, sostituyó sus estrellas la noche. De aqui comenzaron poco à poco à afloxar, como no les fue dada facultad de trabar la batalla, y se les atibiaron los corazones quedaron en fin como uno en un ruydo, q̃ quando se siente herido, se abiba mas, p̃ que no siente el dolor, quando es fresco, y la sangre caliente con la ira, dá à los nervios movimiento fuerte: q̃ aun los hu-

esos no encogieron el cuero: mas si el
que le hirio, viendo q.e avia hecho su
proposito, y viendose vencedor se retira,
entonces tibio yà aquel furor, que le da-
ba fuerzas, le ata un embaramiento
frio los miembros, y el corazon, despues
que la sangre se cuajó, y apretó las he-
ridas, yá pues que les faltaban las agu-
as, comenzaron à cabar la tierra, y ha-
ciendo pozos buscar las aguas secretas,
y inquirir los ascondidos rios, y à tanta
priesa q.e no solamente con picos, y aza-
dones, mas aun con sus proprias espadas,
cabaron tan hondos pozos en aquellos
altos: que igualaba su hondura con lo
baxo de los regadios valles: que los q.e en-
tran en Asiria por aquellas minas tan
hondas à buscar el oro no se apartan
tanto de la luz; pero ni toparon con
vena de rio ascondido, ni saltó manade-
ro de agua por mas q.e ahondaron la
arzilla, ni en todas la cuevas que hizie-

ron, distiló un pequeño licor, ni aunque topazon con arzilla blanca, hallaron en ella manadero. Despues que en esto se huvieron fatigado con el mucho sudor, y trabajo no les quedo otro fructo de su cansancio, sino lo que sacaron de aquellos metates de pedernales q.e picaron: de manera que el buscar de las aguas les fue causa que pudiesen despues menos tolerar la sequedad que tenian. Y no osaban esforzar sus debilitados cuerpos comiendo: q.e no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer, y si en alguna parte se descubria alguna humidad con ambas manos tomaban los terrones, y los exprimian sobre sus bocas: y si avia algun labajo allegado, por turbio, y estantio q.e fuese, todos los soldados se arrojaban sobre aquella sucia bebida, y bebian para morirse, las aguas que no quisieran be-

ber por medicina, para vivir: y andaban como brutos mamando los animales, y quando les avian enxugado la leche, les sorbian de las ubres aquella sucia, y mal curada sangre: tambien majaban las yervas, y hojas quando estaban con el rocio, y molian los ramos, y si podian sacar alguna virtud, y zumo de las plantas nuevas, que tienen el meollo mas verde, y tierno: dichosos aquellos q.e huyendo dellos el barbaro enemigo les emponzonó las fuentes, (x) y los pastos que dexaba atras, y con ello los rendió por los campos: que aunque tu, Cesar, eches ahora en los rios, que à estos dexases, qualquier corrupcion à vista de ellos, y mesclases sagre de fieras bañada con todo el rejalgar, que nace en las asperas piedras de Candia: estos Ro-

(x) Mitridates emponzonó las fuentes, y Jugurta tambien la provision, y Juba rey de Mauritania

manos no dexarian de lo beber, por mas que supieren loque era: que las entrañas se les secaban de calor, y la boca se les hacia grietas de sequedad, y las lenguas no les cabian dentro, llenas de escamas de fuego, y las venas se les paraban marchitas; y el pulmon no siendo rociado de humor no podia alear, ni dar sus alternos respiraderos, y el aliento quando yà salia, daba cruel tormento en la garganta, que toda estaba resquebrada: no hacian sino abrir la boca con aquella sed, que los fatigaba, y ponerse de noche hazia el cielo, esperando el rocio, que les apagase: y ahora deseaban las lluvias, que poco antes lo anegaban todo, y con sus gestos sumidos de sed estaban asechando las nuves: y para que los desventurados sintiesen mas fatiga con la falta del agua, no tenian el real en la seca

como escribe Apiano Alexandrino en el segundo lib. de las guerras civiles: y Aquilio Romano en Asia; pero castigole por ello el Senado, porque avia embuelto la magestad de las armas Romanas con los venenos.

isla Meroe, que el Nilo hace, ni entre los Garamantes debaxo del signo de cancro: sino entre el crecido Segre, y el arrebatado Ebro fueron atajados, y desde alli estaba este exercito secandose, y echando sus ojos à los vecinos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron à la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas todas las armas por malas, traxo al real de Cesar sus olvidados secos tranzidos, y con toda sujecion se puso à los pies de su vencedor, y anque suplicaba, siempre guardó en sus palabras una buena autoridad, porq.e los males no le pudieron quebrantar: y por medio de la primera fortuna, y del nuebo estado, en que estaba pasaba como vencido, pero como capitan pidiendo perdon para su exercito, con gesto sereno, y pecho nada turbado,

El razonamiento de Afranio à Cesar.

diciendo. Si los hados me huvieran derrocado de baxo de algun vil capitan, no faltaban fuerzas, ni esfuerzo à mi diestra, para tomar la muerte: pero ahora ninguna otra causa me movió à pedir la vida, sino Juzgarte, Cesar por digno de quien yo la pueda recibir. Mira que ninguna aficion nos movió à seguir estotra parte, ni tomamos sobre acuerdo armas contra ti: que la guerra civil no nos hizo, sino hallonos capitanes: y assi avemos guardado la fé (como ves) à la causa que primero nos allegamos: todo el tiempo que la fortuna nos ha dexado: yà no queremos mas de tener tus hados, sino recibe este exercito, que te entregamos en el occidente, con el qual te abrimos la puerta para el Oriente, y hacemos que vayas seguro sin recelo alguno de las tierras, que dexares atrás: y à estos enemigos tuyos

que ponemos en tus manos, solamente
tienes que perdonarles, que son venci-
dos: y no otros males que contra ti
ayan hecho: que ni te dà esta victo-
ria la sangre, que aveis derramado
por estos campos, ni las armas tan
exercitadas que os ayan cansado
los brazos. Pues tan poco te piden cos
tosas condiciones, sino solamente q.e
los dexes ir à descanzar de sus tra-
bajos: y les permitas pasar fuera de
la guerra la vida, que tu les das. No
los quieras llevar contigo à la guerra,
sino haz cuenta que todo este exer-
cito queda tendido por los campos
en esta Jornada: y aun à ti te està
bien no embolver tan desdichada
gente con tus felices armas, ni es co-
sa convenible que los que tu ven-
ciste, y prendiste gozen parte de tu
triumpho: que yà esta gente paso su
curso, y cumplio su hado: por eso no

apremies tu à los que son vencidos à que sean contigo vencedores.

No dixo mas palabras: pero Cesar facilmente, y sin mas pesadumbre con gesto muy sereno condecendio luego, y les concedio todo lo que avian pedido. Y en afirmandose los conciertos, luego arremetieron los Afranianos à los rios que yà estaban sin guardas, y se echaron à pechos en las riberas, à tanta porfia que enturbiaban las aguas, y bebian muchos tan gran golpe de un trecho, y con tanta agonia, que se les atasaba el aliento en las arterias à no poder respirar, y medio ahogados de beber, morian todavia de sed, y las entrañas yà nadando se les secaban, y les pedian agua. Pero luego comenzaron

todas recreados à volver en sus fuerzas. Ô prodiga abundancia de superfluidades, que nunca te contentas con pequeño aparato: ô hambre ambiciosa de manjares, que quieres escudriñar por toda la tierra, y debaxo del mar: ô vana gloria despendiciada mesa, y abierto plato: deprended en estos, con quam poco trabajo, y costa pueden vivir los hombres, y quam poco es lo que Natura pide: no restauran estos sus fuerzas con vino, que se trasegò tantos años hà, que yà dellos no ay memoria: ni esperan vasos de plata, ni myrrhinos para beber, sino à un chorro de agua pura recobran la vida: y para toda aquella gente bastò tener rio, y pan.

Pues miserables, y ciegos, de los que se

embuelven en guerras: que quando es-
tos andaban en ellas con todas sus ar-
mas, trayan siempre la muerte al
ojo: y ahora dexando las armas à su
vencedor, y llevando sus pechos desnu-
dos, ellos vàn seguros, y otros dellos, y li-
bres de todo cuydado se và cada uno
à su ciudad. O quanto però à estos quan-
do se vieron en la paz que les fuè dada,
por no aver antes gozado della, arrojan-
do de sus brazos las armas, y por aver
tan desatinadamente sufrido aquella sed,
y por aver supplicado à los sordos dioses,
que les diesen buena dicha en aquella
guerra. Porque à los contrarios, que en
aquella Jornada, y en las demas avian
avido buena fortuna, les quedan aun
muchas dudas, en que se han de ha-
llar: y tantos trabajos que han de pa-
sar por el mundo: y ya que la for-
tuna constantemente se les muestre

favorable en todas las batallas, les es forzado aver de vencer muchas veces, y derraman su sangre por todas las tierras, y les es necesario seguir à Cesar por tantos hados suyos, y prosperidades. Por eso fueron estos dichosos, que andando el mundo bambaleando para caer, supieron con tiempo en que lugar avian de dar, y quedar. No dexan de recrear sus cansados miembros por ir à la batalla, ni les rompe su sosegado sueño el sonido de las trompetas: que luego se fueron à sus caras mugeres, y à sus pequeños hijos, y casas de labranza, y su tierra los recibe como à naturales, y señores de sus heredades, y no como à introducidos: tambien les soltó la fortuna esta pena de temer à ninguna de las partes, y les quitó la carga de estar con pavor, por quien avia de vencer. Porque Cesar

les diò la vida de su mano, y Pompeyo fue su capitan: y con esto ellos solos, como dichosos miraban las guerras Civiles, sin pasion, ni aficion alguna.

No fue constante siempre la fortuna de ~~[illegible]~~ esta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo, donde andaba que algo se osò tambien atrever contra las gentes de Cesar: por donde la ola del mar Adriatico bate en la larga Ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el templado rio Jader contra los blandos zephiros. Alli tenia su real Antonio legado de Cesar, y era el mas cercano à los Pompeyanos: pero estaba confiado en la guerrera gente, q.e tenia de Brundusio en la qual bate el mar Adriaco: y cercaronle aunque el estaba proveydo de todo loque à la guerra tocaba, si sola la hambre que es la que suele rendir los castillos fuertes,

no le combatiera y doblava. No tenian pues, tierra para pasto à los caballos, ni otra cosa q.e les dar, ni tenian para la gente otro pan, sino arrancar la yerba del campo: y aun despues, que tenian pelado el campo con sus tristes dientes, escardaban las rayzes secas en los cespedes del parque de su real. y à esta causa luego que vieron en la costa de la tierra que estaba enfrente al capitan Basilio, que venia con gran gente en su favor, inventaron p.a huyr por la mar un nuevo ardid; no ordenaron las naos, como se suele hacer, ni las alzaron tanto: mas texieron las de fustas muy gruesa por orden nunca vista: y fixas para gran carga, y añieron de una parte, y de otra varcos, q.e llevaban la nao, cerrados à manera de cubas, y todos trabados en su orden dicha, con cadenas, y cada uno llevaba dos ordenes de remos: pero iba de tul

manera cerrado, que los remadores estaban escudados, que no podían ser heridos de los tiros de contrarios: porque remaban todos por la parte de dedentro en el agua, q̃e tenían cercada como patio, y así movían sin ser vistos: que parecía cosa de milagro verlos ír, sin llevar velas, ni sin ver como remaban. Teniéndolo así todo à punto, aguardaron la menguante de las olas y quando se tornaba el mar à encoger, desnudando las arenas, echaron estos navíos al agua que eran tres, entre los quales salía sobre todos en la gruesa nao una alta torre con sus sobrados, y garitas, y almenas. Al momento la vió Octavio Libo, que guardaba con flota de Pompeyo aquella costa de Illyria; pero estúbose quedo con sus ligeros navíos: que no quiso acometer à la que primero salió porq̃ creciese la presa, creyendo que iban

seguros: como vio que imprudentemente avian comenzado à salir, convidabalos con hacer que dormia, à que saliesen todos teniendo p.r pacifico el mar. De esta manera el cazador tiene quedos, que no ladren los lebreles, y sabuesos, y podencos, hasta que meta en la emboscada los pavorosos ciervos, temerosos del olor del ballestero, ò hasta que aya puesto bien las redes à las heridas: y de ningun perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hozico por tierra, callando, y que no sabe ladrar, hallada la caza, contentandose con mostrarla hechada, meneando la cola, y mahilla. Quando vieron pues que nadie les estorbaba la salida, dieronse priesa à embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos, desampararon la Isla al tiempo, q.e la luz postrera del dia està peleando

con las tinieblas que no entren à hacer la noche. Entonces el pompeyano como Cilice, y diestro cosario, armoles un lazo por el mar, que sin q.e por cima del agua se viese nada, les hecho por debaxo el prendedero de unas cadenas floxas: las quales ató à unas rocas de la costa de Ilyriá; y hizo de manera, que la primera, ni segunda nao no prendiesen, por tener mas segura la presa; pero la tercera que era la grande, quedó, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay alli unas altas rocas socabadas encima del mar, una grandeza estraña, que siempre parece, que esta para dar consigo en el profundo, y encima muchos arboles espesos, q.e hacen sombroso el mar: à esta cueva echan muchas vezes las olas los trozos de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, y los asconden en estas escuras simas: y quando

el mar torna à huyr con la menguante, restituye, y muestra lo q.e allí tiene hurtado: mas al tiempo q.e aquellas concavidades vomitan el agua tragada, el golpe que sale de aquel remolino, lleva mayor ímpetu, y hervor, que Carybdis la Siciliana. Aquí junto pues prendio aquella nao, y ìban en ella los de Opitergino, la qual cercaron luego muchas naos, q.e acudieron de todas sus estancias, y otra gente mucha desde la costa, y rocas. Vulteyo que era el capitan, sintio (aunq.e tarde) el engaño, que por baxo los habia asido, y no pensando, q.e eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prision: pero quando vio no aprovechar nada, pidio la batalla, aunque sin ninguna esperanza: mas ni sabia por donde pusiese las espaldas à la guerra, huyendo, ni por donde los pechos peleando. Pero en tal caso todo lo que el

esfuerzo preso podia hacer, hizo: aunque la batalla era entre tantos millares, que de todas partes la rodeaban, y ellos no eran una cohorte entera: la batalla duro poco, porq̃ la noche sobrevino, y las tinieblas hizieron treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la compaña estubiese atemorizada, temblando de lo que esperaban con la luz, Vulteyo con voz magnanima los levanto, diciendo: Compañeros mios, y Juventud libres, por sola una breve noche proveed à tan gran peligro en este breve tiempo q̃ tenemos. Mirad, que por breve que la vida sea à ninguno, que tiene tiempo, para morir como quisiere, le es breve: y no tengais por menor gloria salir à recibir la muerte quando la veis venir, que menospreciarla en otro qualquier tiempo; pues que siendo à todos incierto el fin de la vida tambien podrian los unos

El razonamiento de Vulteyo à los suyos, persuadiendoles, q̃ se maten antes q̃ perdiendo la libertad, se pongan en manos de los contrarios.

escapar como los otros: pero igual gloria merece, pues igualmente aventura lo que tiene de esperanza, si lo hace con su voluntad, y con su mano: el que se corta un momento de vida, que resta, y el que arrisca los largos años, que espera vivir: porque quanto al querer, ninguno puede hacer fuerza en voluntad agena, à que quiera morir; y nosotros, ya veis que no tenemos, por donde poder huyr de la muerte, que por todas partes nos tiene cercados, y está cada uno atento à nuestras gargantas, y pues todo el mal que de ellos nos puede venir es la muerte determinaos vosotros à ella, y no os quedará que temer: y aun de sabios, y valientes es, hacer voluntad de lo que es fuerza: y tampoco penseis, que nuestra muerte ha de ser aqui tan sorda, y tan sin gloria porque, como muchos esforzados mueren en la ciega nuve de las batallas sin ser visto su esfuerzo, quando las hazes se encuentran, y traen tan texidas,

y trabadas las armas, que todos caen à bueltas, y no ay mas de una muerte para todos puesta en medio del campo, y allí se ahoga, que no puede manifestarse el efuerzo: mas los dioses nos han puesto à nosotros en esta nao, que muy bien la ven Nuestros compañeros, y nuestros enemigos: y el mar nos dá hartos testigos: y testigos nos dán las tierras; y la Isla nos dá hartos desde sus altas rocas: y vernos han desde la una costa, y la otra las gentes de ambos Vandos: yo creo pues, fortuna, que tu quieres dar à nuestras muertes, una gloria, y un exemplo memorable, y que ésta Juventud que aquí está, ha de pasar en fama de haver guardado à su capitan, fé y lealtad de guerra: todas las historias de los siglos: porque tenemos, Cesar, en poco, muriendo por ti, matarse cada uno con su espada: pero estando como estamos tan cercados, no tenemos otras mayores prendas, qe te podamos dar para decla-

ran nuestro grande amor: q.e gran
parte de gloria nos há quitado la em-
bidiosa fortuna, en no aver prendi-
do con nosotros à nuestros viejos padres,
y pequeños hijos: paraq.e viera el ene-
migo, que las ha con varones indoma-
bles, y con animos, que tienen en poco la
muerte, y que le cumplia guardarse de su
ira, y paraque se olgara de no aver prendido
mas de una sola nao: bien sé yo compañeros,
que intentaran alguna manera de paz,
y querran manzillar nuestra gloria con
darnos torpemente la vida. Já ~~plugiese~~
pluguiese à los dioses soberanos, que para
que nuestra unica ~~ofrecia~~ muerte mereci-
ése mas gloria, nos prometiesen perdon,
y la vida: porque siquiera no piensen,
quando vieren que calentamos nues-
tras espadas en nuestra propria sangre,
que lo hacemos de desesperados: que muy
señalado esfuerzo es menester, q.e mos-
tremos paraq.e Cesar entre tantos milla-
res, que ~~con~~ tiene de gentes, tenga por
daño aver perdido estos pocos, que aqui so-
mos. Pues aunque los hados me tornasen

à estado libre, y me prometiesen salir de aquí, no querría librarme desto, enq.e estoy, que yà tengo la vida arrojada, y no veó la hora que llegue la muerte que espero: y especie de Divinidad es esta, que me saca de mì, y este bien que espero, el qual no permiten los Dioses que sea gustado, sino de losque estan muy vecinos à la muerte: y quieren que la bienabenturanza q.e es morir sea encubierta à losq.e tienen vida, porq.e no se maten luego.

Desta manera puso à todos ardor, y levantò los animos de toda aquella noble Juventud q.e estaba, antesq.e el capitan hablase, mirando, con los ojos todos vañados, las estrellas del cielo: y temblando quando avia de trastornar su timon el carro, y traer la mañana, y ellos mesmos ahora, despues q.e aquel razonamiento, les entro en los corazones, estaban deseando el dia. El qual no tardó mucho, que no era el tiempo q.e el cielo fuere perezoso, en trastornar las estrellas nocturnas en el mar: porq.e el Sol andaba en Gemino, que estaba para entrar en el signo de Cancer;

quando el dia es mas largo, y la noche mas-
torna con sexto signo adelante, q.e es Sa-
gitario. Saliendo pues el dia mostrò las
gentes Istras q.e estaban en las altas ro-
cas, y descubriò los peleadores Liburnos.
con la flota Griega. Luego los acometieron
con paz, suspendiendo el pelear, por ver
si les tomaria deseo de la vida, con de-
xarsela gozar un poco, y se la ofrecian:
pero toda aquella Juventud como yà
estaba ofrecida à la muerte, estaba
muy fiera con poco cuydado de la vi-
da, y menos temor de la batalla: porque
se tenian yà prometido el fin con sus
propias manos: asi ningun caso, ni al-
boroto sacò de sus quicios los animos
tan aparejados à lo mas trabajoso que
pudiese venir: y de esta manera re-
sistieron mucho à infinitos q.e juntamente
los acometian por mar, y por tierra:
tanto es el animo que la confianza, y
determinacion de la muerte dà. Mas
quando les pareciò q.e avian derramado
harta sangre peleando convirtieron
contra si la ira, q.e traian con el enemigo,

y el capitan de la nao Vulteyo desarmando el cuello, comenzó el primero de todos à rogar q.e le matasen, diciendo: No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros, que tenga brazo digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en mi hiciere de querer el morir? Y antes q.e acabase estas palabras, le tenian muchos yà pasadas las espadas por las entrañas: los quales el loó como à buenos, mas al q.e debia la primera herida, mató èl muriendose, con herida mortal q.e el esperó con muy alegre gesto.

Todos los otros se comenzaban à embolver entre si; y toda la maldad que andaba en las guerras civiles, concurrió allí al un vando. Esto parecia à aquella compaña Thebana, que se levantó de los dientes serpentinos q.e sembró Cadmo, y se tornaron à matar unos à otros: que fue el mal aguero de los hermanos Thebanos Eteocles, y Polynices, q.e se avian de matar, y era

semejante à los hijos de la tierra q.^e nacie-
ron en Colchos de aquellos dientes del
velador dragon q.^e Jason sembró, y Me-
dea con sus magicos cantos les echo fu-
ror, y comenzaron à caer tantos por
el campo matandose unos à otros, que
Medea mesma, aunq.^e ella avia hecho
aquello por su magica se espantó como
no avia antes visto el efecto dello. Des-
ta manera pues se mataban estos
mancebos concertados para ello, y la
gana del morir les daba grandes fuer-
zas en la muerte: que juntamente
eran muertos, y mataban, dando, y
recibiendo herida mortal: q.^e ninguno
erraba el golpe al tiempo del herir, por
herido q.^e tubiese el brazo: y no espera-
ban à que les diese el que era obliga-
do à matar al otro por la herida, q.^e
le dió, sino cada uno se iba à meter
por la espada hasta el cabo, y hasta
que la mano del que la tenia llegaba

à la garganta del q.e por ella se entraba: y matandose en aquella carniceria hermanos à hermanos, y hijos à padres, ningun empachamiento estorbaba, que no pusiesen sus fuerzas todas al dar de los golpes: que no les parecia poder usar de mayor misericordia, que herir de suerte q.e no fuese menester segundo ~~herida~~ golpe. Yà estaban tantos caydos, rompidas las entrañas: que tenian llena la cubierta, y holgabanse de ver con gesto constante, y esforzado la luz que avian menospreciado, y mirar sus enemigos vencedores, y les era refrigerio sentir la muerte. Entraron yà sin resistencia los enemigos estando colmada la nao de aquel estrago, y sus mesmos vencedores determinaron de sepultarlos, espantandose aquellos capitanes q.e huviere en el mundo quien tubiese en tanto à su Capitan, quanto estos avias estimado à Cesar. Jamas huvo

nas en el mundo, que tan señalada fama quedase della, y aun con excelente exemplo de varones, no se esfuerzan las cobardes gentes acobardadas el dia de oy à entender quan comun cosa deba ser entre los que son varones, morir por sus propias manos, antes que vivir en servidumbre (s), que no considerando esto, temen à los reyes que los tienen sujetos por miedo q.e los han de matar, y está arrinconada la libertad, por la crueldad de las armas sin mirar que fueron dadas las espadas à los hombres para q.e no sufran señorio sobre si: y pluguise à los Soberanos, muerte, que tu nunca quisieses llevar à los q.e de ti son medrosos, y los tibios eres siempre en ese cuydado, y q.e no te alcanzasen à ver sino aquellos q.e por excelente virtud, y esfuerzo te merecen.

(s) Por estos y otros tales versos mataron à Lucano; por que parece en ellos animan los Romanos à la libertad.

No fue menos encendida guerra, q.e esta la que entonces andio en los campos de Lybia, porq.e navegando el audaz de Curis

desde el puerto Lilybeo de Sicilia con un viento Aquilo sosegado, fuè à apontar à Aquilaria q.e es entre los fundamentos medio caydos de la gran Carthago, y la ciudad Chiplea, porq.e era un puerto bueno y seguro: y asentò el primer real lexos del espumoso mar: por donde và el perezoso rio Bragada hendiendo las secas arenas: desde alli fue à aquellas altas, y socabadas peñas, y comidas que los antiguos (con razon) llaman por alli los reynos de Anteon: y estando curioso por saber la causa de aquel antiguo nombre, los rusticos moradores le enceñaron todo lo q.e avian oydo à sus pasados desde muchos abolorios, diciendo. No quedando aun cansada la tierra de aver parido los Gigantes, tornò à concebir en las cuebas de Lybia, otro terrible hijo del qual se podia mas justamente gloriicar, que no de su hijo Thiphon, ni de Ticio, ni del fuerte Briareo: y si por algo dexò de tomar al cielo

fue por no aver parido à Antheo en
los campos Phlegreos, donde los otros hici-
eron la guerra à los Dioses; y à este
la hiso mejorò en este don: que todas
las veces q.e tocase à su madre, se reno-
vasen las fuerzas en sus miembros, si
estubiesen cansados. Esta cueba dicen
que era su casa, y que habitò deba-
jo de esta roca, y que lo q.e principal-
mente comia, era leones, q.e el mataba
y quando queria dormir, que no ponia
en su echadero pieles de animales, ni
hacia la cama de ramos, ni hojas de
arboles: sino que se tendia desnudo so-
bre la tierra, y que alli fortificaba las
fuerzas. Mató à los naturales de Lybia,
y à los q.e alli aportaban, y tenia tantas
fuerzas propias, que mucho tiempo no
usó del privilegio, y socorro que tenia en
la cayda, menospreciando ~~en~~ las fuer-
zas de la tierra, y jamas huvo quien
le venciere quien le venciese, aunque

no cayese: y en fin divulgandose la fa-
ma de tan gran mal, movio al mag-
nanimo Hercules à venir à estas tier-
ras de Lybia, como andaba à librar la
tierra, y el mar de monstros: y quan
se vieron, desnudase Hercules el cuero del
leon Cleones, y Antheo el del Lybico, y
Hercules se unto con oleo guardando la
costumbre de aquella lucha olympica:
y Antheo pareciendole poco tocar con los
pies à su madre, para mas socorro
se enarenò todos los miembros: enton-
ces se echaron mano, y abrazandose
fuertemente, estubieron gran trecho
estribando por demas, tieso cada uno
el cuello, y la cabeza immovible, fir-
me frente à frente, maravillandose ca-
da uno de aver topado su igual. Mas
la verdad es, que al primer combate no
quiso Hercules usar de todas sus fuerzas,
sino cansarle, y agotarles mucho: lo qual
vio q. avia hecho, en que carleaba con
grande ahinco, y que le corrian gotas

frias de sudor por ~~todo~~ el cuerpo. Yá entonces se le començo à cencerrear la cerviz: y començole Hercules à golpear, y apretarle pecho con pecho. Yà los brazos ~~[illegible]~~ le andaban desmadejados dando por las piernas: y sintiendolo Hercules, le travò bien por los lomos, y apretole mucho por medio de las ijadas, y metiendole la rodilla entre las piernas se las enclaviso, y asi le tendiò quan largo era. La seca tierra le tornò luego à la hora el sudor, y las venas, se le tornaron à henchir de sangre caliente, y los murezillos se endurecieron, y tornose à fortalezer de todos los miembros, y volviose à abrazar con Alcides con todas sus fuerzas renovadas. Quedose entonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza: que aunque era novicio en el pelear quando matò la Hydra en las

aguas Inachias, no tubo tanto temor quando le via nacer tantas cabezas, como huvo ahora. Ellos se encontraron iguales. Anteo con las fuerzas de la tierra, y el otro con las proprias; pero nunca tubo su cruel madrastra Juno tanta esperanza de su muerte, como ahora: que le via los musculos debilitados del sudor q. del corria, y la cerviz con q. via de sustentar el cielo para socorrer à Atlas tenia seca: mas todavia tornó à cansar à Anteo: el qual sin esperar à que le acabase de derrocar dexó caer, y à la hora recibiendo fuerzas, se tornó à levantar mas fuerte: porq. todo el espiritu, y fuerzas, que avia en las tierras, se le envistió por el cuerpo, que la misma tierra estaba en trabaxo, y congoxada, quando luchaba aquel su hijo. Mas al fin, como Alcides sintió el socorro, q. tenia el otro, y lo q. le aprovechaba tocar à su madre,

dixole: No caeras tu mas: ni te confiaré yo mas del suelo, que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quiero reguardar, apretando bien tu cuerpo con mi pecho, y aqui te recostaras Antheo. Diciendo esto le alzó en peso por mas que trabajaba el de acostar hazia el suelo: y asi no pudo la tierra socorrer con fuerzas á su hijo, quando moria entre los brazos de Alcides: que mucho tiempo le tubo en alto, y aunque le sintio el pecho frio sin aliento, no le osaba entregar à la tierra. Por esta causa pues la antiguedad, que es guarda famosa de los siglos y cosas pasadas, y amiga de sus proprias memorias, llamó à esta tierra del nombre de Antheo. Pero mayor sobrenombre dió à estos collados Scipion: el que rebocó de los muros de Roma al enemigo Annibal: que despues que entró en Africa aqui puso su asiento:

y ves allí aun las señales de los valuartes de su real: y estos campos fueron los primeros, q.e vieron la victoriá Romana. Holgose Curio con esto, pensando q.e la fortuna guarda de lugares señalados para hacer sus favores en la guerra, y q.e le tenia guardados los hados de los capitanes pasados: y fixando en el dichoso lugar sus desdichadas tiendas, asentó su real: y quito el bien aguero à aquellos collados, y comenzo à despertar à los fieros enemigos, que estaban mas poderosas q.e el: porque en toda la parte de Affrica, q.e pertenecia al imperio Romano, estaba Actio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana, movió tambien, y Juntó con sigo al rey Juba de Lybia, al qual seguian vanderas, y gentes desde el fin del mundo: porq.e ninguno avia entonces, q.e fuese Señor de tanta tierra: q.e el largo de sus

reynos era desde el poniente ultimo
de Africa terminando por Cadiz el
que esta cercano al monte Atlas, y ti-
rando hasta Jupiter Hammon, q.e es
contermino de las arenosas Syrtes. Y
el ancho de este infinito reyno, em-
bebe en si la torrida zona: y llega
desde el mar mediterraneo hasta
el Oceano: y maya en sus reales todas
estas gentes: los Autololes, y los Numi-
das sin moradas y los Getulos q.e estan
siempre à punto para caballo, porq.e
ningun apareyo usan en èl, y los
de Mauritania que son de la co-
lor de los Indios: y los pobres Nasa-
mones, y los ligeros Marmaridos
mezclados con los tostados Garaman-
tes: y los Mazas q.e quando arrojan
sus dardos tiran tanto, como los Me-
dos con sus saetas, y la gente de Masi-
lia, que sentada en el lomo en cerro
del caballo, sin saber q.e cosa es fre-
no, le gobierna con una varica li-
sa, y el cazador Aphro acostumbra-

do à andar de acà para allà en aquellas chozas vacias, que traen aquellas ropas largas, enque prenden, y enlazan los leones, quando ven que no los pueden matar à hierro, y no solamente le movia à esta guerra à Juba el aficion del senado, y de Pompeyo; pero tambien el enojo q.e el tenia particularmente con Curio; porq.e el año q. este Curio violó las leyes humanas y divinas siendo tribuno, avia hecho una ley, donde intentaba de derrocar à Juba del solio y sceptro de sus antepasados, quitandole à Lybia. E queriendo libertar esta, y otras provincias, mete à Roma cabeza de la libertad debaxo de Rey. Acordandose pues Juba de este enojo, pareciale que esta guerra era el fructo del sceptro q.e no perdio: y Curio tambien con esta fama del Rey q.e venia no se tenia yà por muy seguro, y aun porque la gente que tenia ni era muy devota, ni muy prendada à Cesar, ni eran soldados, que huviese

probado en las aguas, y guerras del Rheno, sino los q.e prendio en Conphinio con Domicio (7) Enobarbo, q.e estaban no fieles à los nuebos Capitanes, ni firmes con el primero, teniendo lo uno, y lo otro por licito. Mas despues q.e Cesar vió blandear toda la gente de miedo, y q.e se halló una noche sin centinelas, ni espias; porque huyeron con otras gentes à sus contrarios: Con harto desaso siego decia entre si estas cosas. Gran temor es el que se puede disimular acometiendo: yo quiero ser el primero q.e presente la batalla, y poner mi gente en campo, en tanto que se tiene por mia: que el ocio siempre dá lugar à que los hombres piensen varias cosas. Pues yo les quitare la deliberacion con la batalla, que quando la ira se encienda tomando el espada en la mano, y el yelmo cubre la verguenza: ninguno se acuerda de cotejar los capitanes, ni de examinar las causas, porq.e pelea, ô favorece: sino alli se encienden, y pelean, como los gladiatores, que quando los sacan à matarse, ningun odio los mu-

(7) En el segundo contó, q.e de algunas Ciudades, y gente q.e se dieron à Cesar luego q.e entró en Italia: y entre ellas fueron los de Confinio, q.e maxeron los Soldados de dentro preso à su Capitan Domicio, y entregandole à Cesar se quedaron todos con el Cesar.

ave, que ellos antes tubiesen con su com
manio: pero luego q.e le ven contra si, le
desean matar. Revolviendo consigo
esto, sacó su gente, y ordenola para
la batalla: al qual recivio sabrosam.te
la fortuna, para engañarle mejor
con el mal que le avia de dar: que lu-
ego puso en vergonzosa huyda à Varo:
holgo se mucho, aunque venia en su favor
por aver él toda la gloria del vencimi-
ento de Curio: y à gran priesa nuesta-
damente tornó su gente, y hizo gran
diligencia en ir secretamente, y man-
dar q.e su fama no le precediese: temi-
endo solamente, no le temiese su ene-
migo, siendo prevenido: y embio delan-
te con poca gente à Saburra capitan
suyo, natural de Numidia, y la pri-
mera persona despues del Rey, para
que fingendo, que llevaba cometida toda
aquella empresa; enciendo, y saque
à la batalla à Curio: y el se quedó
à obra de tres leguas en un hondo va-
lle con todo el grueso exercito. Asi co-
mo el Ichneumon experto engaña

con la cola à las aspides Egypcias, enojandolas, y encendiendolas con la Sombra incierta de la cola, y volviendo la cabeza de travez les hace perder los golpes, hasta q.^e à su salvo las ve sacado el cuello, y ase del sin que la mortal ponzoña le alcanze, y degollandolas por allí, sale sin efecto aquella pestilencia, y les saca la sangre del degalladero, cayendo en vano el veneno. La fortuna pues avia yà dado un buen soplo, para q.^e subiese la Celada mejor lugar: y Curio muy feroz, sin embiar à descubrir que gente, y poder traya el enemigo: mandò de noche salir del real los de caballo, y que fuesen muy à delante à correr por tierras que ellos no sabian: y el movio con todo el exercito, quando queria amanecer; por mas q.^e en el real le rogo Eneo Pomicio q.^e se recelase de las celadas de los Africanos, y de sus engaños, q.^e quando parecen que los han vencido entonces comienzan

à pelear. Pero la fortuna de la cercana muerte, queria yà entregar à los hados este mancebo, y la guerra civil queria tomar castigo del q.e la despertó, y paris. El llevó pues su gente sobre unas alturas, y subio sus vanderas sobre unas rocas, y despeñaderos: y desde allí descubrio sus enemigos los quales con el engaño undidos comenzaron un poco à retraerse, porq.e baxasen tras ellos de aquellos altos, y se derramazen por el campo: y él como no cayó en aquellas artes, pensando q.e los otros huyan, y que yà era vencedor: luego soltó la gente las laderas abaxo: pero à la hora se descubrieron las celadas, y los huydores Numidas parecieron en torno enderredor del, por todos los cerros llenos, de lo qual se quedó atonito el mesmo capitan, y toda la perecedera Compaña: que se vieron tan cercados, q.e ni los medrosos pudieron huyr, ni los fuertes pelear: porq.e los Caballos estaban tan cansados, que ninguna cosa se alborozaban con las trompetas, ni tenian brio alguno para tascar

los duros frenos ni erizaban las crines, y cerro, ni aguzaban las orejas, ni estaban vasqueando por arremeter: sino la cola muy cayda, los miembros todos baheando de sudor los cuellos tirados, las bocas secas, y las lenguas sacadas, ijadeando que se oyan lexos los ronquidos de sus pechos, los ijares colgados pulsandolos como fuelles, y la broma seca que se endurecia por las camas ensangrentadas de los frenos grandes: que yà no se podian menear ni con hostigarlos, ni con aguijones, ni por mas que las espuelas les batiesen: sino para moverlos, les hacian heridas, y aun con todo no aprovechaba à ninguno darles priesa, que ni podian dar en el enemigo, ni sobre salir: solamente aprovechaban de acercar los que encima llevaban à sus enemigos, y ponerlos en lugar que pudiesen de mas cerca ser heridos. Pero el bullicio-

so Africano, luego que baxó su gente de caballo, y acometieron à los Romanos, fue tan grande la grita, y alarido, que los campos temblaban, y tan grande la polvareda que parecia estar la tierra desamazada; que no menores tinieblas cubrieron todo el ayre con su nieve, que quando viene el remolino del viento Thracio p.r donde pasa: y quando yà cargò este miserable hado sobre los peones ninguna tardanza huvo en declararse la victoria: q.e no tardaba mas la batalla, de quanto duraba el matar: porq.e ni pudieron los Romanos acometer, ni huvo lugar para trabar pelea, estando todos de todas partes tan rodeados, q.e de cerca los derrocaban de travez con las lanzas, y de lexos arrostandolas derechas, sin poder errar alguna: y no solamente morian de heridas q.e les sacasen sangre, sino la nuvada de tiros q.e encima les caya, y el peso los ahogaba. Demanera q.e toda la gente que

era se comenzó à apretar, y remolinar en harto pequeño espacio, tanto que si alguno era temeroso, que procuraba hender, para asegurarse en medio de todos, no menor peligro corría de las armas de los suyos, y siempre se iba ovillando mas la gente, y apiñando todo lo que los delanteros retraían el pie atrás: que ya no podian menear sus proprias armas, sino calafateados se quebrantaban unos con otros, pechos con pechos, y espaldas con espaldas se brumaban: y aun no podian gozar los Africanos tanta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar: porque como cayan en tanta angostura los Romanos, ni via el Mauritano arroyos de sangre; ni los despedazamientos de los miembros, que todos cayeron unos sobre otros, y toda la mortandad fue un cuerpo. Resucite pues la

fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago con estas nuevas obsequias, y reciba el sangriento Annibal este sacrificio conque limpie sus destrozos, y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos, que no es sobexanos cosa licita, que tan gran cayda de Romanos, aproveche para el proposito de Pompeyo, ni los fines del Senado: y mejor es que Africa nos venza para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los ~~suelos~~ campos: y el polvo apagado con la sangre que dellos llovia le dexò ver el destrozo: no pudo acabar consigo de vivir mas, viendo tan gran perdicion, ni quiso poner esperanza en la huyda, aunque pudiera, sino embuelvese con los suyos donde mas cruelmente cayan, harto ganoso de morir, y harto esforzado en tiempo que el esfuerzo estaba tan acobardado.

Que te aprovecha ahora Curio aquellos alborotos, que con tu eloquencia rebolviste contra los poderosos en,

favor del pueblo, quando le regias con tu lengua, y con tu astucia tribunicia eras su principal defensor, y Alferez? Y que fructo tienes de aver vendido los derechos del senado? Y q.e llevas ahora de aver revuelto la guerra entre el yerno, y el suegro? que tu mueres primero que en la cruel Pharsalia se combatan los capitanes, ni te permitieron los Dioses, q.e vieses la guerra civil: y pues vosotros los poderosos soys los primeros, q.e de vuestra sangre pagais tal castigo, y con vuestra garganta pagais las guerras que moveis, dichosa sin duda Roma, y bienabenturados los moradores della, si los Dioses tubieran tanto cuydado de su libertad, quanto han tenido de castigar à los que se la han querido quitar: Veis ahora el noble cuerpo de Curio, que ha de comer à las carniceras aves de Lybia descubierto al ayre, sin tener sepulchro, q.e le cubra. Mas tambien diremos, mancebo, los loores tuyos, q.e aprovecharia poco quererte los yo esconder, y callar: pues la mesma fama los canta siempre sin dexarlos embejecer: que nunca Roma tubo ciudadano,

qe diese de si tan buenas muestras, y tan grande esperanza, ni aquien las leyes debiesen mas el tiempo qe siguio lo recto: pero la disolucion de las costumbres qe se usaban le echaron à perder, y hicieron este daño à Roma, despues qe los sobornos en los magistrados, las superfluidades en todo, y las riquezas crecieron hasta hacerse temer: dieron con el al traves, y trastornaronle el Juycio, qe no tenia bien fixado en lo recto: y dependia tanto de su valor, qe fue la mudanza de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio la buelta, y se trocó: y el lo hizo movido por los despojos de Galia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra de su poder, sino qe Sylla aunqe alcanzó tanto poder sobre nuestras gargantas, y sangre, y el fiero Mario, y el sangriento Cinna, y Cesar con sus decendientes, qe lo han venido à tener absoluto: todos en fin compraron la Ciudad de Roma, y Curio la vendió.

Fin del libro quarto
De Lucano.

Argum.to del Libro 5.o de Lucano.

En este se cuenta la consulta, que propuso el Consul Lentulo en Egypto en presencia de todos los Senadores, pidiendoles, que confirmasen al gran Pompeyo por Cap.n General. Contienese los privilegios, y libertades, que alli dieron â Provincias, y Reyes por los servicios, que habian hecho al Pueblo Romano. Ela consulta de Appio en el Oraculo de Apollo: Luego el Motin de los soldados de Cesar junto â Placencia en Italia: Como los castigo, y apazigüo: tras esto la navegacion de Cesar en Epyro, y como quiso bolver por la gente, que dexo en Brundisio con Antonio, y Gavinio, y Caleno sus capitanes, y la tempestad, que paso en la Nao

de Amiclas, y la pasada de su gente toda. A la fin esta como Pompeyo embio â su muger Cornelia â Lesbos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro 5.º de Lucano.

Assi andubo la Fortuna igual con estos Capitanes, hiriendo ya al uno, ya al otro, y mezclandoles agras entre dulces, hasta ponerlos en los Campos Macedonicos: Y ya el Invierno habia cubierto de Nieve al monte Hemo de Thesalia, y las Atlantides estrellas trastornaban del elado Olympo, y estaba cerca el dia, que los Consules suelen ser Criados, y el primer dia del año, en que es celebrado el Dios Jano, que guia los tiempos: Y en aquel poco de espacio, que habia antes, que las leyes, y livertad fuesen

subiuiras (v) ahogandoles su poder: embia-
ron â llamar los Consules Lentulo, y Mar-
celo, que viniesen â Epyro los Senadores, que
estaban por muchas partes derramados, enten-
diendo en cosas cumplideras â la Guerra:
Y los Principes Romanos tubieron entonces
su asiento en aquella peregrina, y pobre Re-
gion. Y desterrado el Senado tracto los Conse-
jos secretos de todos los negocios en casas de
gran baxeza: que en la verdad Senado se po-
dia llamar mejor que Real, donde habia tan-
tos Magistrados, tantas segures, insignia de
Magistrados, y tantos faces: que era tanta
la Magestad de aquella Orden Senatoria, que
alli se junto, que entendieron muy bien los Pue-
blos no ser aquel Vando de Pompeyo, sino q.
Pompeyo era de aquel Vando. Quando estubie-
ron pues juntos, y con un triste silencio a-
tentos, comenzo Lentulo desde una silla alta

(v) Quiere decir, antes que las leyes, y libertad fuesen hechadas de la Ciud. et Ymperio Romano p.r la tyrania, y Señorio q.e Cesar ies tramaba

el razonamiento del Consul Lentulo

donde estaba â hablar asi: Si en nosotros tiene la virtud tales raices, y si tenemos tal animo qual conviene â Romanos antiguos, no se ha de mirar la tierra, en que nos habemos juntado, ni como Roma esta tomado, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro asiento: sino contemplad las Personas, que aqui estais: Y antes que ninguna cosa ordeneis de las que habeis de mandar, mirad bien â quantos Reyes, y Pueblos les es manifiesto ser nosotros el Senado, que aunque la fortuna nos lleve hasta los Montes Hiperboreos debaxo del Norte, ô hasta la torrida Zona, por donde anda siempre el Sol tan medido, que nunca son los dias mayores, que las noches, ni las noches, que los dias: nos ha de seguir todo el poder del Imperio. Porque quando Roma estaba quemada con las hachas de los Gallos se-

nones en Vellos, donde habitaba Furio Camilo, era Roma, sin perder jamas los senadores su Derecho, y mando con la mudanza del Lugar. Y Cesar no tiene en Roma sino los texados, que aun dello estan tristes, y las Casas vacias, y el silencio de las leyes, que no se usan, y el tribunal cerrado (x) que ninguna Justicia ni Pleyto se tracta. Y en su Senado no hay otros Padres, sino los que desterramos nosotros, estando llena Roma: que de toda la Orden Senatoria ninguno falta aqui, sino los que estan desterrados: porque aunque el primer bollicio, y furor de la guerra espareciò los que no querian ser contaminados en ella: Y otros que acostumbrados muchos años de paz se alborotaron: luego en fin tornaron todos los miembros à su lugar, como aqui los vemos juntos. E mirad, que todas las fuer-

(x) el silencio de las leyes q.e ellos llamaban iustitium pregonaban en Roma en t.po de alguna señal de tristeza, y p.a dar à entender esta tristeza, q.e Roma tenia con Cesar lo dice.

tras, y poder del Mundo nos dan los Dioses en recompensa de Hesperia, que en ese Mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeis y Curio en los Campos de la seca Libya, donde cayó la principal parte del Senado de Cesar. Alzad pues vuestras vanderas, como Capitanes, y apresurad tras el curso de los Hados: y no neguéis vuestra esperanza â los Dioses: y deos tanto animo para ello la fortuna, quanto os daba la justa causa, que seguis para dexar vuestras Casas quando huiades del enemigo: y pues el año de nuestro Consulado espira, vosotros Padres, cuyo poder jamas ha de tener fin, consultad lo que â todos cumple, y mandad al gran Pompeyo que sea Capitan.

Todo el Senado oyó con alegre cara el nombre grande de Pompeyo, y con palabras alegres

lo mostraron: Y luego le encargaron al hado de la Patria, y el de todos: y tras esto comenzaron â dar libertades, y honrrosos titulos â los Reyes, y Pueblos, que se habian señalado en algo de esta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar recibió allí grandes dones, y privilegios, y Lacedemonia, donde se crian los Mancebos con poco regalo: y la antigua Athenas fue loada, y libertada: y Phocés fue libertada por ser Madre de Marsella: despues fue publicamte. loado Sadale Rey de Ponto, y el fuerte Cotis Rey de thracia, y el fiel en todas las guerras Deiotaro Rey de Gallacia, y Rapazalis, Señor de aquella parte elada de Macedonia: y mandó el Senado, que Libya fuesse pacificamte. de Juba. O tristeza de los hados, que â ti Ptolomeo, verguenza de

la mesma fortuna, y merecedor por cierto de ser Rey de tal gente tan traydora, pues eras el que hizistes pecar â los Dioses: te dieron de nuevo la Corona, y Señorio del Reyno de Egypto: y tu rapaz tomas el espada, y poder absoluto sobre los Pueblos, ojala sobre los Pueblos no mas: dieronte la Casa, y Reyno de Ptolomeo (y) Lago, y tu acercastes â ello la garganta del gran Pompeyo, y quitaste el Reyno â tu hermana, y la maldad â Cesar, matandole â su Yerno, antes que el le matase.

(y) Ptolomeo Lago se llamó el primer Rey Ptolomeo de Egypto de donde descendia este mancevo, q.e mató el gran Pompeyo.

Hechas estas cosas, salieron de consejo y entendian en lo que cumplia â la guerra, la qual aparejaban todos los Pueblos, y capitanes sin tener cuidado de la incertitud, que podia tener la victoria. Pero solo Appio (z) temiendo de meterse en cosa de tanto peligro

(z) Este Appio como otros

sin tener primero alguna noticia de como habia de suceder, quiso solicitar los Dioses, consultandolos, y abrir los secretos Delphicos del Adivinador Phebo, que muchos años habia, que estaban cerrados.

El Monte Parnaso està con sus dos Collados en medio de lo habitado, desviado en igual compas del occidente, y del Oriente, y todo el es consagrado à Phebo, y à Baco, al q.l celebran de tres en tres años las sacerdotisas thebanas, quando se les mezcla por los sentidos espiritu, y furor de su Deydad. Sola el altura deste Monte se parecia en el Mundo, quando el Diluvio undiò todas las tierras, y no habia otra cosa enmedio del Mar, y de las estrellas, y aun tu Parnaso apenas escaparte de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el uno escondido se te abia.

Historiadores dicen quiso en Delphos saber del Oraculo del Dios Apollo el suceso de esta guerra, y fuele respondido, que no le tocaba à el aquella p.a q.e tendria su sosiego en Euboya, y entendiendolo el así, fuese allà donde luego muriò, y fue enterrado

Aqui, pues es donde Phebo, siendo muchacho mató con sus saetas â la serpiente de Python, quando Themis (a) daba aqui respuestas, porque estando su Madre Latona preñada de el, y de Diana, la andubo persiguiendo esta serpiente por mandado de Juno, para que no pariese: y como Phebo vio aquella cima tan honda de esta tierra, por donde salian aquellas verdades Divinas, y vaporaban aquellos vientos habladores, metiose en esta sagrada Cueba, y inclinado sobre el lugar mas hondo, y mas secreto, quedo Apollo hecho Propheta.

(a) Esta decian que era una de las tres hermanas de Jupiter, y Madre de Minerva y Prophetisa, y que sôpre mâdaba â las gentes pedir lo que fuese licito.

Quien de los Dioses este aqui ascondido que Deydad haya querido baxarse del Cielo, y tenga por bien habitar encerrada en estas obscuras Cuevas, que Dios Celestial sufra tener las tierras encima, sabidor de todos los secretos del curso eterno, y lo que sabe del Mundo futuro

esté aparejado para declararlo â las gentes y se dexe alli conversar de los hombres siendo tan grande, y poderoso: hora declare algun hado, hora se buelva en hado inevitable lo que él quiere, y manifiesta, ya puede ser que la gran parte de Jupiter mezclada por las tierras, como anima en cuerpo para gobernarlas, q̃ sostienen en peso el Mundo nivelado en el vacio ayre, sala por estas Cuevas de Apollo, y asi anda tan conjunta, y semejante â la parte que está en el cielo, y le gobierna, y truena. Esta Deydad despues, que la conciben en el pecho aquellas Virgines Sacerdotizas tañe en su anima, y espiritu vital, y las hace sonar lo que quiere abriendo la boca de estas Prophetizas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el Monte Etna: ó como quando el Gygante ty-

pheo, que està enterrado debaxo de Inaximes, brama, y vaporando bota de si las escorias, y piedras, campanas, y esta Deydad, que para todos es tan humana, y â ninguno se niega: Jamas se dexa mancillar, ni sobornar de las pasiones humanas: que â nadie le cumple allí pedir cosas, que tenga verguenza de decir â voces, ni prometer malos votos: que diciendo siempre lo que es fixo, y que ninguno pueda estorvar, se libra de ser importunado por cosa injusta.

Aunque con los buenos es liberal, que muchas veces los guió, y mostró donde debian hacer asiento, siendo hechados de sus Ciudades, como â los de Tiro (6) y â otros concedió quebrantar, y rechazar las guerras fuertes, y que los amenazaban, como muy bien cuenta

(6) Estos fueron hechados de si tierra p.ª un gran terremoto,

el Mar Salaminiaco (c). En otras partes quitò ira de la tierra, que no queria dar fructo, diciendo algunos sacrificios, y cosas, que convenia hacer: Y en otras purificò el ayre, y quitò la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los Dioses carecen nuestros tiempos, que en callar (d) este lugar Delphico. Despues que los Reyes temen lo que està por venir, y estorvaron que no hablen los Dioses.

Y las Prophetisas de Phebo ninguna cosa se entristece por serles negada la voz de Prophecia, porq^e. gozan del silencio de Pleytos, que solian venir al templo: que quando Dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la Deydad que oprazaron en si, les viene la muerte subitanea, ò algunas veces por pago, porque con aquella agonia, y furor, que les toma, teniendo a Dios en el Pecho, la composicion del cuerpo hu-

Apollo les con[fe]sò donde havian asiento.

(c) Este fue en la Ysla Salamina de q^e. viniendo Xerxes contra Athenas consultado Apollo les respondiò, que se defendiesen en las casas de madera, y Themistocles su capitan lo entendiò que era la[s] Naos, y hubo p^a. mar aquella victoria tan nombra[da].

(d) Este es otro [...] lo como el que note en el libro 3^o. q^e. decl[a]ra como aquellos Oraculos

manno se destempla, y descasa, y aquellos toques de los Dioses desgoznan las fragiles vidas. Assi que despues de tanto tiempo que nadie venia â los tripodas (e) Appio pues escudriñador del fin que habia de haber aquel hado de la guerra civil de Hesperia, vino â solicitar los secretos de aquella honda cueba. Y el Pontifice, que alli precidia, siendo mandado que habriese aquel venerado templo, y que metiese dentro â la Prophetiza por mas pavorosa, que estubiese dello, apañó â Phemonoe, que se andaba en derredor de la fuente Castalia, por aquellas florestas muy sin cuydados, y compeliola â que entrase en el templo. Mas con el temor que la Prophetiza tenia de se llegar â la boca de la cueva, procuraba (aunque en vano) de espantar â Appio paraque perdiese el deseo de inquirir lo futuro, diciendo: que mala esperan-

y Diablos, callaban todos despues de la venida de Christo.

(e) Estos tripodas eran las mismas cubiertas del cuero de aquella serpiente, que mato Apollo, desde las quales pedian, y daban las sacerdotisas, los oraculos, y respuestas.

X Trag.do fue este templo quemado (ƒ) con la lumbre Barbarica hayãdo tantas cenizas allá en lo hondo de la cima que ataxaron la salida de la voz de Phebo:

(ƒ) Los thraces le habian quemado.

za te trae, Romano, por saber aqui las verdades? Que Parnaso calla ya, y con su cueva muda encubre à Dios. Hora haya desamparado el espiritu esta manida, y es ido à otra parte: * Hora haya sido concierto, y voluntad delos Dioses, que Phebo calle bastandoos los secretos delo por venir, que la longeba Sibilla ordenó en sus versos: Hora calle Phebo como acostumbrado â no consentir, ni ver malos en su templo: Y son tantos en nuestros tiempos que no halla para quien habrir su boca. No ignoró Appio el engaño, con que la Virgen hablaba, y el mesmo miedo, que en si mostraba negando su Prophecia, se lo declaro mas: pero apretandola, comenzó â tomar el hornamento atando los cabellos delanteros atras con su venda, y dexandolos todos derramados

(g) Ynfula eran unas vendas de q.e dependian del velo, que llamaban vitta.

por las espaldas los cubrió con infula (g) blanca, y con Phocaica corona de Laurel. Y estando todavia dudosa, y con pavor, el Pontifice la apremió, que entrase en el templo, y ella con aquel temor de llegar â lo secreto interior del templo, donde el espiritu prophetico les tomaba, reparó en la primer entrada y comenzó â hablar fingiendo que tenia â Dios ya en el pecho, pero con gesto quieto, y palabras distinctas, donde se mostraba estar su mente no impelida del sagrado furor Prophetico. Y asi decia cosas no tan dañosas al Capitan Appio, aunque no le decia verdad: como dañosas â aquel lugar, y al credito de Phebo. Pero toda via se descubrió la Celada, como no se osaba dexar â Phebo, viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin

ser interrumpidas con algun temblor, y la
voz natural humana, que no henchia el
espacio del templo resonando, ni los cabe-
llos se le herizaron desuerte que le escupiesen
la Corona de laurel que tenia, ni el templo tem-
blava, como solia, y todo el Bosque estaba
seguro. Appio pues sintió no ser de Phebo
aquellas palabras, y con grande enojo le dixo:
A mi me lo pagaras impia, y al Soberano que
finges, sino te lanzas en la Cueba, y dexas de
hablar de ti lo que te consulto, tocante â este
tumulto, en que el Mundo esta rebuelto, y
temeroso. En fin espantada la Virgen de esto
acogiose â los tripodas, y inclinada â la hon-
da Sima se comenzó â parar atonita, y con-
cibió en su desacostumbrado pecho la Deydad

Prophetica, que el espiritu del templo habia retenido por tantos años. El qual apoderado al cabo de tanto de aquel Apolineo pecho tanto que jamas se vió que tan recio se abalanzase el Prophetico espiritu de Pean (h) por los tuetanos de la sacerdotiza, de la qual alanzó luego todo el ser humano, y la hizo, que en limpio se dexase toda en sus manos. Andaba entonces como loca fuera de si por toda la cueva torciendo á todas partes el cuello, y las vendas de Dios con la corona de laurel, como los cabellos sele encrespazon del horror, surtieron luego de la caveza, y discurriendo por lo vacio del templo desgreñada, y devaneando entorno la cervis trastornó los tripodas, topando en ellos, her-

(h) Pean, y Phebo, y Apollo todo es uno.

viendo con un gran fuego, llevandote â ti Phebo ayrado en el pecho, que no solamente hostigas, y acusias, y enciendes las entrañas de la Prophetiza: sino hechasle tambien freno paraque no pueda hablar todo lo que save: fatigabanla ahora mas â la Phebada (1) estar los siglos todos ayuntados en este articulo, y coyuntura, que no le cabian en el Pecho, tan grande era el monton, y hilo de cosas, que se habrian: que todo lo futuro deseaba salir â luz, y andaban combatiendola los hados, deseando ser publicados: desde el principio del Mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra, y el mar, y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viendolo asi aquella Prophetiza

(1) Sacerdotiza de Phebo

(K) La Sibylla que traxo el Rey sexto de Roma aquellos libros donde se contenian los hados de Roma.

Cumea (K) y no pudiendo sufrir que el trabaxo de su espiritu hubiese de servir â las dudas de tantas maneras de gentes: del monton de tantos hados cogiô generosam.^te escribiendo con su mano lo que â los Romanos tocaba. De esta manera ahora Phemonoellena de Phebo trabaxaba, y andaba rebolviendo, buscandote entre tantos, y tan grandes hados, que estabas escondido Appio inquiridor del secreto Dios de la tierra Castalia

(l) Castalia se llamaba aquella Ninpha de quien Apolio se enamorô: et yendo tras ella se despeñô.

(l) y quando â cabo de tanto te hubo hallado, comenzô de nuevo â rabiar, y hechar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados, y un murmurio de palabras claro, y tan lleno, que no le alcanzaba el Huelgo, y entonces resonô en lo hueco de la Cueba

un triste ahullido, y unas voces estrañas que ya la Virgen domada del espiritu daba, diciendo: Tu, Romano, te escaparás sin que à ti toque las grandes amenazas de este peligro de las guerras: y tu solo tendràs sosiego en el gran Valle de la Region Euboica (m) Tal momento la apretò Apollo, y la tapò la garganta, que mas no habló.

Tripodas guardas de los hados, y vosotros secretos del Mundo, y tu Pean decidor de las verdades, y à quien ningun dia, ni hecho futuro encubrieron los Dioses: porque temes descubrir este acabamiento del Romano Imperio, que està para llegar? Y como hán de ser muertos estos Capitanes

ella por esca... parse, y fue convertida (como fingieron los Poetas) en una fuente, donde este templo estaba, y de ahy llama à la tierra Castalia.

(m) Aqui se estraño este Apio, entendiendo mas el sosiego que Apollo le decia, que havia de tener, y murio luego.

y las mortandades de Reyes, y tantas gentes, como han de resvalar en la sangre Ytaliana? Porventura es la causa, que los Diosas aun no estan determinados â hacer tal destrozo? y que tantos hados se estan aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? O por ventura callas porque la fortuna pueda acavar aquella azaña del cuchillo vengador, y castigar este furor, y haya de bolver otra vez â los Brutos (n) la venganza de los Reyes Romanos?

(n) Junio Bruto fue el que hechó los Reyes de Roma por lo de Lucrecia, y Marco Bruto, que venia del mato despues â Julio

Encallando Phemonoe abrió un impetu las puertas, y la botó fuera del Templo; y todavia se llevaba en si aquella furiosa rabia, que como no dixo todo lo que habia

concebido el espiritu, todo lo que no saco, se iba en ella: ella se iba aun torciendo los fe- Cesar por q^e^ habia ti-
roces ojos desencajados, y trayendolos por ranizado a
todas partes mirando al cielo: Unas ve- Roma.
ces mostraba el gesto pavoroso, y otras el aspecto feroz: con grande inconstancia de su cara, teniendola toda de una color encendida, y las mexillas denegridas: y no tenia la amarillez, como suelen los que han temor espantada, antes la tenia espantosa. E aunque cansado no le cesaba el Corazon de dar latidos muy levantados, antes le andaba como el mar, quando he-chado ya el ayre, no es aun apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas un sordo ruido. Y como iba saliendo de aquella

Deidad, conque habia visto lo que esta por
venir, y bolvia por sus grados su ser hu-
mano, comun: atravesaronsele unas tinie-
blas, y Apollo le hechó en el Corazon el ol-
vido, que le arrebatase los Secretos de Dios:
y entonces huyeron de su pecho aquellas
verdades, y las cosas futuras se bolvieron
á las tripodas de Phebo, y ella no pudiendo
rehacerse, cayo. Y ti Appio ninguna fa-
tiga te dá la vecindad de la muerte, como ibas
engañado con la dudosa, y ambigua respues-
ta: antes andando el Reyno del mundo
en debate incierto á quien habia de caer
tu elevado con vana esperanza aderezabas
de asentar tu Reyno, y sosiego en Calá-
de la de Eubea. O desatinado de ti, quien

de los Dioses (sacando la muerte) puede
hacer que uno no sienta el estruendo de es-
ta guerra? Y que no le alcanze algun mal
de los muchos, que el Mundo tiene con ella?
Tu pues posehèras el retraimiento de la cos-
ta Euboya, reposando en memorable sepul-
cro, por donde la pedregosa Ciudad Charis-
tas ensangosta aquella entrada del Mar:
y Rhamnis (o) tiene aquel templo de la
Diosa airada, y castigadora de los soberbios:
y por donde angostado el Mar hierve con
su arrebatada agua, y el Euripo crece, y
mengua tan amenudo, ~~que~~ bolviendo sus
crecientes las Naos Chalcidicas hasta
Aulis la contraria à la Navegacion de
los Griegos, que iban contra Troya.

(o) Esta Diosa se llama Nemesis, y Rhamnusia por el lugar donde tenia su templo, y sacrificavan a la por que castigaba los soberbios.

Entretanto que esto pasaba, ya Cesar dexando á los Iberos (p) domados, bolvia para pasar sus vencedoras Aguilas, y Vanderas á otra parte del Mundo: y á este Articulo le hubieran quasi trastornado los Dioses el curso tan prospero de sus Hados: Que no habiendo jamas en ninguna guerra sido vencido dentro de su Real temió perder el fin, que en esta malvada guerra pretendia. Porque aquellas gentes, que tan leales le habian sido en todas las guerras, y a de sangre hartas, casi le hubieran desamparado: hora le hayan acometido, como algunos dias dexaron de oir sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estandose embay-

(p) Iberia es España por el Rio Ebro, como ya estadho en el 3. lib.

nada, se enfrió, y le sacó del corazon
y proposito la furia de la guerra: ora pro-
curando la paz, que era mayores premi-
os dan por mala la guerra que sigue, y
la causa de ella, y â su Capitan, y quieren
por tarde que sea limpiar sus espadas del
orin que seles habia pegado con la san-
gre de sus Ciudadanos. En fin en nin-
gun peligro jamas experimentó Cesar
quan no estable, sino llena de vayvenes
fuese aquella altura, donde tenia sus pies:
que los traia puestos sobre bola redonda,
y deleznable, que faltandole aquellas
gentes, quedaba hecho un tronco, sin otro
ramo mas de su Espada: y asi sintió en-
tonces con quantas gentes le seguian

à la guerra, que las espadas despues de sacadas, estan en poder de los Soldados que las rodean, y no del Capitan: y que son ellos los que hacen la guerra, y no él. En fin sin ningun temor andaba ya la murmuracion por el Real, y ninguno dissimulaba la ira, que ya estaban fuera de la causa, que suele retener à los Conjurados contra alguno, que cadauno teme à su Compañero, y es temido del; porque cadauno por si solo piensa que sobre si carga toda la conjuracion: Mas entre estos ya la multitud de ellos habia expelido al miedo que fuera và de castigo el yerro, que muchos de un acuerdo cometen. A cada paso pues ya y à vozes dexxaman-

ban las amenazas diciendo: dexanos ya Cesar, apartad de esta rabia de maldades, en que nos traes. Andas buscando Cesar por mar, y por tierra espadas p.a nras. gargantas, y buscando enemigos qualesquiera que sean, con tal que nos quitan las vidas, que tu en tan poco tienes: q.e parte de nosotros perecio en Galia, y parte en las duras guerras de España, y otros son muertos en Esperia, y garantedote victorias por todo el Mundo perece este exercito. Pues que nos aprovecha haber sojuzgado las gentes Septentrionales, y el Rhodano, y Rheno, pues en pago, y descanso de tantas guerras nos distes ahora la guerra civil? traxistenos á que te tomasemos nuestra propia ciudad

alanzando el venado de ella, y en nu-
estras propias Casas, pues que gentes, ni
templos podramos despojar en tal Pueblo?
vamos de maldad en maldad robando,
y matando, y estamos tan pobres, que con
sola pobreza podriamos probar que somos
buenos: Pues que fin es el que has de dar â
nuestras guerras? Que es Cesar lo que te
há de hartar, si Roma no te harta? Mira
ya nuestras Canas, mira ya estas arru-
gadas manos, mira nuestros secos brazos,
mira que habemos pasado la vida sin
gozarla, habiendo consumido en guerras
para ti toda nuestra hedad: dexanos, p.
somos ya tan viejos, ir â morir. Considera
la injusticia de nuestras peticiones; que no
te pedimos sino que no hayamos de tender

nuestro cuerpo, muriendo sobre un duro

cesped, y quando huya el Anima caen

sobre un desnudo terron: mas que tenga-

mos cerca la diestra de nuestros amados,

y caros, que al tiempo de morir, nos cierre

los ojos, y espirar bañados en lagrimas de

nuestras muzeres, y que sepa cadauno

que tiene para su cuerpo solo una hogue-

ra: dexanos ya acavar nuestra vejez

con enfermedades, que otra manera al-

guna de muerte es razon que haya entre

los cesarinos, sin que todos mueran a cu-

chillo. Paraque nos traes cargados de espe-

ranzas, sinque nos deves mirar las mal-

dades, que quieres, que cometamos pcon

nuestra Patria, y Senado? Como que solos

nosotros hemos de ser en esta guerra civil tan ignorantes, que no sepamos en que azaña consiste el mayor premio? (q) Pues ninguna cosa vale todo lo que habemos hecho en las guerras, si Cesar no sabe, que todo esta en nuestra mano: para lo qual no nos estorvan las leyes Divinas, ni humanas, que quando andabamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro Capitan, pero ahora cadauno es su Compañero, que todos estamos en una culpa, y á quantos una maldad mancilla, á todos los hace iguales. Aliende de esto aun juzga las cosas, que con grande esfuerzo hazemos desagradecidamente: que todo lo que nosotros vencemos, dice que lo hace su dicha, y fortuna: pues sepa como esta for-

(q) Amenazanle dando á entender, que en matarle á el consistia el fin, y premio de esta guerra.

tuna somos nosotros: que aunque te favorez-
can Cesar todos los Dioses â tu sabor, si tus
soldados te se enojan, habrá paz.

Y no decia todas estas cosas publicamte.
y acabadas, andaba discurriendo por el Rl.
con fiero aspecto, y palabras, pidiendo pr.
el Capitan. O soberanos Dioses yo os supli-
co, que esto vaya adelante, que pues el aca-
tamiento, y lealtad devida â nuestra Ma-
dre la Patria nos há faltado, y ya no tene-
mos esperanza, sino en malas costumbres,
que si quiera la discordia ponga fin â la
guerra civil. Bolviendo pues â Cesar, â qe.
Capitan no desmayara aquel alboroto?
Pero él como estaba acostumbrado â poner
sus hados en despeñadero, y se holgaba de pro

bar su fortuna en grandes peligros, vino luego, y no esperò à que embravase aquella ira, y rebuelta, sino en medio del mayor furor, quiso tentar el (furor) temor, que le tenian cogido los Soldados. Si el alboroto fuera pidiendole Ciudades para robar, ô templos, no se lo negara Cesar: aunque fuera el mesmo Capitolio, y asiento de Jupiter: y concederales tomar las Matronas Senadoras Romanas, con las Doncellas, y Casadas: para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidieran, y que le demandaran mas pagas: pero solamente temia, que aquellos fieros Soldados no cayesen en su suceso, comenzando â ver el desatino que es la guerra. No tienes

verguenza pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra: siendo ya dada por mala por tus propias manos, que son estas gentes? Que cosa es que les pese pri-mero à estos de verter sangre, y de te-ner libertad para matar à quien quisie-ren: y tu por fas, y por nefas quieres ir ade-lante? Cansate ya pues, y deprende à po-der vivir sin Armas: acaba ya de poner fin à estas maldades: Cruel paraque por-fias? Paraque das espuelas? Pues ves que la misma guerra Civil huye de ti? Vino pues Cesar, y subiose en un reparo hecho de Cespedes, con el gesto muy sereno, sin alteracion alguna, tanto, que no temiendo merecio ser temido: y desde alli dixo estas

palabras, que la ira le dictaba. Soldado, que ahora me buscabas con gesto muy feroz, y tu diestra apercivida: ven, catame aqui desarmado, y mi pecho dispuesto para recivir los golpes, que le dieres: mas si deseas atajar el hilo de esta guerra, dexa aqui las armas, y huye: que el motin sirve â lo menos de descubrir los animos cobardes, y enemigos de guerra: y no lo mueben sino gentes, que solamte piensan en como huiran, que estan cansados con las dichosas jornadas de su invencible Capitan. Andad, pues, id de aqui, y dexadme â mi con mis hedos hacer mis guerras, no me los inficioneis: las armas, que vosotros dexardes hallaran brasos, que las rodeen: y repeli-

dos vosotros, me dara la fortuna tantos, que sean varones, quantas plazas que-daren vacias. Vimos que tantas gentes de Italia siguieron la huida de Pompeyo, y siendo yo vencedor, es de creer, que la mesma victoria no me dara multitud paraque cosa los despojos de la guerra, que ya tengo hechada cuesta abaxo? Y gente entera, y sana, que acompañe mis Carros triunfales carga-da del galardon de vuestro travajo? Los quales triunfos mirareis vosotros como viejos cansados, y gente desangrada, y sin cuenta, y como soez Pueblo ya Romano. Como que pensais vosotros que el curso de Cesar ha de tropezar, ni sentir daño con vuestra huida? Sera por cierto como si todas las

fuertes amenazasen de no embiar sus rios al mar, que el se daria muy poco p.ª ello, y ningun menguamiento sentiria, mas que siente ahora crecimiento con ellos. Y pensais vosotros que habeis sido alguna parte para lo que yo he hecho? Nunca el cuydado delos Dioses se abatiria tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte, ni con vuestra vida: que estos movimientos, y cursos solam.te tienen razon, y cuenta con los Principes: y el linage humano todo es criado, y sustentado para ser referido, y que sirva â unos pocos. Bien sé yo â lomenos, soldados, que con todo el temor que pusistes en Hespaña, y en los vencimientos de Galba

y Germania, siendo yo vuestro Capitan:
que huyerades si lo fuera Pompeyo: que
ya sabeis la fortaleza de Labieno (x) de-
baxo de las armas de Cesar, y ahora co-
mo vil anda huyendo de tierra en tier-
ra, y de mar en mar con esse su capitan
que tubo por mejor que à mi: y no penseis
que os lo digo porque no os pasceis à Pom-
peyo, que en menos os tendrè, si de la
guerra os salis, sin seguirme à mi, ò à mi
enemigo: que el que desampara mis van-
deras, y no se pasa à las de Pompeyo, nunca
este tal quiere (s) ser mio. Yo doy gra-
cias à los Dioses, que veo claram.te en lo
que habeis hecho, que tienen cuydado de mis
Reales, pues no me permitieron poner en poder: por

(x) Este Labieno habia hecho en Francia cosas señaladas, siendo Legado de Cesar: y al Principio de la guerra civil pasose à Pompeyo.

(s) Quiere decir q.e todos los que estan, y se fueren à Pompeyo han de venir à su poder: por

q.e el los ven- tan grandes guerras, sin mudar la gente.
cerá

Y á ti te doy gracias fortuna, que me quitas de encima tan gran carga, que me aplomaba los ombros: pues me dás manera como satisfaga, quitando las armas â aquellos que ninguna cosa que me pidieran, les podia ya negar, y que no les bastaba este Mundo, que â lo menos haré para mi la guerra, que de aqui adelante hiciere. Por eso salid presto de mi Real: Dexad cobardes quirites (t) nuestras vanderas para los que son varones, pero los pocos, que fueron Autores de encender este alvoroto, quedaran: mas no penseis, que los detiene Cesar, ni quiere, sino detendralos la pena que deben: por tanto baxaos, y estended vuestra des-

(t) Esta palabra quirites, que quiere decir Romanos dice aqui Lucano por tocar de passada otro motin, que

leal cabeza, y vuestro cuello, que os habeis de contado. Y vosotros noveles, que abeis solo de ser de aqui adelante la fortaleza de mi R.^l mirad este castigo, y deprended a herir, y deprended â morir. toda aquella soez canalla tembló oidas estas amenazas, y tanta multitud, como eran no se atrevieron â quitar el poder â un solo hombre como si no pudieran, sin su mandado menear las espadas: y el temia, que quando mobiese el espada para este castigo, y crueldad, que los soldados no lo habian de consentir, y que no le habian de querendar las Armas, ni dexarse castigar: pero el sufrimiento, y paciencia de todos fue mayor que la esperanza del Cruel Capitan: que no lo reusaba, co-

uvo en Roma queriendose partir Cesar â la guerra de Africa contra Caton, y los hijos de pompeyo, y saliendo en medio del Motin dixo: quedaos, querites: y â ellos, como los solia llamar compañeros, les pesó tanto de oir otro nombre del q.^e solian, que todos â una respondieron: tus soldados somos. y â la ora le siguieron, aunq.^e el enojado

mo Suetonio cuenta en su vida.

no solamte le dieron las Armas, pero las gargantas. Aunque él no tenia cosa mas que perder, ô que rebolviesen los animos, y voluntades de aquellos acostumbrados â toda maldad.

Aplacada pues toda la gente con este feudo tan sangriento: mandó â la hora arrancar, y en diez jornadas llegar â Brunducio, y allegar allí con diligencia todos los Navios que habia por los Puertos donde entra el despeñado rio Hidruns, y tharas, donde está la antigua Ciudad, y por la costa apartados de Leuca, y los que habia en la Laguna Salpina, y en la Laguna Sippus, que está debaxo de los Montes, y por donde el fertil Monte Bargamo de Apulia entra por el mar Adriatico, do-

blando aquella costa de Ausonia (v) suge-
to por un lado al Dalmatico Boreas, y por el
otro al Austro de Calabria, y el se fue â la
pavorosa Roma, solo ya y seguro: como ya
estaba enseñada â servir voluntariam.te
y venia ya dictador hecho, que estando
en Marsella, de buelta de Hespaña le llegó
la nueva, como Lepido Pretor le habia cria-
do Dictador; y aora condescendiendo (x) con
el Pueblo Romano alcanzo la benignidad
de Consul, y con tan buen consul dio alegre
principio al año: que en aquel tiempo fue-
ron inventadas estas palabras, y titulos,
conque tantos dias ha que mentimos (y)
â estos que nos señorean, y tiranizan. Enton-
ces fue quando Cesar porque ningun hierro

(v) Ausonia es Italia.

(x) Este del consulado dice por tal estilo burlandose, porque ni el Pueblo lo queria: ni Cesar lo pedia y añadie, sino hacia lo que se le antojaba.

(y) Que los llamaban â los Emperadores: Divos

Padres de la Patria, fundadores de la quietud)
ni poder le faltase, introduxo, y mezclo las re
gures insignias Consulares con las Armas:
y caso los fasces de los Consules con las vande-
ras de las Aguilas: y arrebatando el vacio
nombre de Emperador (z) señalo los tristes
tiempos con nota digna dellos, que el año Phar-
salico no pudo quedar mas memorable, con
otro Consul hizo tambien muestra, que el
Pueblo junto en sus Comicios, y ayuntamien-
tos en el campo Marcio criaba Consules de
su voluntad; y los votos del pueblo no admitia
y publicaba por hecho lo que queria, y el Pre
gonero llamaba los tribus, y rebolvia los nom-
bres, y votos en el vacio cantaro: sin mirar
las señales, y agueros del cielo, como era costum-

Padres de la Patria, fundadores de la quietud y otros nombres muy contrarios, â sus obras.

(z) todo esto quiere decir, que su titulo de Consul Romano: llevava el exercito para su tyrania; y q.e tomó titulo de Emperador, que no queria decir sino Capitan: pero debaxo del era Rey, q.e era la cosa mas aborrecible â los Romanos, y que se nombraba Consul, que era obligado a de-

bre, y ley: que tronando dissimulaba el Augur, y pareciendo el desastrado Buho, juraban los auspices haber visto aves de muy buen aguero. Entonces fue quando murio aquella dignidad, que tanta veneracion, y magestad solia tener, ahora queda sin derecho alguno, que solam.te para dar nombre â los tiempos, parece, que se haze por un mes el Consul (a). tambien fue como era costumbre quando criaban Consules, â Albalonga, y hizo sus sacrificios latinos nocturnos â Jupiter Lacial, que no los merecia, por haber dexado sujetar â Italia.

Luego se partio, y fue de un buelo por donde el perezoso Appuliano dexa de labrar sus campos por coger con los rastros mucha yer-

fender la Republica, y pelear por ella: y el iba contra ella la guerra.

(a) Los Romanos contaban los tiempos por los Consules: como esta dho, y los Emperadores ya: haciamse criar Consules ~~la~~ y no lo querian despues ser sino dos meses y uno, y aun dos dias m.s vezes.

va: y mas presto que el relampago del cielo, y
que la tygre parida, pasó, y quando llegó á los
Corvos muros de Brundusio fundación de
Cretenses: halló cerrado el mar con los in-
vernales vientos, y la flota temerosa con la
aspereza del tiempo: y pareciole cosa torpe
á este Capitan, que al tiempo, y ocasion
de apresurar la guerra, se le prendiese en
lazo tan floxo: y se le gastase el puerto, te-
miendo el mar, que estaba seguro, aun para
quien no fuera muy dichoso: y determina-
do de hacer vela, como su gente no tenian mu-
cha experiencia de mar, esforzolos en esta ma-
nera. La inconstancia de tiempo, que hay en el
Verano, no dexa durar tanto los vientos enton-
ces: porque ya hace nublo, y sereno: como du-

ran en el Invierno, quando una vez comien-
zan: y nosotros aliende deso no tenemos buel-
tas que hacer, ni mares, que rodear, sino
camino derecho con solo un buen viento.
Este plega â los Soberanos, que siempre de
la Gavia de nuestra Nao, hasta llevarnos en
Grecia, porque los Pompeyanos no salgan
de la Costa de Corcyra; y estando nosotros en
calma, como tienen navios de remos, nos to-
men â manos: alzad pues esas ancoras q.e
nos tienen atada la dicha de nuestras Naos
que hemos dexado perder mucho viento bue-
no, y buena templanza del mar. Ya habi-
an salido las primeras estrellas, escondien-
dose Phebo debaxo del Mar, y la luna hacia
sombra por las tierras: quando alzaron todos

velas â una. Y las bolsas, que los vientos hacian, estiraxon todas las cuerdas de las velas: y los Marineros doblando las antenas, pusieron de traves por las cuerdas las velas, y abriendolas muy bien, cogieron viento poco duradero: que luego que comenzó mas sosegado â impelir las velas, y ellas â no hacer tan grandes senos, tornaronse â pegar con el mastil, y ibanse derechas por medio de la nas. De manera, que quando los tubo el viento que los sacó apartados de la tierra, no pudo llevarlos adelante: que el mar estaba tan sosegado, que cosa ninguna se meneaba: sino todas las olas se travaron mas yertas que las inmovibles lagunas: desta manera este tranquilo el Bosphoro Cymerico h.ta el mar Euxi-

no, congelando las olas scythicas, quando los yelos estorban al Rio istro, que no desembuelva con su entrada las marinas aguas quando aquel Mar se congela, y retiene las Naos, que por medio topa, que ni pueden hender navegando, ni quiebran los gruesos yelos los de Cavallo, que por ellos caminan: y andando sonando por baxo las aguas, llevan sus Carros por cima de la laguna Meotis los Besios. En fin habia una gran quietud en el Mar, que todo estaba hechado, sin moverse mas que un estanque, y todo aspero, y yerto con el yelo: que el natural del mar cesaba, y las aguas no iban por sus antiguas costumbres: que ni ola se meneaba, ni viento temblava, ni la humidad de la Luna hacia, como

suele alteracion. Estubieron pues alli las Naos fixadas, y subditas â mil peligros, q̃ de una parte estaba la flota contraria, y con muchos Navios de remos para menear se en la calma del Mar, de otra parte la hambre que les podia venir, si mucho duraba la calma. En fin el temor fue de nueva manera, y asi nueva manera de remedio el que deseaban: que pedian tempestad, y vientos recios, porque las olas aunq̃ fuesen con tormenta, los arrancasen de aquel estantio, y diese con ellos por la mar, pero ni veian nublados, ni señales de tempestad: que el cielo estaba sereno, y el mar tan sosegado, que ningun recelo tenian de anegar se: mas pasada aquella noche, el sol salió algo

turbio, y poco â poco se comenzó por baxo â mober el mar, y los vientos mobieron en favor de los navegantes â los montes Cerauños de Epyro: y asi se comenzaron â arrancar las Naos, y toda la flota â seguir el vayven de las olas, hasta llegar â hechar ancoras en las Arenas Palestinas de Epyro.

La primer tierra que vió asentar real â estos dos Capitanes, cerca el uno del otro fue por donde el arrebatado rio Benuso, y losegado Apro rodean con sus riveras: de los quales Apro es navegable por aquella Laguna, por la qual sale sin ser sentido, pero â Benusio las nieves que se derriten unas veces con el Sol, y otras con las aguas le hacen raudo, mas ninguno dellos se cansa con muy larga corriente, que por tener cer-

ca el Mar, conocen poco trecho de tierra. En este Lugar pues juntó la fortuna estos dos hombres tan señalados en el Mundo, y el desdichado mundo tubo una vana esperanza, que estando estos dos Capitanes tan cerca el uno del otro que habian de conocer el desatino de la maldad en que andaban; porque estaban tan juntos, que se veyan, y oyan unos â otros; que en muchos años Pompeyo, no te vió tan cerca tu amado suegro, sino fue en las arenas de Egypto, teniendo tu cabeza en la mano: des-

(b) pues que aquellas tan grandes prendas (b) del desdichado parentesco murieron Madre, y hija. Quando Cesar se vió alli luego quisiera dar la batalla, mas deteniasele este orgullo, y proposito, como no venian las gentes, que habia dexado en Brundusio: cuyo Capitan era

(b) estando Cesar en Inglaterra la primera vez murió Julia su hija: de ventrar muy ensangrentada una ropa de su ma-

Antonio el osado en todas Armas: que ya en esta guerra civil se andaba ensayando p.ª la que despues hizo en Leucas (c). Muchas veces le escribió Cesar, como vió que se tardaba, unas riñendole, y otras rogandole, y diciendo: O causa de tantos trabajos para el mundo: porque detienes la voluntad delos hados, y delos Dioses? todo lo demas que â esta guerra toca Yo lo hé con gran prosperidad hecho: y la fortuna te pide agora â ti para hechar el sello en este pleyto: y el trecho de mar que te detiene, no es hybria la rompida con sus vancos arenosos de las syrtes que la inconstancia delos vientos hace: ni quiero Yo que aventures esa gente por donde Yo no haya hecho camino, ni que te pongas en nuevas aventuras. Mira covarde, que no te dice Cesar ve, sino ven: vine yo primero por me-

rido Pompeyo le tomo un sobresalto, que pario una hija, y murio: y desde â dos dias la hija, como esta dicho.

(c) Despues que mataron â Cesar en el Senado, se hicieron Señores del Mundo Lepido & Augusto, y este Marco Antonio: y despues se rebolvieron entre si: y vino Marco Antonio con Cleopatra desde Egipto â dar la Batalla â Augusto en Leucas: donde bolvió huyendo â Egipto

dio de los enemigos, y toque las tierras, que ellos temian, y temes tu de venir â mi real? Quexome del tiempo, que se vá, y de los hados que se pierden, y gasto mis deseos pidiendo vientos, y buena navegacion: pero no detengas tu â los que quisieren aventurarse por el dudoso mar: y si yo no me engaño en lo que pienso de mi gente, aunque sea con gran tempestad querran venir â mi Real. Y pues el dolor me hace hablar yo te quiero decir mi sospecha. El mundo tenemos muy mal partido: Yue Cesar, y todo el Senado posehemos â Epyro, y tu solo â Ausonia (d). Despues que muchas veces le escrivio, y no venia, creyendo Cesar que el faltaba â los Dioses, y no los Dioses â sus propositos del: determino probar por su voluntad de noche peligrosa, el mar que los otros siendo mandados no osavan.

(d) Italia quiere decir que vale mas q.e todo, y p.r eso Cesar sospecha que quiere Marco Antonio quedarse en ella.

Como Yo tenia experiencia que â sus temerarios propositos, y acometimientos, siempre les daba prospero fin el favor Divino: y asi tenia esperanza navegar en un pequeño Navio: las olas que hacian temor â la gruesa Flota. Ya pues era ora que la seguridad de la noche habia dado el breve sosiego del sueño â los fatigados con el cuydado de las armas: â aquellos que por ser pobres, tiene la fortuna poder de recrearlos con sueño: ya habia gran silencio en los Reales: y eran tres oras andadas de la noche, y la segunda vela se mudaba: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretam.te en cosa, que apenas se debiera aventurar gente baxa: que dexandolos â todos, no eligió otro compañero, sino â sola la fortuna: y quando hubo salido del Real pasó por las velas sin sen-

tido, pero ibase quexando de pasar por ellos tan
seguro: el se dió â andar por la costa, y luego ha-
lló un barco atado con una maroma â unas so-
cavadas rocas, cuyo rector, y Señor estaba alli cer-
ca con poco sobresalto en una segura casa de
muy poco maderamiento precioso: sino texi-
da de junco esteril, y de carrizo, y fortalecida
en derredor con pedazos de una Barca quebra-
da. Dos ótres veces tocó Cesar â esta puerta con
su mano, que cada vez se andaba toda la Casa:
hastaque Amyclas despertó, y levantandose de
su blando lecho que tenia de ovas marinas de-
cia: quien puede ahora venir â mi casa, sino
es alguno escapado de tormenta? Que no se yo otro
tan desastrado que tenga necesidad de buscar na-
da en mi choza. Hablando asi: sacó debaxo de
un montoncillo de zeniza un pedazo de soga en-

cendido, y trayendole en torno con el brazo acen-
dió un poco de fuego bien sin ningun cuidado de
la guerra, como hombre que sabia no ser su ca-
sa la presa de la guerra Civil. O quanta segu-
ridad es la de la vida pobre, y quan por alto pa-
san à las casas baxas los recios tiros. O dones
de los Dioses, y de pocos conocidos, que casa rica
de Dioses ni de hombres hubiera que no tem-
blara tocandola Cesar con la mano? Abrien-
do pues la puerta Amyclas, dixole este Capitan:
Ensancha mancebo tu corazon, y esperanza, y pide
mas de lo que te parezca razonable: si quieres ha-
cer lo que Yo te dixere, y me llevas à Hesperia: Yo
harè que no debas mas à tu Navecilla lo que tu-
bieres, ni hayas de vivir por tus manos à la
vejez: conoce pues el hado, y à la fortuna, que
quiere ensancharte tu pequeña Casa con ri-

quezas subitas, no le niegues la entrada. Desta
manera le habló, que aunque la Capa llevaba
pobre, nunca pudo acabar con sigo de hablar ba-
xam.te: â lo qual Amyclas le respondió. Muchas
señales son las que esta noche prohiven que nos
confiemos del Mar: que el Sol no hizo arrebo-
les quando se puso, sino todos los rayos esparcio
distintos, y de una color: y en aquella divi-
sion significaba por la una vanda, que ha de ha-
cer abrigo, y por la otra no puede faltar en las
señales cierzo: y en la redondez mostró en medio
una concavidad escura, y tan flaca, que se
dexaba ver de hito, sin ofender los ojos. tam-
bien salió la luna nueva los cuernos botos: en
medio de los quales abrazaba una obscuridad,
y no se puso en hiesta con los cuernos derechos,
y sacados; y aun tubo algunos arreboles, y

señales de vientos, y estaba toda denegrida
y sin ningun resplandor, sino triste con la
presencia de las nubes, que veia. Tampoco
me agrada nada el zurrio sordo, que suena
por las arboledas, ni los azotes, y hervor de
la costa, ni me contenta que hé visto delfines
andar por ahy retozando, ni los cuervos mari-
nos, que se han todos retirado á lo seco: ni la
ardea que há bolado muy alta, y metidose
acia el mar confiada de sus nadadoras alas, y
la Corneja, que há andado por la costa paseando-
se, y zabullendo la caveza en el agua, como que
prevenia la lluvia futura: pero si tan gran
cosa en ello te vá, no duraré de hacer loque pides
hasta ponerte donde mandas, si el mar, y los vien-
tos no nos lo estorvan. Diciendo esto entran en

la Nao, y hicieron vela. Y en moviendo notolam.te cayeron por el alto ayre muchos relampagos por todas partes: pero aun las mesmas estrellas, que estan fixas en los altos cielos parecia, que se cayan. Toda la sobrehaz del mar se començó â ennegrecer, y asperar, y â levantar las olas que venian unas sobre otras por el mar adelante, y la turbulencia del Mar manifestaba bien los diferentes vientos, que tenia concebidos dentro: lo qual como Amiclas viese tan turbado, el se turbó mas, y dixo en esta manera. Ya ves la fortuna, que se comienza â mostrar por el mar, y aun no sabemos que viento es el que la mueve, si es Zephyro, ô su contrario Euro: mas de que vemos la Nao hostigada por todas partes: y ~~si miramos al Levan~~

mirando â las nubes, y â lo alto, parece ser el viento Noto: y si miramos al hervor del mar, hán de soplar sin duda los vientos coros: por eso segun el trecho de mar, que hay, la Nao no nos podrá llevar â Hesperia, ni podremos salir allá nadando, ya que nos aventuremos â ir adelante: así que no hay otro remedio para podernos salvar, sino perder la esperanza de ir allá, y dar la buelta hazia tras, y hagamos como la nao por fatigada que sea nos pueda tornar â algun puerto antes que mas nos alexemos de tierra. Como Cesar estaba confiádo que todos los peligros se le solian someter, dixo: No tengas en nada las amenazas del mar, sino obre tus velas

â los vientos, que si el cielo no te favorece p.ª
ir â Italia, tomame â mi por amparo, y fa-
vor: que la causa justa, que tienes de tu te-
mor es solam.te por no saber â quien lle-
vas en tu Nao. Pues Yo soy aquel, â quien
nunca los Dioses desampararon: y â quien
la fortuna hace agravio si espera â ser
rogada para embiar su socorro: rompe
pues por medio de esas olas seguram.te de-
baxo de mi tutela, y amparo. Toda esta rebu-
elta que vés es trabajo en que andan los vien-
tos, y el mar, y ningun peligro para nues-
tra Nao: que Yo te digo, que yendo dentro Ce-
sar, la carga la defenderá de la tempestad.
Y mas te digo que no durará mucho la cruel-
dad de estos vientos, y aun esta Nao será pro

vechosa Causa para dar sosiego al mar: p.^r
eso no buelvas el curso, antes te aparta de
la cercana tierra, y cree, que en estando
tan dentro del golfo, que tengamos perdi-
da la esperanza para nosotros, y para nues-
tra Nao de poder bolver atras, que à la
hora estamos en Calabria. Y si no entiendes
la causa de esta gran tempestad, hagote
saber, que es la fortuna, que anda siempre
buscando por mar, y por tierra Cargos que
me hechar. Antes que el pudiese mas razo-
nar llegó un remolino, que azotó con tan-
to impetu en la Nao que todas las cuerdas
rompió, y arrancó, y cascó el mastel, por
cima del qual arrojó las velas, y la nao dió
gran crugido, como se desencarcelava: y co-

menzó por todas partes muy recio à cre-
cer la tempestad. El primero que levan-
taste la caveza desde el mar Athalanti-
co, fuiste tu viento Coro, y moviste gran-
des ondas. Y ya andaba el mar levantado
contigo, y arrojaba las olas sobre las rocas,
quando el frio Borear vino en contra, y re-
batió las olas, dexando al mar en tal du-
da, que no sabrá à qual de los dos vientos
se dexase. Aunque al fin venció la rabia
del aquinal Scytico Boreas, que sacudió
tan hondo las ondas, que las secretas are-
nas de solas aguas dexó tan someras que
hizo vadeables: y aun no podia Boreas con
todo su furor llegar las olas à quebrar en
las peñas, sino en las que encontraba, que

traia los vientos Coros las quebrantava:
y estaba el mar ya tan levantado, que
aunque los vientos se hecharan, le traxeran
turbado, y en vayven las olas, que se relan-
zaban, encontrandose: que yo creeria bien
no haber alli cesado las amenazas, y fu-
ria del Euro, ni haber quedado escondido
en la pedregosa carcel de Eolo, el lluvioso No-
to, sinoque soplando todos los vientos de las
Regiones acostumbradas, defendian con
todo su poder unos contra otros cada uno
su Provincia de tierra, que no se la ane-
gase el mar, y que desta manera se pudo en-
tonces el mar conservar en su estancia. Por-
que del mar Tyrrheno pasaba el remolino
las olas al mar Egeo, y el Adriatico an-

daba nadando sobre el Jonio: y quantos montes hubo, que habián otras veces sido batidos por demas del mar, fueron cubiertos aquel dia? Y quantas cumbres dexo la tierra vencidas al hondo? En ninguna otra costa se levantaban tan altas las aguas que del Mar Occeano venian desde el otro Orbe hacia esta Costa, y el agua, que cerca â toda la tierra hechaba monstruosas ondeadas: andaba en fin todo, como quando Jupiter rectór del Olympo, teniendo cansado su rayo de castigar las maldades de las gentes, le ayudó, y socorrió con el tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecentó entonces al señorío del mar, que era segundo en suerte, quando la mar

arrolló, y cubrió todas las gentes, y quando el Occeano no quiso que le quedasen riberas otras, sino de ayre. Ahora pues tambien creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas, si el rector de los soberanos no aplanara acia abaxo las aguas con las nuves. De manera que todo el mundo estaba en noche, y no embidada del cielo. Estaba todo el ayre tan espeso, que se via ser ayre: y tan tenebroso, y descolorido, que parecia à la Infernal, y rebatido con los remolinos: y las olas alzadas, hastaque ellas se cogian el agua de las nuves aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaba luego, que no podia discurrir claros sino entre aquellos ventisqueros, y cerra-

zon se vian las centellas escuras escupidas de las nuves. Aliende desto era tanto estruendo en los concavos Cielos de los Dioses, y tantos los truenos del Septentrional Polo, que parecia desconcertarse los exes de los nortes, y que el cielo se vernia abaxo. La natura mesma temió otra vez la confusion del Chaos, porque los elementos parecian haber rompido su concordia, y limites, y que bolvia aquella noche donde se habian de mezclar los infernales con los Celestiales Dioses, y vivir todos de consuno. En fin ninguna otra esperanza tenian de salvarse, sino en ver que no habian perecido en pelea tan travada del mundo, como cada momento pasavan, creian no poder venir

cosa tan recia, que los anegase. Muchas veces el torvellino de las olas los subió tan altos, que vian desde encima tan gran derrocadero de mar: quanto se ve estando las aguas serenas desde aquellas altas Rocas de Leocadia: pero quando los baxaba el curso al Valle entre ola, y ola, apenas se descubria el mastil sobre las ondas. De manera que unas veces tocaban con las velas en las nubes, y otras veces con el rostro de la nao en la Arena: que por donde el mar estando ondeado hacia valle, no podia encubrir las arenas; y por donde se alzaba, y hacia sus collados, estaba toda el agua amontonada. Y el miedo era ya tanto, que

no sabia el Maestro socorro alguno en
su arte, ni sabia â qual ola se aventurase,
ni de qual se guardase: porque en tal esta-
do estaban, que la mesma discordia del mar
les socorria paraque no fuesen â hondo, q.e
en trastornando una ola la nao, llegaba
la contraria, que repelia al lado vencido,
y la levantaba: de suerte, que cada viento q.e
llegava, la habia de enderezar, y bien al-
ta. E nadie piense que las olas andaban
tan baxas, que tubiesen estos navegantes te-
mor de encallar en los bancos de la baxa
gasiona, ni tenian pavor de las costas pe-
dregosas de la corva thesalia: ni de las peli-
grosas entradas de la costa Ambracia: que

solam.te se recelaban de las altas rocas Ceraunias, que lo demas estaba cubierto bien hondo. Ya Cesar comenzó á creer, que tan grandes peligros, y terremoto del Mundo, eran conqueridos, y dignos de su muerte, y asi decia. Como que tanto aparato es menester quelos Dioses hagan para acabarme á mi? Que me voy sentado en una pequeña Nao, y con todo el mar me acometen por todas partes? Pues si le es donada al mar la gloria de mi muerte y me quereis quitar de las manos estas guerras sin alteracion alguna, recibiré soberanos qualquier muerte que me deis, que aunque en mis grandes hechos el apresurado dia me los corte con la muerte azas grandes cosas acabe: porque yo domé las septentrionales

gentes so el Norte, y sujecte â mis enemigos con miedo que les puse: Y Roma vió al gran Pompeyo ser segundo ser segundo â mi: y el consulado que me habian negado, mandando Yo al Pueblo Romano le tome, y lleve â la guerra: y en fin ningun poder, ni Magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas Yo te ruego fortuna, que ningun otro, sino tu q̃e eres secretaria de mis deseos, sepa que muero aqui como un hombre particular, aunque vaya â la Laguna Stygia acompañado de todas estas honrras, y aunque vaya Dictador, y aunque vaya Consul â ver los muertos, que no deseo soberanos sepulcro alguno, antes os suplico, que retengais mi despedazado cuerpo en medio de las aguas, que Yo huel-

go que no sea quemado, y de quedar sin hoguera con tal que sea temido siempre: y cada tierra esté en sobresalto esperando mi llegada. Diciendo esto, cosa maravillosa es, quan creciente ola vino, que le alzó en la flaca Nao, y no le tornó mas â baxar hasta de un buelo dar con el en aquella costa, que parece de piedras asperas: donde en tocando la tierra; recobró juntamente tantos Reynos, y tantas Ciudades y â su fortuna. Pero no pudo asi engañar Cesar bolviendo â los de su Real, y â sus compañeros estando cerca el dia, como los habia burlado con su huida: que antes que entrase le vieron, y luego le rodearon aquellas compañas, llorando con grandes gemi-

dos, y con quexas, y atrevidas palabras no desagradables â el le decian. Adonde Cesar cruel te llevó tu temerario esfuerzo? Porque tienes nuestras vidas en tanpoco, que nos dexaste en manos de la muerte, y poni-as tu cuerpo en poder de las contrarias olas paraque le despedazasen, dependiendo de tu vida la vida, y salud de tantos Pueblos? No pudo ser, sino gran crueldad quarer morir, habiendo tanta parte del mundo hechote, y constituidote su caveza. E como que en todas tus compañas no hallaste uno que mereciese ir â morir contigo? Que quando â ti te arrebataba el mar, estabamos todos nosotros en descanso, que un dulce profundo sueño tenia poseidos nuestros cuerpos:

delo qual havemos gran verguenza: y muy mayor por ser la causa de tu ida tal: que te parecio cosa cruel hechar â uno de nosotros por el mar, y para remedio desto pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no hay otro remedio es quando los tales se ponen en aventuras peligrosas, y se arrojan voluntariamte. en peligros de la muerte: pero quien tiene ya debaxo de sus pies la cumbre del Mundo: se habia asi de fiar del Mar, para que gastas Cesar el fabor de los Dioses en tales cosas? Que pa. todo el hado, y prosperidad desta guerra es ya harto favor este que la fortuna te há hecho, y este trabajo que há tomado en bolverte salvo â nuestra costa: pues como

mas te agrada aprovecharte de los Dioses para escaparte dichosam.te de una tormenta: que para ser gobernador del Universo, y señor de todo el Imperio? Viniendole con estas visitaciones unos y otros, se acabó de gastar la noche, y les tomo la mañana muy serena, y con sol, y el mar ya cansado sosegó las hinchadas olas con consentim.to de los vientos. Tampoco se descuidaron los Capitanes que tenia en Italia, que viendo cansado de las olas el mar, y que se levantaba buen viento boreas para poder navegar, hicieron vela con el. e fueron todos gran trecho con este viento y con la industria de los buenos Marineros tan juntos, y tan en orden que no parecian por

el golfo, sino una batalla ordenada en campo: pero la noche cruel hizo perder á los Marineros esta buena orden, y el modo del viento, y templanza de las velas: y asi se esparció de la ordenanza la flota: como quando las grullas botandolas el Invierno dexan el elado Rio Staymon de Thracia para ir â bever al Nilo, que al primer buelo van pintando por el ayre varias figuras, que el caso mas que doctrina les enseña: pero quando ya van por lo alto, y el viento Noto les sacude en sus estendidas alas, arremolinandose cruzadas, sin orden alguna, y la letra (e) que llevavan hecha se turba salido el buelo de concierto: mas luego que bolviendo el dia co-

(e) Las letras, y figuras, que comunmente pintan en su buelo son Y. A. L.

menzó el ayre â cargar con más fuerzas en las velas concitado con el nacim.to del sol: pasaron junto â la Costa de Lisro, que no pudieron, aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nimpheo que estaba libre del viento aquilo, que el Austro sucediendo en su lugar, le habia dexado seguro.

Quando todos los Cesarianos fueron juntos, viendo Pompeyo que ya no se podia escusar el peligro de la Batalla: determinó de apartar â lugar seguro la carga del Matrimonio, y asconder â Cornelia desvida en Lesbo, lexos del cruel estruendo de

(f) la guerra. O quanto señorio tienen (f) los

Fue Lucano justos amores en los corazones de los buenos.

que el amor basto poner al gran Pompeyo en confusion, y que hubiese temor de dar la Batalla, y su Muger sola fue la causa, que no quisiese ponerse debaxo de aquel golpe de la fortuna, donde todo el Mundo estaba, y todos los hados Romanos. Muchas veces la quiso hablar, y quando lo queria comenzar las palabras le faltaban. E asi andaba condescendiendo con su mismo afecto, y dilatando de dia en dia todo el tiempo, que podia hurtar à la ultima necesidad: y en fin la noche de su apartamiento, despertando Cornelia de un sueño, y abrazando el pecho de su Marido preñado de cuydados, y buscandole el gesto, que tenia rehuido para darle sus blandos besos, espantose, que le sintio las mexi-

en gran manera bien casado: y siempre muy enamorado de su Muger Polla: y con razon, y asi Ca el amor consigo como bueno, y como contento del, y como hombre que fue à buena feria.

llas humidas: y aunque le tocó tan gran golpe de herida, que ella ignoraba, no osó tomar al gran Pompeyo en aquel hurto de llorar, y él sintiendo aquella ocasion con unos sollozos tristes comenzó â decir. O mi Cara Muger dulce para mi, no que esta vida presente que es triste, sino muy mas dulce, que la alegre, y prospera que he tenido. El triste dia de nuestro apartamiento es llegado, el qual Yo he dilatado mucho para loque cumple â la guerra: y poco para mi deseo. Pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla juntas todas sus gentes, y que es forzoso demos lugar â la guerra, de la qual estarás segura, y secreta en Lesbos. Y yo te ruego que no procures de resistirlo, ni rogarme otra cosa, porque Yo

melo he ya negado â mi mesmo: y no puedes mucho tiempo estar apartada de mi, que presto se declarara este hecho, porque las cosas mas grandes caen mas presto, quando ya comienzan â ladear: y bastate â ti oir los peligros de Pompeyo, sin que te halles presente: y Yo estoy engañado en tu amor, si tu Corazon para ver las guerras civiles: porque Yo he verguenza de estar en el Lecho con mi Muger â sueño suelto estando la Batalla â punto, y levantarme de tu gremio, quando oyo tocar las trompetas con cuyo sonido triste tiembla el Mundo todo: y tengo verguenza, que un hombre, como Yo haya de entrar triste en la batalla desta guerra civil, antes que vea daño porque. Por eso vive alli escondida, y fuera destos peligros, entretan-

to, y mas segura, que todos los Pueblos, y Reyes, porque estando lexos no pueda la fortuna de tu marido hundirte toda juntam.te: sino que si la voluntad de los Dioses fuere destrozar nuestro Exercito, quede libre la mejor parte de mi: y tenga Yo donde me huelgue de ir, aunque sea huyendo, si los hados me fueren contrarios, y mi vencedor me persiguiere. Como â Cornelia le fue nuevo esto: apenas tubo fuerzas para sufrir tal dolor, que tan atonitada quedó, que perdió los sentidos: y en fin pudo con dificultad bolviendo en si pronunciar estas quexas. No puedo Yo aunque quiera quexarme de los hados de nuestro talamo, ni de la voluntad de los Dioses, pues no es la muerte la que aparta nuestros amores, ni la hacha postrera de

la cruel hoguera: pero carezco Yo de mi Marido, dexada, como acaece comunm.te â las Mugeres plebeyas, y baxas: y bien me parece que es aplacar â Cesar del corage que tiene, p.r que estamos juntos, y que en llegando al enemigo sehan hechado los amigos, y rompamos la confederacion de nuestro Matrimonio: y ahora tienes Pompeyo por conocer mi gran voluntad, que pones en condicion, si estas engañado con mi amor? Ycreer que para mi puede haber lugar seguro, si para ti no lo es? Veamos no dependemos de un mesmo caso los dos desde la hora que nos juntamos? Yquieres tu cruel, que Yo esté ausente, y me tenga por segura: teniendo mi caveza puesta â los rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? Yparecete â ti estado seguro el

que me das, quitandome el fin de todos mis de
seos desde ahora, que es no me ver en poder
de las adversidades, viviendo mas que tu todo
el tiempo, que la triste fama tarde en llegar à
Mytilene (g) donde yo esté. Mira cruel que
me acostumbras à estos trabajos, y me enseñas
dandomelo poco à poco à sufrir este dolor, per-
doname que confieso que temo, que tengo de su-
frillo: pues ya que suceda en la batalla como yo
lo deseo todo, y los Dioses me oyan: ha de ser tu
Muger la postrera, que sepa el suceso? Que tu
seras vencedor, y estare yo todavia confugasda-
da entre aquellas rocas, y temblaré de ver la
Nao, que llevare tan alegres nuevas, y por pros-
peras que sean no me sacaran el miedo, pues es-
tando arrojada en lugares tan desiertos, me

(g) Mitilene, y Lesbos es todo uno porque Mitilene es el lugar principal de toda la Ysla.

puede Cesar cativar; yendo aun huyendo: que luego tendran todos noticia de aquella Ysla con el destierro de cosa tan señalada, que estando alli puesta la Muger del gran Pompeyo, quien podrá ignorar el rinconcillo Mytileneo? Mas si asi lo tienes determinado Yo te suplico por ultima peticion, que si vencido fueres, y el vencimiento no te dexare cosa mas segura que la huida, q.do te hecharés por la Mar, que enderezes tu desdichada Nao â otra qualquier parte, antes que adonde Yo estubiere: porque está claro que luego te han de buscar allà. Hablando estas palabras saltó de la cama, como desatinada, que no quiso difirir aquel tormento con ninguna tardanza, ní quiso abrazar el triste pecho de Pompeyo, ní hecharle sus dulces brazos en derredor del cuello: sino

alli perecio el postrer fruto de su largo amor:
y ellos daban priesa â sus tristezas futuras, y
parece que las anticipaban: que aun ninguno
de ellos apartandose pudo acabar conrigo de
decir â el otro vale, ni palabra otra que pare-
ciese de despedida: que en toda su vida ningun
dia tubieron de tanta tristeza, porque los otros
daños, hecho ya el corazon â ellos, y determina-
do â tales males, los sufrieron: quando la desafor-
tunada se vio aparte de su Marido, cayose de
su estado, y recibiendola los suyos en sus manos, la
llevaron â las Marinas arenas, donde se les ten-
dio: y alli estubo en la costa hasta que en fin
la metieron en la Nao. Aun desada la desdi-
chada su propia patria, y los Puertos, y tierras
Esperias: quando las armas de Cesar los seguian

â los alcanzes: no salió desta manera: que enton-
ces iba por compañera leal de Pompeyo: mas ahora
ella sola le dexa, y vá huyendo de Pompeyo. La
noche que despues desto le vino fue la primera
que durmio fria en el viudo lecho, y que le fue
nueva la soledad, teniendo su lado desacompaña-
do de su marido: y asi muchas veces agravada del
sueño con sus engañados brazos se abrazaba con
lo vacio de su cama, y olvidada de su huida con
el sopor buscaba por la cama â su Marido, que
por gran desasosiego que le daba por todas sus en-
trañas aquella amorosa llama, que por toda ella
cundia: no rebolvia su cuerpo por toda la cama:
sino conservaba quieta aquella parte, donde so-
lia dormir Pompeyo, por no se dar â entender,
que carecia de su Marido: pero los soberanos no

le aderezaban tan alegre fiesta, aunque estaba cerca la hora, que habia de restituir à la desdichada su Pompeyo.

Fin del Libro Quinto de Lucano.

Argumento del Libro Sexto de Lucano.

En este se contiene como se fueron à Dirrachio Cesar, y Pompeyo, y como alli cercò Cesar à Pompeyo, y la Pestilencia que hubo en el Real de Pompeyo, y gran hambre en el de Cesar, y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuentro venciò à Cesar, y Cesar se fue hacia Grecia, y Pompeyo tras él no quiso bolverse à Italia por mucho q. los suyos se lo aconsejaban, y vinieron à asentar

en Thesalia, y estando aqui fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo â consultar una Magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro Sexto de Lucano.

Despues que ascentaron por los collados sus rea- les estos dos Capitanes, ya cercanos â la Batalla y los Dioses vieron tan acercadas las armas, y dos tan iguales para menearlas, tuvo Cesar en poco andarse â tomar ciudades, y Castillos de Grecia, porque no queria dever ya â sus buenos hados favor alguno de la guerra en otra cosa sino contra la propia persona de su Yerno: y asi en todas sus plegarias pedia aquella hora para todo el Mundo dañosa, que pusiese en condicion todo el rey de ambos: y no deseaba sino poner al tablero su destruicion, ô la de su contrario. Con esta

agonia aplazó tres vezes la batalla, presentandola en el Campo con toda su gente en orden, manifestando que nunca por el quedaria la destruicion del Romano Imperio. Mas quando vió, que con ninguna escaramuza, ni ardid podia sacar á la Batalla al Yerno sino que se estaba seguro dentro del cerco de su real: móbió de alli, y por camino secreto montuoso diose gran prisa para llegar á Dyrrachio, y tomarla que era lugar muy fuerte, y donde Pompeyo tenia gran municion. Pero por el camino Maritimo llegó primero Pompeyo, y assentó su Real en el collado, que llaman Petra los advenedizos Caulancios que alli habitan; y asi conservó á Dyrrhachio poniendose delante: y ella se estaba tambien murada, que le bastaba para defensa: aunque á esta Ciudad no la

fortifican tanto las fundaciones antiguas, ni anchura de muros, ni la industria, ô trabajo alguno humano, que en fin por grande que sea le ha de desgonzar algun artificio guerrero, ô âlomenos el tiempo comedor de todo: pero tiene firmeza en el asiento natural, q.e ningun hierro, ni maña basta contra ella: porque està puesta en una Roca cerca del Mar: y en unas peñas, que sufren siempre en alto las olas. Y la pequeña entrada que tiene por tierra es un angosto collado. Sobre estas peñas van los Muros, y baten allì tan fuertes las aguas, que ningunas naos osan con buen trecho llegar: y quando en aquella parte se enoja el mar Jonio con el viento austro: arroja los azotes de las olas por los templos, y casas hasta la

cumbre. Viendose pues ya Cesar en aquella tierra: la rabiosa agonia que traia de la guerra le levantó el espiritu á cercar á Pompeyo, antes que del fuese sentido: hechando le- ros por aquellos grandes collados un Muro. Para lo qual miró bien el sitio, y no se contentó de hechar una duba de blandos Cespedes, sino subitam.te levantó una cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas tan grandes, que dexaban, i descubiertos, los Mineros de metales que estan hondos so la tierra: y deshaciendo otros muros, y casas de los Griegos, llevaba su obra delante, tan bien asentada, y tan gruesa que ninguna violencia del Aries (h) ni de otra industria militar por violenta que fuese, le pudiese desmentir. El iva con el muro travesan-

ch). Aries es una especie de trabuco para combatir muros.

do las sierras, cavando las paraque el mundo quedase de las barreras igual. Atorratorados, y de collado en collado fundaba por las cumbres torres altas, para atalayas con sus garitas, y almenas, y desviandose mucho, abrazó gran termino, y bosques, y montes asperos, y florestas, enredando cazas, y fieras: demanera, que â Pompeyo cercado no le faltavan dentro campos, ni pastos, ni aun donde mudase su Real, dentro del Cesarino valuarte: que dentro de la obra nacian muchos rios, y cansaban sus corrientes, y las metian en el mar. Y queriendo Cesar ir de una parte â otra de su cerca, no lo podia hacer de una jornada, sin descansar en medio (i) Vengan pues las fabulas antiguas â ensalzarnos en los comen-

(i) Este ardid se declarar

los muros de troya, y tener en tanto, que di-
gan haver sido hechos por mano de los Dioses
Phebo, y Neptuno. Y los entresalientes Parthos es-
timen mucho los muros de ladrillo de Babylo-
nia, que aqui les daremos una obra hecha a hur-
tadas, y de presto, y sinque cesase la guerra para
esta labor: que toma tanto rodeo de tierra, q.to
el rio tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma
un Reyno de los vuestros orientales en la Assy-
ria. Pero todo este trabajo fue en valde, aun-
que fue tanto, que con otra tal diligencia se pu-
diera juntar Seston que esta aca en Europa
con Abydo Ciudad de Asia, y se pudiera cegar
el Hellesponto, y hacerse paso de tierra, y aun ha-
cer Ysla al Peloponneso, ô hundir el promonto-
rio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo,

tarios del mesmo Cesar que dice, que cercó aqui á Pompeyo, no por lo q̃ habia de aprovechar: sino p.a q.e se dixese por el mundo que le tenia cercado, p.a q.e era grande en todo el mundo la fama de Pompeyo: y desautorizarsela q. esto se dixese.

que alli hacen las Naos; ô adobar otro lugar semejante en el Mundo, aunque fuese obra contra natura; pero alli no se entendia sino en allanar plaza para la guerra. Y dentro de esta cerca era alimentada la sangre, que habia de ser derramada por todas las partes del mundo, que aqui dentro estaba aquel destrozo Thesalico: y el que despues fue en Libia. Mas la ravia de la sangre civil era tan grande, que no cabia en toda aquella plaza, sino angosta se le hacia. Quando Cesar comenzó este edificio: no lo sintió Pompeyo, como el que vive en medio de Sicilia, que por enojado que ande el mar en derredor del promontorio Peloro: no siente el hervor y bollidos de Scylla: ô como quando el vago oceano hierve por la costa Rutupina, que por mayor

creciente, y tormenta que haya: no sienten nada los Caledonios que estan en medio de la Ysla de Britania. Mas luego que vió cercar las tierras con el ancho muro, sacando él tambien de la segura Petra sus gentes, repartiolas por diversos cerros para dividir por muchas estancias la gente de Cesar, y hacer dexar tambien mas campo en lo cercado; y desta manera fue ganando tanta tierra dentro de la cerca: quanto hay desde la alta Roma h.ta las florestas de la pequeña Aricia, la que es consagrada â Diana la de Micenas: ô quanto hay desde que el Tyble pasa por los Muros de Roma, hastaque entra en el Mar, si vá sin hacer rodeos. Estando de esta manera, sin aplazar batalla, la habia cada dia: y aun muchas vezes provando alguno su brazo, y fuerzas, hacia

malvadas muertes. Pero los Capitanes con otros mayores cuydados no se hallaban en estas refriegas: que â Pompeyo le fatigaba tener la tierra toda apurada de pastos, qe estaban todos hollados de los mesmos de cavallo, y con las escaramuzas estragados: y asi cansados los cavallos con el travajo de la guerra por aquellos pelados campos, desmayaban con el cariño de las yervas, aunque tenian harta cantidad de paja seca. y andando en medio del escaramuza se cayan de su estado en la Carrera: allende desto se comenzaron los cuerpos de los hombres â corromper, y cundir por todos los mienbros una contagion pestilencial de aquella corrupcion de los cavallos, que venia por el ayre tan

engrosado, que parecia hacer niebla: como el infernal ayre que sale de entre las nublo-sas rocas, donde esta enterrado Nesso, ô a-quella ravia, que vapora de las cuevas en la Ysla Inarime, donde esta enterrado el mor-tifero cuerpo de typhon. Comenzo pues gente â caer, y el agua, que es mas aparejada, que el ayre para recivir qualquier ponzoña endurecia-les los intestinos: y la segunda señal de estar heridos era, que el cuero se les parava yerto has-ta estender tanto los ojos, que los desencaxaba, y salíales la pestilencia herviendo â la cara, que se abrasaban con el maldito fuego: y enfer-medad: y no podian sufrir la caveza sobre los hombros, que les pesaba un mundo. todo este mal se fue cada dia mas agravando, hasta que ya

ni habia señales, ni aun enfermedad antes
de la muerte, sino tomabales una pesadumbre
y desmayo, y juntam.te se cayan muertos: y
la muchedumbre de los muertos acrecentaba la
pestilencia, como estaban tendidos, y mezclados
entre los vivos: que por harto buen sepulcro te-
nian para los desdichados ciudadanos que fues-
sen arrojados fuera de las tiendas. Pero todos
estos trabajos se aliviaban mucho con el mar,
que tenian libre â las espaldas, donde soplava un
ayre Aquilo: y era gran bien tener la costa,
donde llegaba la flota con toda provision, que
de todas partes traia: que el enemigo, aunque
tenia la tierra libre, y ancha, que no estaba acor-
ralado donde el ayre le abahasse, ni apretado
con la costa: padecia tan cruel hambre, como

ri estubiera muy estrecham.te cercado: porq.e
los panes se estaban en berza, y ningun fructo
en sazon: y asi via la miserable gente andar
â buscar mantenimientos, que eran propios
de animales: cogendo fructos silvestres, y des-
hojando los arboles y arrancando raices de yer-
vas que no conocian, aunque tubiesen aspec-
to de ponzoñosas. Y todo lo que podian con asar-
lo, ô cocerlo, ô cosa que pudiese ser molida en
la boca, lo hechaban en su vientre por sus gar-
gantas desolladas abaxo. Y muchas cosas nun-
ca h.ta entonces vistas en mesas humanas, co-
mian con harta agonia. Y con toda esta ham-
bre tenian cercado al harto enemigo. Mas lue-
go que determino Pompeyo de romper aque-
lla cerca, y hacerse libre señor del campo, no

cerró de aguardar el encubridor tiempo de
la noche, pareciendole que se apocava, si hur-
taba el camino al tiempo, que las gentes
de su suegro estubiesen durmiendo: sino qui-
so salir derrocando gran manta de la cerca,
y abuelta quebrantando muchas torres. Y
por medio, y á vista de todos, donde hubiese de
ganar la salida con sangre. Con todo eso le
pareció mas oportuna salida la mas cerca-
na del muro, que llamaban los Castillos de
Minucio, que era lugar metido entre asperos
Matorrales. Aqui pues vino, sin que el polvo
ni señal otra fuese sentida, hasta que el llegó sin
ser visto al muro. Y aparecieron de presto por
el campo tantas vanderas Romanas con
las Aguilas: y sonaron tantas trompetas, que

el estruendo atemorizo tanto â los enemi-
gos, que no fue menester dexar la victoria â
las armas, porque el mesmo espanto los aca-
bó. Aunque hicieron una cosa, como todo es-
forzado deve: que en el lugar que cadauno es-
taba, en ese quedó muerto, sin perder un
pie de tierra. Y ya no habia â quien herir, y
toda via andaba el torvellino de los tiros, y sae-
tas en vacio. Entonces comenzaron â hechar
hachas encendidas â las torres, y traerlas aba-
xo, ô ponerlas en tal estado: y acombatir el
Muro con trabucos, y industrias otras, que le
pudiesen derrocar. Ya habia Vanderas Pom-
peyanas sobre lo alto de la cerca, y veian los
campos libres, y el lugar que la fortuna no les
quitara con mil capitanias, ni con todas las

fuerzas de Cesar: un hombre solo le sacó de las manos â los vencedores, y estorvó, que no llevasen: afirmando que Pompeyo no seria vencedor, teniendo el Armas en sus manos, y estando en pie: este se llamaba Sceva (k) hombre, que antes de las bravas guerras de Francia era un pobre soldado, y haciendo allí cosas señaladas, y derramando mucha sangre fue promovido hasta ser Centurion Hombre aparejado para encargarle toda maldad, donde fuesen menester las manos; y que no le parava â considerar, quan gran covardia y crimen era ser muy esforzado en las guerras civiles. Este pues quando vió â sus compañeros, que dexada la batalla, buscaban con la huida donde se poner en salvo: â grandes voces

(k) Muchos escriben el grande esfuerzo de este Castro Sceva: y el mesmo Cesar en el libro 3.º de la guerra civil dice que vió su escudo pasado por 230. partes y pone alli lo que le dió en galardon despues de esta refriega: que fue mucha quantidad de autoridad.

les decia. Adonde os lleva el temor desleal, y desacatado, y ageno de todas las guerras, y gentes de Cesar? o civiles siervos, y esclavos bestiales: porque entregais las espaldas â la muerte, sin ver en los pechos sangre? No habeis verguenza siquiera de quitar el cuydado â los vuestros de buscaros entre los montones de los muertos para daros sepulchro? Y ya que no teneis cuydado soldados del homenage que debeis, y de lo que jurastes: porque si quiera el enojo no os detiene: de ver que de todas nuestras campañas, fuimos nosotros â los que en menos tubo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre â Pompeyo. Por harto mas dichoso me tubiera Yo de pasar

â la otra vida en presencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, Yo haré, que el mismo Pompeyo loe mi muerte. Bolved pues los pechos contra las contrarias armas: embotad sus hierros con vuestras gargantas: que ya el polvo desta rebuelta há dado al arma lexos, y las boces, y estruendo há llegado â las orejas de Cesar: y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene, que venque, y recobre el muro, nosotros somos los que vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suelen para encontrar la batalla. Y espantados de un tal hombre, y ganosos de verle pelear, le siguieron los soldados: y por saber si habria esfuerzo, que en tanta ventaja, como le tenian en el lugar, y numero pudiese ha-

cer mas que morir. El hizo incapie en el valuarte aportillado: y de alli comenzó á arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos, que arriba habia, con los quales ahogaba debaxo los contrarios, que subian. Y tal furor traya arrojandolo todo, que no habia cosa, que en sus manos no se convertiese en tiro: arrojando maderos, y piedras, y aun asimesmo temian que se habia de arrojar encima. Y unas veces con una vara; otras con un cuento impelió los pechos de los que se pegaban al Muro, y con el espada cortaba las manos de los que se prendian á lo alto del valuarte: á otros molia cabeza, y huesos todos con piedras, y les esparcia los sesos, si con buena celada no los traian guardados: y á otros quemaba con hachos los cavellos, y cejas

que en el agua de los ojos les iba ronando la llama, que alli se apagaba. Y luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo, que igualó con el muro: saltó en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el Leon pardo quando por cima de todos los venablos se abalanza: y alli en medio de la multitud, rodeado, y cercado de toda parte vencio haciendo à harto bolver las espaldas. Tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruesa que no heria al que daba, sino quebravale: ni hacia su oficio el espada, porque sin hacer herida quebrantaba: y en el solo daba toda la gente, y todos los tiros ivan à él, y no hubo brazo que no le acertase algun tiro, ni lanza desdi-

chada contra el: que la fortuna vió entonces una nueva batalla de la una parte un exercito, y de la otra un hombre solo. El escudo era cosa maravillosa el ruido que traia recibiendo los continos golpes: y la Celada toda abollada, y quebrantada se le entrava por las sienes. Y ninguna mayor defensa tenia para no ser herido por los miembros vitales que los muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados, aunque ninguno entrava hondo. Pues paraque locos de vosotros perdeis los tiros de vuestras saetas, y lanzas: que nunca seran bastantes de penetrar h.^ta lo vital? q.^e â este hombre: como â muro le habeis de combatir con gruesas vallestas de torno, ô con furiosos trabucos, ô algun Aries, ô con otra seme-

fante industria es necesario, que sea desvia-
do de la puerta del Castillo: que esta puesto
como muy fuerte muro por Cesar detenien-
do â Pompeyo. Ya no amparaba su pecho con
el escudo, temiendo no le dixesen, que habia
tenido cuidado solam.te de escudarse: y que
no habîa tenido sino una mano para de-
fender, y ninguna para ofender: Y que habia
procurado solam.te como quedar vivo. Y asi el
solo sufre las heridas, y golpes de todo un Exer-
cito, y da no menos: y llevando ya por su pe-
cho muchos tiros colgados, viendo que perdia
algo las fuerzas: andaba con los ojos escogien-
do con muerte de que enemigo trocaria la
vida. No parecia sino una vallena, ô un Ele-
fante de aquellos de Lybia quando todos los

Monteros cargan sobre el: que unos tiros quiebra rebotados en su aspero cuero: otras vezes sacudiendose escupe de si las lanzas: y las entrañas estan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanzas hincadas en la fiera sin sacarle sangre, y tantas llagas de saetas y tiros no bastan para dar fin de uno. A este tiempo salió un Creten-se, y encarole con su arco, cuya saeta fue mas cierta que ningun otro tiro, porque le acer-tó por el ojo izquierdo, y le entró por la cavera: pero el dexó hacer poco asiento al hierro, que rompiendo los nervios arrancó el ojo colgado de la saeta, sin espantarse cosa ninguna, y hechó debaxó los pies la saeta con el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe

que la Ora de Vngria quando el Montero
Vara hurto de su amiento el dardo que
la enclavó: y ella anda dando bueltas en de-
rredor por alcanzar la herida, muy ayra-
da por coger el tiro, que tiene travesado, que
consigo misma le trae, y siempre le anda hu-
yendo. La gran ravia, y fiereza, que le tomó
le hizo desconocido: y con el arroyo de sangre
desremesada la cara: lo qual visto por sus con-
trarios levantaron h.ta el cielo una grita tan
alegre por aquella poca de sangre en un po-
bre capitan: como si vieran aquella herida
en el mismo Cesar. El dissimulando profun-
damente la ira, lo mas manso que pudo, y mos-
trando en el gesto flaqueza dixo: Cesad ya Ciu-
dadanos: apartad ya de mi vuestras armas

que heridas bien bastantes tengo para morir:
para lo qual no es menester que me arrojeis
mas tiros, sino que me saqueis los que tengo
en mi cuerpo. Por eso tomadme, y ponedme vi-
vo en el Real del gran Pompeyo, haciendo
â vuestro Capitan tal servicio: que un hom-
bre como Sceva sea mas cierto exemplo de
como Cesar es desamparado, que no de mo-
rir animosamente como bueno. Fiandose el
desdichado Aulus de estas fingidas palabras
y no mirando como tenia el espada tiesa,
y la punta â el derecha: pensando de llevarle
como se estaba armado, recibió por medio de
la garganta la resplandeciente espada: y lue-
go tornó Sceva â escalentarse, que con la muer-
te deste parecio que habia recobrado sus fuer-

zas: y asi dixo. Razon es que asi lo pague qualquiera que creyó que Sceva habia de darse por vencido: que si el mesmo Pompeyo quiere paz con este mi brazo, y espada no la habrá sino se pone á los piés de Cesar y le entrega sus Vanderas. Creistes por ventura, que era Yo alguno de vosotros que habia de tener gran temor de morir? No teneis vosotros tanto amor á Pompeyo, ni con la causa del Senado quanto yo tengo á la muerte.

El que decia estas palabras, y la polvareda que se acercaba de las gentes Cesarinas, que venian quitaron á Pompeyo esta infamia, que no pareciesen huir todas sus compañas del solo Scevola: el qual en afloxando la pelea cayó (l) que en defecto de la sangre vertida

(l) Entre otros

Autores dice el mesmo Cesar que no murió aqui Scevola.

el pelear mesmo le daba antes calor, y fuerzas. Y cayendo fue recibido en los brazos de los suyos todos, que aporfia trabaxaba cadauno de ponerle sobre sus hombros, y le adoraba con gran reverencia pareciendoles, que en aquel barrenado pecho estaba alguna Deydad encerrada, y como a una imagen verdadera del esfuerzo. Y no vian [la] hora cadauno para sacarle alguna lanza de las que por sus miembros tenia. Y ofrecianlas en los templos â los Dioses, y quitando al Dios Marte sus propias armas, le armaban de las tuyas Scevola dichoso, y bienaventurado, si el fuerte Ybero, ô el aspero Cantabro con sus cortadas armas hubiera huido de ti, ô con sus largas el Teutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Jupiter

en el Capitolio con los despojos de estas guer-
xas, ni ir al triunfo (m) regocijado: Deven-
turado de ti, con quanto esfuerzo, y trabajo ga-
narte quien te señorease à ti, y à tu Patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte no cesò
dentro del encerram.^to mas de pelear: que se can-
sa el Mar levantadas ya una vez las olas con
los vientos Euros que con[...]ndo à batir en al-
guna roca, donde se quiebran, ò en la frente de al-
gun alto monte porfian allí hasta hallar tar-
de, ò templano salida. Los Castillos cercanos al
apacible mar acometiendolos por tierra, y por
agua, los tomaban de presto, y ensanchaba su gen-
te, esparciendo sus tiendas por aquel espacio-
so campo, y holgandose de tener facultad para
poder mudar Real. De esta manera el Erida-

(m) Ninguno podia triunfar en Roma p.^a haber victoria de Ciudadanos Romanos. Y asi Cesar no triunfò de Pompeyo.

no quando se enoja, y coge su creciente rebien-
ta sobre las riberas, que pensaban con sus esta-
cadas estar seguras, y pone en temor todos los
campos, si aquellas palizadas se hundieron
por algun portillo, no pudiendo sufrir el
golpe de las aguas que por alli rebientan de
todo impetu, y se va â espaciar muy lexos de
sus terminos haciendo señores â unos de nue-
vas heredades, y quitando â otros las suyas.
Apenas Cesar habia sentido el rebato, el
qual vió por la señal, que se hacia con fuego
desde una Atalaya, quando por presto que acu-
dió halló ya los muros derrocados, y hecho ca-
mino, y de tal manera caidos, que parecia haber
sido algun edificio destruido antiguamte.: de lo
qual concibió grande ira, pero mayor furor de

ver tanta paz, y sosiego en la gente Pompeyana, y que asi durmiese, como si Cesar del todo fuese ya vencido. Y asi se determinó, aunque fuese con su daño, de rebolverles el sosiego, en que estaban. Y luego con esta furia dió en Torcato, que era el primero, el qual vió la gente de Cesar venir, y proveyó en ello tan deligentem.te como el Piloto quando vé temblar el mastel, que presto apaña las velas, y para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar tirreno. Assi.te cogió luego sus gentes al segundo Baluarte de su Real, porque siendo mas breve, hubiese gentes, que por todas partes resistiesen la entrada. Y en siendo Cesar dentro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro, soltó el Exercito desde un collado, y cercaronle

por todas partes. Y no reciben tanto espanto los que habitan en el Valle del del Monte Etna, quando soplando el viento noto tiende la herviente llama, que de aquellas Cuevas sale por todos los vecinos campos quanto los soldados de Cesar, viendose así vencidos con la polvareda que cercaba todo el Real, que desatinados con la Niebla del temor, se venian huyendo â meter por las Armas delos enemigos. Y temiendo daban con sigo ellos mesmos en la muerte. Bien se pudiera allí verter toda la sangre, que era necesaria fuese derramada p.ª que en las guerras civiles hubiera paz: pero el mesmo Pompeyo retiró su furiosa gente, que bienaventurada fueras tu Roma, y quan Señora de tus leyes, y fueros si en este lugar hubiera

Sylla (n) para ti esta victoria. Pero ahora lo sientes, y siempre te dolerá el provecho, que le fue â Cesar para alcanzar el fin de sus maldades haber peleado con su Yerno tan piadoso, y misericordioso con su Patria. O hados tristes: que si esto no fuera, no llorara Libya los destrozos cerca de Utica (o) hechos ni España los de Monda (p) Ni el rio Nilo enturbiado con la sangre malina de Ptolomeo, que en el se ha ogo llevara otro cuerpo mas noble (q) que el Rey Egipcio, ni el Rey Juba pisara despojado las arenas marmaricas, ni Scipion aplacara con las animas de los Africanos con la sangre que allá derramo, ni el mundo careciera del Sancto Caton (s) que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escusarse muy bien

(n) De Lucio Scila entiende el Dictador, porq.e fue muy cruel, y mató infinitos ciudadanos en el vencim.to de las guerras civiles, que trayo con Mario.

(o) Por los exercitos q.e vencio cerca de Utica Cesar â Scipion Metello suegro de Pompeyo, desp.s de muerto Pompeyo. Y à los otros.

(p) Cerca de Monda yendo despues â los hijos de Pompeyo, murió allí el mayor.

(q) Por la muerte de Pompeyo, q.e

fue en Egipto como en el 8.º libro se verà.
(4) Porque siendo vencido con Scipion p.ª Cesar fue huyendo, y su Muger, y cerrandole much.ˢ Ciudades, se acuchillo con Petrelo, y alli murieron los dos.
(5) Porq.ᵉ se matò despues en Utica de vera Cesar vencedor.

el de Pharsalia.

Quando Cesar se viò fuera de aquel cercado desamparò aquella region, donde con adverso favor de la fortuna havia asentado, y con su exercito despedazado fuese Emathia. Y queriendole seguir Pompeyo por todas las tierras, donde se le fuese trabaxaron sus compañeros, amonestandole de sacarle de este proposito, diciendole que se bolviese à su Patria, y se fuese à Italia, que estaba desamparada del enemigo. A los quales èl respondiò: Nunca Yo me mostrarè à mi Patria con la Cara que Cesar vino à ella, ni me verà Roma jamas bolver, sino pacifico, y sin exercito: que bien pudiera Yo quando se començò esta guerra estarme en Hesperia si fuera tan desacatado à mi patria, que quisiera pelear en los

templos, y Casas de ella, y en medio del foro Romano. Antes con tal que Yo destierre della la guerra pasaré de la otra parte de la elada region Scythica, y las regiones ardientes. Es cosa razonable para mi Patria, que siendo Yo ahora vencedor te vaya à desasosegar, pues hui de ti, porque la guerra no te hollase? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres suya; con tal que no padezcas fatiga en esta guerra. Razonando asi enderezó su camino hacia donde nace el Sol, y yendo por lo despoblado entró por aquellas grandes florestes de Candabia en Emathia, la qual aparejaban los hados para la batalla.

Thesalia tiene los roqueros montes de Orsa à la parte pordonde el Titan se levan-

ta para hacer el dia en lo breve del Invierno: Y el monte Pelio contrapone â los rayos nacientes, quando el estio trae â Phebo por lo mas alto del cielo, y la cabeza herviente del ravioso Leon en el Solsticio: y el Monte Pindo, que esta al Occidente, recive en las espaldas los vientos zephiros, y al viento Lapigio, y acorta la luz apresurando la noche: el habitador, que vive al pie del monte Olimpo, ni teme al viento Boreas, ni vé jamas el luciente norte. Los campos todos, que están en el valle entre estos montes, estubieron en otro tiempo debaxo de una laguna quando en ellos estan cavando los rios, que baxan de las cumbres: y aquellas florestas llamadas tempe no tenian salida para el mar

sino toda la creciente de los rios era henchir aquel Estanque. Mas despues que el Monte Olympo fue apartado de Ossa por mano de Hercules, y el mar sintió luego la subita cayda de las aguas de esta Laguna: â la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achiles, que fuera mejor estarse hundida so las aguas: y tras ella Philace Reyno de Protesilao que fue el primero, que de su Nao saltó en la tierra troyana: y aparecio Theleos, y Dorion (t) la llorada por la ira de las Musas, y mostrose Trachim, y la fuente Melibea con las saetas Herculeas, compradas con el precio (v) de la nefanda hoguera, que habia de ser encendida: y aqui salio Larisa en otro tiempo poderosa, y donde antes estaba la noble

(t) Aqui es donde fue despojado de la Musica por las Musas aquel gran Poeta Thamiris, porque osó contender con Apollo.

(v) De aqui fue

Philotectes al qual dexó Hercules sus saetas, con condicion que le quemase, y publicase por inmortal.

Argos, que ahora es axado su sitio, y donde la fabula muestra haber sido la Echionia thebas donde Agabe en otros tiempos estando fuera de si tomó la cabeza con el cuello de su hijo aetiteo para quemarla, y despues se quexó por no le haber tomado todo para sepultarle. tambien fue necesario que rompida aquella laguna se dividiese en muchos rios: que della cae hacia el poniente en el mar Jonio el claro, y pequeño Eas. Asimesmo cae no mayor Inacho el padre de Ins la acosada, y Achelao el quasi Yerno de Oeneo, que enturbia con sus cenagosas aguas las Echinadas Islas, y Eveno que pasa por calidonia la de Meleagro, tenniendo con la sangre del Centauro Neso, y Sperchio, que entra furioso en el seno

Maliaco, y Amphriso, que con sus claras aguas riega los pastos, donde Phebo apacentto los ganados de Admetho, y Anuaro, que ni vapora de si humidas nieblas, ni neblinas gruesas, ni viento alguno: y qualquier rio que por si no es conocido del mar, encomienda sus aguas à Peneo, que las lleve à representar, y el arrebatado Apidano, y el nunca acelerado Enypoesi con él no se juntase: De alli sale Asopo, y Phenix, y Melas y Titaresio que es solo el que juntado con Peneo va defendiendo sus aguas, yendose por cima sin mezclar, como aceite, y usando de las aguas de Peneo, como de un campo seco. Este Rio hay fama q̃. mana de la Laguna Stygia y acordando de su origen menosprecia la contagion del

otro, como de vil, y soez, y quiere conservar el temor, y reverencia, que los Dioses tienen â su Madre. En siendo estos rios derivados, que los campos quedaron en seco, la primer gente que con reja labró aquella fertilidad fueron los Bebinos, y tras ellos habitó el Arado de los Lelegos, y los Eolides, y Dolopes tuvieron alli sus labranzas, y habitaron tambien los Magnetes tan señalados en reva'verse â cavallo, y los Minios tan conocidos en navegar. Aqui es donde aquella nube preñada hechó de si en las cuevas Peneiotrias los Centauros medio hombres hijos de Ixion: el primero fue Monyco, el qual molia las piedras del Monte Foloes: tambien el feroz Rieto que en el monte Oetha arrancava los ar-

boles, y los tirava, que apenas los pudiera tras-
tornar Boreas. Y Pholo el huesped del gran
Hercules: y el malvado Neso, que quando pa-
sase a Deyanyra por el rio Eveno habia
de provar las saetas con la ponzoña de la
hydra Lernea. Y tu el viejo Chiron (x) que
resplandeciendo con tus estrellas invernales
les acometes con tu thesalico Arco al Es-
corpio, que es el mayor de los signos. En esta
tierra tambien salieron las simientes de
la Guerra, que aqui es donde el primer Cava-
llo, quando Neptuno en aquella contienda
de Pallas toco la tierra con su marino tridente:
salto de la tierra: lo qual fue un mortal
aguero de guerra. Aqui fue el primero que
tomo en su boca el hierro, y mordio en el fre-

(x) Este fue aquel tan afamado (?) illastre de Acchilles, que los Dioses conbenieron en el signo sagitario: pero en el septimo dice Plinio: y en las Georgias Virgilio que era hijo de Saturno, y Phillirís.

no, y hizo broma por las nuevas riendas de sus domadores los Lapithas. Aqui es donde la primera Nao cortando las aguas por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre, siendo terrestre por las aguas, que eran agenas de su natural. Itono (y) Rey de Thesalia fue el primero, que cuñó forma en el metal calentandolo primero: tambien metió la plata en la fragua: y quebró el oro p.ª hacer moneda: y para este fin metió todo Metal en gran quantidad en la fragua: lo qual fue materia, para forzar las gentes â tomar las malvadas armas, por poder cada uno contar mas riquezas propias: de aqui nació aquella gran serpiente Python, cuyo cuero, fue â las tripodas de Apollo, y por eso â sus fiestas van los laureles de Thesalia: de aqui embia aquel

(y) Estrabon dice en el 8.º que fue Phebo el primero que cuñó moneda.

impio Titan Aleus sus hijos contra los Dioses quando el monte Pelion quasi se enxirio con las estrellas, y el monte Osia puesto encima detubo los cielos que no pudiesen andar en derredor. Asentado pues el real de estos dos Capitanes en esta tierra, q̃ por los hados era condenada: toda la gente estaba en gran confusion de sentir la gran mortandad, que se aparejaba: que à todos les era manifiesto llegar ya la hora del gran destrozo. Y los animos cobardes de ver acercar este inevitable peligro temblavan, y siempre rebolvian en sus pensamientos lo peor que venir podia: otros esforzados tenian sus animos fixos entre el temor, y la esperanza: pero entre la muchedumbre soez era uno Sexto Pompeyo, hijo indigno

(Z) No era este tan cobarde como Lucano le pinta q.e en España lo hizo bien contra Cesar despues de muerto su Padre: y en Sicilia p.r mar dió malos recuentros á Augusto Cesar, y aun tan poco pudo hacer esta hechizeria p.r que era pequeño y estaba con su Madastra Cornelia en Lesbo: que este fue el postrero que parió Mucia de Pompeyo.

(Z) del gran Pompeyo: el qual despues de muerto su Padre, andando desterrado hecho corsario por el mar de Sicilia mancilló haciendose el Pirata los triunfos, que su Padre habia havido de los Piratas. Este pues acusiandole el miedo, por saber el curso del futuro hado de aquella guerra, sin poderse esperar, y congoxado por todo lo venidero: no fue à consultar los tripodas de Apollo que estan en la Ysla Delo, ni las cuebas Pythias, ni quiso ir â saber lo que respondia Jupiter Dodoneo en Epyro la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de bellotas no fue à consultar los aruspices, ni los auspices, ni los pyromanticos, ni los Astrologos, ni otra Divina accion, si hay secreta que tenga parte natural, y sea licita: aunque el sabia que

los secretos de los atroces magos, y nigromancia que iba á buscar eran aborrecibles á los soberanos Dioses: y las tristes aras con las mortiferas ceremonias en ellas hechas, y la fé de las animas tornadas á esta vida, y la fé de de Pluton: y le era manifiesto al miserable, que los soberanos saben poco el semejante vano, y cruel furor. Ayudabale para su proposito el lugar mesmo, y los muros de las thessalicas, que estaba junto al real: que no hay cosa, que no osasen en todo q.to se puede fingir, porque fuerte es todo aquello q.e mas fuerza va de razon para ser creido. Allende deso la tierra de thessalia produce por los montes malas yerbas, y aun las piedras aparejadas para sentir los mortiferos encantamentos, y ser movidas con ellos: y aqui nacen

muchas cosas para hacer violencia â los Dioses: Que Medea siendo estrangera en esta tierra cogió yervas que habia no hallado en Colchos: y los encantamtos impios desta maldita gente convierten las orejas de los soberanos Dioses que estan tan sordas para las plegarias de tantos pueblos, y gentes buenas: mas sola la voz destas penetra por todos los secretos Cielos, y lleva sus eficaces palabras hasta ponerlas ante la Deydad, que quieren, aunque no huelgue de las oir. Y en tocando este abominable murmurio encantador â las estrellas, revoca, y pone atento â si la Deydad, que del Polo, ni del bolteador cielo suele tomar poco cuidado, y aunque los Magicos Babilonios de Caldea, y los Egipcios desembuelvan todos los secretos desus antiguos Magos

quando la Magica Thesalia haze sus encantam.tos: los de ningunos seran oidos, ni tendran eficacia, sino los desta. En los empedernidos corazones hacen estas con sus palabras entrar amor, aunque las sangres, ô condiciones no se encuentren: y con los hechizos de estas se han abrasado en llamas de amor viejos graves, por mas que sea contra natura: y no tienen tanta eficacia los bevedizos, ni las carnezilla conque nace el potro en la frente que es prenda del amor, que su Madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas bevidas lo trastornan solam.te con palabras: y aquellos que la compañia del lecho no tiene en concordia, ni los trae el dulce

thesalicas el mar de crecer en las horas, que la Luna le suele conceder. Tambien la tierra conmoven el exe, y asiento de su firmeza, y titubear estribando, y apretandose hacia el centro: y un cuerpo de tanta espesura, y quantidad como es, henderse por medio demanera que se pareciese el cielo de la otra parte. Todo animal en fin, que puede con su fiereza, ô ponzoña matar, ô dañar: tiene miedo destas: y aprovecha para sus artes, que son tales, que â las tigres golosas por sangre, y â la generosa ira del Leon amansan, tanto, que las manos les lamen: y con los encantam.tos destas desencoge la culebra sus eladas roscas, y se estiende en el frio campo: y las viboras rebentadas tornan â revivir: y muere en fin

toda (ponzoña) serpiente abahada con la ponzoña humana de estas. Yno se que trabajo es este, que pone en necesidad à los soberanos de seguir la virtud, y mandam.to destas yervas, ni que temor el que tienen de no obedecer las palabras destas, ni que tracto, y concierto el que asi los tiene obligados: ni sé si obedecen forzados, ô si se huelgan dello: ô si en estas hay alguna sanctidad oculta tan grandes que merecen esto: ô si tienen algunas secretas amenazas contra los Dioses: ni sé si tienen este Derecho sobre todos los Dioses: ô si estos mandones hechizos tienen algun cierto, y señalado Dios, que pueda constreñir al Mundo à todo lo que él es constreñido:

que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo: y la luna estando serena, se eclipsa encantada con las fieras palabras dellas y venenos, y perdida la color se enciende á la manera de fuego terreno, así como si la tierra se pusiese en medio della, y de su hermano el Sol, poniendo sus sombras ante las lumbreras Celestiales: y quando le prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo hasta que abajada, espumeen las yervas, qe tiene debaxo.

Pues los rios destas maldades, y las hechizerias, y encantamtos desta maldita gente la fiera Ericho aun los tenia por muy piadosos, y por tales los tenia en poco, y habia

ella inventado nuevas maneras, y vias p.ª
este torpe arte. Esta tenia por cosa nefaria
meter debaxo de texado alguno su pestilen-
cial caveza, ni entrar en casa, sino habi-
taba por los desiertos enterramientos alan-
zando dellos los muertos, muy privada de
los infernales Dioses: y el temor de los Dio-
ses, ni de la muerte no la estorvaban, que
no llamasse, y oyesse las compañias de las
callantes animas: ni de ir â las moradas
Stygias ya ver los secretos del encubierto Plu-
ton. Tenia esta abominable Muger el gesto
transido, y casposo, y el cielo sereno no la co-
nocia, porque no salia, sino con noche de
tempestad: su espantable gesto estaba meta-
lado de una infernal amarillez con una

de cabellos por peynar: y si alguna vez las nubes negras, y vientos escurecian las estrellas: luego esta thesalica Ericthó salia de aquellos desyertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa, y de truenos: y todas las yerbas, y panes que pizaba, por fertiles que fuessen, quedaban quemados: y por saludable que viniesse el ayre, lo inficionaba con su aliento. No hace esta sus oraciônes â los Soberanos, ni invoca con palabras humildes el favor Divino: ni sabe que cosa sea aplacar â los Dioses, con mirar lo que significaban las fibras de los animales sacrificados: sino lo que tomaba ardiendo de la hoguera de los muertos, se holgaba de sacrificar, y los enciensos tales que rapava del sepulchro

ardiendo: y qualquier maldad, que pedia à los Dioses, se la concedian en comenzando â hablar: que tenian esperar â que se lo pidiese segunda vez. Hombres vivos, y que se gobernaban bien, y recios, y sanos los mató con sus palabras: y la muerte entró forzada, y contra su querer en persona â quien los hados debian años de vida: otros desde el sepulchro que los llevaban â enterrar, los bolvió â casa vivos huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaba las cenizas humeando de los mancebos, y los huesos ardiendo arrebataba, estandolos quemando, y la mesma hacha conque los Padres acendieron la hoguera, y los pedazos de las andas, en que el cuerpo fue llevado, hechando de si humo

negro, y pedazos de los vestidos goteando, todo lo cogia para hacer sus zeniças, y las propias cenizas de los cuerpos tomaba antes que perdiesen el olor de las carnes. Mas q.do topava cuerpos guardados en sepulchros lapideos, donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeve, y aquella sanguaza enxugada de los meollos, se endurece en los cuerpos: entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros: metiendo sus manos por los ojos, y holgandose de sacarselos elados como estan, y roe con sus dientes las amarillas superfluidades (a) de las secas manos: y los lazos, y nudos de los malhechores quando estan en la horca rompe con su propia boca, y muerde en los cuer

(a) Las uñas entiende, las quales, y los cabellos crecen en los muertos.

por colgados, y con sus dientes rae la sangraza de las horcas, y arranca las entrañas, que han estado alli à los vientos, y los tuetanos cocidos al sol. Quita los clavos de los Crucificados, y aquella sangrasa negra de la corrupcion que destila por los miembros, y aquella ponsoñosa podre ~~sangre~~ quajada, y alguna vez le acaeció morder de algun nervio, y quedarse colgado del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo, que topava tendido, sin enterrar, no le despedazaba con hierro, ni con sus manos, antes que las fieras, y aves le tocasen, sino alli se sentaba, esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados, y miembros, que tomase: no tampoco por ser ella

tan piadosa, que abstuviere sus manos de
matar, ni para sus maleficios terná necesidad
de sangre fresca, que saliese reciente de la
garganta habierta, que no es escrupulosa en
hacer mortandades, ni sus misterios le piden
sangre viva, y sus mortiferas Mesas quieren
asaduras tan frescas, que estén bullendo, y si
tiene necesidad de poner alguna criatura an-
tes que nazca en las hoguenas de sus sacrifi-
cios, habre el vientre preñado, y la saca, no
por la parte, que natura la suele llamar: y to-
das las veces, que há menester alguna umbra
ô anima osada ella la mata tal, y la hace de
su mano: y de toda especie, y hedad de muertos
se aprovecha: que ella arrancava la flor, y bar-

ba de los frescos barbiponientes, y ella corta-
ba con su izquierda la copa de cabellos de los mu-
chachos en juventud. Y muchas veces esta mal-
dita thesalica en la muerte, y enterram.to
de algun pariente se tendió sobre los caros
miembros, y como que le daba de lastima be-
sos le cortaba con sus dientes alguna parte de
la caveza, y les abria las bocas, que tenian con
la muerte traspellados los dientes, y mordien-
doles la lengua pegada al seco paladar les
decia callando â los elados labios palabras su-
yas, encomendandoles para las animas infer-
nales algun nefario secreto.

Pues como hubiese tanta fama de esta por
aquella tierra, que vino â orejas de Sexto Pompe-

yo â la hora que el Sol hace el medio dia de-
baxo de nosotros, se partio de noche muy obs-
cura, tomando su camino por unos desiertos.
y despues que sus leales ministros sabidores
de esta apocada hazañâ, y aquellos que él solia
traer consigo hubiêron dado muchas bueltas
â los quebrantados sepulchros por los enter-
ramientos, vieronla estar asentada en el
pico de una alta roca, por donde el Monte He-
mo baxando â la ladera, estiende los Colla-
dos Pharsalicos: la qual estaba probando pa-
labras con grandes magicas, nunca oidas por
los magicos Dioses: y ensayando encantam.tos
para estrañâ maldad, que temiendo no se
le pasase la guerra â otra parte del mundo

y la tierra Emathia careciese de tan
gran mortandad: encanto la hechizera
los campos Philippos con palabras, y yer-
bas furiales, de manera que las guerras
no pudiesen salir de ellos: porque veia
que habia de haber de alli tantas muertes,
y que se habia de aprovechar de la sangre
de todo el mundo: y esperaba destrozar cu-
erpos de Reyes muertos, y tener provecho
de muertos Ytalianos, y huesos de nobles, y
adquirir animas de tan grandes Varones:
pero su ardor, y su especial cuydado era qual
parte habia de apañar del cuerpo de Pom-
peyo tendido, y con que miembros de Cesar
habia principalm.te de arremeter. El cobar-

de hijo de Pompeyo pues llegado le hablo pri-
mero en esta manera. O Corona de las the-
salicas, tu que puedes declarar â las gentes
y Pueblos sus hados, y desvariarlos de su cur-
so para que no acaezcan: ruegote que hagas
como Yo pueda saber el fin cierto que la for-
tuna quiere dar en esta guerra: por lo mucho
que me vá: que no pienses que soy de la hez
y gente baxa de la Ciudad de Roma, sino hi-
jo legitimo del gran Pompeyo: que ô tengo
de salir de aqui Señor del Imperio todo:
ô heredero de toda esta destrucion. Y asi ten-
go el animo batido con estas dudas pavoro-
so: aunque tambien está aparejado â sufrir
qualquier adversidad, y portar el terror, en

que le pusieres, solamente quita este derecho
â los casos, y hados, que no me vengan subitos,
sin que Yo tenga dellos aviso: ô aprieta â
los Dioses, que te lo digan, ô dexandolos â ellos
haz â algun anima, que te diga la verdad.
Abre los campos elysios, y llama â la mes-
ma muerte constriñela â que te confiese â
quales de nosotros quiere arrebatar. Mira
que no es cosa, que devas tener en poco, antes
es de valor, que con diligencia debas procu-
rar siquiera por lo que â ti toca para ver
lo que pesa tu poder, y hasta donde se estien-
de en una cosa de tanta ventura. Holgose la
maldita thesalica de ver su fama, y Artes
tan divulgada, y respondio. Si quisieras tu

Mancebo menear este negocio en hados menores, y particulares: fácil era de hacer con los Dioses (aunque no quisieran) que cumplieran qualquier cosa: que poder tiene mi arte para alargar la vida de uno aunque las estrellas con su influencia le hayan imprimido la muerte: y al contrario: romperle con yerbas, y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias, y las Parcas se la hayan prometido muy larga. Mas quando el hilo, y orden de las causas (como en este negocio tuyo) deciende, y depende de la primera origen del Mundo: y que es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar

estando al eclipse, debaxo del qual està el linage humano: en tal caso, todas quantas hay de nosotras en thesalia confesamos q^e. puede mas la fortuna. Pero si te contentas con saber lo que ha de acahecer, faciles entradas, y muchas tendremos para la verdad: que la tierra, y el ayre, y el chaos, y mar, y campos, y las Rhodopeyas peñas nos lo dixan: y lo mas facil es, pues hay tantas copia de muertos frescos por estos campos Emathios, levantar uno que haya poco que murio: porque estando reciente pueda hablar claro: que estando los miembros tostados del Sol, no podra el cuerpo que asi levantaremos con los organos corrumpidos pronunciar cosa clara p.^a n̂ras orejas. Dixo asi: y con

sus artes doblando las tinieblas de la noche que de suyo se eran harto escuras; andubo cubierta la caveza de una nuve parda, rodeando los cuerpos de los muertos, que estaban tendidos por los campos, por no haber quien los diese sepoltura. Mas â la hora que entró en el campo: huyeron los lobos, huyeron las carniceras aves, desenclavando sus uñas de los cuerpos, sin osar pararse â satisfacer su hambre en tanto que la thesalica elegia aquel cuerpo prophetico, y andaba escudriñando los tuetanos, si estaban elados con la muerte, y si hallaba las fibras, y pequeñas venas del pulmon de algun muerto entero, y sin herida, por el qual cuerpo pudiese la voz ser bien organizada. Andando

Ella en esto estaban en peso los hados de to-
dos aquellos muertos, esperando à qual ha-
bia de querer revocar à la vida: que si ella
tentara de levantar todas aquellas gen-
tes de los campos, y hacer que resucitadas tor-
naran à pelear, las leyes del Erebo (b) no
se lo estorvaran, y toda la multitud questa
monstruosa hembra quasi era sacar del Sty-
gio (b) Averno (b) con su poder hiziera
que peleara. En fin escogiendo un cuerpo,
que tenia pasada la garganta, le trae, y he-
chando un garfio con unas sepulcrales cuer-
das lleva rastreando por aquellas rocas, y
peñas al miserable cuerpo, que habia de vi-
vir, y le viene à poner debaxo de una gran
peña en una cueva del monte, que la espan-

table Eriththo tenia consagrada para semejantes sacrificios. Esta no lexos de las obscuras honduras de Pluton una cueva que se hundió muy baxa, la qual escurecen muchos arboles con sus copas acorvadas, que ninguno la levanta hacia el cielo, y muchos texos, que lo tienen todo tan sombrio, que la lumbre del Sol no puede penetrar á ello: dentro hay espesas tinieblas, y la cueva nada tratada, sino un polvo estantio, y jamas en ella se vió luz, sino hecha por encantamtos que no esta el ayre tan gruesso en aquella concavidad tenarea (c) donde es la triste linde entre el ascondido infierno, y nosotros, y hasta donde los tartareos Reyes del Ynfierno, sin temor alguno dexan venir

(c) tenaro es una muy honda cueva en un Valle de un monte de Laconia, que dicen ser una

las animas: que aunque es verdad que esta thesalia Prophetiza haze â los hados fuerza, es duda si el cuerpo vé â las umbras infernales desde alli, por estar tan hondo: ô si por haber sido antes muerto, y baxado â ellas. Adornose pues de una vestidura como las furias varia, y de diversos colores, cubriendo la cara, y hechando los cabellos atras todos erizados, los apañale con una guirnalda de viboras. Y viendo â los que vinieron con Sexto Pompeyo pavorosos, y a el mesmo, que estaba temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeaban, dixoles: Hechad de vuestro asombradizo animo el miedo que habeis cogido, que al momento vereis vivo â este, y tan al propio, que nadie será

boca del Infierno.

tan temeroso, que no le pueda oir: mas si yo os mostrase los lagos Stygios, y el rio Phlegeton, que dá con el fuego estallidos, y si las furias pudiesen ser vistas, y el cervero sacudiendo por su velloso pescuezo las culebras, y los gigantes, como estan presos las manos atras: ningun temor cobardes debrias tener de ver los infernales, que de verme â mi presente estan ellos con harto temor. Luego habrió nuevas heridas en el pecho de aquel cuerpo, y supplió de sangre fresca lo que faltava, y lavó toda la corrupcion de dentro, y hechó mucha ponzoña de aquella lunar, y alli mezcló de toda especie criada, que natura monstrosamente produxo, y tambien espumasso de aquellos perros ravioros que temen (d) del

(d) Raviosos entien de que se espantan del agua.

agua, y entrañas del Lince, y la coyuntura de la dura Hyena (e) y tuetano de ciervo comedor de la Serpiente, y el Pece Echeneis que en el medio las aguas detiene la Nao porpandas, que vayan con viento las velas, y ojos de Dragones: ni faltaron las piedras del Aguila, que suenan como preñadas las quales habian sido tomadas del nido calientes: ni aquella Serpiente Jaculo arabica, que de un salto se mete por los cuerpos ni aquella vivora natural del Mar Rubro guardadora (f) de la preciosa concha: ni el hollejo de la Serpiente Cerastes de Lybia antes que muera: ni ceniza del Phenix, que en el Oriente se quema. Quando tubo alli allegadas todas estas pestilencias, y otras,

(e) La Otiena no tiene sino una coyuntura en el lomo: este es aquel animal africano q.e Plinio dice en el 8.º que es un año hembra, y otro macho: y aprende la lengua humana tan propia, que oydo el nombre de algun Pastor le retiene, y se vá cerca de las Cabañas: y desde fuera le llama tan propio q.e el otro sale pensando, q.e le llama alguna persona y á la hora le apaña, y come.

(f) Pepiotenes se llama esta, y

es la que produce las perlas finas, y grãdes que no se hallan las perlas en sola una especie de concha antes hé visto yo mesmo sacarlas de especies diferentes de conchas.

que Yo no sabria decir: añadiò ojas de arboles encantadas primero con sus nefarias palabras: y yerbas en que aquella maldita boca escupiò siendo ternezicas, y quanta ponzoña ella mesma habia dado al mundo. Tras esto començò aquella voz mas eficaz, que todas las yervas â encantar los infernales Dioses, haciendo al principio un murmurio confuso de diferentes sonidos, y muy diferente de lengua humana: que ella ladraba como perro, y ahullaba como lobo: daba los quexidos del Buho, y chirrios del Murciegalo: y al natural exprimia los bramidos, y ahullidos de las fieras, y silvos de las culebras, y los latidos de las olas ostigadas en rocas, y el zurrio de las floresta heridas del ayre, y el estruendo de los truenos quan-

do rompen las nuves: que una sola era voz, y lengua de tantas cosas. Luego dispuso en lo demas con thesalico encantam.to que penetrando su lengua por todos los infiernos decia. O chaos deseoso de mezclar infinitos mundos: y tu Pluton rector de la tierra Stygia al qual atormenta por largos siglos la muerte dilatada por los Dioses: tu tambien Laguna Stygia, y vosotros Campos Elysios no merecidas de ninguna thesalica: y tu Persephone (g) aborrecedora del cielo, y de tu Madre: y la ultima parte de nuestra Hecates (h) por cuyo medio tenemos tratos las animas, y yo, y platicas con los inferos: y tu Cerbero Portero de la hancha puerta, que derramas nuestras humanas carnes por tu canino, y cruel vientre: y vosotras tres

(g) Proserpina es.

(h) Otra de las potestades de la mesma Proserpina.

hermanas parcas, que habeis de tornar â torcer, y cortar los hilos dela vida deste: y tucharon Varquero dela ardiente agua phlegetondea viejo, y cansado de bolverme animas â esta vida oid todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia, y nefanda, y con sangres ensuciada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de corazones humanos pues he muerto, y abierto muchos vientres preñados, y lavado sus asadurras, y entrañas con grande ira, y cruieldad: pues que infantes que eran para vivir han sido por mi sacrificados, y puestas en vuestros platos las cavezas, y azaduras, concededme lo que os ruego. No os pido anima delas escondidas en la tartarea cueva, acostumbrada de mucho tpo. â las obscuridades vuestras, ni-

no esta que ahora dexó la luz descendien-
do alla, aun se esta toda via en la primer
abertura del amarillo arco, la qual es
licito que vea estas yervas, y oya estas pa
labras, que no bolverá mas desta vez al cu-
erpo.: y que esta anima del que poco hacra
nuestro soldado declare todos los hados Pom-
peyanos al hijo del Capitan: y esto debeis
hacer, pues las guerras civiles redundan
en tanto bien para vosotros. Dichas estas
palabras, levantando su caveza, y su espu-
moso gesto vió el anima, que estaba junto
al cuerpo tendido, temiendo de entrar en
aquellos miembros muertos, y encerrarse
aborrecible de su antigua carcel, y pavoro-

la de entrar en aquel pecho, y entrañas abiertas, y en la asadura con mortal herida rompida. O desdichado de ti, que te quitan sin razon el poder morir, que es el mayor beneficio de todos. Espantose Erichtho q̃ los hados, y parcas se atreviesen â tal tardanza, y enojada contra la muerte, començo con una serpiente viva de azotar el immovible cuerpo, y â ladrar, y clamar contra los infernales por las hendeduras que habia hecho en la tierra con sus palabras, inquietando el silencio de aquel escondido Reyno, diciendo. Tisiphon, y Megera que estais sin temor de mis palabras, porque no fatigais la desdichada anima con crueles azo-

tes por la concavidad del Erebo? Pues Yo os
sacaré presto por vuestro propio nombre
perros stygios, y os dexaré en esta superior
luz. Yo os perseguiré por los sepulchros, y jamas
os dexaré por los enterram.tos hechandoos de
las sepulturas, y sacandoos de todas las tum-
bas. Y a ti Hecate consumida con tu amari-
llo gesto haré que asi te vean los Dioses â los
quales sueles venir fingida con otro gesto
del que alli tienes: pero Yo te vedaré, que no
mudes la cara que tienes en el Erebo: y publi-
caré Etnea (1) los manjares, que te detie-
nen debaxo del gran peso de la tierra, y
el feudo conque amas al Rey de la triste no
che, y la contagion, y enfermedad, que te se ha pina, y por alli

(1) Etnea la llama p.a q.e junto al Monte Etna en Sicilia hurtó Pluton â esta Proser.

vio pegado por donde Ceres no curo de bolver-
te: y â ti mal Juzgador del mundo Pluton, yo rō-
peré tus cavernas, y meteré la claridad del Sol
y seras herido con subita luz. Obedeceis me?
ô tengo de llamar â aquel que nunca fue
llamado, que no temblase la tierra? (K) El
qual puede ver â la clara â la Gorgona, y con
sus azotes haze temer, y castiga â Erynnis,
y habita en las partes tartareas, tan hon-
das, que vosotros no veis, en respeto de cuya
morada sois vosotros soberanos, y puede per-
jurarse por las aguas Stygias. Diciendo estas
palabras Erichtho la sangre del cuerpo de la-
da se estendio, y se resento por las ennegrecidas
heridas, y comenzo â hacer su oficio por las

la metio al infierno. Las manzanas q. dice son los siete granos de granada que habia comido en el Ynfierno, como descubrió Ascalapho, p.r lo qual no pudo su Madre Ceres traerla, ni ella queria ya venir, por estarse con Pluton.

(K) Por este entiende â Demogorgon, que es padre de todos los Dioses, y está en lo mas baxo del infierno.

venas, y extremidades de los miembros, y las par-
tes vitales, y pulmon, comenzaron tocadas
â alentar, y moberse debaxo del elado pecho
y en fin la nueva vida entrando por los tue-
tanos ya desabituados, se rebolvió con la mu-
erte que allí estaba. Comenzaron todos los
miembros â palpitar, y los nervios â es-
tenderse: y no se levanto el cuerpo poco a-
poco del suelo parte por parte, sino junta-
m.te â una resurtió surtido de la tierra a-
briendo mucho los ojos, como atonito, que
aun no tenia gesto de hombre que vivia, sino
de muerto, quedandose en el aquella ama-
rillez, y dureza: que estaba espantado de
verse en el mundo: pero la boca se tenia cer-
rada, que no hablaba poco, ni mucho, porque

no le era dada la habla, y lengua, sino solam^te
para responder: y asi le entró la thesalica
Erichtho diciendo: Dime lo que te demando q^e
yo te dare tan verdadero galardon por tu res-
puesta, que te dexaré libertado quanto el mun-
do durare con mis artes Hemonias, y pon-
dré tus miembros en tal sepulchro, y los
quemaré con tal leña, y con tales palabras
Stygias: que aunque mas encantada sea tu
anima, no pueda oir â ningun Magico. Y
ten en tanto aber tornado â bibir: que Yo ha-
ré que ningunas palabras, ni yervas osen rom-
per el sueño del largo olvido leteo, despues, que
Yo te buelva â la muerte. Las respuestas, que
dan los Oraculos, y Prophetas de los Dioses son
obscuras, mas el que busca la verdad, halla-

la muy cierta, y clara en las animas: y asi los animosos vàn â los oraculos de la dura muerte. Pues ruegote que no dexes cosa por decir, ni persona de las que tocares por nombrar por su nombre, ni lugar por señalar, y habla claro la voluntad de los hados, y parcas, con que hablan conmigo. Tras esto añadiò Erichtho aquellas palabras, con que dava â entender al anima lo que deseaba saber della. El cuerpo entonces muy triste, (l) y bañado en lagrimas dixo: Yo de verdad vi los tristes hilados de las parcas, que fui revocado, antes de pasar el callado Acheronte: pero lo que alli pude alcanzar â conocer de todas las Animas: pena discordia es la que mario.

(l) Silla estaba triste, pr. que habia de ser vẽcido Pompeyo, q. le fue grande Amigo, y q. pr. ser cabeza de su vando; conocerlas por cabeza del vando con.

alla anda entre las animas Romanas: que las impias armas, y guerras de aca han puesto gran inquietud en el silencio infernal. Y muchos de aquellos Capitanes han dexado los campos Elyseos, y otros, los tristes infiernos: en los quales se vió manifestam.te (lo que los hados ordenen) porque las bienaventuradas animas traian triste el gesto, y yo vi á los Decios Padre, y hijo animas desenviolados as en las guerras llorando: y á Camillo, y á los Curios, y a Sylla que se quexaba mucho (l) de la fortuna; y a Scipion (m) que llora su nacion que ha de perecer en los Campos Libycos: y á Caton mayor Enemigo (n) de Cartago, que el mesmo Scipion fue, vi que esta triste por

(m) Scipion dice q. lloraba p.a q.e Scipion metello Padre de Cornelia muger de Pompeyo havia de ser destruido por Cesar en Africa, donde murió.

los hados de su descendiente, el que no ha de querer sufrir sujecion. Solam.te â ti Bruto (o) el primer consul hechados los Reyes de Roma vimos andar alegre entre las animas pias que Catilina (p) furioso andava, y derraman-do amenazas, rompidas, y quebrantadas las cadenas se regozijaba: y los crueles Marios (q) y los desnudos Cethegos. Vi tambien alegran-dose â los Drusos, gente amiga de ganar la voluntad del Pueblo, y con sus demasias de leyes vi los Gracchos: que osaron emprender grandes cosas. En fin todas las manos atadas con los eternos ñudos de acero en la carcel de Pluton asi apretadas palmeaban de placer: y las campanas, que hasta ahora erampenadas por malas se pasaban â los Campos elisios de los

(n) Por Caton Censorino dice que dio aquel parecer, y ardid, q. Plutarcho en su vida cuenta con que hizo al Senado determinarse â destruir del todo â Carthago y ora andaba triste por su Bisnieto Caton Uticense, q. se habia de matar en viendo vencedor â Cesar.

(o) Junio Bruto fue el que hechó los Reyes de Roma p.a lo de Lucrecia, y fue el prim.r consul: el q.l estaba alegre p.q q.e sus descendientes Marco, y Decimo Bruto habian de ma

tar al tirano Cesar.
buenos por dexar lugar â otros peores que

(p)
han de venir, y el poseedor del no apacible reyno

Lucio Catilina andaba alegre p.r q.e Cesar acabava lo que el intento que fue senorear â Roma.
vi que ensancha las tristes moradas, y que hace mas asperos aquellos despeñaderos, y que aparesa cadenas de Diamante, y fuerte pena para el vencedor. Pero tu Mancebo lleva contigo este consuelo, que las pias animas espe-

(q)
Mario andaba alegre, p.r q.e Cesar q.e habia quedado cabeza de su vando habria de vencer.
ran con alegre gesto los brazos abiertos â tu Padre con toda su casa: y que en la parte serena del reyno se guarda lugar para Pompeyo.

(r)
todos se acabaron unos â otros h.ta q.e paro en la muerte de Marco Antonio: y quedo el imperio en tu questo, como ya no habia en Roma perso-
Y no te dé pena, porque vuestros contrarios viviran alegres mas: que tiempo vendra que todos esos Capitanes se rebuelvan (r) unos con otros: por tanto daos prisa â morir, y con gran presumcion baxad â los Beatos campos, aunque sea desde pobres sepulchros, y poned debaxo los pies

los manes de estos que se han de hacer Dioses en Roma, que en esta guerra ningun premio mas habra el vencedor, ni el vencido, sino que su sepulchro estará â la ribera del tibre, y el del vencido â la del Nilo de manera que estos capitanes no pelean sino sobre el enterram^to. y tu no procures de saber tu hado, que las parcas te le diran claro, aunque yo calle: y tu Padre Pompeyo te será mas cierto Propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Sicilia: aunque él tampoco sabrá para donde te combide, ni de donde te mande guardar, ni de que Regiones ni partes del Mundo te diga te huyas: porque â vosotros desdichados os conviene guardar de Europa (s) y de Africa, y de Asia: que assi

na decuenta que le contradixese.

(s) Esto dice p^r. q^e Pompeyo

Murió en Africa, q̃ es egypto: y el hijo mayor en Europa que fue en España y este menor en Asia.

~~murió en Africa~~ distribuirá la fortuna v̂ros se-
pulchros donde fueron v̂ros triunfos. O gran las-
tima de la Casa de Pompeyo, que en todo el mundo
no se hallará en parte que mas segura esté, que
en esta gran batalla de Emathia. Quando assi
hubo acabado de decir los hados, quedose callan-
do con el gesto triste con el qual pedia la
muerte: que tambien habia necesidad de pala-
bras Magicas, y yerbas paraque el cuerpo torna-
se â caer: porque la mesma muerte no se podia
tornar â entregar, habiendo ya empleado todo
su poder en el primer morir. Entonces Erich-
tho con mucha leña adereszó la hoguera, y el
defuncto se vino por sus pies al fuego: y puesto
alli el mancebo en la lumbre ella le consintió

morir, y se fue acompañando â Sexto h.^ta el Real de su Padre, sin que la noche se les acabase: porque ella hizo con sus encantam.^tos que el cielo no mostrase las colores con presencia de la luz h.^ta que ellos estubiesen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

Fin del Libro Sexto de Lucano.

Argum.^to del Libro 7.º de Lucano.

En que se contiene como pidieron los suyos â Pompeyo, que diese la Batalla â Cesar, y el aunque contra su voluntad se la presentó, y la ordenanza en que salió, y el razonam.^to q.^e cadauno de los Capitanes hizo â sus gentes, y

la Batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la Batalla en que mas há ido desde que mundo es mundo, ni jamas se dió otra donde fuesen de ambas partes tan excelentes Capitanes, sino queremos igualar con ellos á Scipion, y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas, como cadauno destos.

Libro 7º de Lucano.

Nunca el Sol mas perezosam.te se levantó de debaxo las Occeanas aguas, para ir donde su perpetua ley, y curso le llaman, ni mas cargados de luto llevó sus cavallos contra el discurso del estrellado fundam.to que le rodeaba por fuerza, aunque el se queria detener: y quisiera bien ser eclipsado, y padecer, que le fue

ra entonces quitada la luz: que no hacia sino allegar nubes, y ponerlas ante si, aunque no para recrear sus encendidas llamas con la humidad dellas: sino por no darag^l dia luz en la region thesalica. Mas aquella noche, que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo le andovo embaucando, y poniendo en cuidado con una vana representacion de un sueño, que le parecio estar sentado en el teatro Pompeyano: y que veia infinita gente del Pueblo Romano que con vozes altas, y alegres sublimaban h^ta las estrellas su nombre: y que à porfia toda la multitud le saludaba y bendecia: por aquella orden que el Pueblo, y el clamor, que con honrosos titulos le ensalzaban

en otro tpo: quando siendo el Mancebo en la hedad de su primer triunfo, despues que domó las gentes, que rodea la corriente del Ebro, y sujetó los Pueblos, que el huido Sertorio habia puesto en armas sosegó la ocidental region de Hespaña. tan venerable à todos se parecia estar ahora, con su pura toga de paz, como iva con la triunfal que hermoseaba el Carro: quando aun siendo Equite (t) Romano aclamaba el Senado sus titulos, y estandartes. Ahora le haya la fortuna representado este sueño, viendose en el fin de los bienes congoxados con lo futuro, rehuyendo, y tornandose à retraer à los alegres tpos: hora el sueño por los rodeos, que suele haya prophetizado la verdad proponiendo el contrario pª le convertir todo en grandes lloros. O quiso la fortuna por esta via darte

(t) triunfo de España tan mãcebo, qᵉ no tenia hedad pª ser consul, ni triunfar: aunque en la verdad ya entonces era Senador.

Pompeyo este gusto de Roma, como â aquel que ya le era prohivido tornar â ver el asiento de su Patria. Vosotros pues, velas del Real no rompais tal sueño, por ninguna via toque el sonido de las trompetas en sus oidos, que la crueldad del sueño de mañana será harto, y harto triste con la representacion de lo que hubiere pasado el dia: que no propondrá delante sino exercitos destrozados, y guerra por toda parte. Portanto tu Pompeyo sueña la prosperidad, en que te viste en tu Pueblo: goza de esta noche tan triunfante: dichoso si tu Roma te viera siquiera en este estado, y ojalá los Soberanos hubieran querido daros un dia â ti, y â tu Patria, en el qual siendo sabidores, y ciertos ambos vosotros de tu muerte, coge-

rades el fruto llorando, y despidiendoos del grande amor que os tuvistes. Pero quando tu te partis te: saliste, como si hubieras de tornar â morir en tu Ytaliana Roma, y ella siendo testigo de su corazon, y del grande amor que siempre te tuvo, nunca pensó que los hados tenian poder pª tanta maldad: que asi lloraran de perder el sepulchro de su amado Pompeyo, todos los mancebos â buelta de los viejos, y los niños sin sentir, ni serles mandado, y todas las matronas rompieran sus pechos como en la muerte de Bruto hicieron (v) y aun aora puesto caso que esten atemorizados de las armas, y poder del injusto vencedor, aunque el mismo Cesar traya las nuevas de tu muerte, no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos, que ofre-

(v) Livio dice qᵉ lloraron un año entero las Matronas la muerte de Junio Bruto el qᵉ vengó la injuria des Lucrecia.

ciendo enciensô â Juppiter tronador por la victoria de Cesar, y ofreciendole coronas de laurel llevaran el dolor en su corazon, y no osarân gemir: y harto mal es que no se osaran juntar en tu teatro â lloraste.

Ya la claridad del sol habia vencido â las estrellas quando todas las campañas del Real a una vinieron bramando, y pidiendo les fuese aplazada la batalla, como ya los hados querian concluir con el mundo, y acabarle. Y la mayor parte de aquellas tristes compañas que no habia de ver todo el dia entero: estaba en torno de la tienda del Emperador Pompeyo quexandose, y muy encendidos todos con grande agonia querian allegar con su priesa la hora de la vecina muerte: que en

todos entre una desatinada ravia de querer
poner â riesgo la vida dela Republica, llamando
â Pompeyo perezoso, llamandole temeroso, y di
ciendole que sufria mucho â su suegro; y calu
niandole que se holgava de verse señor, y Rey
del Mundo, y de tan pujante exercito, y tantas
gentes: que deseaba tenerlas siempre debaxo
su mando: y por esso no queria ver fin en la
guerra. No menos se quexavan los Reyes, y gen
tes orientales de ver alargar la guerra: y que
tanto tpô los detenian tan lexos de sus Patrias.
O soberanos Dioses, que os agrada asi poner
en nuestras ignorancias la culpa de lo que voso
tros quereis hacer? teniendo determinado de des
truir el mundo, quereis que nosotros nos vamos

â buscar la perdicion: y que con grande agonia pidamos por nuestras bocas las Armas, tanto que en todos los reales Pompeyanos no habia otra Peticion, ni deseaban sino la Batalla Pharsalica: y Tullio (x) que era el mas bien hablado en la lengua Romana debaxo de cuyo mando, y consulado sosegado el cruel Catilina temblo de las pacificas segures: hablo â Pompeyo en nombre de todos: como hombre q.e estaba enojado de ver durar tanto la guerra viendose en la milicia, y tanto tiempo en silencio de aquellos razonam.tos que solia hacer al Pueblo tan eloquentes, y deseando aquellas oraciones que hacia, y causas que tractava: el qual con su facundia puso fuerzas â la causa que pedian, que de si no era muy valida, dici-

(x) Ciceron mesmo en las Epistolas â ~~Antiocho~~ Attico muestra no se haber hallado al tpo. de la Batalla aqui: y en las Epistolas familiares escriviendo a Papirio Peto, en una que comienza: cum essem ociosus le dice que holgara en aquellos tpos. de ser muerto pero q.e no se hallo en la Ba-

talla.

endo: En lugar de quanto por ti ha hecho
la fortuna Pompeyo: no te pide otra cosa ahora,
sino que te quieras aprovechar della. Y los prin-
cipales de tu Real, y tus amigos los reyes con
todo el Mundo puesto â tus pies: no te rogamos
sino que des lugar â que tu suegro sea ven-
cido: que no es cosa razonable, que cesar solo ha-
ga guerra tanto tpo. â todo el linage huma-
no: porque con justa causa recibiran gran sin-
sabor tantas gentes, como tu de pasada sola-
mente venciste en otro tpo: de verte ahora ha-
cer la guerra tan tibiam.te: donde es ido aquel
antiguo hervor, y ardid tuyo? Adonde la
confianza de tu dicha? Desagradecido pues eres
si de los Dioses desconfias: y mas si dudas de po-
ner en sus manos la causa del Senado. Pues

mira que si te tardas en presentar la bata-
lla, tus mesmas gentes levantarán las van-
deras, y saltarán del Real para darla. Y
seriate verguenza que contra tu voluntad,
te metiesen por las puertas la victoria. Si por
la voluntad del Senado eres tu su Capitan,
en esta guerra pª defender nuestra livertad:
no nos quites la livertad de poder dar la Bata-
lla en el lugar, y tpō. que quisieremos. Porque
desvias tu del costado, y sangre de Cesar las es-
padas, que todos los nacidos le quieren travesar?
Y estan todos blandiendo las lanzas en los bra-
zos, y no se pueden tener â esperar las van-
deras, que los detienen: date pues tu priesa, no
te desamparen, si te tardas tus mesmas gentes,

y trompetas. Mira Pompeyo que quiere el Senado que te declares, si piensas que viene aqui por tu Soldado, ô por tu compañero? A esta palabra dió un gemido el Capitan Pompeyo, que sintió el embaucam.to y engaño de los Dioses, y los hados contrarios â lo que el sentia, cumplidero, y con gesto triste dixo: Si â todos les place asi, y si somos venidos â tiempo que Pompeyo haya de hacer lo que conviene â Soldado, y no usar de oficio de Capitan: no detendré Yo mas los hados, sino que la fortuna haga su voluntad, y de una caida derrueque todo el linage humano, y sea este dia el ultimo para la mayor parte de la gente. Pero Yo tomo Roma por testigos â los soberanos, que

Pompeyo no señala este dia para la Batalla enque todo tu Imperio perece, sino que se le dan señalado: que bien pudieras tu compar, sin recivir llaga alguna toda la costa desta guerra: y Yo pudiera sin que costara sangre entregar â Cesar sujecto, y preso â la paz que el desasosiego p.a q.e del tomara castigo. Que furor, y que malvada ceguedad es esta que há tomado â todos: que habiendo de hacer guerras civiles, huyen de vencer sin derramar sangre? Veis como los habemos hecho huir de la tierra, donde tenian su Real: Havemolos hechado de todo el mar: havemólos puesto en estrecho, que de hambre coman los panes en berza, y los otros frutos sin madurar: y habe-

mos puesto al enemigo en estado, que quie-
ra mas ser muerto â nuestras manos que
traer la vida que trae: y que quiera comprar
la muerte de los suyos con muerte de los mios.
Pues aunque no hubieramos hecho otra cosa
sino quitar â nuestros Noveles el temor de
pelear por la maña, que se ha guiado: estaba
hecha la mayor parte desta guerra. Aunque
Yo no sé si piden la batalla con estimulos de
esfuerzo, y calor de ira: que muchos hay que
el temor del mal que esperan les haze arris-
car â todo peligro. Pero Yo tengo por valentis-
simo â aquel, que viendo los grandes peligros
al ojo tiene animo para sufrir el miedo todo
el tiempo, que los puede dilatar. Mas en fin te-

neis determinado de poner en manos de la fortuna este prospero estado â que eramos llegados, y poner â ventura del espada todo el ser del Mundo? de manera, que mas quereis que pelee vuestro Capitan, que no que venza? Pues tu fortuna que pusiste en mi governacion el Imperio Romano: Yo te lo torno â dar y mayor, y mas prospero: tu procura de le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se atribuya â Pompeyo el yerro, ni la gloria della. O Cesar: que pidiendo tu cosas injustas â los Dioses, te oyen antes que â mi: dese pues la batalla: dese como todos lo pedis. Mas, hó, quantos males estan guardados en este dia para los Pueblos? Quantos

Reyes quedaran destruidos? Que rebuelto, y turbio tiene de ir el rio Enypheo con la sangre Romana? Yo querria bien que en estas mis carnes cayese la primer lanza deste rompim.to: si en mi muerte no se aventurase otra perdida, que nuestra parte, y valia: que ninguna victoria podia ser para Pompeyo mas favorable, y dichosa: porque acabado el destrozo que hoy habra: el nombre, y fama de Pompeyo ha de quedar aborrecido de todas las gentes si sale vencedor: ô desventurado, y miserable si vencido: que el mayor mal, y daño que â nadie puede acaecer vendra hoy sobre el vencido, y la mayor maldad que se puede pensar sera atribuida al vencedor.

Acabando estas palabras: levantó la
señal de la Batalla: y dió riendas â aquella
furiosa ira, que andaba desatinada. Y bien
como quando el Piloto vencido de la violen-
cia del viento Coro, dexa la governacion â
los vientos, y anda luego la nao faltando el ar-
te â manera de un gran corcho, donde el
impetu de las olas le quiere remolinar: asi
andaba por todo el real una temerosa rebuel-
ta, y un bollicio confuso. Y los animos fero-
ces combatian sus propios pechos, con diferen-
tes aleadas de los pensam.tos: y el amarillez de
la muerte, que les estaba esperando parecia
haberse ya asentado en el gesto â muchos
Y en todo andaba una imagen, y representacion

del hado, que llegaba: que vian ser venido el dia, que habia de ser sentencia eterna de todo el ser del linage humano: y que en aquella batalla se declaraba lo que habia de ser Roma: de manera que ninguno pensaba en sus peligros atonito con otro mayor miedo. Quien podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras, y los montes altos: y venirse el cielo con el sol, y sus estrellas abaxo: que viendo el fin universal, se acordase de su propio peligro. Assi no tenia alli lugar de pensar nadie en su particular daño: que no temian sino del que podia venir â Roma, y al gran Pompeyo: y era tanto el furor que ya les tenia poseidos, que no se fiaban del corte de sus espadas

sino las metian de nuevo en la muela: ni de las lanzas, sin sacarles nuevas puntas, y adelgazarlas, y poner nuevos, y mayores nervios (y) â sus arcos, y con singular cuydado llenava cadauno su carcax de escogidas saetas, y los de cavallo adelgazaban sus espuelas, y refirmaban los frenos: todo con tanto hervor, que si es cosa licita comparar â los Dioses la diligencia, y cuydado en que todos aquellos hombres andaban, no creo, que quando en el Campo Phlegra se levantaron aquellos furiosos Gigantes, fue comflada el espada de Marte con mas priesa en las yunques Sicilianas de Etna: y que de la mesma manera fue tornado â la fragua el tridente de Neptuno, y Apollo tornó con esta

(y) De nervio eran las cuerdas.

diligencia â sacar la punta de sus saetas, conque habia muerto â la serpiente Pytho: y Pallas con no menor ardid extendió los Gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide: y los Ciclopes obreros de Vulcano, q.e me forxaron asi â Jupiter los rayos Phaleneos (z). Mas por fuxió so que la fortuna traia por pelear â los Pompeyanos, no dexó primero de significarles su cayda por muchas señales (a) que quando iban â thesalia, los vientos con todas sus fuerzas los bolvian â tras, y â vista suya rompieron rayos las nubes y cometas salian de ellas â manera de hachas ardiendo, que les quitaban la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas, y mezcladas por medio otras quadradas, como vi

(y) De ma[illegible] e- [illegible]

(z) Phaleneos los llama p.a q.e usó de ellos cerca de la Ciudad Phalene, que es en thesalia q.do la guerra de los Gigantes.

(a) otros Autores escriben de estas malas señales, que vieron los Pompeyanos, por donde no salieron â la Bata-

gas grandes: y remolinos de agua con gran ventisca por medio de los quales escupia tantos rayos (6) que les cegaban los ojos, y hacian saltar los penachos de las celadas, y los puños de las espadas, dexandoselas molidas: y les sacaba de las manos las lanzas derritiendoles el hierro que se vio con aquel nubifero zufre humear el duro hierro; Aliende desto se asen taron sobre las banderas grandes enxambres y arrancadas del suelo, con dificultad, no las podia el Alferez por el gran peso llevar: y fueron hta thesalia las vanderas de la Republica Romana, destilando de si lagrimas. tambien un toro que querian sacrificar á los soberanos vasqueó hasta soltarse, y descomponien-

lla con la confianza q̃ era necesaria.

(6) Muchas especies de rayos ponen los naturales: los que llaman secos encienden: los q̃ humidos, no encienden, y ahuman, y ennegrecen: otros q̃ llaman claros abortan las tinajas, y las vasijas grandes sin destaparlas, ni dexar otro rastro, y derriten todo metal sin dañar la caxa en que está: y aun de nexos á acaeçido derretirse n

quemar la bol- do el Ara hecho â huir con gran furor â los
la: a otros lla-
man mudos, q.e Campos Emathios, y no se hallo victima para
caen sin tro-
nar, de uno aquellos sanguinarios sacrificios. Pero tu Ce-
de los quales
murio Mar- sar, aunque sacrificabas pidieneo toda cruel-
co Herennio dad, y para entrar en batalla tan impia: fue
en dia sereno.
ron tus votos oidos por los Soberanos, y para ta-
les maldades eficazm.te invocaste las furias
infernales, y las Deidades del Reyno Stygio, y
la infernal maldad, y furores en las obscurida-
des sepultado. Demas delo dho no se sabe si con
el gran temor se les antojó, ô si los Dioses quisie-
ron mostrar otros monstruos: que â muchos les
parecio juntarse el monte Pindo con Olympo
y que se abria una gran Sima, por donde era
sorbido el Monte Hemo: y les parecio oir de-

noche ruido, y voces de gente, que daba batalla y que vieron por el lago Beboida, que està cerca del Monte Ossa correr sangre viva y maravillabanse unos de otros, que parecia â cada uno, que el otro traia la Caveza rodeada de una obscuridad, y que el dia se tornaba amarillo, y les andaba sobre los Yelmos una noche, y se les representaban â cada paso delante muertos sus Padres, estando vivos, y animas de sus parientes. Pero en todo esto se consolaban aquellas compañas, que sabian ya en ver tales fantasmas la maldad que querrian cometer: y cadauno deseaba herir la garganta de su padre, y travesar el pecho de su hermano, que de la otra parte estaba: y asi se holgaban

con aquellos monstruos, y se avivaban con la turbacion de aquellas cosas: y el furor subito que les tomaba, pensaban ser algun cierto aguero de la maldad, que deseaban cometer. Mas que maravilla es andar tumultuando con un sandio miedo las gentes que tan cercanas estaban â la muerte, si es verdad que al hombre le es dado espiritu adivino de sus males? Pues los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tyro, y los que se hallaron por la ribera del Rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo, y sujetos â qualquier estrella, que aquel dia estaban fue cosa averiguada; que estubieron aquel dia tristes, y no sabiendo las causas se corregian

â si mesmos de la tristeza, ignorando lo que aquel dia perdian en los Campos Emathios. Y aun si dicen verdad los que lo cuentan, estando este dia un Augur (c) sentado en un Collado del Monte Euganeo de Venecia por donde sale el nebloso rio Apono, y se divide en brazos el agua de timavo por donde Antenor navegó. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que ahora pasa: las malvadas armas de Cesar, y de Pompeyo andan rebueltas. Ahora haya notado los truenos, y adivinadores rayos de Jupiter: ora las estrellas andar todas fuera de su curso, y los dos nortes titubeando: ora la Deydad entristecida haya significado esta Batalla con eclipsi obscuro

(c) Muchos dicen esto, y entre ellos Plutarcho, y Gelio afirma ser este Augur Cornelio.

y amarillez del Sol. Almenos consta que naturaleza hizo aquel thesalico dia muy desemejante â los otros, que si el entendim.to de los hombres notara por Augures sabios las nuevas señales que en el cielo hubo, por todo el mundo se pudiera entender la Batalla Pharsalica. O Romanos, principes ahora del Linage humano, de cuya cayda dió muestras la fortuna por todo el mundo, y cuya mortandad se paró todo el cielo â mirar. Quando nuestros descendientes, y los que mucho despues de nos seran leyeren estas guerras, ora venga la fama de ellas sin ayuda de escritura alguna de siglos en siglos: ora mi pobre pluma, y cuydado sea parte para tener en memoria tan gran-

(c) Muchos dicen [illegible]

des cosas, movieran sus afectos unos de es-
peranza, y otros de temor, y se aficionaran
â las partes, aunque por demas: y todos leeran
tan grandes cosas tan atonitos, que les parece-
ra no ser pasadas, sino que entonces quieren
acaecer, y aun hasta aquella sazon, y tiempo el gran
Pompeyo favorezeran tu persona, y deman-
da.

Quando el Sol fue salido, y la gente con el
resplandor de sus Armas clarificó todos los Co-
llados de donde baxaba, no fue puesta por el cam-
po desordenadamente sino por sus batallas: y aqui â ti
el desdichado Lentulo te fue encomendada
la Haz del desastrado lado izquierdo, donde
estaba la legion primera, y quarta, que era
la mejor gente del exercito: y â ti Domicio

el esforzado (aunque con adversa fortuna y Deydad) le fue encomendada la delantera del lado derecho: pero en el medio habia las fortissimas compañias, y muchas de la guerra, que habian venido de las tierras de los Cilices, los quales gobernaba Scipion, que aqui era soldado, y despues de muerto Pompeyo fue capitan General en Africa. Por los lados à las costas de los rios, y del creciente Rio Enypheo fue colocada la montanesa gente de Capadocia y los de Ponto, que eran diestros à cavallo, y lexos de los Rios ocupaban gran parte del campo los thetrarcas, y Reyes con otros grandes Principes, y en fin todos los grandes Señores que habian venido en ayuda de esta guerra: que alli fueron los Numidas de Libya, y los Cydonas

de Creta: y de alli discurrian las saetas. Ythi-
reas: de alli tambien vosotros crueles Franceses
salistes contra el enemigo que antes soliades
y alli movieron los Peleadores Españoles sus
Adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo,
y mueran paraque derramada la sangre
del Mundo quites al vencedor, que ni le que-
de de quien triunfar, ni à quien imperar. A-
caso Cesar aquel dia salia con su gente del
Real para ir à buscar bastimentos: y vio
de presto los enemigos que bajaban à lo lla-
no, y reconoció el tpo. que con mil plegarias
cada dia pedia, en el qual pusiese todo su
ser, y del mundo en aventura: que apasio-
nado de la tardanza, y encendido con el

deseo de reynar, ya habia comenzado por aquel breve tpo. que habia gastado: â mal-decir la perezosa efectuacion de este hecho. Mas por mucho que deseaba esta hora, quando vió cerca la peligrosa sentencia contra si, ô contra su adversario, y la batalla, donde todo iva, y vió que andaba bambaleado el destrozo que queria caer: aun aquella raviosa gana que tenia siempre de pelear y de dar la batalla se resfrió, y atajó un poco: y la osadia que tenia en prometer se fin prospero en todo: reparo entonces dudosa: que ni mirando â sus hados osaba temer: ni mirando al ser de Pompeyo, osaba tener esperanza. Ahogó enfin el temor, y rebento

con mas favorable confianza de la fortuna, exortando â su gente, diciendo. O solda- Razonam.to de Cesar â los suyos.
dos, y compañeros mios vencedores de todo el mundo, y fortuna favorable de todo mi ser: veis ay os presentan la Batalla, que tantas veces habeis deseado. Echad pues fuera ya el deseo, y tomad las Armas, y con ellas averiguaremos este hecho, que en vuestra mano teneis ahora lo que quereis que Cesar sea, mirad que es este el dia que me prometisteis â la pasada del Rubicon (d) y en confianza de vuestra promesa movimos esta guerra: y para este dia dilatamos de entregarnos, y tomar por nuestras manos los triunfos que entonces nos negaban, oy es el

dia mesmo que os ha de restituir vuestras Mu-
geres, y hijos, y vuestras Casas: y que os haga ju-
bilados de la guerra: y señores de heredа-
mientos: y este mesmo dia tomando el ha-
do de la Victoria por testigo ha de probar,
y averiguar si y quien movio la guerra mas
justamte: y estas armas que teneis en vues-
tras manos son las que han de condenar por
traydor, y malo al que fuere vencido: y si como
dixistes fuistes contra vuestra patria a fue-
go, y â sangre, por mi respeto, y amor pe-
leas ahora con animo de manera que li-
breis de culpa vuestras espadas: que ningun
vencido es tenido por justo: quedando ya,
como queda por juez de la causa su vencedor

y contrario: Quanto mas que lo que aqui
pretendemos no me toca â mi tanto quanto
es el deseo que tengo que todos vosotros vi-
vais en livertad, y que tengais Señorio so-
bre todas las Naciones: que Yo no tengo en
nada vivir como hombre privado, y parti-
cular, y como un Pleveyo Ciudadano con-
tal que vosotros tengais livertad para vivir
â vuestro sabor. Por eso procurad de tener
el mando de Roma, acosta mia, y de todo lo que
me pueda venir. Y no penseis que os ha de
costar mucha sangre el señorio del mundo:
que con la covarde gente Griega lo habeis de
haber: que toda la guerra que han visto es
sus luchas, y esgrimas, y apenas pueden

tener las armas encima: y con una multitud de otros Barbaros amazada de diferentes costumbres, y lenguas, que aun el ruido de las trompetas, y su propia vozeria no podrá sufrir: de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla. E la mayor parte de la pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del Pueblo Romano. Segad pues por esas cobardes gentes, y por esos indignos Reyes, y de un golpe sujectad con vuestras armas el mundo. Y muestrese ahora claro, como todas esas gentes, de que tantas veces triunfó Pompeyo en Roma: no son dignas que dellas se haga caso aun para triumphar una vez. Y

vosotros creeis que estas gentes han de pe-
lear de corazon? Que se les da â los Armenios
que en Roma sea uno, ô otro el que mayor
mando tenga? Y habrá hombre de esos bar-
baros, que huelgue de dar mucha sangre
de su cuerpo, por comprar el imperio de Ro-
ma para Pompeyo? Creedme que aborrecen
â todos los Romanos, y á los que mas conocen
mas. Pero â mi me ha puesto mi buena for-
tuna en manos de mis propias gentes, y na-
cion: de cuya valentia Yo he sido testigo en
Francia en muchas guerras: que no hayen
este mi exercito espada, que Yo no sepa como
corta: y sin errar jamas de solamte ver ir
la lanza por el ayre, dezir el braso de quien la

arroso. Y aun quando rebuelvo â contem-
plar las señales, que en vosotros nunca me
engañaron desde que soy vuestro Capitan: y
veo la ferocidad que ya mostrais en las caras
y la ira que por los ojos os sale: desde ahora os
puedo llamar vencedores: que ya me parece
que veo los rios de sangre, y los Reyes que ay te-
nen que los veo ollados, y todos los Senadores
esparcidos, y la otra gente nadando por la infi-
nita sangre. Y aun en lo que ahora hago, no
acierto, retardando con mis palabras vro. ge-
noso curso, conque salis â la batalla, mas per-
donadme (Yo os ruego) esto que dilato: que estoy
fuera de mi con el mucho bien que espero, co-
mo nunca hê visto los Soberanos llamarme

de tan cerca para darme tan grandes cosas:
que no estamos del cumplim.to de todos n.ros
deseos, sino ese poco de Campo, que veis en
medio: y llegados alli Yo soy el que acabada
la Batalla podré dar: todo lo que tienen q.tas
señorias, y quantos Reyes hay. O para que
fin, ô por qual revolucion Celestial, ô por
qual influencia de estrellas habeis vosotros
soberanos allegado en este pequeño campo
thesalico, el ser todo el Mundo? Claro está q.e
se gana hoy el premio de todos los trabajos, y
guerras, ô la pena, y castigo. Mirad los tor-
mentos que â Cesar le aparejan. Mirad las
cadenas, que le fraguan. Contemplad esta
cabeza, siendo vencidos, enclavada en el foro

y este cuerpo despedazado por miembros. Mi-
rad por vosotros, y acordaos dela maldad, que
(e) Esto contó en el segundo & ya he dho q̃ Pompeyo fue del vando de Sylla, y Cesar del de Mario.
passó en el campo Marcio, y las legiones (e) q̃
alli hizo matar Sylla, y sabed que traemos esta
contienda con Capitan Syllano. Y por eso tengo
de vosotros mas cuydado: que para mi Yo tengo
seguridad cierta: la qual Yo me habré por mi pro-
pria mano: porque el que no viere vencido â mi
enemigo, crea que me há de ver â mi abriendo
mis proprias entrañas. O soberanos Dioses
que baxais de vuestro alto estado Celestial
â tener cuydado dela tierra, y de los trabajos
en que está Roma: yo os suplico que deis la vic-
toria â aquel que mas piadosam.te se há de
haber con los vencidos; y â aquel que no cree

haber hecho maldad sus ciudadanos por haver seguido la parte contraria. La qual no creo Yo hará Pompeyo: Que ya os acordais quantas espadas melló, y ensangrentó, quando os tubo cerca de Dyrrachio encerrados, donde no podiades usar de vuestras fuerzas, ni esfuerzo. Pero â vosotros compañeros Yo os ruego mucho que â ningun enemigo hirais en las espaldas, sino que todo aquel que os huyere, tengais por vuestro amigo, y Ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas, estan desnudas: mirad que no os encoja el braso ningun acatamto. ni veneracion de Patria, ni de vuestros propios Padres, que ~~vean~~ veais enfren

te de vos: antes herid, y desfigurad con vuestra
Espada mas presto el gesto, que mas empacho
os pusiere: y enfin asi os amonesto que hirais
en ellos, que no tengais lugar de conocer á
ninguno: sino que al tpo. de la pelea, á todos
los tengais por malos, y por estraños vuestros, y
que asi arrojeis las lanzas por los parientes
pechos, como por los que nada os tocan. Derro-
cad pues ya esa palizada del real, y llenad el
foso paraque salgan todas las haces â una, y
no esparcidas esquadra â esquadra: que noten-
gais cuydado del Real, ni dexeis en el cosa que
no allaneis: porque allá ireis â asentar vues-
tras tiendas, donde sale aquel exercito, que vie-
ne á morir.

No habia bien Cesar acabado de hablar quando ya estaba cadauno â punto: que en un monton tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza, y hervor señales, y aguero de lo que habia de suceder: y entonces salieron por donde solia ser el muro del real, sin orden alguna, ni sin consentarlos su Capitan: sino todo lo dexò â los hados, que lo guiasen. Pero ellos se pusieron en tal ordenanza, que si cadauno fuera cesar, y cadauno el que pretendia el señorio de Roma en aquella cruel batalla: no salieran mas concertados, ni con mayor voluntad al combate.

Quando Pompeyo viò venir derechas las haces contrarias, y que la batalla era cierta

sin poderse escusar, y que aquel dia habian los Dioses señalado: la sangre, y el corazon se le elaron, y se turbó: lo qual era en si harto mal aguero hacer las Armas temor á un corazon tan valiente, y capitan tan aprovado: pero dissimulando bien el miedo, comenzó á andar en un gran cavallo por el exercito á todas partes diciendo.

el Razonam.to que hizo Pompeyo á los suyos.

El fin de las guerras civiles, que con vuestro esfuerzo, y virtud habeis tanto deseado: vedle aqui: p.a eso aprovechaos aora de todas vuestras fuerzas y industria: que no resta sino el trabajo de la batalla: donde estan juntos los contrarios todos para ser de una vencidos: mas es necesario, que haga camino con su espada todo aquel que desea bolver á su cara patria, y á sus casas, y hijos, y Mu-

ger, y parientes, y amigos, que todo esto han puesto los Dioses en medio de ese campo paraq.e el que mas pudiere quede con ello. Mas la Justicia que tenemos compañeros, nos hace que tengamos esperanza que los Dioses nos han de favorecer: los quales guiaràn nuestras lanzas â las entrañas de Cesar, y ellos querràn con la sangre deste establecer las leyes, y estado Romano, que anda turbado: que si quisieran los Soberanos hacer â mi Suegro Rey nuestro (como él pretende) y señor del Mundo: no me hubieran â mi dexado vivir tanto: antes es gran señal que no estan enojados con nuestras tierras, ni con nuestra Roma haber conservado â Pompeyo hasta esta hedad para Capitan

desta batalla: donde havemos juntado todo
loque es necesario para vencer, como veis:
varones tantos tan illustres, que de su volun-
tad propia se han puesto en el peligro, y tra-
bajo, y donde hay soldados de linage tan vene-
rable, y antiguo: que si los hados bolvieran
en estos tpos. aca los Curios, y tornaran â Ca-
millo, y â los Decios, offrecedores fatalmte. de
sus vidas: aqui se vinieran â este real. Veis
tambien gentes desde donde el sol nace, y de tan-
tas Naciones, y tierras, que han embiado ma-
yor exercito que jamas juntaron, y que tene-
mos aqui junto el mundo, y somos aqui to-
das las gentes, que habitan desde la via por
donde el sol hace su curso hta. la elada region

Septentrional, y todo para mandar bien las Armas: que solam.te rodeando â los enemigos, y tomandolos en medio los podemos vencer con pocos de los nuestros, que peleen: y los demas con solam.te la vozeria haran la guerra, que no hay numero en el exercito de Cesar para poder ensangrentar todas nuestras armas: Por tanto esforzaos, y creed que dais esta batalla â las puertas de Roma, donde estan vuestras Madres sobre los muros descabelladas animandoos: y todos los Senadores antiguos, que la hedad estorvó de vestirse las armas, creed que estan ahora con sus venerables canas puestos â vuestros pies: y la mesma Roma creed que se os pone delante, encomendandoos su

defensa, con el temor, que tiene de ser sierva
y de este que la compra para hacerse señor
della, y el Pueblo, y gente que ahora es, y todos
los que seran, creed, que estan de todas hedades
hechandoos plegarias que los libreis: porque co-
mo nacieron libres, desean morir en la liber-
tad. Y aun si un hombre como Pompeyo puede
valer algo entre estas cosas, y personas, que
tan caras os son: con mis hijos, y Muger me
derrocaria â vuestros pies, si salva la Ma-
gestad de Emperador Romano fuese licito:
porque este gran Pompeyo que veis: ha de ser
desterrado de su patria sino venceis, y escar-
nido de su suegro, y verguenza de vosotros, q̃
no os pido que me libreis de qualquier perdi-

da, sino de la mayor de las desventuras:

y que no haya de aprender â servir; y restan

torpem.te sujeto en el postrer termino de mis

âños antiguos.

Con las palabras tan tristes de este Capitan

se encendieron los suyos, y desperto el esfuer-

zo Romano determinandose â morir ya

que huviesen de ser verdad aquellos peligros,

y cosas, que Pompeyo habia representado. De-

manera que de una parte, y de la otra arreme-

tieron los exercitos con igual movim.to: que

â los unos despertaba el temor de la ira de los

contrarios, y â los otros la esperanza de salir

con su reyno. Pero estos brasos destruiran aho-

ra lo que en ningun tpo. podra ser restaurado,

ni el linage humano en todos los venideros si-
glos podrá reparar, aunque no haga otra
guerra que esta batalla hendirá las gentes
futuras, y los Pueblos del siglo por venir q.^to
el mundo durare se llevará, quitandoles aho-
ra el nacim.^to. Y la gente latina, y nombra-
dia de Roma será tenido por cosa fabulosa,
que apenas podrán los muros caidos, y cu-
biertos de polvo dar señal de Gabios, y Veios
y Chora: y la ciudad de Alva, y Laurentinos
templos no serán sino una granja desierta,
donde no se detenga Senador alguno mas de
aquella noche que le es forzado ir à los Sacri-
ficios Latinos: y aun entonces estará contra
su voluntad, y quexandose de Numa Pompi-

lo que los instituyo, y la mayor lastima es
que estas destrucciones no las hizo el conve-
nidor tpo. ni es él el que desamparó las an-
tiguas memorias de vuestra Patria sino
la maldad de la guerra civil vemos que
há dexado vacias de gente tantas Ciuda-
des, que há sido la gente reducida â tal nu-
mero, que todos los que nacemos por todas
partes, ni bastamos para dar los mora-
dores necesarios en las Ciudades, ni labra-
dores bastantes, sino esclavos labran
los campos nros, y gentes estrangeras los
poseen: que todos cabemos en una Ciudad
y junto al muro della coge el labrador
frutos para toda Hesperia: y las antiguas

Casas de los pasados estan de no tratarse para caer: mas seguras de dar sobre nadie. Y Roma està habitada, y conversada no de Ciudadanos suyos, sino llena de la hez de otras Naciones. Y tal estrago en fin hecimos en nos que en tantos tiempos ya no podemos hacer guerra civil: habiendo la Batalla Pharsalica sido causa de tanto mal, que puede callar el aciago nombre de la de Cannas (f) y el horrible dia de la de Allia (g) tan condenados en las historias Romanas. Aunque en la verdad Roma ha querido que este dia del estrago que Anibal hizo, y el de los gallos Sennones sea señalado y notado cada año: pero el Pharsalico como mas

(f) Junto â Cannas lugar muy pequeño en Apulla fue aquel grande estrago que Anibal hizo en los Romanos.

(g) Junto â Allia Rio pequeño

estraño mal quiso que fuese callado, y igno-
rado. O crueldad grande de nuestros Hados
que todo el daño, que ha hecho la pestilencia
del corrompido ayre, ò otra qualquier con-
tagion, y todo lo que han causado las gran-
des hambres, y las quemas de Ciudades, y todo
lo que há sido sorbido en temblores de tierras,
y hundim.tos de Ciudades, todo pudiera ser repa-
rado con los que aqui murieron que la fortuna
allegó de tantas partes, y Naciones para dar
con ellos en el lastimero estrago: y ella de ufa-
na queriendo ya quitar las riquezas que tan-
to tpo. habia ido dando, hecho en plaza en es-
tos Campos tantas gentes, y Capitanes tan gran-
des, por darte Roma à entender en ellos la gran
deza de tu cayda, que fue tanto mas arrebata-

no leron de Roma fueron los Romanos vencidos por los gallos Sennones q.dos tomaron à Roma.

da, y presta quanto mas p.te del mundo posey-
as: que en todas las guerras, que habias tenido
ganabas cada año nuevas gentes, y Provincias:
viendo ya el sol desde su carro tu poder esten
dido desde el un norte al otro: que sino fuera
por un rincon que tenias por sujetar al orien-
te: en naciendo el sol caminara todo el dia
y tubiera la noche por tus tierras: y las erra-
ticas estrellas no vieran cosa, que Romana no
fuera. Pero la fortuna bolvió la cara enemi-
ga, y en el sangriento dia Emathio igualó
su disfavor á la prosperidad de todos los siglos
pasados. Con la crueldad de este dia fueron
los Indios Orientales asegurados que no ten-
gan temor del poder Romano: y los de Dacia
que el Consul Romano ni triunfe dellos, ni aun

os estorve de hacer cavalgadas en nras tierras, ni ponga terminos à los Sarmatas: y fue causa este dia que la cruel Parthia se haya quedado con lo que devia: Y que la Diosa Libertad huyendo de la gran maldad de la guerra Civil, se fuese para no bolver de la otra parte del rio Tigre, y del Rheno, y que nos niegue ahora à nosotros aviendola tantas veces llamado, y buscado à costa de la sangre (n) de nuestras gargantas: y gozando Germania, y Scithia de esta saludable Deydad, no quiere mas bolver sus ojos à Italia. Yo quisiera bien que nunca huviera sido conocida de nuestras gentes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclava hasta la cayda thesalica

desde que Romulo por Augurio del sinistro
buelo de los bueytres llenó de gente infame
con su previlegiado asylo los muros Romanos.
De los Brutos, fortuna me quexo (ó en esto: p.ᵉ
con sus hazañas aun ninguna cosa nos ha
aprovechado haber conservado n͞ras leyes en
t͞po. de Consules. Y bienaventurados los Arabos
y Medos, y la tierra Oriental que perpetuam.ᵗᵉ
han vivido debaxo de tyranos: porque ahora
que nosotros comenzamos como de nuevo á
servir, no lo podemos hacer sin afrentarnos
dello, como somos la postrer Nacion que cae-
mos debaxo del yugo de Reyes. Cierto nin-
gun Dios tiene cuydado de nosotros pues todo
quanto en el mundo pasa se hace acaso. E

sin duda mentimos ciertam.te diciendo, que reyna Jupiter en todo. Avia el de estarse mirando las mortandades Thessalicas desde lo alto: teniendo en su mano los rayos, y castigo? Y despues pasarse â herir con sus fuegos â los montes Pholoe, y Oetha y â los inocentes arboles de Rhodope, y los altos pinos, como que Cassio (1) há de tener mas cuidado del linage humano en matarâ Cesar, que Jupiter? Quando la cena de Thyestes ascondio Jupiter su sol, y no le quiso mostrar, sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta subita obscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas, que hermanos sacan en Thesalia contra hermanos, y padres

(1) Cassio, y bruto fueron los principales en matarâ Cesar: y p.a q.e Cassio era dela secta de los Epicuros que negaban tener Dios cuydado de los hombres: dice esto.

contra padres: há de dar luz en aquel campo para menearlas? Ningun Dios en fin tiene cuydado de los mortales. Mas por el mal que consintieron ser hecho en este destrozo thesalico, bien tenemos toda la venganza, que es possible â las tierras tomar de los Dioses: que las guerras civiles haran (K) Dioses iguales â los Soberanos: y Roma honrara con rayos fulmineos, y coronara con rayos solares, y con estrellas â los muertos; y en los templos de los Dioses jurara por hombres.

(K) Esto dice por muchos Emperadores que fueron hechos Dioses; y aun siendo vivos querian ser tenidos p.r tales: y se hacian hacer templos, y sacrificios.

Quando hubieron pues de arremetido las dos hazes, corrido aquel poco de campo, que embarazaba tan estraña perdicion, y se vieron de cerca para afrontar: cadauno miraba â

los contrarios, y despertaba, por conocer de ges-
to â quien habia de arrojar su lanza, y quien
le encarava â el: en el qual tpo. pudieran enten-
der quan monstruosas muertes habian de hacer.
Vieron enfrente â sus propios Padres, y junto
las Armas de sus hermanos. Y aunque ningu-
no quiso mudarse de aquel lugar: pero todos
se quedaron suspensos atonitos: que desper-
tandose la veneracion, y devido amor, la san-
gre se les elô por todas las entrañas: y todas las
cohortes tubieron buena pieza de tpo. los bra-
zos con las lanzas en peso alzados, y yertos. Los
soberanos Dioses Crastino (l) provean como
no mueras, pues la muerte es comun pena pa
todos, sino por castigo te den inmortal sentido de

(l) Este Crastino era Español q. antes que Cesar fuese â la Congta. Francia

habia andado en la conquista de Galicia, y Portugal, y este le siguió siempre: y fue el q.e travó aquila batalla, diciendo â Cesar: Yo haré oy Emperador: que si salgo vivo me das gracias y si muero tambien: dicen venir de este los de Castro.

despues de tu muerte, conque entiendas la maldad, que cometiste, travando la batalla con la lanza arrojada por tu braso: por la qual cayó en thesalia la primer sangre Romana. O ravia desapoderada, que teniendo Cesar la lanza en su brazo suspensa, hubo de haber otro mas atrevido? A este punto los añafiles, y bozinas con los otros Instrum.tos rompian el ayre. Entonces oiaron las trompetas llamar â la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concavidad del cielo, hasta mas alto que las nuves, y donde no llega el sonido de los truenos. El clamor resurtió en los resonantes valles del monte Hemo que lo recivió, y embió al monte Pelio, en cuyas concavidades quebrado retumbaba

en el monte Pindo, y de alli sentia en las rocas Pangeas, y las Peñas del Monte Ota resonaban refiriendo los alaridos: que los hombres se asombravan del resonido de sus propias voces, que recurrian de toda la tierra. Comenzose à cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades: que unos deseaban hacer estrago y mortandades; y otros que sus tiros cayesen en vacio, por conservar sin macula sus manos: pero no podian cumplir su voluntad, andando todo tan travado, y en mano de la fortuna, que mancillava à quien se le antojaba. Mas la menor parte murió de tiros arrojados: que el odio civil, que retenian era tanto, que luego los traxo à las espadas, y les endereszaba las

manos contra las Romanas entrañas. Las hazas Pompeyanas estaban muy apiñadas, y en su orden escudo con escudo, tan pegadas las Armas, que apenas tenian lugar para rodear las espadas, ni tiros: y asi estaban tan firmes, y juntas, que de apretadas temian de sus propias espadas. Mas el exercito Cesarino con rabioso furor arremetió con gran brio, y da sobre aquellos apiñados Esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas, y por cima del enemigo camino para pasar adelante: tanto que por donde estaban los mejor armados, y de Lorigas mas aceradas, y que tenian sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun â estos les hallaban las carnes, y las en-

tranas. Y tan de golpe, y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estaban, los pasaban de claro en claro, sin topar en resistencia: de manera, que ya el un exercito solo era el que sufria el daño de la batalla, y el otro el que lo hacia. Y las Armas de los Pompeyanos se andavan frias, y todas las de los Cesarinos encendidas, y las espadas ensangrentadas. Aunque la fortuna corria de tanta priesa â bolver aquella rueda, donde tanto peso, y calidad iba: que no dilató mucho la gran cayda que â la una parte queria dar.

Luego que la gente Pompeyana de Cavallo se comenzó por ambas partes del exercito â abrir y derramar por los lados, siguieron tras ellos los

Velites, que eran Cavallos ligeros hasta las postreras Esquadras Cesarinas: y por las espaldas dieron en los enemigos, peleando cada Nacion con las Armas, que eran propias de su patria: con las quales todas se procuraba de sacar la sangre Romana: que de una parte venian saetas, de otra hachos ardiendo: por otra piedras, y pelotas de plomo; que con el evdim.to del ayre se derritian en el trecho del rio. Entonces los Ithyreos, y Medos Arabes gente Alharaquienta desembolviendo sus arcos á ninguno tiraron asentadam.te como la multitud era tanta, sino por los ayres, que sobre el campo estaban bolavan sus saetas, pero ninguna caya en vacio maculando en sangre Roma-

na las armas tan agenas. Aunque â estos tales no seles podia contar â mal, pues no herian â sus Ciudadanos. Mas toda la maldad se acogió adonde andavan los Romanos que el cielo no se vera con hierro: y una sombra escura estava sobre los campos tenida delos tiros. Pero temiendo Cesar el principio que habian de intentar los contrarios de tomarle en medio por ser su gente tanto menor numero: puso unas Cohortes â las espaldas de sus haces ordenadas de traves hacia los lados: y pordonde vió quelos enemigos le rodeaban fuera de orden: embió estas de arremetida, sin hacer mella alguna en sus haces. Y los contrarios olvidados de lo que eran obliga-

dos en la pelea, y sin verguenza alguna dela huida, hecharon cuesta abaxo la victoria de las guerras civiles mal encomendadas al esfuerzo delas barbaras catervas. Luego q̃ los Cavallos heridos por los pechos comenzaron â caer, y trastornar los cavalleros, que encima llevaban: la gente de Cavallo toda dexó el Campo, y bolviendo las riendas, como ivan turbados tropellavan sus mesmas compañas. A este punto comenzó una grande mortandad aunque la batalla cesó: porque la una parte pelea ba con las gargantas, y la otra con las armas y aun no le bastavan â esta las fuerzas para matar tantos, quantos podian delos otros ser muertos, sin resistencia. O plega â los sobera-

nos Pharsalia, que tus campos sa satisfagan con la sangre, que los Barbaros vierten de sus pechos, y las hazes no comienzen à derramar otra: sino esta gente sea la que vista todas tus llanuras de huesos de sus cuerpos: ò si huelgas mas de ser regada con sangre Romana: Yo te ruego que dexes vivir à estos barbaros, vivan los Galatas los Syros, y Capadoces, los Gallos, y los Iberos habitadores del Poniente, vivan los Armenios, y Cilices, que estos haran Pueblo Romano despues de las guerras civiles. Ya pues el miedo que una vez entró se estendió por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar poniendo en huida à los contrarios hasta

llegar â lo fuerte del exercito Pompeyano, y
corazon de toda la batalla, donde estan con la
pelea, que andava esparcida por todo el campo
y reparó la prospera fortuna de Cesar: porque
allí no peleaban las gentes de los Reyes, venidas
en socorro, ni rodeaban las armas brazos ro-
gados, que en este lugar estaban los hermanos, en
este los Padres: aquí estaba el furor, aquí la
ravia, aquí estava Cesar la llave de tu malva-
do proposito. Huye, pues entendim.to mio de
esta parte de la batalla, y dexala sin escrivir
puesta en tinieblas de olvido, porque ningunas
gentes aprendan en mis versos tan grandes
males, ni sepan por mi, como en las guerras Ci-
viles puede acaecer cosa como esta: que mejor

es que se prendan las lagrimas, y se prendan los
suspiros, que â este lugar se devian. Por esto
fin callare Yo Roma todo lo que en este encuen-
tro hiciste. Viendo la batalla en este peso Ce-
sar, que era la ravia de toda la gente, y es-
puelas de todo el furor: porque ninguna par-
te de maldad aflojase por su descuydo: anda-
ba con grande orgullo, y presteza rodeando
sus gentes, y hechandoles fuego en los corazones
que de si ardian harto: loando las espadas, que
via bien teñidas en sangre: hechando el ojo
â las que via estar limpias con sola la punta
ensangrentadas, mirando el braso que blan-
deava quando heria del espada: reconocien-
do la lanza que debilitadamte. salia del brazo

y advirtiendo en la que salia con furia, y sin vayven: notando el que era menester ser animado para pelear: y aprovando el que hacia con saña la batalla: reprendiendo al que via turbar por haver muerto à su propio Ciudadano. Rodeava tambien los cuerpos de los suyos que estavan tendidos por el campo, y à muchos de los heridos porque no perdiesen la sangre se la estañó con su mano. Andava en fin por doquiera, que discurria, bien asi como la Diosa Bellona, sacudiendo su sangriento azote, ò como Mars, si incitando los Boreales Cavallos del carro turbados con el escudo de Pallas, los hiere con el cruel azote. Habia una confusion estraña de maldades, eran muchas,

y muy diferentes las muertes, y los gemidos tantos, y tan grandes, que no parecian si no una gran boz sola. El estruendo de los armados que cayan, y de las espadas, que unas en otras saltavan, un retenir ensordecido. Y el mesmo Cesar andaba dando â unos espadas, y â otros ministrando lanzas, y animando que rompiesen por los que les hacian cara. Y delante de sus hazes, llevandolas adelante, otras veces impeliendolas por las espaldas, y aun apaleando con su lanza â los que via no peleavan su sabor, y amonestando â todos que no se embarazasen en la gente soez mostrandoles con el dedo los Senadores: como aquel que

sabia bien que sangre era menester derra-
mar para coger el imperio Romano, y
donde estaban las entrañas de los poderosos,
y desdedonde podia saltar en Roma, y en
que lugar convenia dar el golpe â la liber-
tad para acabarla de degollar: que era gran-
de el trabajo, y mortandad, que andaba en a-
quella gente patricia, y Senatoria, y en la or-
den de los Cavalleros: y aqui eran despedaza-
dos aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos:
aqui matan metellos: aqui â los Corvinos: a-
qui â los antiguos, y ricos Torquatos, aquellos
que muchas vezes habian sido Capitanes, y
la flor de los hombres, sacando â Pompeyo. Que
hyerro trayas tu en las manos entonces Mar-

co Bruto quando te disimulaste, y cubierta la caveza con una pobre Celada te metiste entre los pobres soldados, ¿porque el enemigo Cesar no te conociese, al qual solo tu buscabas? O hermosura, y honrra del Imperio Romano: ô esperanza suprema del Senado: y nombre ultimo de tan antiguo linage, no te aventures ahora tan temerariam.te por medio de los enemigos: guardate para tu thesalia (m) donde has de perecer, no te apresures la muerte de esos Philipos campos, que en ellos se te vendra tu hado. mira que no te aprovecha nada andar ay tan alerto, buscando la garganta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo â la justicia, m la cuesta al linage humano, desde donde lo

(m) Aqui en este mesmo campo fue este Marco Bruto desde â algunos años vencido por Marco Antonio, y Augusto Cesar: p.a q.e mato en el Senado â Julio Cesar: y aqui cerca se mato el.

señoree todo: Salido que sea desta Batalla es-
tará el valor que merezca ser muerto por tan no-
ble braso, como el tuyo: dexale viva: y paraque
sea hazaña digna, y propia de Marco Bruto
matarle, dexale reyne primero. Ya la Batalla
andava en estado: que parecia toda la nobleza
de la patria: estava tendido alto monton de cuer-
pos patricios à buelta de los Plebeyos: pero toda
via señalolo en aquel estrago de los varones claros
la muerte del guerrero Domicio, al qual habi-
an los hados traido por todos los destrozos de la guer-
ra y Jamas habia la fortuna de Pompeyo cay do
escalon, sin Domicio (n) mas con ser tantas ve-
ces vencido por Cesar: murió toda via libre, y
salva su livertad: aqui cayó con mill heridas ale-

(n) Este Domicio es el q.e cuenta en el 2.o libro que fue preso, y

gre que fuesen tantas, por no gozar del segun-do perdon de Cesar. Quando ya estaba caydo, y vasqueando en un charco de sangre paso Cesar, y mofando le dixo en alta voz. Ya succesor (o) mio Domicio me parece que desamparas la valia de Pompeyo: y que se hace la guerra â lo menos sin ti. Y el espiritu que aun le estaba dando latidos en el pecho, le dió fuerzas para responder, y le abrió la boca diciendo. Yo muero Cesar, sin perder la libertad, y asi dexaré alegre â las umbras Stygias, teniendo por mi Capitan al gran Pompeyo. Y tambien por ser antes que te vea gozar del premio destas sangrientas maldades: y por ser ahora que dexo aun en duda los hados, y â ti no igualado con tu yerno: y ahora que puedo llevar

suelto por Cesar en Corfinio.

(o) Vna de las causas de toda la guerra civil fue q.e procurandose este Domicio: queria el senado quitarâ Cesar el cargo de Francia: y darlo â este Domicio en obarbo.

conmigo esperanza, que haz de ser en bata
lla cruelm.te vencido, y Pompeyo severam.te
vengado de ti, y nos tambien. Ante que mas pa
labras pudiese hablar: huyó la vida: apretan
dole los ojos espesas tinieblas. Verguenza ten
dria yo viendo la caida universal de todo el
mundo en esta batalla pararme â llorar
muertes particulares, especial habiendo sido
tantas. O hablar del que murió travesando
le de claro en claro las entrañas: y al que le
acaeció con sus propios pies pisar su mismo
corazon sacado: y quien habrió la boca, y le
pasó la contraria espada â la otra parte con
la qual escupió el anima: quien murió del pri
mer golpe, sin mas se menear: y quien le acae
ció dejar los miembros por una parte quedan-

do en pie: y â quien le pasó por el pecho tan recio la lanza, que no lo sintió, y los que la lanza enclavó con la tierra: y â quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltava lexos por el ayre el chorro de la sangre, hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes, es pequeña para contar del que habrió los pechos de su propio hermano, y por poder sin verguenza despojar cuerpo tan pariente: cortó la cabeza, y la arrojó muy lexos, ni aun del que rompió la cara de su mesmo Padre: y con tanto denuedo: que hizo creer â los que lo vian, no ser su Padre al que mataba. Ninguna muerte hay en fin de tanto peso que merezca ser llorada â tal tiempo: ni te-

nemos lugar para dolernos de la muerte de
hombres: que no fue esta Batalla Pharsalica
por la via que otras, ni fueron asi sus destro-
zos: porque en otras se aventura, y perecela
vida, y estado de algun Pueblo, ô de algunos va-
rones: pero aqui es Roma la que muere: y lo
que en otras morir un soldado, en esta mue-
re tan felizm.te una Nacion. Aqui corria
arroyo de sangre griega, y Pontica, y Assyria:
pero era tal la creciente de sangre Romana,
que no dexaba clar, ni detener las otras por
los campos. Y aun mayor herida es la que tie-
nen de esta batalla las gentes; que la que sus
tpos podian sufrir: que de mayor valor es que
la vida, y que la salud lo que perecio: pues fui-

mos alli derrocados todos los que estabamos
por nacer h.ta la fin del mundo, y fueron me-
tidas en servidumbre con aquella victoria
todas las futuras gentes de ~~aquellas~~ todas, hedades.
Pero yo no se, que cometimos los hijos, y nietos,
que estavamos por venir, porque hubiese-
mos de nacer debaxo de quien nos señoree?
Por ventura fuimos nosotros alli covardes en
defender la livertad? Escudamos nosotros nues-
tras gargantas? Porqué, pues carga sobre nrã
cervix la culpa, y pena del temor ageno? i ya
que nos davas fortuna señor, á quien hubie-
semos de servir los que nacimos despues de es-
ta batalla, dexasnos tambien guerras civi-
les. Quando ya el desdichado Pompeyo sintió

haberse pasado los Dioses al otro vando, y los hados, y fortuna Romana juntam.te: aun apremiado con tanto daño, apenas podia desistir ni tener por condenada su fortuna: mas subiose en un alto por ver los destrozos esparcidos por los campos Thessalicos, que con la rebuelta de la pelea, no se podian ver en ella. Y quantas lanzas, y tiros vió: tantas sintió que encaravan todas â sus hados, y caida. Y quantos muertos sintió tendidos, tanta sangre entendió ser le sacada de su cuerpo paraque muriese. Mas no siguió la costumbre que suelen tener los afligidos: que se huelgan de sabullir en su miseria, y carda todo lo que pueden, y de rebolver todas las gentes que pueden en sus desastres: antes porque

la mayor parte de la gente Ytaliana viviesen despues de el muerto, acabó conmigo de creer que los Dioses eran todavia dignos de sus pleganias, y asi les pidió aquello que era consuelo de su cayda, diciendo. Cesad soberanos, Yo os suplico de derrocar todas las gentes: que bien podeis vosotros hacer que el Gran Pompeyo sea deshecho, quedando el mundo, y Roma en pie. Y si quereis darme mas heridas, Muger tengo, y hijos tengo, y tantos parientes, y caros tengo puestos al golpe de los hados. Porque te desvelas fortuna en destruirlo todo? tan en poco tienes hundirme á mi, y á los mios: que no piensas que se satisface la guerra civil con tal despojo? Pequeño destrozo te parecemos: aunque

no metas mas la mano en otra parte del mundo? Paraque fin lo despedazas todo? Mira que tu andas tras mi, y ninguna cosa de esas que aquellas me toca ya.

Estuvo en aquel alto rebolviendo, y diciendo estas cosas, y luego anduvo rodeando toda la gente, y sus vanderas, y Cohortes, que andavan ya muy maltraidas: y dió señal que se retirasen porque no muriesen, como vió que insistian en ello, diciendo no ser el de tanto valor, que por su causa hubiesen ya de morir. No le faltava animo â este Capitan para meterse en lo mas trabado de la batalla: y dexar por su garganta, ô pecho paso libre â la muerte: mas temió que ninguno queria huir sabiendo que el era

muerto, y que todo el mundo cargaria, donde viese su Capitan. O quiso rodear, como Cesar no pudiese ver su muerte: y aun en esto no les oyó la fortuna: que donde quiera que fuese habia de ser ofrecida su caveza â su suegro, codicioso de la ver. Y aun tu tambien Cornelia, fuiste causa de su huida: y tu deseada presencia: y la fortuna que quiso para mayor dolor tuyo matarle delante de ti. En fin el Gran Pompeyo salió en un ligero Cavallo, sin temor (p) de lo que â su vida tocava, antes mostrando muy grande, y entero animo contra tan adversa fortuna, sin que en el se viese gemido, ni lloro, salvo un dolor venerable, que nada abatia de su Magestad: qual convenia en fin mostrases tu Pompeyo viendo el perdimiento de Roma: con el mesmo gesto, sin que se viese

(p) En principio del 8.º dice el contrario: aunque se puede alli tambien entender la causa de su temor ser la q.e ahora le hace salir de la batalla.

la turbacion miras â Ematia que antes: que
ni te vieron ensoberuecer las prosperidades de la
guerra, ni las adversidades te veran abatir.
Y quan traydora te fue la fortuna quando esta-
bas en tanta alegria, dandote tres triunfos: tan-
to la tienes puesta debaxo de ti en tu grande aflic-
cion. Ya vas pues libre, y seguro dexado el pe-
so de la carga: ahora tienes lugar de bolver los
ojos â conocer quan vana cosa eran aquellos tiem-
pos alegres. Ya se fue la esperanza, que nunca
pudieras hartar, ni contentar: ahora puedes sa-
ber lo que erás. Huye pues de la crueldad de esa ba-
talla, y toma â los Dioses por testigos, como ningu-
no de los que perseveran en esa pelea: muere ya
por amor de ti. Asi como la lastimada Africa
con sus daños: y como las perdidas de munda

y los destrozos de Egypto: asi tampoco la ma-
yor parte del numero que muere en thesalia.
Ya no andava el nombre de Pompeyo, que tan
celebrado era por el mundo, ni aquella su volun-
tad, y fama guerrera: ni habrà otra cosa que
contiendan, sino la libertad, y Cesar, que son
dos contrarios gladiatores, cuya competencia
dura, y durarà: que aun despues que tu Pompe-
yo fuiste salido, declarò el Senado, que quedò mu
riendo, haber movido por su causa la guerra,
y no porto que â ti tocase. No te huelgas pues
ahora hechado de haberte salido de la batalla?
Mas que acabar de ver esta maldad, y las gentes
Cesarinas, destilando de si sangre de la mortan-
dad que han hecho? Mira los rios como llevan
con sangre turbios sus cursos: y ten lastima de

tu Suegro, el qual no se yo conque corazon: no se conque cara podra entrar en Roma vencedor de tal victoria. Confia de los Dioses, que te es mejor todo lo que padecieres, andando solo desterrado por regiones ignotas, cree que es parte del favor tan largo, y que era peor vencer tal batalla. Por tanto deves estorvar, que nadie haga lamentaciones, y vedar, que no lloren los Pueblos, y dexar las lagrimas, y tristezas: para que el mundo adore las adversidades de Pompeyo, como há hecho las prosperidades. Mira con gesto sereno los reyes: mira las Cuidades, que han sido en tu poder. Mira â Egypto, y â Libia, reynos que tu has dado: y escoge donde quieres morir.

La Thessalica Cuidad Larisa fue el primer

testigo de tu desbarato, y la primera que vió tu noble gesto: pero invencible â los hados. En la qual ningun nacido quedó, que no se pusiese por los muros por te ver. Y como si tu vinieras con la victoria alegre, aunque estaban llorando, te salian â ofrecer dones, y su ayuda prometiendo te todo lo que devian â su ley, y â sus propias casas, y deseando que les alcanzase parte de tu desastre: que como tu nombre, y ser, era tan grande, por mucho que se perdió, es aun tanto lo que queda, que ninguno es mayor que tu, ni eres menor, sino que Pompeyo el que solia ser. Y podrias bien tornar â poner todas las Naciones en la batalla, y tornar â tentar los hados: pero respondiste â estos: que el vencido no tenia necesidad de Pueblos, ni de

Ciudades: por tanto, que mostrasen, y guardas-
sen aquella fé, y amor al vencedor. No quie-
res tu Cesar aun dar fin â la matanza: tu
andas por las entrañas de tu patria sin ce-
sar: y tu Yerno está ya entregandote porque
acabes todo lo que tu pretendes. De alli pasó
Pompeyo en su Cavallo, y tras el salieron mu-
chos gemidos, y lagrimas, y muchas palabras
atrevidas, que el Pueblo decia contra los Dioses.
Mas aora gran Pompeyo esperimentaste la
fé verdaderam.te y el fructo puro del favor,
que siempre has procurado: porque el hombre
prospero no puede saver como es amado: Quan-
do ya vió Cesar, que andaban harto en sangre
de España los campos, pareciendole que era
bien no matar mas, y dar huelga â los brasos

de sus soldados: mandó que cesase la matanza en aquella gente baxa, pues no servie de nada matarlos. Mas porque no se tornasen los que habian huido â hacer fuertes en el real, tomando osadia con la obscuridad, y silencio de la noche: determinó de dar â la hora en el Real del enemigo, antes que su fortuna se esfriase: y ahora que el espanto, en que estaban los enemigos allanava todas las entradas, sin sospecha alguna, que â los suyos por cansados que estaban del seguim.^to^ de la victoria les habia de ser grave el tal mandam.^to^: porque no eran menester muchas espuelas para llevar â la presa, y robo los soldados. Entera victoria havemos varones alcanzado, dixo: mas faltanos que vamos â coger el fruto, y

â recibir el galardon de nuestro trabajo, y sangre vertida. Esto toca â mi mostraros donde está (que no puedo con razon decir daros) aquello que cadauno se ha de dar â si mismo. Veis ay pues esos reales llenos de todos los metales: que el oro que fue tomado â las gentes Españolas está ay: y los tesoros orientales de esas tiendas, y las riquezas de tantos Reyes allegadas ay con las de Pompeyo: todo ~~esto~~ está ay esperando Dueño. Pues daos compañeros tan buena maña, y priesa, que tomeis la delantera â los que seguis, y apañad de los ~~que seguis~~ vencidos esas riquezas que Pharsalia hizo vuestras. Con estas pocas palabras les puso tales espuelas, y ardor, y quedaron tan encandilados con la codicia del oro, que se

arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus Padres, y pisando aquellos muertos Capitanes. Pero que foso, ni que Baluarte bastara resistir à los que buscavan el premio de la guerra, y aquello porque se havian puesto en cometer tales maldades: especial que querian saver por quanto precio havian sido nocentes. Y hallaron sin duda gran cantidad del despojo del Mundo en mas-sa amontonada para los gastos de la guerra: pero como la codicia que llevavan no tenia medida, aun no satisficieron su sed: y aunque robaran todo lo que el Ybero saca de las minas, y quanto oro hecha de si el rio Tajo, y lo que coge el rio Arimaspa sobre las arenas habiendo se prometido en esta victoria el

tesoro del Erario publico, y concibido esperanza de robar la mesma Roma: havian de tener por muy poco precio esto para cometer por ello tan malvada matanza, y se habian de tener por engañados, despojando el real; aunque era sin estima su tesoro. Era lastima de ver aquella malvada gente soez, hecharse à dormir en las tiendas, y lugar de los Patricios, y rebolverse el nefario soldado en las camas que quedaron vacias de Reyes: y q.e en los lechos de sus propios Padres, y hermanos: tendiesen à descansar sus cuerpos los nocentes. Los quales todos eran aquella noche fatigados gravem.te con extrañas visiones de sueños, y espantosas fantasias trayendo los miserables, y rebolviendo por la imaginacion

aquella thesalica matanza. Y la cruel mal-
dad, que habian cometido: les velava en las con-
ciencias, y quexava, y en todo su entendim.to
no discurrian sino armas, y entre sueños me-
neavan los brazos vacios sin espadas. Yo cree-
ria que los campos dieron gemidos, y que aque-
lla nocente tierra hecho animas de si, y mez-
cló por todo el ayre espiritus, celebrando por
aquellos campos una noche, y terrores stygios:
y que la victoria tomava aspero castigo de
los que lo havian merecido: que en medio del
sueño, y profundidad se les representavan
silvos de las infernales furias, y las hachas
encendidas: y se les ponia delante el anima
del ciudadano, que havian muerto, fatigan-

do, y espantando â cadauno la imagen de aquello que havia cometido en la batalla. Uno vio figuras de viejos, otro de mancebos: â otros acosan los harpados cuerpos de sus hermanos en el pensamto. de otros se anda rebolviendo su propio Padre. Pero todas estas representaciones juntas fatigaban â Cesar tanto, que no creo Yo haver visto el Pelopes (q) Orestes los gestos de las furias infernales, antes que en el Ara Scythica fuese purgado, mas crueles que â Cesar se representaban: ni haver sentido mas desasosegadas rebueltas el espiritu de Pentheo quando huya, ni el de Agave su Madre, quando iva tras el, y le despedazaba creyendo, que era puerco montes. A Cesar pues le acosavan aque-

(q) Despues que Oreste visnieto de Pelope mato â su madre: le traian loco las furias hta. que pilades su grande Amigo le llevó â la taurica Region donde Yphigenia le purgó con cientos sacrificios, y quedó sano.

lla noche todas las espadas, que se desnudaron en Pharsalia, y todas las que el vengador (x) dia há de ver sacadas por mano del Senado. Aqui le hostigan los infernales monstruos: que aqui vé â Stygia, aqui los manes, aqui la crueldades infernales: que todo le anda delante (s) entre sueños: siendo aun Pompeyo vivo. O quanta es la pena, y fatiga que al mal hechor de su propia conciencia. Pero quando la claridad del dia le pudo mostrar los destrozos, que estavan por el campo Pharsalico, aunque havia padecido la noche estos espantos, ninguna vista havia q. le deleytase tanto, que le pudiese despegar los ojos de aquellos tendidos montones de muertos, y ensangrentados campos. Vé los rios que ivan crecidos con la sangre, y los bultos de cuerpos,

(x) Esto dice p.[r] Bo q. le han de matar â Cesar en el Senado.

(s) Escrive Suetonio Tranquilo en la vida de Cesar, que despues de la guerra civil: y aâ la vejez se espantava de noche, y que le tomó algunas veces gota coral.

que igualavan con los collados, y los montones su-
midos en sangre, y corrucion. Y contempla, y
cuenta las gentes, que con Pompeyo estavan.
Y mandó que le pusiesen la mesa para comer
en lugar, donde pudiese conocer de vista, y de ca-
ra à muchos de los muertos. Deleytando (t) se
porque no via la tierra Emathia quando bolvia
en torno sus ojos, y porque via los campos ascondi-
dos debaxo de aquel destrozo. En la qual san-
gre, y mortandad veya à su fortuna, y reconocia
el favor que los Dioses de quien el era devoto le ha-
cian. Y por no perder aquella alegre vista, y pa-
satiempo, como estava furioso, y ciego no quiso
que los tristes fuesen quemados: con lo qual dexa-
va ayre pestilencial, y corrompido en aquella
Region, que no bastó à traerle à que guardase

(t) Lucano con aborrecim.to de los succesores de Cesar sube esto mas de lo que es: q.e ni Cesar fue jamas cruel ni en esta batalla murieron 47X hombres, aun q.e en el mundo no ha havido batalla en q.e tanto fuese.

con sus enemigos. las leyes, y razon natural, el Aphricano Hannibal sepultador del Consul (v) ni los muertos en la de Cannas; y quemados por mano del mesmo enemigo Africano: que mas valia con el la ira, que aun no estava con todos aquellos muertos satisfecha que le ponia delante ser aquellos Ciudadanos suyos, que era para acrecentarle el odio. Pues no te pedimos Cesar, que â cadauno quemes por si, ô que hagas â cadauno su hoguera, sino que una sola mandes acender para todas esas gentes, y no te pares â quemar unos despues de otros. O si lo haces por dar pena â tu Yerno, haz de los Arboles del Monte pindo una hacina, allega toda la leña del monte Oethai. p.ª q.e Pompeyo vea desde el mar la llama.

(v) A Paulo Emilio Consul q.e murio en la de Cannas pero principalm.te â Marco Marcello q.e fue muerto en Brutia sepulto Annibal muy honrrada m.te

Mira que ninguna cosa te aprovecha esa ira: q.e poco va en que sean estos cuerpos consumidos por corrucion, ô por fuego: pues en fin natura buelve â recobrar lo que es suyo, y a recibirlo con alegres brasos: y toda cosa corporal como quiera que sea, hâ de haver fin. Y aun no pueden dexar de ser quemados estos cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemarâ el fuego que abrasara toda la tierra, y aguas quando venga (x) aquel fuego general que hâ de consumir todo el mundo, y hâ de rebolver, y mezclar las estrellas con los huesos. Pues poco agravio haces Cesar â l.e las animas destos, que al mesmo lugar, que fortuna llamare la tuya, tienen estas de ir, sin que tu subas mas que ellas, y sin que tengas mejor lugar en la escuridad Stygia. La muerte

(x) Este fin del mundo, q.e ha de ser por fuego tenian los Pithagoricos: y otras cosas no desconformes â nosotros, aunq.e tambien

mira que es estado, y condicion libre, donde nadie puede recivir afrenta, ni agravio, y que la tierra recive todo lo que produxo, y el que no tubiere sepulchro, que le esconda, que tiene el cielo, que le cubra. Mas pues tu solo eres el que tomas castigo destos, teniendolos para enterrar, para que huyes de este destrozo? Porque desamparas estos olorosos Campos? beve Cesar de estas aguas: vive, si puedes entre estos cuerpos: en este ayre. Y aun si deseabas tanto dar la batalla por quedar señor del Campo Pharsalico, mira que quedan esos corrompidos cuerpos con el, y hacen huir al vencedor. No solam.te los lobos de Otemonia vinieron à los mortiferos manjares de la guerra, mas tambien los de Thracia, y los leones dicen-

tenian muchas niñerias, ô no los entendemos.

de la corrucion de la sangrienta mortandad desampararon el monte Pholoe: dexaron entonces sus secretas cuevas los Ossos, y los sucios canes salieron de las Casas, y de las Ciudades. Y todo animal, y Ave que con la rastreadora nariz sintio aquel inficionamiento del ayre que movido salia de los cuerpos. Porque alli se allegaron las aves, que muchos dias antes seguian los reales desta guerra civil. Y vosotras aves, que acostumbrays trocar para vuestra morada los Inviernos de Thracia por el Nilo: deteniendoos entonces aqui, fuistes mas tarde que soleis â gozar del blando Austro. Vinieron tantos Buytres; que jamas fue el cielo tan cubierto dellos, ni en tpo. alguno se vieron por el ayre tan espesas alas. No

huvo en fin bosque, que no embiase aves;
y de todos los arboles destilavan gotas de san-
gre de lo que las aves llevavan: y muchas ve-
ces cayó sangre, y pedazos podridos de lo
alto sobre la Caveza del mesmo vencedor,
y sobre sus soldados, y vanderas impias, y
cayeron miembros enteros, que las Aves no
pudiendo llevar soltavan. Y aun con todo
esto no huvo animales, que descubriesen
â todos los muertos los huesos, ni despedaza-
da aquella gente, se convertia toda en la
substancia de las fieras: porque no cura-
van ellas de comer muy hondo en las Car-
nes, ni de sorber todos los tuetanos con gã-
de apetito, sino provar aquellos miembros:
que la mayor parte de aquella Ytaliana

gente quedò tendida menospreciada, y haciendo â las fieras hastio: â los quales los soles, y aguas, y largo tiempo deshicieron, y rebolvieron con la tierra emathia. Desventurada de ti thesalia, en que pudiste jamas tu ofender tanto â los Dioses, que te cubriesen â ti sola con tantos muertos, y con fama de tales maldades? Que ningun siglo habra tan largo, que te haga el tpo. gracia de no contar los daños, que hiziste? Que yerva podra nacer en ti, que no salga vervesa, por tener la raiz regada con sangre? Donde podras ser arada, que no ofendas los muertos con la reja? Primero vendran otras (y) nuevas hazes, y para la segunda maldad les daras tus campos: que esten secos de esta

(y) Aqui tambien pelearô Augusto Cesar, y Marco Antonio con-

sangre: que aunque trastornemos todos los enterram.tos de los pasados, asi los sepulchros que estan en pie, como los que la antiguedad tiene destruidos: son aradas mas zenizas, y mas polvo de carnes en los sulcos de Hemonia, y se quebrantan mas huesos con los azadones. Si como tu Emathia fuiste la primera, donde esta maldad pasó fueras sola: todos huyeran de ti: que ni â tu costa viniera Marinero, ni parte ira della, ni labrador alguno te quisiera labrar, dexandote por sepultura del Pueblo Romano: y huyendo de esos campos llenos de animas: y los maturrales no tuvieran greyes de ganados: ni pastor alguno osara permitir, que su ganado paciese la yerva que se levantava de la

tra Marco Bruto, y Casio: por la muerte de Cesar.

substancia de nuestros huesos. Y estuvieras desierta, y sin que nadie te conociera, como aquella parte, que por la vezindad del Sol no sufre hombres, ô la Septentrional que de ela da. O soberanos desdeñados tierras señaladas p.ᵃ malas, que podamos aborrecer como â solas dañosas: paraque inficionais todo el mundo? Y paraque le dais luego por libre, manzillando una parte, paraque se olvide lo que en otra pasó? Que los estragos de España (z) y las lastimas del agua junto al monte Pachino, y Mutina, y Leucas: hicieron buenos, y puros â estos campos Philippos.

(z) De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y alli escrevi yo una breve nota para dar alguna noticia.

Fin del Libro 7.º de Lucano.

Argum.^to del Libro Octavo de Lucano.

En que cuenta la salida de Pompeyo de la Batalla, y como llegó á Lesbo, donde estava Cornelia su Muger, y lo que allí pasó con ella, que es cosa muy dulce de leer, y como partió de allí, y junto ya con muchos principales de los del desbaratto, saltó en Sicilia en una pequeña Ciudad, y allí consultaron si irían á pedir socorro á los Parthos, ó a Egypto, en llegando al puertto lo mató Achillas, y como le sepultó Codro.

Libro Octavo de Lucano.

Ya salía el gran Pompeyo por aquel sombroso valle, que Hercules abrió entre el monte Ossa

y Olympo, y por aquellas aplacibles floresttas de Itemonia, pero buscando los rodeos, y apartados, y dando priesa â su Cavallo tan fatigado de la huyda, que no sentia las espuelas, y andava desmintiendo el rastro saliendose muchas vezes de camino, por no dexar huella seguida, y temblando del golpe de las ramas que los vientos movian, ô los suyos apartavan tras el: qualquier cosa que sonava: pensava ser su muerte, recelandose aun de los que con el ivan: que por mucho que la cayda le habia baxado: bien entendia estar aun su persona en tanto valor, que no menor premio hallaria el que le matase, que diera el â quien la Caveza de Cesar le traxera. Y por mas que buscava los despoblados, era tan conocida su per-

sona: que aun alli no le dava su hado disimulacion, ni escondrijo. Muchos no habiendo oydo el desbarato, ivan â ver los reales, y topandole asi se quedavan tan elados: y de ver la rueda de la fortuna tan atonitos: que apenas valia el mesmo por testigo de su propia destruccion: y no menor pena le davan â el los testigos que su presencia hacia de sus males. Mas quisiera sin duda que nadie le conociera, y pasar por todos los lugares, sin que persona mirara en el. Pero la fortuna, aun despues que le derrocó, le castiga, y recobra del largo favor que le havia dado, yendole en la mesma adversidad fatigando, y acusiando con la prosperidad pasada. Ahora le era pesadumbre aquella grande honrra que alcanzó quando antes

dela hedad legitima tubo cargos, y triunfos:
Tiene por malo el triunfo que Sylla le permi
tió siendo Mancevo: y le pesa de acordarse
de las flotas que venció delos Piratas: y vien
dose caydo, le es gran congoxa traer â la me
moria las Vanderas que ganó â Mithrida
tes. Desta manera abate los animos excelen
tes la vida larga, quando dura mas, que el
poder, y honra. La prosperidad de fortuna es
deshonrra, sino viene la muerte antes que el
fin della: y con su apresurado paso toma la delan
tera â la adversa fortuna. Por eso no se sabe q.n
se osa llamar bienaventurado, ni fiarse en
la prospera fortuna h.ta ver la muerte tan cerca
que ningun estorvo se pueda ya travesar.

Ya habia llegado â la lengua por donde

el rio Peneo, que entonces venia todo sangri-
ento del destrozo de thesalia entra en el mar:
y alli se metiô en un Navio tan flaco para los
vientos, y olas Marinas, que apenas era sufi-
ciente para navegar por rio. Mas con este fue
en alta mar, aquel cuya flota muy grande
andava todavia en derredor de Corcyra, y en
las aguas de Laucadia, y Señor de los Cilices, y
de la tierra Liburna, se arrojô con harto pa-
vor en una pequeña barca. Y tu Cornelia, com-
pañera de los cuidados, y el amor tuyo forzas-
te, que las velas endereçasen hazia la secre-
ta costa de Lesbos, donde estabas retrayda, mas
congoxada, que si estubieras en medio de los Cam-
pos de thesalia, que tu te finges imaginaciones.
y adivinaciones, que acrecientan, y avivan tus

tristes cuydados. tu sueño es muchas vezes rompido con sobresalto. thesalia te lleva las noches: y en viniendo el dia luego corres à las altas rocas, y à lo postrero de la costa, donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que ves los vayvenes de las velas, por lexos que vengan las naos. Y haciendosete tarde su llegada, tu mesma, quando las tienes delante no osas preguntar por el estado, en que tu Marido queda. Pues ves ahora la pequeña Nao, que trae sus velas pandas, y endereza à vra. costa: que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensage triste de la batalla, y la desastrada nueva, que temias: es la presencia de tu Marido vencido: por eso no pierdas tiempo temiendo su llegada, que desde luego

deves llorar. Quando se acercó la pequeña Nao, luego Cornelia arremetió à su salida, y ella fue la primera, que vió el injusto, y cruel castigo q.e los Dioses havian hecho. Vió al buen capitan desconocido, y sin color, y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atavio, llenos de polvo. luego perdió la vista que no veia Cielo, ni tierra: y al gran dolor no pudo resistir el corazon: y todos los miembros desamparados de los nervios se deblaron de suyo, y las entrañas se pararon tan frias, y yertas, que atajaron los pulsos: y estuvo cayda gran pieza en tierra, teniendo los que lo vian, que fuese muerta. Quando hubieron saltado en tierra, Pompeyo iba mirando la soledad de aquella Costa, y ya que las leales

servientas de Cornelia le vieron cerca, no pudie-
ron mas reprimir sus gemidos: y comenzan-
do â maldecir los hados, trabajaban por demas
de levantar de la tierra â su Señora, que sin
sentido estava: la qual junto el gran Pompe-
yo con sus pechos: y con abrazos regalava los
afligidos miembros. Ya la sangre se le comen-
zó â esparcir por el cuerpo, y â sentir las ma-
nos de Pompeyo, y â tomar fuerzas para poder
ver la tristeza del gesto de su Marido. Y Pompe-
yo la esforzava reprehendiendole el demasiado
sentim.to; y porque no tenia corazon para aco-
ger la adversa, como la prospera fortuna, dicien-
do. Viniendo tu Cornelia de Varones tan insignes

El consuelo de Pompeyo â su Muger.

y tantos tan señalados, como con la primera
herida doblas, y sugetas â la fortuna la noble for-

taleza. Mira, que siendo Muger tienes aparejo para que tu fama, y loor permanezca eternam.te y que no lo has adquirido con cuydados dela governacion de la Republica, ni tractando las armas, ni en otros trabajos: sino la cayda de tu Marido te es para ello materia. Levanta pues tu corazon, y esfuerzate, y el amor q.e me tienes pugne contra los hados adversos, y esto que ves en mi vencido, esto ama: que mayor gloria soy ahora para ti aviendome dexado los Consules, y tantos Magistrados, y la sancta compañia del Senado: y tanto numero de reyes: que seas tu la primer persona, que comienza â seguir â Pompeyo solo, y vencido: feo lloro es, y vedado en vida del Marido el que no puede ser despues mayor: que para solam.te llo-

rar la muerte del marido han de ser guardados tales extremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencim.to tienes vivo â tu Pompeyo, que no murió sino la fortuna: por eso mira que es lo quellorας, que eso mesmo es loque amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, comenzó con dificultad â levantar sus debilitados miembros del suelo entre los sollozos de sus gemidos derramando tales querellas. O Pluguiera â los Soberanos, que Yo hubiera ido al talamo deste mortal enemigo Cesar, y pues trayo conmigo la desdicha para mis maridos (a) y para ninguno alegria. Dos vezes hé ya hecho mal al mundo. Yasicreo, que la furia infer-

(a) Cornelia habia sido primero casada, como noté

nal es siempre mi Madrina. Y aora las ani-
mas de los Crasos, que como condenada, y devi-
da â ellas traxe conmigo sus desdichas Parthi-
cas â las guerras civiles, y despené con mi
desventura tantas gentes: y hize que todos los
Dioses huyesen de la causa, y vando justo por es-
tar Yo en el. O gran marido indigno de tan des-
dichado talamo como el mio: no pensé Yo ser
tan grande la fortuna, que pudiese tener . . tre
tal varon poder. Mas pues Yo tuve tan poco te-
mor â los Dioses, que habiendo de ser causa
que cayeses en tales desventuras, me casé con-
tigo: toma tu de mi el castigo, que Yo sufriré de
muy buena voluntad: y derrama tal compañia
como Yo soy, miembro por miembro en las a-
guas paraque el mar te sea siempre pacifico

en el 2º. libro con el hijo mayor de Craso, que fue muerto por los Parthos con su Padre.

y los reyes te guarden seguram.te la fe, y el mundo te siga de mejor voluntad. Mas quisiera yo haver hecho este sacrificio de mis carnes en el tpo. de tu prosperidad: pero ya que no fue, â lo menos limpia ahora con él tus destrozos. Y tu cruel Julia, do quiera que estás, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra civil, ven acá, y toma de mi el castigo, que quisieres. Y quando hayas muerto â esta tu combreza, prende la ira, y perdona â tu Pompeyo. Así estuvo hablando un rato: y tornó â descaecer, y desfenecer en el gremio de su marido. Y no huvo persona, que no llorase entonces: que aun el pecho del gran Pompeyo se deshacía en lagrimas, y los ojos que siempre estubieron secos en thesalia, lesbos los humedeció. Ya era ve-

Los de Lesbo a Pompeyo.

nida toda la gente de la Isla â la costa, y uno en nombre de todos dixo â Pompeyo. Pues nos hâ de ser gloria eterna haberlos fiado tal deposito, y haber guardado nosotros una tal prenda de tan excelente marido: gran confirmacion deste beneficio nos será, si tu tambien tienes por bueno de reposar siquiera una noche dentro de estos nuestros muros, que con feudo sagrado te son obligados, y con tal prenda se confederó entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo, como en todos los siglos venideros vengan â ver este lugar por una cosa insigne, y uno de los milagros del Mundo: haz que el Romano que viniere aqui adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros te conviene tanto fiarte, como de estos: porque todas las otras Ciudades pueden tener esperanza del

perdon del vencedor: pero esta ya tiene cometido cosa pordonde le conviene defenderse: y despues desto esta Ysla esta en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir: y mas que todos los principales de tu valia acudiran luego aqui, como estan ciertos, como no podias faltar de este lugar: y para tornar â rehazeros, es menester que sea notorio â todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornam.tos de los templos, toma el oro de los Dioses, y sirvete de toda Lesbo, y de su gente por mar, y por tierra para donde mas habil te pareciere: tomalo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de aparar. Deves hacer lo que con tanta voluntad te pedimos, y nos deves: siquiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no se diga que estando en tu prosperidad te fiaste de noso-

tros, porque nos era forzado guardarte la fé, y en tu cayda no osas, teniendonos por mudables. Con toda su adversidad recivió gran placer Pompeyo de ver la lealtad, y amor de esta gente: y de parte del mundo se alegró de ver, que aun habia fé, y respondioles diciendo. Yo os he mostrado con daros la mejor prenda, que tenia, no haver en el mundo tierra que en mas tuviese que esta: pues teniendo Lesbo en rehenes â Cornelia, tenia â mi propria anima, y aqui me era â mi toda la Religion de mi familia: y esta conocia por propria casa, y donde pensava tener las imagenes de mis Dioses, y aqui me era â mi Roma. Y sabiendo Yo que Cesar estava indignado contra Lesbo, por haverme guardado â mi Muger, â ninguna parte endereze prime-

ro mi huida, sin rezelo de la prenda, que os ponia en las manos harto suficiente paraque pudiesedes con ella alcanzar perdon de Cesar. Pero ya basta haveros hecho caer en su ira, que â mi me es forzado ir â muchas partes del mundo â buscar el fin de mi ventura. Mas bienaventurada eres tu Lesbo por la fama eterna, que de ti quedara, ora te sigan en esto las otras gentes ora te sigan los Reyes en acoger â Pompeyo, ora seas tu sola la que guardas la fé: lo qual provare yo â saber: porque tengo determinado de inquirir en que tierras hay amor de justicia, y bondad, y donde reyna la injusticia, y maldad. Pero si algun Dios tiene de mi cuydado la suma de todo lo que le suplico es que me tope con semejantes Pueblos que Lesbo, que viendome vencido, y â

Cesar furioso: ni me estorven de entrar, ni de salir en sus muros. Tomo su afligida compañera, diciendo esto, y metiendola en la Nao eran tantos los lloros al Puerto, que no hay persona, que no pensara, que se mudava toda aquella cuidad. Porque levantando las manos al cielo, se espantavan de los Dioses que tal permitian: y no ponian tanto los ojos en Pompeyo, que su sola desdicha les havia movido harta compasion: quanto en Cornelia, que la havian visto, y conocido todo el tpo. de la guerra, como â Cuidadana propia, quando el Pueblo la viô partir, estraño fue el dolor, que sintiô, y mostro: que aunque su Marido hubiera vencido, y ella se partiera para ir â ver tal alegria al real: apenas se despidieron della

con ojos secos las mugeres: tanto era el amor que de todos tenia ganado: que á unos prendava su honestidad, y á otros atraya su bondad y la humanidad de su casto gesto: muy agena de presuncion, sabrosa á todos, sin dará nadie pesadumbre: que estando en la cumbre mas prospera de la fortuna, se avia con todos tan llanamte como si ya fuera su Marido vencido.

Ya habia el sol baxado á las aguas, y estava la mitad escondida, y ni todo puesto á nosotros, ni todo salido á los antipodas (si los hay) quando los veladores cuydados desde el corazon de Pompeyo unas veces caxeaban hacia las Ciudades aliadas con Roma: otras veces iban á tentar las mudables voluntades de

sus amigos los Reyes, y otras pensaba irse
por los desiertos de Lybia, debaxo del ardiente
sol, y de los vientos Austros. Muchas veces
tambien cansado, y fatigado de tantos cui-
dados, y con la pesadumbre de pensar en lo
por venir hechaba de si aquellos tormentos
pensam.^tos viendo que no les podia hallar
corte, y bolviase â preguntar al piloto la
manera de regirse las Naos por las estrellas:
y â qual tengan ojo para saver â la tierra
que van, y por qual se gobiernen p.^a conocer
quanto han andado, y donde estan: y con q.^l
van â Syria, ô qual de las estrellas del Carro
sea cierta para ir â Lybia. El Piloto que muy
sabiam.^te entendia, y guardaba el regim.^to de
sus Naos por las estrellas de la quinta noche
del cielo, respondia esto. No seguimos noso-

tros las estrellas del zodiaco, que se muestran y desaparecen con el curso del cielo, y jamas estan seguras en una region: y por estas se suelen engañar los ignorantes Marineros: mas siempre tenemos ojo al norte, que esta fixo en lugar cierto, y â las dos ursas, que estan en torno del. Este es por el qual las Naos se gobiernan: quando este se vá alzando en grados, y la Vrsa menor vá señoreando los brazos de las antenas, veo yo que nos vamos metiendo hazia el bosphoro, y hazia el Scythico ponto Euxino, y quando algo baxa el arctophilax, y ladea la vrsa menor, va la Nao hacia los puertos de Syria. Trastornando mas, y tomando por guia aquella señalada, y luciente estrella, que solamente haze su curso por el cielo Austral: caminamos â Egypto. Y pasando de

Pharon à la siniestra encallaran las Naos en la arenosa Syrte. Mas para donde mandas ahora que hagamos vela? Adonde quieres que las guiemos? Al qual como hombre que no podia determinar, respondió Pompeyo. Ten solam^te^ aviso en toda la navegacion, que apartes la Nao muy lexos de thesalia, y que pierdas el mar, y el ayre de Hesperia: en lo demas sigue el viento que quisieres, que antes que llegase donde estava esta mi compañera, y la prenda depositada: Yo llevava intento señalado donde havia de guiar, mas ya que la tengo conmigo: à la fortuna lo dexo que nos dé el puerto que quisiere. En diciendo el esto, dió el Piloto una buelta à la Nao, y de presto soslayó las velas sobre la mano yzquierda, bolviendolas tan compasadas

que pudiese pasar sin peligro entre las rocas de Mino, y de Chio. Sintieron luego las aguas el movim.to de la Nao, que como ya las cortava el rostro hacia otra vanda, mudaron el sonido: que no rodea el Auriga tan diestram.te su carro en los Juegos Olympicos en derredor del termino de la carrera, sin tocar en el. Saliendo otro dia el Sol, descubrio las tierras, y ascondio las estrellas, y todos los que se havian esparcido huyendo en el desbarato de Thesalia: alcanzaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que llego despues que (bolvio) dixo partio de Lesbo. Luego vino la leal compañia de todos los principales, que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar, que no tubiese Reyes por Ministros

y grandes Señôres de tierras. Y siendo desterrado, trae por compañeros â los que tienen los sceptros orientales. Entonces mandò al Rey Deyotaro, que fuese â ciertas partes del mundo, q.e nunca en todos los rodeos, que havia hecho en su huyda le havia perdido de rastro. Pues que ya en thesalia (dixo) perdimos toda la parte del Mundo, que era de Roma: no queda sino, que tu que eres el mas leal de todos los Reyes: vayas â tentar, que tenemos en la fé, que los orientales nos dieron: y los Pueblos que beven de Euphrates, y del rio tigris, que aun no esta tocado de Cesar. Y no tengas verguenza, ni pesadumbre buscando reparo para Pompeyo de entrar h.ta lo postrero de los Medos, y lo mas ascondido de Persia poblada por los Scythas, y de dar buelta al mundo, y decir de mi parte al poderoso Rey de

Persia (poblada por los Scythas) estas palabras

Si quereis guardar la fe, y liga, que los años passados conmigo en nombre de Roma hizistes: la qual yo jure por Jupiter Lacial de guardar y vuestros Magos por su Religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien aderezados; pues sabeis que ningun enojo os hize, quando en seguim.to de Mithridates llegue por los puertos Caspios: ni quando perseguia a los duros Alanos, enemigos de guerra perpetua; que siempre os dexe andar libres por vuestros campos parthicos: que despues de nuestra amistad firmada, aun mas aca del seguro termino vuestro de Babylonia andavades sin temor por todo lo baxo de Persis, y la parte superior de Arabia, por donde el raudo Ganges, y Hipasis el de Nysa entran en el mar oriental. Y sabeis

que estuve bien carca de Persis, y teniendolo todo en mi mano, no quise hacer cosa, por donde hubiese de triumphar de vosotros: aviendolo vencido todo. Y que de todo el numero de los Reyes orientales: solo el Rey de Parthia quise, que me hablase como mi igual, y como no tributario. Y no es solo esto lo que me sois en cargo para sustentacion de vuestro Reyno, que yo solo aplaque à Ytalia, que no se vengase del destrozo de los Crassos. Pues siendome Parthia obligada por tantas buenas obras: passe ahora el termino que le es señalado por mi: pase la ribera de Euphrates, y la Ciudad Zeuma, fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida.

El Rey tomó este trabajo por grande, que era muy de voluntad: y dexadas las insignias

Reales salió tomando vestidos pobres de un criado suyo: que en tpos. dudosos es cosa segura para los poderosos disimularse en hábito pobre, donde se muestra claro, quan mas segura vida vive el verdadero pobre, que los que señorean en el mundo. Dexando pues al Rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las Rocas de Ycaria: dexando á Epheso, y con mar sosegado á Colophon pasó cerca de la pequeña Samo, y con viento oriental, que les era favorable, apartose de Guidon, y dexó atras á Rhodas, la que siempre tiene sol. Y metiendose por medio del Mar, atajó aquellas grandes entradas, que el mar hace en la tierra cerca de Telmesis, y vino á salir derecho á Pamphilia. Y como aun no osava, fiarse de ninguna Ciudad para entrar en ella: tu la pequeña Phasil fuiste la primera donde Pom-

peyo se metió, que por ser tan chica, y haber en ti poca gente, y por ser mayor numero el de la nao, que el tuyo, no podias ser temida. Mas quien dixera á Pompeyo, que quando hechó los Piratas del mar, y le asseguró, le asseguraba, paraque el mesmo pudiese ir en una pequeña nao huyendo la segunda vez, que hubiese de ver el monte Tauro, y el rio Diphonta, que de el cae? El vá ahora seguro de Cosarios con solo un pequeño Navio, y siguiole la mayor parte del Senado, que se havian allegado como á su capitan. En presencia de los quales en la pequeña Ciudad de Celendris, donde el rio Selinus hace muy seguro puerto, comenzó con gran tristeza Pompeyo á hablar en esta manera.

Vosotros, que habeis sido mis compañeros en

La oracion de Pompeyo estando en consejo.

la guerra, y desbarato, y huyda: pues represen-

tais enteram.te la patria nuestra, dondequiera que esteis, aunque yo consulte aqui de reparar de nuevo nuestro destrozo, y estemos en esta costa desnuda: y tan lexos de Roma en tierra de Sylicia; y tractemos de la guerra, que se ha de hacer, sin tener arredor armas algunas esforzaos mucho: que no cay todo en la batalla de Thesalia, ni mi ser, y hados quedaron assi oprimidos, que no pueda levantar caveza, y lavarme de la perdida, y mancilla recibida: que pues los casares (b) caydos de Lybia pudieron rehazer á Mario, y tornarle á levantar hasta el Consulado, y que su nombre fuese escrito en los Fastos: no podra la fortuna ahogarme, que no me levante, especial siendo menos poderoso el que á mi me vencio, que era Sylla el vencedor de Ma-

(b) En el 2.º lib. habló de como Mario fue huyendo á Africa, y reconsolava de ver el destrozo de Carthago, y como bolvió despues á Roma, y la matanza

rio. E ya sabeis que por ese Mar de Grecia an que hizo, y en fin murió Con-
dan mill naos mias, y mill capitanes, que la bata sul-
lla Pharsalica no destruyó tanto nuestro poder,
y gente quanto la dexxamó. Yá mi, aun sola la
fama de las cosas, que por el mundo he hecho, me
puede sustentar en pie, y la nombradia, que tan
amada es por el mundo. No queda ahora sino
que pondereis las fuerzas, y lealtad, que devamos
escoger mas seguras para socorrer esta nece-
sidad, en que esta Roma: y veais donde será
bien que vamos entre los Reynos, y Reyes de Ly-
bia, y de Parthya, y de Egypto. En loqual os di-
ré primero loque yo hé pensado, y rebuelto, y
adonde me inclino mas. La hedad del Rey de
Egypto tengo por sospechosa: que el que há de
guardar entera fé, menester há tener hedad ente-
ra, y madura.

Tambien me atemoriza la astucia de Juba el Rey de Mauritania, que siempre son de dos hazes: y siempre estan con grande aviso aguardando ocasion para vengarse de Italia, que es generacion mala de Cartago, y nunca le sale de su vano pecho, y boca Hannibal, que aunque no por recta linea era del linage de sus pasados, y aliende desto, ya el se ha hinchado, porque Varo le há podido socorrer, y se há visto mas poderoso, que Romanos quando destruyo, y mató â Curio (C) y se ha cevado en nuestra sangre, por lo qual os devieradés determinar, que vamos â la parte oriental por donde Euphrates con su corriente ataja, y fortaleze tan gran parte del mundo, y por otra parte las asperezas, y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa, que el otro norte les muestra otras

(C) en el 4.º lib. contó esta muerte de Curio.

noches, y otros dias se acaba el mar mediterraneo cerca de la punta del mar bermejo, y dando la buelta los fortifica su oceano: Esta gente por solam.te voluntad de reynar, y de libertad salen tan apuestos al campo en sus Cavallos con sus Carteros arcos, que no hay niño, ni el viejo, que no sepa tirar mortales saetas, y ninguna tiran, que no mate. Estos fueron los primeros, que con sus arcos resistieron, y aun vencieron las armas de Alexandro, y á Bactra asiento de los Medos, y á Babylonia por soberuia, que estava con sus muros. Y aun las Armas Romanas tienen en poco, y se osan poner contra nosotros en campo: despues que provaron en la muerte de Crasso sus fuertes, y agudas saetas: que aun no se fian del agudeza destas sus bolantes saetas, sino aseguranlas con mucha yerva de-

manera, que por pequeña herida que hagan maten, y hallen la muerte en abriendo el cuero del enemigo. Y ojala no tubiese Yo tanta confianza en la valentia destos Persas; y no viese la destreza, y esfuerzo de los Parthos competir con la nuestra, y lo que en guerra les favorecen los Dioses. Moveré pues todo el oriente, y les haré, que dexen sus casas, y nos sigan. Y si esta barbara gente oriental no nos guarda la fé de nuestra liga: saquenos la fortuna donde quisiere, como á cuerpos ahogados en el mar, y llevenos fuera de todo lo habitado, q.e conocemos: que no estoy determinado de suplicar á los Reyes, que yo he hecho (d) antes estaré muy consolado de vivir en otro Orbe; fuera de esto habitado, como hombre muy pobre, donde mi suegro no tenga poder para usar conmigo

(d) Allende de otros á quien dexó en sus tenorios Pompeyo havia dado los Reynos de Ty-

de crueldad, ni de misericordia. Pero rebolvien- granes: Pharnaces: Ariobarzanes: Ptolemeo.
do yo dentro de mi todo el discurso de mi vida:
siempre fui tenido en gran veneracion en aque-
lla parte del mundo: y de estotra alta yo ~~estoy~~ soy
seguro, que era muy grande la veneracion, en
que me tenian en todo lo alto de la laguna Meo-
tis, y por las riveras de tanais, donde iva la fama
venerable de mis dichosos hechos, y donde mi nombre
bolvió con mayor triumpho, que de otra ninguna
tierra. Favorece pues Roma este proposito nues-
tro: que ninguna cosa mas util hicieron los sobe-
ranos famas por ti: que darte soldados Parthos p.a
que hagas tus guerras civiles: y rodear, como gen-
te tan poderosa sea consumida, rebolviendola entre
nuestros males: porque quando Cesar de Batalla
â estas gentes de necesidad hará la fortuna, que yo
quede vengado, ô los Crasios.

Quando acabó su razonam.to luego sintio en los gestos, y murmurio, que ninguno de aquellos varones aprovaba su parecer: â los quales todos precedio Lentulo con estimulos de excelente virtud, y doliendose generosa, y noblem.te y con palabras dignas del consulado, que poco antes administrava, comenzó â razonar assi.

La Oracion de Lentulo en contra de la de Pompeyo.

Espantado estoy Pompeyo, que el desbarato de Thesalia te haya quebrantado de tal manera el animo: y que pienses haver un solo dia condenado â todos por desdichados, excepto â Cesar: y que un pleyto tan grande haya podido ser sentenciado en aquel juicio de Emathia. Como Pompeyo tan ensangrentado, y tan llagado queda todo nuestro poder: que la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos, donde cayas? que aborreciendo las tierras, y cielo conocido, quereis ser traydor â tu mun-

do, y pasarte â buscar el otro norte, y otras estre-
llas, donde hayas, aunque no quieras de honrrar
los Dioses Caldeos, y los barbaros sacrificios, y ser-
vir â los Parthos? todos decimos, que nos mueve
â esta guerra el amor de la libertad, y tu prin-
cipalm.te traes este titulo. Pues porque engañas
Pompeyo al miserable Mundo: y tu vas de tu vo-
luntad â servir â los Parthos? Y â ti que en So-
lam.te oir tu nombre, quando te estavas en Ro-
ma, se espantava el Persa, y que tevio el Partho
llevar los Reyes captivos desde las florestas de
Hircania, y desde la costa de la India: quieres
que te vea ahora en fortuna apocada abati-
do, y quebrantado? Luego saldrá de si, y se le-
vantaran los pensam.tos contra la mesma Ita-
lia, midiendose â si mesmo, y midiendo â Ro-
ma por Pompeyo, que vé ante si abatido: que aun

no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos ni aguardar tu autoridad, que como ignorante dela generosidad Romana y de nuestras costumbres: aun querrá el Rey Partho, que Pompeyo le suplique con lagrimas. Aliende desto que verguenza nuestra puede sufrir: que Parthia se vengue en la guerra civil de las muertes, que Roma le deve, primero que nosotros dellos? Y como para esto te escogió Roma por Capitan: paraque tu vayas â tomar â otros por Capitanes? Paraque quieres dar â entender â los Pueblos Scythicos (e) nuestras llagas, y las miserias nuestras. que ignoran? Paraque quieres enseñar los Parthos â pasar â nuestras tierras? Que haciendo tu esto, quitas â Roma todo el consuelo que tiene de ser libre de Reyes: y habiendo de ser subjecta, mas vale que lo sea de su Cuidada-

(e) De Scythia fueron los Parthos â poblar en aquella tierra, y por eso los llama Pueblos Scythicos.

no Cesar, que no de Barbaros. tienes tu Pompeyo por hazaña de Capitan Romano travesar por el mundo, llevando contra los muros de Roma las crueles, y Barbaras gentes; y en tu debaxo de las vanderas, que los Parthos tomaron à Crasso? Y aun no sabes si alcanzaràs esto: pr. que siendo este Rey solo el que no te embiò ayuda à thesalia, estando la fortuna por declararse, querrà ahora tomarse con Cesar quando lo vè vencedor, y oye su poder? O querrà juntar sus hados, y fortuna con la tuya? No tengo yo por tan valiente esa gente: que ose hacer tal. toda la gente, que nace al Septentrion en asperezas, y frios son valientes, y indomables, y menospreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templanza, y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles, y la mesma clemencia del cielo los haze afe-

minados: alli es donde vemos â los varones usar de vestiduras anchas, y largas, y delgadas, y aunque tu dices que son tan valientes: es verdad, que en las llanuras de los Medos, y entre los Campos Sarmaticos, y en los anchos ríos del tigre ninguno los podra sojuzgar, porque pueden huir cada vez, que quieren: pero en tierra aspera: no son para subir los montes altos, ni para hacer cosa denoche, que no veran â enderezar su saeta, ni para cortar nadando la furia de un violento rio, ni para pelear de sol â sol, llenos de calor, y sangre, y polvo: no tienen Aries, no trabucos, no otro Instrum.^to para batir: ni son para cegar un foso: ni hay cosa que pueda resistir â una saeta, que no sea muro fuerte contra los Parthos, y a que vayan tras su enemigo. Su batalla de paso, la guerra de arremetida, los de Cavallo mal compuestos, y siempre alvorozando, y mejo-

res soldadas para hacer lugar, que para hacer-
le perder: los tiros untados con engaños, y no tie-
nen famaz esfuerzo para venir à la batalla de
manos, sino de muy lexos encarar sus arcos, y
embiar la herida adonde los vientos la quisieren
llevar. En el Espada estan, en el espada las fuer-
zas, y esfuerzo, y todas las gentes, que se tienen
por Varones, con espadas hazen su guerra, que
esos Medos, y Parthos la primer refriega los haze
arrojar las armas, y luego son forzados retraerse
â proveer el Arco: que ninguna confianza tienen
en sus manos, sino toda en el venenoso tiro. Pues
tienes Pompeyo tu por Varones â los que no osan ve-
nir â la batalla con las armas solas, sin empon-
zoñarlas? Y en tanto tienes tu este vergonzoso
socorro, que por solam.te tentar de haberlo te aven-
turas â morir fuera del mundo, y tan fuera de
tu tierra, donde cubra tierra barbara el cuerpo

excelente del gran Pompeyo, y que por pequeño, y pobre sepulcro, que te quepa, no halla quien por el no te aborrezca, y te lo tenga â soberuia, p.ʳ Craso esta hoy sin sepultar? Mas pongamos, que en ti se aventura poco, porque la muerte es fin de los males, y los varones no la han de temer: pero que dexas de Cornelia, que estando en poder de ese enorme Rey es mas aspera cosa, que la muerte lo que teme? Que muy otra cosa de lo que entre nos se usa es el desenfrenam.ᵗᵒ lascivo de los Barbaros, que sin distincion alguna viven â manera de fieras, y mancillan las leyes naturales, y los legitimos Matrimonios con infinitas Mugeres, y lo que secretam.ᵗᵉ en nro. talamo nosotros pasamos, hacen ellos en publico: y q.ᵈᵒ el Rey esta entre sus mil Mugeres, el animo es sepultado en mil manjares, y fuera de si con el vino, ninguna disolucion hay en este caso, que no cometa, sin temor

de los Dioses, ni de las leyes. Y toda la noche está entre tantos brazos, y tan varios abrasos de Mugeres, sin tomar aliento para otra: las hermanas se casan con los hermanos, y los hijos (oh reverenda, y veneracion consagrada) se hechan en los talamos de las Madres. Y la fabula del desdichado Edipo le condena â el, y â thebas por todas las tierras por la maldad, que cometió con su madre, aunque fue con ignorancia de ambos, y sin quererlo: mas Arsacides el Rey, y Señor de los Parthos quantas veces piensas, que nace asi con su sangre, y linage enhetrado, y le es licito tornar â ser Padre de los hijos de su Madre? Que maldad se puede pensar mayor, y cosa mas inhumana, que Cornelia siendo de la Yllustre sangre de Metelo, y ella tan clara, haya de ser la Milesima Muger en el Barbaro lecho? Aunque bien tengo Yo creido Pompeyo, que para

ninguna estaran mas veces abiertas las puertas de la Camara del Rey, porque la crueldad dara alas â la luxuria del Barbaro, y los titulos, y fama de sus pasados Maridos: que para tener mas causas, que le den placer, sobre que fue esta tanbien Muger de Crasso, y pensara, que ahora la traen los hados de aquel antiguo destrozo â su poder, como presa justa, y dias ha de vida. Y si vosotros huvierades sentido, como era razon el gral golpe qe los Parthos, entonces nos dieron no solamte hubierades verguenza de ir â pedir socorro â Rey que tantas muertes nos deve: mas aun de hacer la guerra civil, antes que las pagara, que ningun crimen puede tener la gente por mayor de tu Suegro, y tuyo, que haber excluido que Crasso no sea vengado, por haveros vosotros rebuelto. Porque muy mejor fuera, que todos los

Capitanes Romanos fueran contra los Parthos: q.e aun porque todos tubieran parte en la venganza de todas las partes del Imperio Romano se ha-bian de llamar las guarniciones, y exercitos, aun-que fueron los que están contra los Dacos, y los habi-tadores del Rheno, porque la traydora Susa, y Ba-bylonia cayesen por el suelo sobre los sepulchros de los Capitanes Romanos. Y no te pedimos todos â ti, fortuna, sino, que nos quites la paz que hay con Asyria, y Persia, que si en thesalia se acabó la guerra civil, vaya contra los Parthos el que quedó vencedor: que Yo estoy tan bien con esta gente, que aun â Cesar querria ver triunfar dellos. No cre-es tu Pompeyo, que en pasando, que pasases el rio Araxes, havias de ver el Anima del triste viejo Crasio aspada con las saeta Scyticas? Y re te habia de representar diciendo. Tuexes Pompe-yo el que vienes â hacer liga, y paz con los Parthos?

Que pensamos nosotros que habias de ser el pri-
mero, que te pusieses en vengar nuestro cuerpo por
sepultar? Aliende desto te ocurriran por donde
quiera que vais mil rastros de aquel destrozo: q̃
veras las cercas por las almenas rodeadas de
las cabezas delos Capitanes Romanos, en donde
el Rio Euphrates cubre tan excelentes famas,
y Varones, y el Tigre vá sumiendo so la tierra
ñros. cuerpos, y tornandolos â descubrir. Pues si
tu tienes cara para ir por tales tierras como es-
tas, bien podras acabar contigo Pompeyo de
pedir en medio del Campo de thesalia paz â tu
suegro. Y mas me espanta tu proposito, de ver
que no te inclinas antes â lo que está debaxo
del Ymperio Romano. Y si temes las tierras de
Lybia, y el fementido Juba, porque no vas â E-
gypto, y procuras el socorro suyo: de la parte de
Lybia está Egypto segura por aquellos bancos del

mar: y por estotra es facil de guardar â las re-
te entradas de Nilo. Y es tierra que se contenta
con los frutos, y cosas, que produce, sin tener ne-
cesidad de mercaderias, ni aun del agua del cielo
que solam.te pone su esperanza en los regadios del
Nilo. Aliende desto el Rey Ptolomeo es mucha-
cho, y devete â ti el Reyno, y está encomendado
debaxo de tu tutela. Pues quien se ha de asombrar
de la sombra del nombre? Que en la verdad no hay
en el mas de el nombre, siendo como es muchacho.
Su hedad no es nociva, y por no ser viejo, no se ha de
temer, que violará los dr.os humanos, ni quebran-
tará la fé, ni menospreciará â Dios: y todo esto,
si fuera viejo: que de ninguna cosa han verguen-
za los que estan vezados â reynar, y no hay esta-
do mas sin temor, que el que se vive debaxo de nue-
vo Rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprovaron todos su

parecer, que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia, y parecer de Pompeyo: la qual aun contradicha no solia ser. A la hora dexa-ron la tierra de Cilicia, y con gran viento, y buena guiaron â Cypro, endonde huelga Venus Pphaphia de ser honrada (f) mas que ninguna otra tier-ra, acordandose que nació de este mar, si es cosa creedera, que los Dioses nacen, ô cosa proporciona-da pensar, que alguno de los Dioses haya tenido principio. Tambien dexó â Cypro Pompeyo, y dio la buelta toda en derredor h.ta la parte Austral de Egypto, y de ahy tiró de travesia por la anchura del mar, y no aportó al monte Casio, teniendo ojo â la lumbre, que hay en la Atalaya de Pharo: antes contraviento aportó con dificultad â la par-te mas baxa de Egypto, por donde el septimo bra-zo mayor del dividido Nilo entra junto â Pelu-cio. Era entonces tpô. quando el signo libra

(f) En esta Ysla fue la primera tierra, donde Mugeres vendieron su cuer-po, y por eso era venus tan honrada.

(g) dá dantas horas â la noche, como al dia, al mesmo hilo del Equinocio, quando diminuyendo el dia, recompensa â la noche invernal los consuelos, que en el verano le habia quitado. Aportando pues allí Pompeyo supo que el Rey estaba con su Exercito contra su hermana Cleopatra en el monte Casio, y dió hacia allá la buelta, que aun tenia dia, y viento para ello. E ya habian ido por posta las guardas, y espias de la Costa, y puesto harto alboroto en la Casa Real, diciendo la venida de Pompeyo. Y aunque apenas habia tiempo para consultar, no dexaron de juntarse todos aquellos monstruos dela Casa Alexandrina, entre los quales estaba Achoreo hombre ya de madura hedad, y con los muchos años sin brio alguno. Este era de Memphis la de las vanas Religiones: y siendo el cultor, y sacerdote de aquellos Dioses, muchos Apis (h)

(g) Devia ser mediado septiembre.

(h) Este Apis era un Buey vivo

que los Egypcios habian vivido el tpô. de su Luna. Achoreo pues fue el primero que dió su Consejo, diciendo del gran mere cimto. de Pompeyo, quan obligado era el Rey á guardarle fe, y amistad, quanto era lo que su Padre devia â Pompeyo, y el feudo, que entre ellos huvo. Poro mas agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas, que un tirano deba guardar, pues osó votar, en que matasen â Pompeyo, diciendo; muchos son Ptolomeo tenidos por malos, por querer en todos tpos. guardar sus palabras, y lo que son obligados â los Dioses, y â los hombres: y asi paga el que queriendo guardar su fé procura â fuerza de brazos de levantar al que la fortuna abate: por eso creeme, y conformate con los hados, y tiempo, y con lo que ves, que los Dioses hazen: y llegate siempre â los prosperos, y huye de los afligidos, y caidos. Mira que esta tan lexos

adoraban por Dios, y no le dexaban vivir mas de cientos años tasados y luego le metian en la fuente del Sol, do moria, y buscaban con grandes lloros otro y era cierto linage de Bueyes, que todos tenian una luna blanca en ella do derecho: y por eso dice qe. habian vivido el tpô. de su luna.

El razonamto. agudo y consejo malo de Photino.

la rectitud, y la honrra del provecho quanto las estrellas de la tierra: y son no menos contrarios, que el fuego, y el agua. Toda la fuerza de los Sceptros, y reynos cae el dia que comienza el Rey â ponderar lo justo, y el respecto de lo honesto, y bueno hace perder las fortalezas: y ninguna cosa hay que mas sustente â los Reyes, que tener toda libertad de hazer qualquier maldad, sin tener medida para matar â quien quisieren: que no podras hacer una crueldad, sin que te cueste caro, si q.do la hazes no sale de tu Palacio el que quiere ser pio con los hombres, y los Dioses: que la virtud, y el absoluto poder jamas pudieron sentarse juntos â una mesa. Y el que hai verguenza de ser cruel: siempre tendrâ â q.n

temer. Pues ha pensado Pompeyo, que se vien
â Reyno suyo, y que tu no eres poderoso para
estorvarle el puerto, aun viniendo, como vien
vencido? Creeme que no se há fiado de tu tier
na hedad: para intentar solo este mal.
si pesadumbre recibes de reynar, paraque ex
estrangero no te prive de tu sceptro: para
tes tienes mas cercanos: torna el Reyno a
tu hermana, que la tienes hechada, y desher
dada, con tal que defendamos â Egypto de las
armas Italianas: que qualquier tierra dond
Pompeyo no tiene poder, en tanto que sus guer
ras andan, tampoco tendrá su vencedor que
hacer en ella. Y no miras, que hechado este
como está de todo el mundo, despues que nin
guna esperanza tiene en su valia, anda â

car gentes que derrueque sobre que caya? trae el sus pasiones, y anda fuera de si en las guerras civiles, y no solamte huye de las Armas de su suegro: sino tambien de la presencia del Senado, porque la mayor parte mantiene ahora â las aves de thesalia, y teme todas las otras Naciones, que no hizo, sino meterlas en un charco de sangre, y huir, y no osa ver los otros Reyes, porque los dexa todos destrozados: y condenado ahora por sentencia de todo el peso de la fortuna en thesalia, ninguna tierra le quiere recivir, y viene â levantar estas partes, que ha dexado por destruir? Mas justa razon tenemos Ptolomeo de quexarnos de Pompeyo, que de favorecerle. Porque quieres tu Pompeyo manzillar â Egypto en la culpa

de vras guerras, siendo tierra, que está acá tan
apartada, y estando sin vosotros en sosiego? Por
que hazes, que tu vencedor tenga sospecha de
nuestras tierras? Porque quando te viste cai
do, escogiste esta Region mas que otra, para
meter en ella tu fortuna la de Pharsalia, y tu
castigo. Ya nosotros havemos cometido crimen
por haver tu osado fiarte en nosotros, y acor
rerte acá: y tal crimen, que no lo podemos lim
piar de nos sino con hierro. Y si el senado nos
restituyó en el Reyno por tu deseo, y consejo: tam
bien te havemos favorecido con voluntad, y dese
os. Y esta espada, que los hados, y fortuna piden
para n̂ra purgacion: no la saco Yo para ti, si
no para el vencido: mas con ella pasaré Yo tus
entrañas Pompeyo: aunque quisiera harto

mas las de tu Suegro: pero no podemos en si-
no hazia donde da la buelta el mundo, y la for-
tuna buelve su rueda. Y dudasme tu besto, pudi-
endote matar, que no sea necesario manzillar
esta espada? Desdichado de ti: que confianza
de nuestro Reyno te traxo acá? No ves que
todos somos gente no belicosa, y pueblo que ape-
nas basta meter el hierro de la reja en sus
campos, para labrarlos, por mullidos, que los dexa
el regadio del Nilo? Cada uno en fin es bien
que sepa medir sus fuerzas, y entender su po-
der: y mira tu Ptolomeo, si podras levantar
el peso, que ahoga â Pompeyo, estando Roma
encima del? Y si tienes poder tu para resusci-
tar los que murieron en thesalia, y vengar
sus muertes? Si te parece cosa segura llamar

la guerra â tu Reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, sino que antes de esta batalla de Emathia: no seguimos ninguna de las partes: y es bien que ahora, que todo el mundo dexó el real de Pompeyo, nos vamos nosotros â él? Ahora, que estan conocidas las fuerzas del vencedor, y que los hados se muestran claros por él, le quieres enojar, y desafiar? Bien confieso yo que no havemos de faltar en las adversidades â los amigos: pero entiendese de aquellos de cuyas prosperidades fuimos participes: mas escoger de nuevo por amigo uno que está en suma miseria: no se yo se que lo pida, ni buen entendim.^to que lo apruebe.

Todos concedieron, que aconsejaba lo seguro en la maldad, que persuadió: y el Rey se holgó

de aquella honra, â que no era acostumbrado de ver que los suyos, que le solian tener subjecto le permitian que mandase cosa tan grande. Y elegido Achillas pª esta atrocidad: por donde la traydora tierra discurre de la costa de Casio, desde donde comienzan aquellas Syrtes, y vanos arenosos, instruyó de compañeros para aquella monstruosidad, y traicion, una pequeña Nao. O soberano: como que Nilo (i) y la barbara Memphis (i) y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo (i) y tienen tan valientes animos? Asi tienen las rebueltas de las guerras civiles el mundo tan abatido, y el estado de la Republica Romana tan caido, que para una cosa tan grande puede ser parte Egypto, y pueda hazer daño al espada de Pharo? Devierades vosotras guerras civiles de guardaros â lo menos esta au-

(i) todas estas son partes princi-pales de Egypto y asi en cada una dellas entiende â la mesma Egypto.

toridad: que cosa tan grande no pudiese ser he-
cha sino por brazo Romano, y hechar fuera
unos monstruos tan barbaros. Mas ya que Cesar
podia procurando de matar â Pompeyo come-
ter tan gran maldad: no temes tu Ptolomeo no
te coja debaxo el peso de tan gran caida? Y tu sa-
zio medio Muger estando Jupiter en el cielo o-
saste meter tus profanas manos en tal obra?
Que sino tenias respecto, que era este el que ha-
via infestado el mundo: y este el que tres vezes ha-
bia subido con triumpho al Capitolio: y vencido
tantos Reyes: y que era vengador, y Capitan del
Senado: y Yerno del vencedor: mirarâs que era
Romano: que era harta qualidad para refrenar
â un Egypcio por poderoso, y malo, que fuese? Para
que tocas, y rebuelves nuestras entrañas con cuchillo
barbaro? Pues no sabes rapaz desacatado, no sa-

bes en que lugar està ya tu fortuna: que ya tienes sin dro. alguno el sceptro de Nilo: que en las guerras civiles murió, quien te dió el Reyno.

Ya habia Pompeyo baxado velas, y venia à remo por arriba à tierra, quando le salió al encuentro en una pequeña Nao la malvada compañia: y fingiendo gran placer de parte del Rey y todo el Reyno con su venida, dicenle que salga de la nao en que venia, y se meta en la suya: diciendo ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuertes al juntar de las dos aguas ser peligrosas para toda Nao estrangera. Mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden inevitable, y eterna, que ya tenia los ojos en la desastrada, y miserable muerte: no llevaran condenado à cuchillo à Pompeyo à la Costa: toda su compañia pudo bien ver, y entender pronosticos, y señales de la maldad: porque si la nao viniera con el

alegria que queria mostrar, y sin cautela al-
guna, y si el corazon del Rey esperara con la
veneracion, que era obligado â Pompeyo â q.n
devia el Reyno, que tenia: el mesmo le saliera
â recivir con toda su flota. Pero como se viô Pom-
peyo en tal estado, dexose en mano de los hados.
y mandandole, que dexase su Nao, obedeciô, que-
riendo mas morir, que hacer cosa vergonzosa
mostrando temor. Cornelia se arrojaba tras el
quando lo viô entrar en la enemiga Nao: q.e q.to
mas temia la muerte de su marido: tanto mas de-
seaba hallarse con él: mas Pompeyo le dixo: Don-
de vas Muger tan desatinada? Espera Yo te rue-
go Cornelia, y tu hijo (1) y aguardad â ver de lejos
como me va â mi, y examinad en mi garganta la
fe de este tirano. Pero sorda estava Cornelia â es-
tas razones, y como fuera de si alzaba sus manos
diciendo: Adonde vas cruel sin mi? Porque me de-

(1) Este hijo era el sexto Pompeyo: q.e Gneo Pompeyo estaba con Caton, como adelante se dirá.

ras otra vez fuera de los males, como q.do ibas â thesalia? Mira desdichados de nosotros, que nunca nos apartamos, sino para acaecernos algun gran mal: bien pudieras para dexarme aqui, no te desviar â tomarme de Lesbo, si tenias determinado de estorvarme la entrada de todas las tierras. Como que no me tienes por buena compañia sino para las aguas? Diciendo por demas tales cosas, y otras, se apartó Pompeyo: y ella quedó suspensa, y llena de congoxa en la delantera de la Nao. Y atonita de miedo, ni podia bolver sus ojos â otra parte, ni osaba mirar â su Marido. todos los de la Nao estavan en gran cuydado, esperando el fin, que habria su Capitan: que el menor temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte, y del mal que pasó: teniendo por mas recia cosa p.a Pompeyo verle abatirse â rogar â quien el hizo, y adorar el sceptro, que él establecio con

su mano. Quando ya quiso pasar de su Nao, le
saludó desde la Egypcia Septimio Soldado Ro-
mano. El qual, ô verguenza de los Dioses, las te-
as armas de verdugo, y porque eran del Rey tenia
dexadas las Romanas: cruel, violento, atroz: y
mas sin piedad para matar, que todas las fieras.
Y quien no pensara fortuna, que rodeabas algu-
na gran piedad con las gentes, quando desviaste
â este de la guerra civil, y apartaste tan lexos
de thesalia un animo, y braso tan pestilencial?
Y tu ponias en paradas tan malas espadas, p.ª
q.e en todas las partes del Mundo acaeciese al-
guna maldad de la guerra civil con que tu te hol-
gases: y una deshonra, como esta, aun para los
mesmos vencedores: y tal azaña que nunca
dexe de ser verguenza p.ª los Dioses: no es, fuera
de toda razon, y entendim.to: que un Espada Roma-
na haya en cosa como esta obedecido al Rey Egyp-

cio? Y que â ti gran Pompeyo un rapaz alexandri-

no te mandase cortar la Cabeza con tu propia (K)

espada? Que nombre podran dar los escritores y

los venideros â un tan mal hombre como Septi-

mio? Y que titulo pondran â esta maldad: los q.

llamaron traicion el hecho de Bruto quando mató

â Cesar? Ya era pues venida la ultima hora de

Pompeyo, porque entrado él en Nao agena ya

habia perdido el derecho, que sobre si tenia: y en

teniendole tan â su salvo los monstruos del Rey:

aparejaban su mala obra. Y quando Pompeyo vió

que se venian para él con las espadas desnudas

cubrió su cara, desdeñandose de mostrar su gesto

abierto â la fortuna, por quitarle parte de su glo-

ria. Y cerro tambien sus ojos, y reprimió el

huelgo, por no poder hablar palabra alguna, y co-

rromper su eterna fama con algun gemido: an-

tes quando pasó su costado con el espada el mal-

CK (K) Sempronio llamaâ este Soldado Apia-no. Y habia sido Soldado de Pom-peyo antes q.e fuese del Rey: y por eso con su propia espa-da.

vado Achillas, sin suspiro alguno, ni gemido, admitio el golpe: teniendo en poco aquella traycion que le hacian, conservo su cuerpo, sin moverse en la forma, que le tomaron: aprovando su ser muriendo: y en su pecho rebolvia estas cosas. Los siglos venideros, y historias, que no callaran estos trabajos en que Roma anda: ven esto: y los que despues de nos vendran todos desde todas las partes del Mundo ven esta pequeña Nao: y la Egypciana fe, y traicion: por eso Pompeyo provee ahora lo que à la fama toca. Tu has vivido vida luenga en prosperidad, y honra: pero las gentes ignoran, que sabias tambien sufrir el gesto adverso de la fortuna, si tu en la muerte no lo pruevas. No te venza para hacerte quexar la verguenza que te parece ser muerto por tal mano: antes cree, que es la mano de tu Suegro qualquiera que te hiere. Y dexxamen mis miembros, y despe-

darzenlos, que mi conciencia, y intencion sobe-
ranos Dioses me hacen en toda adversidad ale-
gre, y bienaventurado: que â lo menos esto nin-
gun Dios tendrá poder para quitarmelo: y no
muero en miseria, antes de una vida prospera
paso por la muerte â otra mas prospera. Y pues
Cornelia vê esta muerte, y mi hijo Pompeyo: tan-
to mas te ruego animo mio, que detengas los ge-
midos, porque mi hijo, y mi muger, asi como
me aman, se maravillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo te-
nia pa. su virtud, y para guardar su mente, y seso:
y tal señorio tenia sobre si muriendo. Pero Cor-
nelia no tenia tanto animo para mirar la
maldad, que pasava, quanto para sufrirla. Mas
hinchendo el ayre de lastimeras voces. O marido
(decia) Yo malvada te mate que apartarte â Les-
bos fue causa de tu tardanza mortal, y que se ar

pudiese llegar â la costa de Egypto, antes que tu.
Porque no se yo otro que tuviese atrevim.to para
tal maldad. Pero quienquiera que tu eras, aq.n
los Dioses han cometido esta muerte, hora la ha
gas por satisfacer la ira de Cesar, hora por guar
darte â ti: mira cruel, que no sabes donde estan
las propias entrañas de Pompeyo para saberle
herir. Tu te das prisa dandole un golpe sobre
otro, por donde el los deseaba, desde que fue ven
cido, mas si tu le quieres dar mayor castigo que
la muerte, toma esta mi caveza, y muestrasela
primero: mira que no estoy libre yo de culpa en
esta guerra, que ninguna otra sino yo ha segui
do su compañia por los mares, y reales, sin poder
me desviar deste proposito, adversidad, ni hado al
guno, y quando los reyes aun temieron de segui
le, yo le recivi. Y por todas estas obras marido, me
recia yo ser dexada en la nao â salvo? O traydor

y yendote tu â la muerte me perdonaste â mi? y parecete â ti que merecia yo vivir? Yo morire por cierto, y no por beneficio de ese Rey: ô me dexad vosotros arrojar de la Nao: ô colgarme de una maroma destas: ô si hay aqui alguno, q̃e verdaderam.te era compañero de Pompeyo: ese traviese su espada por mi cuerpo: que con hacer buena obra â Pompeyo, sera cosa que le agradecerá harto Cesar. O crueles, porque me detenéis de llegar â la muerte? Que fortuna haze esto Marido: q̃e siendo aun vivo tu: haya quien estorve â Cornelia de hacer lo que quiere? Mira que me apartan la muerte, y me aguardan paraque sea entregada al vencedor. En este furor desmayó entre las manos de los suyos: y tiró la nao con ella â gran priesa. Mas de Pompeyo, dicen los que le vieron despedazar, que en todo el tpo. que por sus espaldas, y pecho sonaron

las cuchilladas, nunca perdió aquella venerable hermosura de su grave gesto, y aquella cara con quien los Dioses se mostraron ayrados, confiesan que no mudó su compostura la estrema muerte con toda la maldad que Septimio inventó, y exe cutó en el: que antes que acabase de morir le des cubrió la cara, rompiendo el velo, con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar à que muriese de aquellas heridas: puso su desflaquecido cuello ladeado sobre un banco, y alli le cortó los nervios y venas: mas para cortarle los ñudosos huesos, es tuvo gran rato atormentandole, que aun no te nian las gentes arte para cortar, como ahora la caveza de un golpe. Y quando estuvo la cave za apartada de su tronco: se la tomó el Egypcio Soldado Achillas para la llevar al Rey. Y Ju bas tardo Romano, Mozo de Soldado cortas à Pom-

peyo su cabeza tan acatada, para no haber-la tu de llevar? O hados, y Dioses: no os avergonzais? Que porque un impio rapaz conociese al gran Pompeyo, asieron tan malas manos de aquellas honradas Canas, que los reyes solian venerar: y de aquel cerro, que por su generosa frente caya? Y estandose vivo todo el gesto, antes que dexase de paladear, y estandose los ojos, frescos, antes que se enaspasen: fue hincada en un palo la caveza: que quando queria hacer guerra al mundo, podia poner paz: y la paz tenia para todos: y las leyes defendia: y dava los Magistrados: y componia las lites, y playtos. Y viendo tu fortuna Romana esta cara, te solias enxanchar, y parar lozana. Y no le basto al abominable tirano ver la cabeza: sino quiso para credito de tan gran maldad guardarla: y por arte nefanda enxugaron toda la virtud que tenia, y la-

caxonle los sesos, y todo el meollo, y muy seca sin que quedase cosa, que pudiese ser corrompida: la rellenaron de ciertas confecciones, que la conservasen. Tu ultima estirpe de Lago (l.) y generacion, y sangre postrera, bastando, que havias de dexar el sceptro â tu incesta, y adultera hermana: teniendo tu al Macedonio Alexandro, tan guardado, y venerado sepultado: y teniendo las zenizas, y cuerpos de los Reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en Mausoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo? Y anda el tronco sin cavesa acâ, y allá, donde le abalanzan las aguas? Cuidado de tanta fatiga te parecio â ti guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardavas la cabeza.

(l.) el primer Rey que en Egypto sucedio â Alexº. tubo por sobrenombre Lago: el 2º. Philadelpho: el 3º. Evergetes: el 4º. Philopater: tras el Philomator: luego Evergetes el 2º.: tras este Phiscon: luego Laturo: y el ultimo tuvo por sobrenombre Aule-tes, que fue Padre de Cleopatra, y de este, y todos se llamaban Ptolomeos.

Esta que havemos contado, fue la fe que guar-

dó â Pompeyo en sus hados la fortuna: y con esta, se le tiró desde la mayor altura de los estados con la muerte: y en un dia exercitó en la crueldad todas las caidas, y desastres, que en toda la vida puede dar â otro, de las quales el vivio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el que nunca vió la prosperidad mezclada con la adversidad: que ningun Dios le alborotó su felicidad, y gran prosperidad: y ninguno le perdonó al tpo. del de la caida; porque con solo un traspie que la fortuna le dió, que tanto avia dilatado: dexó su cuerpo rebuelto en el arena batiendo con las aguas, golpeado por las Rocas de la costa, y bebiendo el agua por las heridas: se andava el mar jugando con el: sin tener ya aquel gran Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la Cabeza. toda via la fortuna dió

à Pompeyo de paso, y de prisa un pequeño se-
pulchro, antes que su vencedor viniese à Egyp-
to, ni pudiese ver su cuerpo, por no le dexar sin
ninguno. O por ventura lo hizo la fortuna, porque
no lo pudiese tener mejor: que à la noche salió con
harto temor à la costa de donde estaba ascondi-
do Cordo (m) questor de Cypro, que se habia ve-
nido por compañero desdichado de Pompeyo
desde Caria. Este pues rompiendo con el respecto
de lo que devia el temor: osó salir de noche, y bus-
car en medio de las olas el cuerpo: y traerle à
la tierra en seco. Y aunque hacia una noche
no bien clara, por las espesas nuves, que estor-
vaban de alumbrar à la luna: en la disimilitud
de la color le conoció entre las aguas: y abrazose
muy fuerte con el cuerpo de su Capitan, que se
le sacava el mar de los brazos: y otras vezes no

(m) Este Cordo erado liberto de Pompeyo, y se habia venido con el desde Cypro donde era Questor. Plutarco dice, que se llamaba Philippo el q. tomó el cuerpo: y despues vino un viejo liberto de Pompeyo q. le ayudó.

le pudiendo valer con tan gran peso, esperaba
las olas ayudandose dellas para traerle â lo se-
co: mas despues, que con este trabajo le tubo fuera
del agua: arrojose sobre su gran Pompeyo, derra-
mando por todas las heridas lagrimas: y â las es-
curecidas estrellas alzaba su caveza, y â los Dio-
ses diciendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepul-
chros preciosos muy llenos de incienzo. No pide
que suba â las estrellas sumo odorifero orien-
tal. No pide ser llevado en hombros pios de sus
Romanos, como Padre, que fue de todos. No pide la
pomposa prosesion, donde vayan sus antiguos
triumphos: ni pide aquellos cantos tristes nemos:
No pide que su exercito arrojadas las armas en
el fuego ande llorando, rodeando su hoguera. Se-
lamte. da al gran Pompeyo una pobre caxa de
plebayo, que heche su despedazado cuerpo seco, sin

dor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte un muy pobre hombre que le acienda, satisfaceos de vuestra cra soberanos, que le habeis quitado, que no este con el Cornelia mesando sus cabellos, y mandan de poner el fuego, estando ella abrazada con su Marido: antes la desdichada Muger, aunque no esta lexos de esta costa no se pudo hallar en el postrer servicio, que á su marido devia. i Tr-dando rebolviendo estas cosas: vió lexos un pequeño fuego, donde se quemaba un cuerpo de algun hombre baxo, que no devia tener quien mucho lo estimase, porque nadie le guardaba: de alli fue, y tomo lumbre: y aun la leña medio quemada le saco debaxo diciendo. Quien quiera que tu eres anima tenida en poco de los tuyos pero mas dichosa, que Pompeyo: si alguna

sentimto. teneis los muertos: perdoname, que te oso enojar despues de tu muerte, descomponiendo tu hoguera: ruegote me digas, si â contemplacion de Pompeyo quieres sufrir: esta perdida de tu sepultura? Ni has verguenza de estar tu quemandote, andando el anima, y cuerpo de Pompeyo descarnado? Y preparando asi: hinchó sus brasos de leña ardiendo: y bolo adonde habia dexado el tronco sin cabeza, que las olas quasi le havian tornado â ser meter al agua. Y apartandole â la punta del arena: y cogendo algunos trozos, que vio esparcidos de una nao rompida: pusole con harto temor en una pequeña hoya. Y estaba aquel grande cuerpo, que ni le cargava gran magnificencia de leñas, ni estaba acostado sobre gran acima: que el fuego hechado encima recibio al gran Pompeyo, y no le salió por baxo. Y en-

tado Codro junto al fuego dixo. O gran Capitan y magestad sola del nombre Romano: si tu quisie-ras mas andar vaciando en las olas, y esta tie-rra por enterrar: que esta pobre hoguera: pues que pen-sando lo que hago lo que soy obligado, no puedo ha-cerlo mas cumplidamente: ruegote que apartes de esta obra la ira de tus manes, y de tu poderosa ani-ma: que por el mal tractamiento en que vi que tus hados te tenian: me atrevi, porque alguu monstro marino, ô fieras, ô aves, ô la ira del cruel Cesar no hagan en ti otro mayor desacato. Por eso, aunque sea tan pequena, y tan sin aparato la llama: si quiera por ser encendida con mano romana, la recibe: que si la fortuna me dexa â mi bolver en Hespaña y da alguna buelta en las cosas: no quedaran tan sa-gradas zenizas en este asiento: sino yo te pondre â ti

en manos [illegible], y ella te trasladará por mi mano en mas preciosa Urna. Entretanto que mas no podemos, señalemos este lugar con una pequeña piedra, para que sea conocido el sitio por si acaso alguno quisiere hacer las obsequias dignas â tal muerto, y la entera honrra: pueda hallar las cenizas de tu mal tractado cuerpo: y conozca el Arenal â do pueda traer tu Cabeza. Razonando consigo esto acendió el fuego lo mas recio, que pudo: y comenzandose â regalar el cuerpo, avivava como que destilaba el perezoso fuego. Pero con toda su priesa: ya el aurora azotaba las estrellas, hechandolas del cielo: y el de miedo enterrumpiendo su obra, quiso tornar â buscar donde se pudiese esconder por la costa. Mas apocado de ti Cordo, que pena es la que temes por un crimen, como este? Por el qual la habladora fama dirá bien de ti todos los años

y riesgo? Y el impio suegro te loara por haber tu tenido cuydado de los huesos de tu señor? Por eso ve bien cierto del perdon, y confiesa lo que has hecho, y os de mandar la caveza. En fin con toda la priesa, que le daba el dia: su lealtad le hizo, que acabase lo que habia comenzado: y arrebata los huesos medio quemados, y aun no despegados de los nervios, y llenos de los tuetanos, porque no habian sido penetrados del fuego: y allegados todos, y apagados en el mar: enterrolos en una pequeña hoya. Y porque el viento no los descubriese, y bolase las cenizas: puso encima una piedra que aplanase el arena. Y porque acaso algun marinero, atando alli su maroma no moviese la piedra de su lugar: sobrescrivio (n) con un tizon medio quemado el sagrado nombre asi.

(n) Apiano dice q.e otro puso este epitafio, y que decia: templi pondus erat

Hic situs est magnus, placet hoc fortuna sepulchrum

Dicere pompei, quo condi maluit illum
Quam terra carruisse socer.

modica qui clauditur vrna. El Emperador Adriano lo hallo todo.

Mas loca mano de Codro: porque çayeres â Pompeyo el sepulchro? y porque encierras en un lugar sus manes, que andan por todas las partes? Que el sepulchro de Pompeyo es desde la ultima tierra del poniente, que toca en el creciente, y menguante oceano h.ta la otra parte oriental. Y la medida del sepulchro del gran Pompeyo, es la del Imperio Romano, y h.ta donde llega la noticia de Roma. Asconde pues, asconde esa piedra, que se descubre en ella el crimen, y culpa de los Dioses: que si todo el monte Etha esta ocupado con el enterram.to de Hercules: y todos los collados Niseos en Helicon para el sepulchro de Baccho: es cosa bien medida que no tenga Pompeyo, sino una losa en Egypto? Todos los Egypcios Campos puedes decir que ocupa, sino

escrives su nombre en parte alguna señalada. Y dexamos à las gentes en esta duda: que con veneracion, y temor de no tocar en las cenizas de Pompeyo, ninguna parte de Egypto osaremos pisar. E ya que tienes à esa piedra por digna de nombre tan sagrado: escrive enteramente tantas hazañas como hizo, y las grandes memorias de sus cosas: añade los fieros alvorotos de Lepido (o) y sus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio (p) que venció quando revocó à Roma al Consul Metello. Por los triumphos, que hubo antes de hedad: y los tratos, que aseguro por todas las tierras, quando puso tanto espanto en los Pyratas, que los hechó de todo el mar: no te olvides la infinidad de barbaros que domo por toda Asia, y las gentes sin sosiego de los Scythas, y todos los Reyes Orientales, y Septentrionales. Y di como en haviendo estas victorias dexaba las armas, y vestia

(o) Este Lepido procurava desengañar los estatutos, que habia hecho Silla siendo Dictador: y era tornarà rebolverse Roma: y con favor de Pompeyo fue vencido por Luc(t)o Catulo.

(p) Contra Sertorio entiende el qual esta.

su toga, y habito llano de paz, como otro qualquier ciudadano, contento para si en aquella igualdad, y llaneza, y de haber dado todas sus victorias, y triumphos para ensalzam.^to de su patria. Pero en el sepulchro cabran estas azañas tantas, y tan grandes? Un pobre sepulcro de quien queda crece infinito, sin tener tantos titulos, de que le adornan, ni tantos Consulados, y cargos: y el nombre de Pompeyo, que suele ser leydo por los altos alzares en los templos de los Dioses, y por los Arcos triumphales hechos con los despojos de los enemigos, que el vencio, esta ahora no lexos de lo hondo de la arena, en una losa hundida, que el estrangero para leerle no haya de levantar la caveza, y el Romano pase por el si no hay à quien se le muestre? O tierra de Egypto pestilencial para las guerras civiles: no sin causa la Sybilla Cumana (q) en sus versos proveyò que el Soldado Romano no entrase en las tierras

ba pregonado por enemigo del Pueblo Romano, y huido en España. y por industria de Pompeyo, q.e andaba contra el, le mato p.r pena en un convite.

(q) Ciceron dice esto en la primera Epistola

Egypcias, y riberas, que en el estio crecen. Que mal-
diciones te podria Yo hechar tierra cruel por tal cri-
men, como este? El Nilo se buelva con todas sus a-
guas â su nacim.to, los campos tengan tanta
necesidad de las invernales aguas: que toda sea
resolvida en arenas mas secas, y mas menudas,
que las de Ethiopia: porque nosotros recevimos en
templos sumptuosos Romanos â tu Ysis (x) y tus
Dioses medio perros (r) y los Sistros (s) con que
llamas â llorar: â Osiris (t.) el que tu confiesas ser
hombre quando le lloras, y tu tienes los Manes, y cuer-
po de nuestro Pompeyo hechados en el polvo? Y tu Ro-
ma, que al cruel tirano Cesar has dado triumphos:
no has aplacado, ni hecho obsequias â Pompeyo? Que
aunque esta desterrado el cuerpo de tu Capitan. Mas ya
que en aquellos primeros años los haya estorvado el
miedo, que del vencedor se temia: alomenos ahora
recive los huesos del gran Pompeyo, si estan en la ene-

la, aunque parece bur-lar dello.

(x) Ysis era Ynó:

(r) â mercurio adoraban en forma de per-ro: las causas de lo qual dice Strabon: y se llamava Anubis.

(s) Sistra era una manera de panderos, de q.e oy dia usan los Egypcios en los templos en lugar de Campanas. Y aun los Frayles

miga tierra, y el mar no los ha sorbido: que ningu-
no temerá (v) en tal caso desembolver el sepul-
chro. Quien ha de haber miedo de trasladar un cu-
erpo digno, que le hagan sacrificios? Pluguiese á los
Soberanos, que me fuese á mi encomendada tan no-
ble maldad, como esta, y que quisiese Roma para
ello usar de mis brazos: harto, y azas seria Yo bie-
naventurado, si me cupiese trasladar en Italia
los Manes (x) de tal Capitan, y violar desta suer-
te su sepulchro: y desta manera ya podra ser que
queriendo Roma pedir misericordia en alguna
grande esterelidad de años, ô queriendo pedir á los
Dioses remedio en alguna pestilencia, ô en algun
grande incendio, ô en algunos peligrosos terremotos,
tu pases Pompeyo á tu Cindad por consejo, y mandam-
to de los Dioses, y que el sumo Pontifice traya tus Cenizas.
Porque de otra manera seria causa de grandes rodeos
para todos los negociantes: que no se Yo quien pueda

de aquella tierra, que estaen en Hierusalem.

(t) Osiris era el marido de Isis que adoraban en un Buey, qe. llamaban Apis.

(v) Abusion era antigua: que tenian de las animas, cuyo sepulchro desembolvian.

(x) Ya hé notado en otras partes que entendian los antiguos en este vocablo manes una manera de Angel bueno, ô Angel malo, que en vida, y muerte guardaba al cuerpo: y los Poetas lo toman muchas vezes por el anima.

otras por el cuerpo; otras por todo junto.

caminar hacia Sienela, que esta debaxo del signo Cancro, y quemada de su calor, ni hazia Thebas la seca, asentada debaxo de las lluviosas pleiadas, ni â parte alguna del Nilo, ni hazia las aguas del gran mar rubro: ni se mercader de los que van â Arabia â entender en sus orientales mercaderias, que no sea forzado â se apartar por ver esa venerable piedra, que te cubre, y las zenizas, que por ventura andan rebueltas con las arenas, y vientos. Y entendera primero en sacrificar â tus manes, que en visitar â Jupiter Casio por cerca que esta de tu sepulchro. Aunque â tu gran fama, y memoria, ninguna cosa le empeze esos pobres sepulchros: que no fueras tan venerado, si sepultado estubieras en templos dorados, que la fortuna que te quiso hechar por abaxarte en tan baxo bulto, se te convertio en suma Deydad y veneracion. Y esa piedra tan batida de las olas marinas es tenida por mas sagrada, que las Aras de

Marmol Libico puertas â tu vencedor. Y muchos que no quieren enzensar â los Dioses capitolinos tienen devocion entera con Juppiter en un pobre templo. Y aun algun tpõ aprovechará, que no te hayan sido hechos templos preciosos, y duraderos, porque antes de muchos años se perdera la memoria del Sepulchro, donde estas, y no quedará señal, ni indicio de tu muerte, y vendrá otra hedad mejor, que esta, donde nadie creerá à lo que mostraren esa piedra: y nros descendientes porventura tendran por tan mentirosa â Egypto, en lo que toca al sepulchro del gran Pompeyo, como es tenida Creta en lo del tronador Juppiter, y asi seras tenido p.r immortal.

Fin del Libro 8.º de Lucano.

Argum.to del Libro 9.º de Lucano.

En este libro contiene la Deificacion del anima de

Pompeyo. Y como Cesar recogio toda la flota, y otros huidos dela batalla, y los pasó en Africa: y los llantos de Cornelia, y delas otras gentes quando le vieron llegar á Africa, y al enojo de Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo contra Egypto, y el monton dela gente, y como Caton los aplacó: y la navegacion que luego hizo por los Syrtes, y el camino, que tras esto tomó para ir al Rey Juba, y como llegó al templo de Juppiter Ammon, y lo que alli pasó: y despues el camino por las serpientes, y la causa dellas h.ta que llegaron á Mauritania. Y despues la ida de Cesar en busca de Pompeyo, y su llegada, y llanto en la costa de Egypto.

Libro 9.° de Lucano.

Mas el espiritu no quedó en Egypto sepultado, ni encerrado: ni aquel angosto lugar pudo incluir tan excelente anima: antes salto de aquella estancia

dexando aun no bien quemado el cuerpo, y hu-
yendo de aquella bastarda hoguera, se fue dere-
cha al Cielo, por donde se acaba lo escuro del
ayre, y comienza lo claro de los estrellados exes
por aquel espacioso lugar, que esta entre las tier-
ras, y el curso lunar: por aqui es donde habitan
los espiritus heroycos medio Dioses: â los quales
la flamante virtud tuvo limpios, y inocentes en
la vida, y los habilitó para poder morar en la
region baxa celeste: y los encerró en medio de los
eternos orbes, y redondezes celestes: al qual lu-
gar no alcanzan â venir los que estan en sepul-
chros dorados, enbalsamados con olores, y enci-
enso. Quando el anima pues llegó â esta verda-
dera yumbre, y fue en ella inflamada, y mara-
villada, ya contempló la hermosura Celestial
y curso de los Planetas, y de las otras estrellas,

que son fixas en los cielos: entendio bien quan escura luz es en la que aca vivimos: y riose de ver el tronco de su cuerpo asi maltratado, y menospreciado. De aqui boló sobre los campos Emathios y sobre las vanderas del sangriento Cesar, y entre las flotas, que por el mar andaban esparcidas, y para vengarse de aquellas maldades, y castigarlas, sentose en el sancto pecho de Bruto: y metiose en el animo del invencible Caton. El qual el tpo. que la fortuna estubo en balanza, y no estaba declarado â quien querian hazer Señor del Mundo las guerras civiles, aborrecia tambien al gran Pompeyo, aunque le seguia en la guerra, apañado por la autoridad de la Patria, y siguiendo al Senado como â Capitan. Mas despues de los Thesalicos destrozos, de todo corazon era Pompeyano. Y asi tomo â su cargo la Patria, que esta-

ba sin tutor, y los miembros della, que estaban flacos, y temblando, recreolos. Y tornó á poner en las manos vencidas, y acovardadas las espadas, que havian arrojado. Y no hacia la guerra civil, deseando señorear, ni aun teniendo ser subiecto: que en toda ella ninguna cosa que á el tocase le movió: que despues de muerto Pompeyo, no había en su vando otra pasion, sino amor de la libertad. Y como andaban todos derramados por el mar, Caton fue secretamente á Corcyra porque Cesar, con su victoria, y presteza que temia no los apanase, y traxese á si: y en mil Naos sacó los pedazos de la fortuna, y tempestad de Emathia. Quien podrá creer, que un exercito tan grande, y en tantas Naos iba huyendo? Y que para los Navios vencidos era el mar angosto?

De alli navegaron acia Lacedemonia por la parte de Malea, cerca de los Doxes, y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guiò para la Ysla Cithera, y con buen cierzo, que llevaba las Naos fueron dexando â Creta, navegando con buen tpô. en derredor del monte Dicteo. Entonces la Ciudad Phycunta, que se osò poner en estorvar el puerto â la flota, fue con razon saqueada. Y de alli fue con agradable viento â la costa Palinuro (y) en Africa. Del qual Palinuro no solamte. en el gran mar de Italia hay fama, y puertos nombrados de su nombre: mas Lybia tambien manifiesta haber querido hazer honrra â este gran Marinero Troyano: llegados alli vieron venir por el mar velas que les pusieron en confusion: dudando si venian en

(y) Este palinuro fue Piloto de Eneas; y durmiendose cayò de la nao, y perecio, como cuenta Vergilio en fin del quinto, y en el sexto, y de su nombre se decia despues un puerto de Palinuro.

ellas algunos de su vando, compañeros de sus trabajos: ô sieran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por asegurado del: antes en cada Nao que vian, pensaban, que estaba Cesar: Pero aquellos Navios no traian, sino lloros, y plantos: y tantos males, que bastaron sacar lagrimas aun de la gravedad de Caton: que quando Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la Nao, y con su entenado Sexto Pompeyo, que no huyesen de Egypto, y vieron la llama de la hoguera, que Codro hizo, porque el cuerpo no tornase â ser sorbido de las olas: luego mereció mi fortuna (dixo) que Yo acendiese la hoguera â mi marido, y que Yo llorase tendida sobre su elado cuerpo, y que maltratase, y quemase alli mis cabellos, y que compusiese Yo los miembros del gran Pompeyo derramados por el mar, y regase todas sus

heridas con muchas lagrimas, y llevase mis vestidos llenos delo destilado de sus huesos, y las centellas tibias de sus carnes, y de todo lo que Yo pudiera llevar de su hoguera, despues de quemado para ponerlo en los templos de los Dioses? Antes arde su hoguera sin honra, ni solenidad alguna. Y creo Yo que algun Egypcio le haze ese servicio desagradable â sus manes. Por donde tengo por mas dichosos â los Crasos en quedar sin sepultar: que â Pompeyo por la Flaca llamas que le cupo, que en ella se mostró mas claro el odio delos Dioses. Mas ô soberanos Dioses, siempre há de ser la suerte de mis males tal, que nunca Yo pueda dar â mis maridos sepultura? Nunca Yo tengo de llorar al sepulchro lleno (Z) Mas impia de mi, y mal mirad que necesidad tengo Yo de tales sepulchros? o para que ando Yo â buscar yesca, y manjar para mi dolor? No

(Z) Quando no podian haber al cuerpo de alguno, haciante el sepulchro do

me basta, que en todo mi corazon, y pecho traya con migo â Pompeyo: y que en lo mas hondo de mis entrañas está esculpida su imagen? Alla las que mucho han de vivir despues de sus Maridos, busquen los tales enterram.tos Aunque es verdad, que ese pequeño fuego, que tan mezquinam.te resplandece de lexos, y se levanta en la Egypcia costa: me consuela algo, porque me dá â entender, que aun hay alguna parte de ti Pompeyo.

sin cuerpo: y por eso dice al sepulchro lleno, porque Craso quedó donde fue muerto, y Pompeyo en Egypto.

Mas ya que con los Rayos del Sol que sale, la llama desaparece, y el humo, que de Pompeyo sube, no se vé, y los odiosos vientos apartanme la nao: y ninguna tierra de aquellas, de que Pompeyo triumphó me es â mi tan agradable, como seria quedar ahy donde fue muerto: ni los triumphos, con que subió en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en olvido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiéro asi

como esta en Egypto. Y no me quexo, sino porque no me dexan quedar en la tierra, que tan mala obra hizo: que por su maldad la queria mas para mi morada. Y si verdad alguna se dixo, esta es q̃ todo mi deseo es ahora no ser apartada de la costa de Egypto. Tu Sexto ve â entender en la guerra, y mueve por el mundo los amigos, y poder de tu Padre: que esto me dexo Pompeyo encomendado en secreto, que con cuydado te dixese. Quando la ultima ora de la muerte fuere venida por mi: tomad hijos â cargo la guerra civil, de manera que en todo el tpô que haya alguno de nuestra Cepa, no puedan los Cesares reynar sobre nrâ. Patria: antes despertad con el autoridad, y fama de mi nombre los Reyes, y Señorias, que con la libertad son poderosas: que esto es lo que quiere tengais â cargo, y las armas, que os dexo. Y todo aquel que siendo Pompe-

yo viniere al mar, hallara flotas tantas, que qual-
quier heredero, y sucesor nuestro pueda hazer guer-
ra â las gentes que quisiere. Solamte. se os acuerde
siempre de la libertad de vuestro Padre: y en esto sed
indomables: que â ninguno os sujeteis, sino solo â Caton,
si el quisiere ser defensor de la libertad. Ya gran Pom-
peyo he hecho lo que me dexaste mandado, y te prometi:
tus engaños conmigo, y asechanzas prevalecieron para
que yo con engaño viviese como traydora tanto, qe.
pudiese decir esto. Ahora yo te seguiré por el vas-
to Chaos, y por los inferos Campos, si es verdad que
los hay. Yo no sé quan largo será este vivir, que
me es muerte: â lo menos yo castigaré esta vida antes
que acabe, por lo que dura. Bien pudiera yo Pompeyo
viendo tus heridas, no esperar â que la muerte
viniese â me sacar el anima: pero ella saldrá fa-
tigada con planto, y se desatará, y deshará en lagri-

mas: que nunca Yo me acogere al cuchillo, que la saque, ni al lazo, ni despeñadero alguno: porque tengo por cosa torpe, y fea, siendo muerto tu, no bastar ese dolor para acabar la vida.

Quando acabó estos llantos, cerco su cabeza de un velo negro: y casose con las tinieblas, con las quales estaba metida so rota à la parte de la Popa, abrazando consigo reciamente su cruel dolor, gozando de sus lagrimas, y amando el lloro en lugar de su Marido: que ni la movian las levantadas olas, ni el recio viento Euro haciendo crugir las maromas, ni la vozeria que levantavan con la gran fortuna: antes estava siempre à punto aguardando la muerte: hechando plegarias muy contrarias à los otros naveoantes, y Marineros, y favoreciendo à la tempestad. La primera tierra, donde aportto aquella Nao fue a Cypro con viento re-

cio, pero favorable, el qual aunque ya mas man-
so la llevó â la tierra de Lybia, y al Real de
Caton. Y como la mente humana es muchas vezes
adivinadora de sus males: luego dió un sobresal-
to al gran Gneo Pompeyo, que con Caton estaba en
viendo â los compañeros de su Padre, y â Sexto su
hermano. Y fue desapoderado por medio del agua,
y le dixo. Dime hermano: â do sea nuestro Padre?
Está el Mundo en pies, y su cabeza? o havemos ya
perecido todos, llevando Pompeyo consigo â las
umbras todo el ser Romano? Dicho esto respon-
dió el hermano. O bienaventurado tu que la for-
tuna te desvió hazia otras partes, y oyes, y no ves
la maldad que pasó: que Yo trayo mis ojos man-
cillados con haber visto â mi Padre. Él murió, y
no â manos de Cesar: antes le mató el que mere-
cia cometer tan gran maldad. El torpe Rey de

los Egypcios, de cuyo hospicio, y amistad antigua se fio, y del gran cargo, en que sus pasados le eran: y asi murio como sacrificio en pago del Reyno que le dio. Yo vi â los que despedazan los pechos de nuestro magnanimo padre: y creyendo, que un tyrano Egypcio no tenia tanto poder: pensé que ya era llegado su Suegro en aquella costa. Pero ni la sangre, ni las heridas de nro. viejo Padre me entristecieron tanto: quanto saber que traxeron por la Ciudad de Alexandria la Cabeza de un tan escelente Capitan puesta sobre una alta lanza: y aun se dice que la guardan para presente de los ojos de su vencedor: lo qual hace este tirano para q̃. Cesar dê credito al hecho. Y el cuerpo no soy cierto si los Egypcios perros, ô las Carnicanas aves le han despedazado, ô si le resolvió un fuego hurtadizo, que vimos. En fin qualquier injuria de los hados

que haya consumido sus miembros, yo lo perdono,
y creo, ser voluntad de los Dioses: mas quexome
de la parte que esta guardada. Oyendo el gran(a)
Pompeyo tales cosas: no rebentó su dolor mugeril
m.te con gemidos, ni lagrimas: antes furioso con
una justa, y santa piedad comenzó. Poned presto
â punto Marineros las Naos, y saltad â remo
contra la furia del viento. Venid capitanes con
gº: que en las guerras civiles no pretendais mayor
bien que enterrar tal cuerpo, y dar quietud â tal
Anima: y hartar al gran Pompeyo de la sangre
del ~~Mundo~~ medio muger tyranno. No te hundiré Yo
â ti Alexandria en la estancia laguna mareoti
de: ni â ti cuerpo de Alexandro, que estas en rico
sepulchro: ni zabulliré Yo en el Nilo al Rey Amasis
sacado de sus altas tiranides, y enterram.tos, ni â
los otros Reyes, pero Yo lo derrocaré todo, y sembra-
ré por la tierra, paraque tu gran Pompeyo tomes

(a) El sobrenom-bre de grande quedó del gran Pompeyo en su linage: h.ta el emperador Caligula q.e de embidia mandó q.e ninguno mas se llamase grande.

de todo verganza, viendolo sin sepultar, como tu estás. Pues Ysis (6) que es la deydad tan tenida des tas gentes, y su consagrado Apis (6) todo será esparcido por obsequias, y sacrificio del gran Pompeyo: y su osiris (6) con sus sacerdotes vestidos de lino blanco: esparzirse por todas partes: y con las estatuas de sus Dioses: quemare la cabeza de mi Padre. Y de toda la region me vengare: dexandola sin hombre que la labre: y sin que haya para quien el Nilo crezca. De manera, que tu solo Padre mio poseas á Egypto, hechadas del sus gentes, y sus Dioses.

(6) En el 8.º noté de estos Dioses Egypcios lo q.e aquel paso; y á este haze.

Diciendo esto, y poniendo á punto la flota en las bravas aguas. Caton le loo tan sancta ira; y le apaciguo por entonces. Entretanto oyda la muerte del gran Pompeyo, sono por la costa tan gran grita: y iba por el ayre tal planto, que ni se vio, ni se leyo jamas igual lloro: ni igual cosa se lee de gentes, que tan entrañablem.te llorasen la muerte

de algun Principe. Pero mas se avivó el llanto, al-
zando de mucho los gritos: quando vieron salir de
la Popa â Cornelia: agotada de lagrimas, y las cabe-
llos caidos ante su cara. Y ella luego que fue en la
costa de la compañera tierra: allegó los vestidos, y
insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus ar-
mas, y ropas del, que ella en otro mejor tpô habia
chapado de oro, y las palmerias togas, con que tres
vezes en sus triumphos habia ido cubierto, y habi-
an sido vistas del gran Juppiter: y metido todo en
el fuego: de aquel cuerpo fue la ceniza, que la des-
dichada tubo que coger. Mas quando este exemplo
vieron: todos los que en Thesalia habian perdido
personas caras: comenzaron por toda la costa â le-
vantar fuegos, que presentasen el enterramto a
los manes. Y habia tantas hogueras, que no pare-
cia sino como quando en Appulia queman los
campos para darles fertilidad, y paran los hmecos

para que se renuuben mejor las invernales yerbas que juntamᵗᵉ el monte Gargano, y los campos Vulturnios, y los Pastos bofles del calido Matino resplandecen. Pero en todas estas ceremonias ninguna parte mas agradable llegó al anima del gran Pompeyo, que las palabras, que Caton dixo en su loor: que aunque eran pocas salian de corazon lleno de verdad: porque el vulgo todo osaba decir con vicios á los Dioses, y acusarlos por la muerte de Pompeyo.

El sermon de Caton en loor de Pompeyo.

Vn Ciudadano es muerto (dixo Caton) no igual con mucho â los antiguos nuestros en conocer la medida del drô. y guardarla: pero util segun nr̃os tiempos en esto: que tenia alguna reverencia â la Justicia: y que aunque era poderoso, estaba salva la libertad de todos. Y el solo fue el que vivió como particular Ciudadano, teniendo poder para ser señor de todo, segun el Pueblo deseaba serle sujecto. Y aunque gobernaba al Senado, conociale por señor.

ningun poder usurpó en la republica por fuer-
za, antes las cosas, que pedia, y deseava olgaba
que hubiese libertad para negarse las: fueron
infinitas las riquezas, que poseyó: pero muy ma-
yores las que adquirió al pueblo Romano. Fue
amigo de la guerra, pero sabia le dar fin, y vivir
sin ella. en esta guerra prefirió las armas al
sosiego, pero en el mayor hervor deseaba la paz: q.do
algun cargo, ô Magistrado le daban, se holgava, pe-
ro con no menor alegria le dexaba. Su Casa, y
familia limpia, y templada, sin demasia alguna.
ni presuncion con toda la prosperidad de su dueño.
Su nombre, y fama ilustre, y venerable entre todas
las Naciones, por el provecho, que hacia â nrâ Ciu-
dad. Ya dias ha q.do Sylla, y Mario entraron en
Roma, que perecio la verdadera fe, y ser de nrâ
libertad, mas ahora que perdimos â Pompeyo: aun
la fingida que habia muere: que ya sin verguenza

alguna se haxa Rey el que pudiere, y sin dissimula-
cion empeñara, y el Senado ninguna verguen-
za habra de lo admitir. O bienaventurado de ti
Pompeyo, que ya que fuiste vencido: te salieron
los Dioses tan â buen tpo. al encuentro, y te ofre-
ció la maldad de Egypto el cuchillo, que tu tanto
habias de desear: que ya pudiera ser que pudieras
vivir debaxo del Reyno, y señoria de tu suegro: mas
la primer condicion, y buena suerte del varon es
saber morir: y la segunda: ya que es forzado, morir
â tpo. Y â ti fortuna ruego, ô que si os hados me
traxeren â que me sea forzado vivir debaxo del
señorio de otro: que hagas para mi tal al Rey
Juba: qual fue Ptolomeo â Pompeyo: y no se me
da nada que me guarde para presentarme al
enemigo: con tal que me guarde la cabeza corta-
da. Con estas palabras llegó â la generosa cumbra
del Capitan Pompeyo con mayor ensalzamto de su

muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaba un remolino entre la gente vulgar, diciendo, que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas, ni guerras. E movido Tarchon, Capitan de los Cilices, alzo las vanderas, para dexar â Caton. Y como el apanada su flota queria huir: Caton siguiendole, vino â alcanzarle â la entrada del agua: y reprendiole con esta aspereza: O Cilice jamas quieto quereste otra vez bolver â hacer robos por el mar? En viendo que la fortuna llevó al gran Pompeyo (c) quereres â la ora tornar â ser cosario? Entonces violos â todos en corrillos, y en motin, y uno dellos, declarando su intencion, que tenia de huir, dixo â Caton estas razones. Perdonanos Caton, que nosotros no venimos â la guerra p.a averiguar vuestras contiendas civiles: sino el amor de Pompeyo nos

(c) Ya se ha visto en muchas p.tes deste libro, como Pompeyo havia vencido â los Cilices, q.e andaban hechos cosarios p.r todo el mar mediterraneo: y desto les toca ahora Caton.

La platica

que hicieron â Caton los del motin

~~que hizieron â Cato~~ trazo: que no seguimos otro vando: sino querer seguir, y ayudar â su persona: y asi no tenemos mas que hazer aqui pues murió aquel por cuyo amor el mundo tuvo por bien dexar su sosiego, y seguirle en la guerra. Por tanto permitenos ir Caton â nro. natural, y bolver â nuestras desamparadas Casas, y bolver â ver nros dulces hijos. Porque si la Batalla Pharsalica siendo tan grande, no acabó esta guerra, ni la muerte de Pompeyo, siendo de tanta suma no pone fin en ella: quando podemos tener esperanza, que le habremos! Pues no havemos gozado de la vida, dexarnos seguro el tpo. pª morir: y que esta vieja hedad, que nos queda ocupemos en adrezarnos mas hogueras, y enterramtos: que en la guerra civil aun los Capitanes como vemos no pueden alcanzar sepultura. Despues deso nosotros por mas que la guerra dure, al

sin havemos de dexar un vencedor Romano: y havemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como ahora, que somos vencidos por Romanos: de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos subjectos à ningun barbaro: que ni la fortuna nos amenaza con el yugo Armenio, ni con el de Scytia sino debaxo del Señorio de un Romano vamos, y siendo asi, qualquiera que viviendo Pompeyo era segundo en Roma, tengo yo de tener ahora por primero, y principal. A la sancta umbra del muerto hare yo sacrificios y tendre en gran veneracion, mas tendre por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitan mio, no lo sera otro por cierto, pues Pompeyo murio. A el segui en la guerra, despues del tengo de seguir los hados, y fortuna: pues ni es ya cosa razonable, ni de buen seso tener esperanza

de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan
â la fortuna, y buena dicha de Cesar. La Victo-
ria de Pharsalia deshizo al exercito, y alli hizo
puncto, y cumplio con lo que deviamos nrâ. fe p-
unque fuimos desdichados, y hizo la victoria, que
en todo el mundo no quede sino uno solo, que
queriendo pueda perdonar, y dar la vida â los
vencidos. Y viviendo Pompeyo era lealtad seguir
la guerra Civil: mas muerto el, es maldad. Y si
tu Caton dices que andas en defensa de las leyes pu-
blicas, y de la patria, vamonos adonde estan las
Vanderas del Consul (d) Romano. Hablan-
do de esta manera saltó en la Nao con mucha
compañia, donde fuera el fin de todo aquel he-
cho Romano, segun andaba por la costa toda
aquella gente baxa herviendo, por someterse
ya â la servidumbre de Cesar: si de aquel pro-

(d) este era Cesar que era ya Consul, y todo lo que queria.

fundo pecho del Capitan Caton no saliexan
estas razones. Luego el mesmo proposito os
mobió á la guerra, que ahora á la paz? Pues es
tener siempre uno de quien seais esclavos, pues
mostrabais que no erades soldados del Pueblo
Romano, sino de Pompeyo, y faltandoos este
señor, vais â tomar á Cesar? Y ahora que
no ha de ser vuestro trabajo por hacer Rey
â nadie, y que habeis de morir, ô vivir por
vuestra propia causa, y no por la de vuestros
Capitanes, y que no andais por adquirir el
señorio del Mundo para nadie, y que el fruc-
to de la victoria todo ha de redundar en oro.
provecho, y libertad, huis de la guerra, y vais
con vuestra cervíz aparejada â recibir el
yugo, y no sabeis compadeceros sin Rey? Aho-

La resp.ta de Caton

ra pues es la causa que seguimos merecedora del peligro, en que varones se devan poner: q̃ Pompeyo puede ser que no usara bien de la victoria q̃ con vuestra sangre le diérades, y Ahora negais â vra. patria vras. gargantas, y armas teniendo ya tan cerca la libertad? Que ya la fortuna ha muerto â los dos (e) de los tres que os señoreaban. Tened verguenza de ver que un Rey barbaro de Nilo haya hecho (f) mas que vosotros por guardar vuestras leyes, y libertad: y que el arco de los soldados Parthos (g) os haya tanto ayudado. Andad pues bastardos, libertados por Ptolomeo, id â dexar las armas: q̃ facilm.te sereis perdonados: porque nunca Cesar pensara de hombres, como vosotros, que le habeis hecho mucho daño, ni muerto le gente alguna: antes

(e) Por Craso, y Pompeyo dice ser los dos muertos.

(f) Dice haber hecho Ptolomeo mucho p.a Roma en matar â Pompeyo. Y en la verdad no menos tiraniza el si venciera, q̃ Cesar hizo.

(g) Porque mataron â Craso

creera de vosotros, que facilm.te le distes el Reyno, y que fuistes los primeros, que en Emathia le dexastes el campo. Andad pues, id seguros, q.e Cesar es buen testigo, que mereceis ser perdonados, sin haber sido vencidos en batalla, ni en cerco. O siervos torpes, que os vais despues de la muerte del primer señor derechos â su heredero: porque no quereis merecer con Cesar mas de el perdon, y la vida? Llevalde, llevalde por esse mar â la desdichada Muger del gran Pompeyo, y hija de Metello: llevalde los Pompeyos: haced mas que hizo Ptolomeo. Y aun por mi cabeza no creo yo que habrá poco premio qualquiera que la lleve al odioso tirano: antes los que llevaren mi cerviz cortada, les será dado tal premio que tendran por muy bien empleado el tpō. q.e en la guerra me han seguido. Ea pues haced al-

que es la mesma razon q.e de Pompeyo. q.e Pompeyo y Cesar, y Crasso tenian entre si repartido todo el imperio, y mando.

guna gran mortandad en nosotros, conque le obli-
gueis â que os deva mucho: catad que solam.te
huir es maldad de cobardes apocados. Oyendo-
le hablar asi: parece que de suyo se movieron
las naos, y le siguieron al momento desde en
medio del agua todas, revocados con estas razo-
nes: bien asi como quando las enxambres, de-
xando chupados sus panales, olvidadas de meli-
ficar, no trae flor alguna en sus alas, sino bue-
lan â su alvedrio, y vanse, que ya de holgazanas
no prueban el amargo tomillo: mas si entonces
oyen la reprehension, y sonido de aquel metal, de-
xan â la ora como atonitas la huida, y buel-
ven al exercicio de traer sus flores: y el colme-
nero ya seguro, huelga de verles reducido ya
el amor de la miel perdida, y haber conservado
en las yerbas Hybleas las riquezas de su pobre

casa. Desta manera el razonam.^to de Caton

enxirió en los animos de aquellos varones el

suprim.^to de guerra tan justa, y como besados al

bullicio de la guerra no sabian estar en sosie-

go: luego los ocupó de manera, que siempre en-

tendiesen en algo. Lo primero exercitó aquellos

soldados en aderezar unos puertos en aquella

costa. Y luego llevolos â combatir â Cyrenas, que

le habian cerrado las puertas: aunque no vengó

Caton su ira contra esta Ciud.^d con otra pena mas

de con solo entrarles por fuerza. De alli deter-

minó ir â Numidia; donde era Juba Rey, q.^e

es â la raya de Mauritania. Pero naturaleza

estorvaba el camino, con aber puesto en medio

aquellos bancos arenosos; que llaman Syrtes,

aunque el animo de Caton era tanto, que no

temia aquello por muy recia dificultad. Quando

natura daba la primer forma al mundo, dexo en
duda, si havia tierra, o mar â estas syrtes: p.
que ni la tierra esta en ellas tan baxa, que reci-
ba mucha hondura de agua: ni del todo esta li-
bre de mar. Sino es un trecho, que no se puede ca-
minar por su perplexidad: que el mar esta inter-
rumpido con vados, y la tierra con el mar. E q.do
vienen las olas travie san por muchas costas, y al-
tos, que el arena hace, y enôcias reconociendo âl-
tas. Desta manera dexo Natura desamparado
este pedazo suyo, que en nada se aprovecha del.
O ya puede ser, que en otro tpo. esta Syrte tenia
el agua mas honda, sin tener por parte alguna
na vados: y que el arrebatado Titan, refrescan-
do sus llamas en el mar, se beve estas aguas, cer-
canas â su curso, y â la torrida Zona: y todavia
por mas que el sol seca, repugna la mar. Y en fin

andando el tpo. que lo consume todo, recreando
asi los solares rayos: vendra à ser del todo tier-
ra, lo que ahora es syrte, porque ya hay muy
poca agua sobre las arenas: y por muchas par-
tes falta el mar. Luego pues que toda la flota
entró à remo por el mar, el viento austro enne-
grecido, y con furia contra su propia region, vi-
no con gran ruido, y espesa tempestad de agua,
y con remolinos defendia de la flota el mar in-
tentado à ser navegado: sacando las aguas muy
lexos de las syrtes, y teniendo el mar con ban-
cos de arena. Allende desto las Naos que halló
con velas tan levantadas, que cubrian el mas-
til: contra la voluntad, y arte de los Marine-
ros se las apañó, que por mas tiradas que iban
las maromas por no coger tanto viento las hizo
con tan gran seno estender, que era mas ancho

que la Nao, y salia fuera de la proa. Y si alguno
hubo tan bien proveido, que con tpo cogió las ve-
las, y las rebolvió a la antena, el viento era tan
fuerte, que aun asi desnuda no podia regir
la Nao. Los Navios, que mejor libraron fueron
los que entraron por mas dentro del mar, y pa-
saba su tormenta por la parte que del todo era
mar: y que quitados los pertrechos, y xarcias, no
llevaban en que hiziese golpe la furia del vien-
to, pasando de claro en claro. Mas á otras llevó
libremte. la ola, y hervor que venia contra los
vientos: y rebolviendolas á su voluntad las afli-
gia en el contrario illustro: á otras faltaba el
agua, dexandolas por aquellos vados, y tierra
que se entreponia al mar, donde encallaban, y es-
taban entre dos especies de peligro: de la una par-
te muy fixas en la tierra, y de la otra muy bati-

das del agua. Y entonces como era removida el
arena somera, amontonabase en derredor de la
Nao, que aunque el viento Austro contra aque-
llas arenosas olas, queria romper, nunca podia
vencer los montes del arena. Y por unas partes
bien lexos de la Costa se mostraba un cerro de are-
na ya polvorienta, y seca, y donde no alcanza
ba â subir el agua, y juntamte estaban los tristes
Navegantes con su Nao fixada en la tierra, sin
ver costa alguna. Andando en estos trabajos quedo
en fin una pte de la flota en el golfo, y la mayor pte
supo huir con buen gobierno, y siguiendo el Clavo,
y tambien como le habian caido en suerte marine-
ros que sabian bien aquella navegacion, y region
entro sin perder nada en la estantia laguna
tritonia. A esta laguna (segun cuentan) ama mu- (h)
cho aquel Dios trompeta (h) de Neptuno, que es Plinio Na...

oydo por todo el mar quando sopla con su ventosa concha. Y tambien quiere mucho â esta Laguna la Diosa Pallas, porque q.do nació de la cabeza de su padre la primera tierra, donde llegó fue Lybia, por ser la mas cercana al cielo, como por el calor della se muestra. Y en la ribera desta laguna puso sus plantas, y muy lisa se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor, que le tomó quiso della nombrarse Tritonia. Cerca desta laguna pasa con mucho silencio el Rio Letheo, que segun cuentas de los manaderos infernales trae aca agua para hechar olvido. Este era en otro tpo. guarda de aquel velador dragon, y huerto de las Hesperides, que quedó pobre q.do Hercules le despojó los ramos. Embidioso es el que al antiguo tpo. le quita la fama, y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los Poetas digan siempre verdad. Mas lo que cuentan es que fue este huerto una flo-

que en tpo. del Emper.r Tiberio le embiaron los de Lisboa en una embaxada à decir, que ha- [bian] hallado en una cueva un [illegible] tañendo con una trompeta de concha.

rerta de oro cargada de riquezas, y de fructo amarillo en sus ramos. Y habia una compañia, y coro de virgenes, que guardaban la resplandeciente Horerta, y tambien un dragon condenado â nunca dormir enroscado por los arboles, que acorvados estaban con el rutilante metal. Hercules Alcydes quitô â estos arboles su premio, y el trabajo que tenian de sustentarlo, y dexando los ramos pobres, y livianos, llevó las lucientes manzanas á Eurystheo tirano Argolico.

Pues quando la flota aportó â estos lugares, escapada de las Syrtes, no tocó mas las aguas garamantidas, sino Pompeyo quedó por Capitan della en las mejores costas de Libya, y la virtud, y ardid de Caton que no sabia perder tpô ocio, confiado en las manos, entrar con el exercito por tierras, y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte, pª lo qual ayudaba el tpô. que era ya invierno, malo para navegar, y bue-

no para ir por tierra por la esperanza, que se tenia en tal tiempo de lluvias contra los grandes calores de la region. De manera, que el caluroso cielo de Libya y el invernal tiempo que à la razon era, templaban que el camino no fuese aspero con demasiado sol, ni con frio. Mas quando quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablò à los suyos en esta manera.

Platica de Caton à los suyos.

Vosotros, que tuvistes por verdadera vida morir conmigo teniendo costancia en guardar la libertad, si guiendo mis vanderas: determinad vuestros animos à una obra muy señalada de virtud, y poned delante que habeis de pasar todos los trabajos, que se pueden pensar. Mirad que vamos à unos campos esteriles, y à la parte del Mundo chamuscada de calor, donde el sol es intolerable, y las fuentes, y rios muy raras. Y estas sequedades tan sin refrigerio estan guardadas de serpientes mortiferas. Yo no tengo proposito de enga

ñar â nadie: encubriendoos las cosas, que es bien
que temais: antes os amonesto que teneis muy
duro camino de pasar para ir â la restauracion
de vras leyes, y libertad, y para llegar â dar la mano
â vra Patria, que se cae: que por medio de Libya
han de venir, y provar caminos nunca andados, los
que ningun respecto tienen de como han de esca-
par las vidas, ni se acuerdan de como bolveran: si
no solamte de como han de ir. Yno quiero que vayan
otros en mi compañia, sino los que se movieren ena-
morados de los peligros, y los que tuvieren por cosa
honrosa, y Romana padecer comigo las mas asperas
cosas, que haya. Pero el Soldado que tiene necesidad de
fiador para su salud, y que es amigo de blanda
vida, buelvase por mas sabroso camino â me-
terse debaxo el yugo de Cesar su señor. Una cosa
prometo Yo â mis compañeros de hacerles la sal-
va en todos los peligros: que Yo quiero ser el delante.

ro al entrar de las arenas, y el primero que pon-
ga mis pies en el ardiente polvo; y que en mi cabe-
za hiera primero el calor celeste, y el primero
con quien tope la ponzoñosa serpiente. Yo quiero
que diga que no puede sufrir la sed el que à mi me
viere beber: y que no puede sufrir el calor el que
me viere ir à cavallo, no yendo todos: y que den-
se todos, si en alguna cosa de trabajo se pareciere
re que yo soy, sino otro qualquiera de los soldados. las
serpientes, la sed, el calor, las secas arenas: cosas
dulces son para el animoso Varon: que el animo
recio con las cosas asperas, se goza. Y mas agra-
dable es el buen hecho, quanto mas caro cuesta.
Pues tantos trabajos padeceremos en Libya, que
nos haran honrada la huida. Con este razonam.to
Caton encendio en virtud los animos de todos, y
los esforzo à que deseasen los trabajos. Y començo
à andar por el desierto, camino donde no bolvio:

porque acordo Libya de matar à Caton, lo qual tenia el en poco, y de guardar para si una memoria tan sagrada en un pequeño sepulchro.

Africa es la tercera parte, en que el mundo se divide, si no queremos creer mas de lo que se dice: mas si queremos seguirnos por los nacim.tos de los vientos, y regiones del cielo, no es sino p.te de Europa: porque en igual grado de longitud está la entrada del Nilo por Egypto, y la del Tanais por Scytia con Gades, que es el fin, y donde Europa rehuyó de Libia, y la costa en su apartam.to hizo lugar al oceano p.a q.e entrase. Y Asia es la otra parte del Mundo, y aun la mayor porque estotras dos juntas soplan de si al viento Zephiro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado siniestro, y el diestro del viento Noto. La p.te Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se

descubren pocas fuentes, puesto caso que con vien-
to Aquilo llueve algunas vezes, y recrea sus cam-
pos, quando en los rios (1) hay serenidad. Con nin-
gunas riquezas de minas de metales esta corrom-
pida esta tierra: que ni metal, ni oro se cueze en
sus entrañas, ni otro crimen alguno destos: antes
es pura, y del todo tierra. Solam.te en Mauritania
tienen unas riquezas de arboles, que aun no
sabian el precio, ni uso dellos, ni se aprovechavan
destos Cedros, sino de amparanse a sus sombras, y
copas, h.ta que mas hachas vinieron a cortar el
arboledano conocida dellos, y h.ta que espulgamos
por el cabo del mundo los delicados manjares, y
mesas Cedrinas. Mas toda la otra costa en torno
de la vagamunda Syrte es muy calurosa, cercano
al tostado cielo, quema las mieses, y del todo ...
las vides, que ninguna virtud tiene para alimen-

(1) Con cierzo llueve poco en Italia, y España: y en Africa sí: y parece causa natural p.r el mar q.e toma en medio.

tan raiz de cosa alguna. Porque no hay mistu-
ra, ni templanza vital: ni Juppiter tiene en
esta tierra cuydado alguno, sino alli se está a-
quel pedazo de mundo tendido ... prebocho
sin hazer en sus perpetuas arenas mudanza
las diferencias del año. Solamte. produce algu-
nas yerbas esta tan desaprovechada Provincia,
donde apacienta aquella aspera nacion de los Na-
samones, gente pobre. Por la costa del mar se es-
tienden, y se mantienen estos barbaros, con las
perdidas del Mundo, que acaecen en la Syrte
donde siempre estan alertos en la costa para ro-
bar. Y aunque ninguna gente suele navegar
para ellos, con solas Naos, que la fortuna he-
cha allá, son tantas, que tienen estos Nasamones
comercio con todo el mundo. Por esta tierra pues
osava Caton con su grande animo caminar por

recuperar la libertad con su exercito, que muy descuydado iva de pasar por alli, fortuna de viento: y en medio de la tierra vino â tener dello tanto miedo, como se suele tener en el Mar. Porque mas recio sopla el Austro por aquellas secas costas: que en el mar, y mayor daño hace. Y ni hay sierras en Libya, donde el viento encuentre, y se quebrante: ni rocas q̃ lo hagan derramar: ni el remolino dello se resuelve en agua, ni hay florestas, donde muestre su furor, y se canse trastornando los antiguos arboles: sino toda la tierra està esenta: y como tiene el paso libre, muestra bien por todos aquellos arenales la Eolica (K) ravia, y su violencia no la sube con el polvoroso remolino â rebolver las lluviosas nubes, sino rastero và levantando de la tierra la mayor parte: y nunca sube tan-

(K) Eolo es el Rey y Dios de los vientos, segun ficion de Poetas, y por eso dice, Eolica ravia.

to que aun lo mas alto llegue á donde se quede
hecho nube. El pobre Nasamon vé sus here-
dades vagar por el ayre; y sus moradas espar-
cidas, y las Casas de los Garamantes buelan
arrancadas por los fundamtos. El fuego no
levanta mas alto lo que toma, y quanto el hu-
mo puede subir mancillando la claridad del
dia, tanto sube por el ayre aquel polvo; y
aun entonces acometió al exercito Romano
con mayor violencia, que solia andar, que nin-
gun Soldado se podria tener en pie: porque aun
el arena que pisaba le rehuya, y se la apana-
ba el viento debaxo los pies. Si Libya fuesse
tierra mazisa, pesada, y dura, que se encer-
rase en las cavernosas cuevas este viento
tan violento: haria temblar la tierra, y sa-
caria al mundo de su asiento: mas como fa-
cilmte se rebuelve con las movibles arenas, per

manece estable, porque nunca repugna. Y como la sobre haz, que es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañavales aquel violento viento los capacetes, y escudos, y lanzas en su remolino, y lo llevaba de un gran buelo por el ayre. Y aun puede ser que fuesse tenido por milagro alla lexos donde fuesse à caer: y que hayan tenido las gentes ser armas que cayan del cielo, y pensasen haber baxado de los Dioses, siendo como fueron apañadas de los brazos de los hombres; y asi creo, que fue aquel escudo Ancyle (1) que en tpo. del reinado Numa Pompilio dixeron haber caido del cielo, el qual con los otros once semejantes traen por la ciudad los elegidos Mancebos Patricios. Y puede ser que el austro, ô el Boreas apañó este escudo ancyle à algunas gentes, andando como ahora el viento en derredor del mundo. Pues

(1) En tpo. de Numa Pompilio 2º Rey de los Romanos fue hallado en Roma un escudo, q.e llamaron ancyle, que [illegible] haber caido del cielo, y [illegible] dixeron que [illegible]

aquella juventud Romana, viendo la fuerza del viento, derrocavase por tierra: y por no ser arrebatados apretavanse al cuerpo los vestidos por no dexar presa al viento, y metian los brazos por el arena por prenderse, y hazer raiz. Y no se fiaban de estar de su peso tendidos en tierra, sino estribavan hacia baxo por aferrar: y aun algunos venian de esta manera â estar bien seguros, que el austro no les moviese, porque trastornaba sobre ellos grandissimos montones del arena y assi los enterrava vivos, que con gran trabaxo podian menearse enclavados en el gran ventisquero del arena: y el monton grande que de presto los rodeaba los tenia immovibles en pie, creciendo la tierra en torno. Acaecio del todo despegar de muros piedras derrocandolos, y llevarlas lexos: y era una nueva maravilla de fortuna, q̃ no veian casas ningunas, y vian el destrozo dellas

de aquel estubiese habia de ser la cabeza del Imperio del Mundo. Y porque nadie lo pudiese hurtar del capitolio, mando el Rey â Mamurha entallador, que hiziese otros onze semejantes: y assi en premio desto en los sacrificios del Dios Marte que traian los saliencerdotes estos escudos al cuello, andavan diciendo muchas vezes Mamurha: estos Sacerdotes havian de ser todos nobles patricios.

Allende destos peligros, no hay camino ni señal del por aquellos arenales: ni tienen remedio, sino se saben gobernar por las estrellas como en medio del mar, y el orizonte de aquella tierra libyca no muestra las estrellas, que acá nos son notorias, que como es tierra baxa hazia el otro norte, no las puede alcanzar â ver. Como ya el dia empmo, y con el calor encalmo el viento que traia todo el ayre en remolino, y el dia se encendió mucho y cada hora se metian mas debaxo del curso del Sol, y en aquella region meridional, que por su estraño calor, no la dexaron habitable los Dioses: porque todo el humor della se resolvio en viento: comenzó â correr sudor por todos los miembros de los soldados, y â secarseles la boca de sed. Y parecio lexos una agua tan mala, y tan poca, que con dificultad pudo un soldado henchir della su Capacete, y traxolo â Caton. Y como las gargantas de

todos estavan embarazadas, y secas, con aquella poca de agua, que el Capitan tenia en su mano, per-
dia las voluntades, de muchos, y asi dixo. O mal soldado, no hallaste en toda la compañia otro mas flaco? tan afeminado, y tan sin fuerzas para sufrir este poco de calor te parecí? quando merecas tu mas ser tenido por tal: pues viendo á todos muertos de sed, fuiste á bever? Y mostrando bien el enojo, que dello habia havido, arrojó el capacete con el agua, la qual derramada, quitó la sed á todo el exercito. Ya eran llegados al templo de Juppiter Ammon, que es en tierra de los garamantes: y de toda Africa acuden á él: donde esta Juppiter segun cuentan en figura de Carnero, y no brazeando rayos, ni semejante á este rixo: sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas alli templo rico: ni ofrecido piedras ricas de las Orientales, ni otros preciosos dones, aun-

que todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios, no tienen otro templo de Juppiter, y todos acuden â este Ammon: toda via aun es Dios pobre, que no le han manzillado su morada, ni asiento con riquezas algunas: y esta Deydad, reteniendo asi las antiguas, y buenas costumbres no dexa entrar en su templo otro como el Juppiter Romano. La floresta mesma, donde está muestra en si habitar soberanos en aquellos bosques: que en toda Libya no hay otra cosa verde: porque toda la tierra que está entre la ardiente Ciudad Berenice, y la templada Leptis es un polvo seco, sin haber en todo ello arbol mas del arboleda, que produxo para si Ammon: y una fuente es causa destas florestas, que con su humidad amasa la tierra, y le dá fuerzas para sustentar raices, templando la sequedad de las arenas, y juntandolas. Y aun en es-

ras arboledas ninguna cosa estorva â Phebo, q.e
no entre q.do está en la cumbre del medio dia, que
apenas cubre todo el arbol al tronco, segun la
brevedad de la sombra, que los rayos hacen en der-
redor. Averiguado es ser este lugar por donde
el Sol pasa medio por medio, q.do está en el alto
solsticio suyo, y que hiere alli en nivel la redon-
dez de los signos. Todos los signos son vistos alli
en igual elevacion, y altura en el zodiaco, q.e
ninguno sale de traves, como â nosotros: por-
que Scorpio no sale por mas recta linea para los
que alli habitan, que tauro: ni aries tarda mas
en ponerse, que libra en salir: ni virgo quando
sale quiere que pisis caya perezosam.te: y sagi-
tario tiene tanta presteza como gemini, y no
menos que el herviente cancer el humido
Capricornio, ni aquario se levanta mas que leo.

Y de aqui se sigue, que por estar esta gente en este lugar, la sombra seles buelve al contrario que â nosotros, y ven muy poco la Vrsa minor. Y el carro que jamas entró só las aguas, por estar fixo cerca del Norte nuestro: piensan ellos que se zabulle con las otras estrellas: porque ninguna estrella ven ellos en su orizonte, que se escape de las aguas del mar: que el un norte, y el otro están lexos dellos, y la huida de los signos arrebata todas las otras estrellas, que estan en medio del cielo. Muchas gentes habia â la sazon ante las puertas del templo, que habian venido de Oriente â saber por el aviso de Juppiter Ammon que habia de acaecer: pero todos se desviaron viendo â este Capitan Romano: y los compañeros rogaban â Caton, que examinase si era verdad la gran prophecia que por toda Africa

se decia tener aquel Dios. Mas el principal
exortador, que quisiere saber de boca deste Dios
las cosas por venir, era Labieno, que dixo. Nrã.
suerte, y la fortuna deste viaje nos han traido
â presencia, y comunicacion, y consejo de tan
gran Dios, tomemos tan buena guia para sa-
ber como nos devemos regir por las Syrtes, y co-
mo nos ha de suceder en esta guerra que tene-
mos en las manos: que bien creo yo que los sobe-
ranos â ninguno declararan, ni diran sus secre-
tos mejor, ni mas verdaderos que al Sancto Ca-
ton. Alomenos sabemos Caton que la rectitud
de tu vida siempre se endereçó â las leyes Divi-
nas, y que en todo sigues la voluntad de Dios. Pues
ves que tienes aqui ahora aparejo pª hablar con
Juppiter: procura de saber, que será deste tira-
no Cesar, y en que pararan los trabajos de nrâ Pa-

tria: y si ha roma de poder usar de su libertad, y tener su derecho, y leyes en pie: ô si perdemos todo el trabajo desta guerra civil. Adorna, y lleva aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres tan constante amigo de la virtud: pregunta â lo menos que cosa es virtud, y pide una traza dechado, y pintura de la virtud, y honestad. Entonces Caton lleno de Dios, al qual el traia dentro de su mente asentado, y encubierto sacó de aquel pecho palabras dignas de aquel tesoro, y deidad, diciendo: que es Laviено lo que mandas que inquiramos? si querria Yo mas morir en esta guerra primero que ver señoreada, y en poder de Rey mi patria, y â mi? O si vá mucho en que la vida sea breve, ô larga? O si los buenos pueden ser empezidos, y forzados? O si la fortuna pier de sus fuerzas, y amenazas, travesandose la por.

contraria la virtud? Y si basta en las obras vir-
tuosas hazer el hombre su dever, sin que le añada,
ni crezca nada por sucederle bien, ô mal? Ya sa-
bemos todo esto, y no nos lo enseñara mejor
Ammon. todos traemos â Dios con nosotros, y
aunque en el templo no nos hable, ninguna cosa
hazemos, sin la voluntad de Dios, y el espiritu de
Dios no tiene necesidad de palabras para enten-
der, y q.do nacimos dixo â cada uno lo que nos está
bien saber, y lo que nos es necesario, que no habita
en estos arenales para decir sus respuestas â Diez,
ni â mil, ni encerró la verdad en este angosto lu-
gar polvoroso, que do quiera que Dios tiene mora-
da, se puede saber: y morada de Dios es toda la tier-
ra, y mar, y ayre, y cielo, y la virtud. Pues para que
havemos de buscar â Dios fuera de nos? todo lo que
ves es Dios, y el es el que nos mueve. Los que tienen

poca fé tienen necesidad de adivinos, y los que si-
empre estan perplexos en los casos que a caecerán:
que â mi no me dan certidumbre los Oraculos, sino
la muerte, que sé que no faltará tan cierta para
el temeroso, como para el esforzado: y basta haber
dicho esto Juppiter. Diciendo estas palabras se par-
tió de aquel religioso lugar, guardando el credito
del templo, y dexando â los moradores por exami-
nar su Ammon: y tomando en su mano la lanza,
iba â pie delante de su gente, que no podia tener con el
mostrandoles â sufrir los trabajos, y no mandando-
selo, sin llevar litera, en que fuese recostado, ni car-
ro, en que fuese sentado: el era el primero que
se levantaba de dormir, y el postrero que vevia por
aquellas sequedades, que quando ya despues de muy
deseada se topaba alguna fuente, en tanto que bevia
todo el Exercito, que iba seco, el estaba en pie aguar-

dando h.^ta que bevia el postrer aguador. Si la gran
fama se debe alcanzar con pura bondad: y si la
virtud sola es â la que devemos mirar, sin tener
respeto de como sucede la obra, en que nos pone-
mos: este sobrepujó â todos: porque mucho de
lo que se loa en qualquiera de los pasados, se lo dió
la fortuna: y â este le fue contraria: mas quien me-
reció en muchas, y prosperas guerras, y enderra-
mâm.^to de sangre de muchas gentes, tanto, quanto
Caton con virtud, y esfuerzo entero? Yo mas quer-
ria ir en el triumpho como el va por las Syrtes, y p.^r
los fines de Libya: que subir como Pompeyo en sus
tres triumphos al Capitolio, ni triumphar de Jugur-
ta, como Mario. Este es Roma verdadero Padre

(m) de la Patria, y muy digno q.^e le hagas templos,
porque nunca habras verguenza de jurar por el, y
al qual si algun tpô. tubieres tu Cervis libre de ser-
vidumbre, se que haras Dios.

(m) A Ciceron fue el primero â q.^n llamaron Padre de la Patria, y con razon q.^do descubrió, y ...

Ya eran llegados donde el Sol estava mas lleno de Caminas, y el calor mayor, y aparte, que es la torrida Zona delaqual no permiten los Soberanos pasar â ningun hombre, y por donde hay mas raras fuentes: y hallaron en medio de aquellos arenales una muy grande, pero tantas de serpientes en derredor, que no cabian. Y estaban en torno de la fuente Aspides, y en medio de la fuente muertas de sed Dapsides (n) y como el Capitan vió, que todos habian gana de beber, y que morian de sed, si de aquel agua no se aprovechasen dice: No deves Soldado de beber, que estas espantado, y temes sin causa la muerte, que la pestilencia de las serpientes no es dañosa, sino quando toca en n̂ra sangre: quando muerde hecha ponzoña, y con el diente mata: mas quando bebe no emponzoña las aguas. Y diciendo esto bebió sin saber si tragaba veneno, ô no: aunque en todo quanto andubo por Africa, aquella sola fue la fuente, donde

tigó la confuracion de Catilina y despues entre otros titulos honrosos daban este â muchos Emperadores malisimos hombres, y les hacian templos, por loqual enojado Lucano dice q.e Caton como bueno era digno de todo esto

(n) Asi se llama una Especie de serpientes, que ellas estan siempre sedientas, como el hombre, que es Griego lo suena y aunque mueren, mueren bebiendo muertos de sed.

primero que la gente bebió, y fue por hacer esta dudosa salva. Ni mi diligencia, ni cuidado pueden alcanzar, que fue la causa que aquella tierra de Libya sea tan abundante de pestilenciales serpientes, y tan fertil para criar muertes, ni que secretos mezcló natura en este nocibo suelo: salvo que la fabula divulgada por todo el mundo muchos tiempos há tenido engañadas las gentes, tomandolas por verdadera causa. Dicen que al fin de Libya donde la tierra hirviente llega al occeano, que está caliente con el sol, que se pone por allí, que todas las tierras de Medusa, hija de Phorco estaban hechas solabrales, y berrocales, no cubiertas de arboledas, ni con alguna cultura, ni labor apacibles, sino asperas con las piedras, en que se convertian todas las cosas, que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero, donde natura se mostró dañada, produciendo culebras pestilenciales: y de aque-

los cuellos soplaron Cherriadores silvos con sus temblantes lenguas las culebras, las quales estaban â manera de cabellos de Muger, tendidas por las espaldas de Medusa, que mucho se holgaba q.^do ellas le hostigaban, y enroscaban el cuello, y se le encrespaban por cabellos en la parte delantera de la cabeza, y q.^do se los peinaba destilaba veneno Viperino. Tenia la dañosa Medusa esto, que todos la podian ver, y mirar sin temor, que ninguno le hubo jamas de ver la cara de este monstruo, porque ninguno de los que claram.^te la vieron tubo facultad para morir, enyentado tan presto, y buelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo: y asi era prevenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos, no hazen mas mal de bolver locos â los que persiguen. Y las serpientes del cuello del Can Cervero silvaron mansam.^te quando oyeron el dulce canto de Orpheo: y la Hidra se dexó ver de Hercules quan-

do la venció sin hacer mal con la vista. Mas â este monstruo de Medusa su mesmo Padre Phorco siendo el segundo Dios sobre todos los mares tubo rezelo de la ver, y su Madre Ceto, y las Gorgones sus hermanas. Este monstruo pudiera amenazar de bolver en piedra al cielo, y al mar, y quitar al mundo el uso de la tierra, bolviendola en piedra; que viendola las aves, que por cima iban, se caian de su peso â baxo, y las fieras pasando se quedaban hechas rocas, y todas las gentes de aquella Comarca Ethiopica se bolvieron en piedra malmol. Ni habia animal que sufriese su vista, sin convertirse luego en roca, que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorcian hazia atras, por no ver la cara de esta Gorgon. Esta es la que convirtió en aquel gran monte pedregoso â Atlante, el hijo de Titan, cerca de las Columnas herculeas de España:

y la que convertio en altos montes con su cabeza puesta ya en el escudo de la Diosa Palas â los Gigantes de thesalia. Y desta manera dió fin desde el pecho de Palas, en aquella cruel guerra de los Dioses, al tpo. que con mas temor de los Gigantes estaba el cielo.

Vino pues â la tierra, donde esta estaba Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluvia de oro, y vino bolando con las alas de mercurio Arcadico el inventor de la Cythara de Arcadia, y de aquella lucha, donde se untaban. Y traxo tambien con su buelo rezia la corba espada de Mercurio llamada Harpen. Harpen la que estaba ya colorada con la sangre del otro monstruo Argos Pastor, y guarda veladora de Iö la amada de Juppiter, y por el convertida en Vaca. tambien Palas la que nunca se casó ayudó para esta jornada â Perseo su hermano, con condicion

que le diese la cabeza del monstruo: y le mandó q.e caminase vuelto al nacimiento del sol la cara, volando à los reynos de Gorgon. Y le dio su limpio, y luciente escudo de resplandeciente metal: en el qual le mandó que viese à Medusa porq.e no le volviese en piedra como las otras cosas. Y Medusa visto el escudo luego le tomó un profundo sueño q.e le avia de dar el eterno de la muerte; pero no tampoco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos estaban velando, y levantados defendian la cabeza: mas otra parte dormian tendidos por la cara, y por la concavidad del ojo, que Perseo le avia tomado. Y à este punto q.e Perseo le avia de cortar la cabeza, como estubiese temeroso, y el brazo le temblase: la mesma Palas le guió, y enderezó al cuello la Harpen del mancebo, que por no ver à Medusa, estaba buelto mirandola en lo luciente del escudo: y desta manera le apartó el culebroso cuello de los hombros. No

se puede decir el gesto, que le quedó à Gorgon yà cortada la cabeza con el golpe del lunado cuchillo: ni se puede imaginar la ponzoña, y veneno q.e della caya, ni las muertes que causaba, siendo vista: q.e aun Palas no la puede mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la vía, sino en el luciente escudo, si Tritonia Palas no derramara los cabellos, y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el volador Perseo ponderaba consigo el camino por el ayre, que le era mas breve, si volviere por medio de las ciudades de Europa: mas por ser tierras fertiles mando Palas que no las emponzoñase, ni quiso que recibiesen daño tales pueblos, por que nadie huviera q.e no alzára la cabeza à mirar, viendo una tan grande ave, y luego se convertiera en rocas: volvió pues en su bu-

elo las espaldas el viento Zephiro bo-
lando por los desiertos de Africa age-
nos de toda cultura, y desocupados pª.
el paso de las estrellas, y de Phebo, en
derecho de las quales hace el sol señal
de su rueda, y chamusca todo el su-
elo: y de ninguna tierra cae mas al-
ta sombra hazia el cielo para estor-
bar los pasos de la luna, y hacerla
eclipsar, si ella se olvida de hacer su
camino torcido, como suele, y quiere
ir derecha en la ecliptica por el zo-
diaco, sin rehuyr hazia lo alto de bo-
reas, ò hazia lo baxo austral. Mas
por esteril, que aquella tierra es, y
los campos no fertiles para producir
cosa buena: concibieron la ponzona
con aquella corrupcion qᵉ goteaba de
Medusa, y aquel cruel rocio de la
ferina sangre: lo qual fue ayudado
con el calor de la region, que lo recozió

y traxo à putrefaccion en el vientre del arena: de donde vinieron en Africa tantas serpientes. Mas la primer corrupcion q.e de este polvo movió cabeza, la soñolienta (o) aspide fue que levantò su inchado cuello. Para ser criada esta cayò mucha mas sangre de Medusa: y gotas de grueso veneno, que para amazar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente, y assi no sale de su voluntad à region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda: mas no sè yo donde esta la verguenza, pues tenemos los Romanos tan poca, que por interese traemos à nuestra ciudad las muertes de Lybia, y es trato yà, y mercaderia venden entre nosotros aspides. Levantóse tambien entonces la Emorrhois (p), serpiente grande, y escamosa, q.e à los tristes q.e muerde no dexa la sangre

(o) Los mordidos del aspide mueren durmiendo.

(p) Hemorrhois es una serpiente

en su lugar, que luego la bota fu- q.e hace
era por el sudor. Tambien nacio fluxo de
la Chersydros inconstante en su ha- sangre:
bitacion, porq.e unas veces mora y esto sue-
en los campos, y otras veces en las a- na el
guas. Y los Chelydros, que van por el vocablo
camino haciendo polvareda. Y la Cen- q.e es gri-
cris resvalando siempre por rastro ego.
derecho: que tiene mas labores pin-
tadas por la barriga, que el mar-
mol Ophites de Thebas con sus espe-
sas pecas. Nació tambien de esta San-
gre la ~~[illegible]~~ Ammodites (q.) (q)
que es de color tan semejante à las Ammodi-
tostadas arenas, que no se puede di- tes quiere
cernir. Y las Cerastas (r.) ~~[illegible]~~ con decir are-
la espina del lomo tan descoyunta- nosa, ò co-
da q.e facilmente se rebuelven à to- sa de are-
das partes. Y Scitale, que es sola la na.
que desnuda su muy pintado holle- (r)
jo en invierno. Y la seca Dypsas, y En cada nombre de estas serpientes q.e son gri-egos, se

explica el natural y condicion de cada una.

la pesada Amphisibena se levanta con dos cabezas. Y Natrix violadora del agua donde nada: y las boladores Jaculos. Y Phareas, q.e se contenta de ir haciendo sulco solamente con la cola, llevando alzado todo el cuerpo: y el goloso Prester, que hincha la espumante boca, y à los q.e muerde: y la ponzoñosa Seps, que deslie en putrefraccion carne, y guesos del q.e pica: y el Basilisco q.e dá tales silvos, que à las otras pestilentes serpientes espanta: y antes de gastar su veneno es con sola la vista nocivo. Y asi se apartan todas las otras del, y le dexan en su reyno à solas desocupada la tierra. Y à vosotros también, Dragones, q.e en ninguna otra region soys dañosos, antes tenidos en veneracion, y deydad (s) con vuestra color tan resplandeciente de

(s) A esculapio pin-

oro, os hace muy ponzoñosos la herviente Africa. Levantais os por el alto ayre con vuestras alas, y siguiendo las vacadas, despedazais los grandes toros, revolviendolos con el azote de vuestra cola: y aun al elephante no asegura su grandeza: que todo lo matais sin tener necesidad de ponzoña para tan mortales daños. Entre estas pestilencias pues, hazia su seco camino, Caton con sus soldados animados: donde vio tantos desastres por los suyos, y con pequeña causa al parecer, muertes espantosas. El primero fue Aulo, mancebo de sangre Toscana, y Alferez: q̃ yendo por su camino holló una Dypsas, y ella vuelta la cabeza le pico: y ni huvo quasi dolor, ni sentimiento del diente, ni en el gesto se le parecia se-

raban en figura de Dragon, y Apollo, dicen q̃ se ayuntó con Acia madre de Augusto Cesar en figura de Dragon: y otros muchos exemplos ay entre los gentiles en q̃ les atribuyen alguna Deidad.

ñal de muerte, ni en la picadura parecia aver que temer: mas luego se extendió la ponzoña sin ser vista, ni oyda, y un fuego, q.e le roia los tuetanos y un calor, que le corrompia las entrañas: y aquella pestilencia le chupo todo el humido radical arredor del Corazon, y partes vitales, y le comenzò en el seco paladar à quemar la lengua yà tan exuto, que por mayor trabajo que paraba, no tenia virtud, q.e sudar, ni vena de lagrimas que viniese à los ojos, y ni bastó la reverencia, y magestad imperial, ni la gravedad de Caton, para q.e no arrojase la Vandera con el ardor q.e tenia, y andubiese como furioso por todos los Campos discurriendo à buscar las aguas q.e en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero aunq.e fuera al rio Tanais, y al Rhodano, y al Pò; y aunq.e bebiera al Nilo bañador de los Egypcios Campos; nunca dexára de ar-

den. Ayudó à la muerte la mesma region de Lybia, q.e no se le atribuia tanto à la Dypsas, por ser ayudada à matar con la gran sequedad de la tierra. Cababa el desdichado, buscando agua muy ando por el arena seca, y otras vezes volvia à las Syrtes, y en su boca recibia las olas, que aunq.e eran marinas le agradaban: pero aun no le bastaban: y no entendia, ni el genero de su fin, ni la ponzoña, que le mataba, sino pensaba q.e era sed: y por mitigarla consintio q.e le abriesen las venas q.e tenia hinchadas,: y bebia su propria sangre. Caton mando levantar las vanderas, y caminar à priesa. Y aunq.e à todos fue cosa muy nueva, y espantosa lo q.e avian visto hacer con la sed à Aulo, yà tenian presente otra mas triste muerte enq.e poner los ojos: q.e una Seps

La muerte de Aulo.

La muerte de Sabello.

pequeña como es se pegó al desdichado de Sabello en la pantorrilla: la qual como estaba enclavada con los dientes, el despegó con su mano, y con la punta de su lanza hincó en el arena. Pequeña serpiente es en el tamaño, pero ninguna hace muerte tan cruel: que luego se le abrió en torno dela picadura una boca rompido el cuero qe descubria el hueso amarillo: y abierta aquella bolsa, estaba un hoyo derecho, donde avia sido la mordidura, y todo nadando en podre: y asi se le resolvio la pantorrilla, qe toda la canilla quedó descubierta: y los murecillos de los muslos se le derritieron tambien distilando de las ingles una podre negra: y rebentole la tela enque el vientre, y intestinos estan, y cayeron con las entrañas. Y aun no caia del cuerpo à tierra quan-

to debia, que el cruel veneno recocia,
y consumia los miembros: y la mu-
erte iba retrayendolo todo à muy po-
ca parte de ponzoña. Las ataduras de
los nervios, y contestura de los huesos,
y el arca del pecho, y todo lo que està
asconcdido enderredor de las vitales par-
tes, y toda la compostura del hombre
en fin, fue abierta con aquella per-
te, y todo lo q.e ay natural en el hom-
bre, se dexaba bien ver con una mu-
erte profana: manante los hombros,
los fuertes brazos, el cuello, de la
cabeza le corre materia, y todo tan
à hito, que la nieve resolvida con el
con el caliente austro no se deshace tan
presto, ni la cera se và tan recio tràs
el sol. Y no es nada lo q.e digo, àver des-
tilado la carne quemada con
aquel ponzoñoso fuego: que la llama pu-
ede hacer esto: pero à deshacer los
huesos, que fuego os parece que deba bas-

tar? Pues tambien se resolvieron estos: que podridos con los rienos distilaron y se cayeron sin quedar señal de Cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Africanas, tu, Seps, llevas la palma, porq.e las otras quitan, el alma, y tu sola el Cuerpo, y alma. Luego se ofrecio otra manera de muerte, del todo diferente à la de Sabello, que se deshizo: que una encendida Prester picó à Na-sidio de tierra de los Marsos, natural. Y al momento se le encendio la cara como fuego, y se comenzó à hinchar hasta estar tan redondo, que ningun miembro se le via distinto, sino hecho todo una pelota, pero mayor harto q.e el solia ser: porq.e excedia su grandeza toda mensura de cuerpo humano. Y por cima de toda esta hinchazon por todas partes le salia como gotas de

La muerte de Nasidi-o.

sudor una espuma dañada, que la
ponzoña le hacia botar. Y el estaba
alla dentro zabullido en su cuerpo,
que le tenia dentro ascondido como
à caracol, que no bastó la cota à de-
tener el augmento del estendido cu-
erpo: no crece así el borbollon del a-
gua, quando yà la olla tiene conce-
bido en si gran fuego: ni hace tan le-
vantados senos la vela de la nao
quando el viento Coro le dà de lleno.
Porq.e la redondez merma no podia yà
caber en si la hinchazon de los mi-
embros: y aquel pedazo q.e alli estaba,
sin forma de cuerpo. Y de esta mane-
ra se quedo aun creciendo todavia, y
huyeron, que no le osaron sepultar, porq.e
aun no cesaba: y se quedó q.e las aves
no ponian en el sus carniceros picos, ni las
fieras le comieron, sin q.e les costase
caro. Mas todavia aquellas Lybicas pes-
tes hacian cosas mas extrañas à la vis-

La muerte de Tullo. ta: que una Hemorrhois traspeló los dientes à Tullo, mancebo valiente, y gran imitador de las virtudes de Caton. Y como un papel agujerado de algun trazador suele por todos aquellos agujeros señalar de la otra parte, trasfundiendo por todos la color: así salió por todos los poros del cuerpo una colorada ponzoña en lugar de sangre: y las lagrimas eran sangre, y todas las vias abiertas, por donde el humor halla salida, manaban sangre: por la boca echaba borbotones de sangre, y por las ventanas de las narizes: cubierto de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros: y en fin todo el cuerpo no era sino una llaga.

La muerte de Levo. Pero à ti desdichado Levo, q. con el diente enclavado de la Niliaca serpiente Aspide, la sangre te adormeció y elaron las entrañas: q. sin sentir

dolor alguno de la mordidura, reci-
bes subitamente la muerte con un
sueño, q.e te tomó, y durmiendo desi-
endes à las umbras Stygias: q.e no cor-
rompen tan presto un bebedizo los
traydores Sabeos con aquella ponzo-
ña q.e cogen de aquel cruel arbol,
q.e falsamente se parece à los pimpo-
llos del ênsienso. Tras esto se arrojó
lexos desde un seco tronco una cru-
el serpiente, que llaman Iaculo, y se
metio por la cabeza de ~~[illegible]~~ Pau-
lo, y pasandolé las sienes de claro en
claro boló à delante, q.e sin aprovecharse
de ponzoña alguna, dando la herida, y
quitando la vida todo à una se vè
claro en su comparacion, quan espacio-
sas van las piedras, que de si arrojan
las hondas: y quan tibiamente es hendi-
do el ayre con la saetas de los Parthos.
Que le aprobecho tras esto al desdichado

Muerte de Paulo.

La muerte de Murro. de Murros aver enclavado con la punta de su lanza al basilisco, q. por el hasta arriba subió la ponzoña en gran manera presto, y le atosigó la mano, y al momento q.e el lo sintio sacó su espada, y el mesmo se derrocó todo el brazo desde el nacimiento, porq.e no lo cundiese mas: y viendo morir su brazo estaba seguro, y libre contemplando y ensayandose con tan lastimero gusto en la muerte que avia de morir. Quien pensára q.e el alacran pudiera matar, ni tenia en su cola fuerzas p.a dar apresurada muerte? Pues el con los ñudos de su cola bravo, y cruel con la hostigada q.e con ella dá hazia arriba, llevó el premio del vencimiento de

(7) Orion, de lo qual es testigo (7) el cielo. Quien tubiera Salpiga miedo de hollar tus huzeras, y ascondrisos? Y vimos, q.e tambien à ti te dieron alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas de Stygias. Desta manera iba aquella

Orion que fue hijo de aquellos tres dioses, era fortisimo cazador, y

gente, q.^e ni el dia claro con su calor, los dexaba reposar, ni tan poco la noche escura: q.^e de la mesma tierra, que tenian debaxo, estando echados tenian recelo; porq.^e ni podian alzar los echaderos con rosas amontonadas de arboles que no los ay, ni subir las camas con ramos: sino en la tierra desnuda revolvian sus cuerpos sujetos à todos aquellos peligros: y con el aliento caliente atraian las serpientes, q.^e estaban eladas con el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalaban entre sus miembros aquellas bocas, q.^e entorpecidas con el frio, no eran por algun rato nocivas: y como se guiaban por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcanzarlo que tenian andado, ni loq.^e les restaba de camino, y quexabanse muchas veces diciendo. Volvernos soberanos à poner en medio de la batalla donde huymos: tornarnos à poner en Thesalia. Porq.^e nos dexais aqui morir tan abatidos, y escu-

topando à Diana en los montes q.^e tambien lo era, requestola, y ella enojada echole el alacran q.^e se le pegò al brazo, y le matò. Y asi fue colocado en el cielo junto à su signo de Scorpio q.^e es el alacran, y p.^a eso dice les el cielo testigo del vencimiento del alacran. Plinio cuenta de otra manera esta fabula.

ras muertes: pues todo este exercito ha
Jurado de morir el espada en la mano,
ô en su libertad? Las Dypsades vemos, q.e pe-
lean por Cesar, y q.e las Cerastas la danfin
de sus enemigos: bien holgamos de ir por la
tostada torrida Zona, y por la ecliptica
chamuscada con los rayos del sol: y que-
remos ser muertos por causa de superio-
res, y q.e el cielo nos mate: y no nos quexa-
mos, Africa, de ti, ni de causa natural
alguna, ni de la mesma natura: porq.e
ya ella, esta parte del mundo q.e tantos
monstruos produce, avia quitado à las
gentes, y dadolo à las serpientes: Y ésta
tierra que no es para llevar fructos,
con no le dar quien la labrase, la avia
condenado, y mostrado q.e queria estu-
biesen los hombres ausentes, y apparta-
dos de las ponzoñas: mas nosotros mes-
mos nos venimos à los lugares, y region
dada à las serpientes. Pues toma tu de
nosotros el castigo, q.e merecemos Dios, qui-
en quiera q.e tu eres, que siendo enemigo

de la conversacion, y trato delas gentes
quisistes habitar en esta region, apartan-
do tu reyno de una parte con la torrida
zona, y de la otra con las no navegables
Syrtes, y en medio deste termino pusis-
te las muertes: y nosotros andando en
la guerra civil, vamos por los lugares
secretos q.e tu tienes para tu retraimi-
ento, y venimos siendo gente de guerra
à meternos en la parte cerrada del
del mundo, y à saber el lugar q.e tu
solo sabias. Y aun bien creemos, q.e des-
pues de entrados à delante, nos quedan
mas asperas cosas por pasar: q.e vemos
Juntar con las aguas las estrellas, y el
Sol quando se pone, y oymos el hervor
del mar à la entrada del fuego del
sol, y vemos el sol q.e esta contra na-
tura debaxo del mar. È yà q.e se nos
antoje, no ay àlomenos tierra mas alexa
da q.e estos tristes reynos de Juba don-
de vamos de la qual tierra no

conocemos mas de la fama: y debe ser tal q. llegados allà, desearemos estas tierras de las serpientes: que yà es algun consuelo el de esta region, y ayre, haver en ella alguna cosa viva. No queremos ver los campos de nuestra patria, ni vernos en Europa, ni gozar de otro Sol, ni de los deleytes de Asia: mas siquiera aquella parte de cielo, y de tierra, qe dexamos de Africa: qe aun en Cyrene ahora avia frescor de invierno. Pues como en tan poca distancia de tierra, se muda tanto la ley, y condicion del tiempo? Vamos al ~~Norte Ant~~ norte antarctico, y damos la vuelta al mundo, y avemos yà pasado del nacimiento del viento Austro, y creo bien qe tenemos yà à Roma en derecho de nuestros pies, y no tenemos mayor consuelo, qe estos nuestros trabajos, qe desean, qe nuestros enemigos vengan: y qe Cesar nos persiga por el camino, que del huy-

mos. Descargando de si estas quexas, les quedaban fuerzas para sufrir los trabajos. Y la excelente virtud de su Capitan les daba aliento para tolerar tan grandes males: al qual vian tendido en la desnuda arena hacer su bela, y desafiando cada hora à la fortuna, y favoreciendo à los affligidos. Y à dò quiera q.e le llamaban bolaba à la hora, y les hacia grandes bienes, y mayores q.e restituirles la vida: porq.e les daba fuerzas para morir, y tenian verguenza, viendole presente, de ~~xxxxxx~~ gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal hombre ningun peligro: pues bastaba para vencer en el pecho ageno los adversos casos de fortuna? y q.e con solamente su presencia, mostraba tener fuerza ninguna en los animosos varones los grandes dolores?

Yà ~~...~~ tarde cansada la fortuna de darles tantos peligros, embio à los afligidos socorro: que llegaron à los Marmaridas Psyllos, gente q^e^ por privilegio especial dado à natura, habitando por aquellas tierras, ninguna fuerza tiene contra ellos la ponzoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta eficacia como las poderosas yervas: y su sangre tanta virtud, q^e^ ninguna ponzoña puede entrar en ella, ni le puede empezer, aunq^e^ no usen de palabras: q^e^ asi les proveyo natura deste privilegio, que revueltos entre las serpientes estubiesen seguros. Y parece q^e^ les fue provechoso asentar su habitacion ~~...~~ en medio de los venenos, porq^e^ tienen hecha paz con la muerte. Y tienen tanta confianza de su sangre, q^e^ en naciendo en tierra algun hijo suyo, para probar si su muger se ha mezclado ilicitam^te^ con otro varon, q^e^ no sea de su sangre,

lo examinan, con echarle à una ponzoñosa aspide. Y como el Aguila quando saca à sus desplumados hijos del caliente huevo, los convierte hazia el ojo del Sol, y los q.e pueden sufrir los rayos sin pestañear, y tolerar la fuerza del Sol, son conservados, y criados, y los que se venzen del Sol, arrojados abaxo: desta manera los Psyllos acendran sus hijos, y guardan à los q.e tocando las serpientes, no se espantan, y à los infantes q.e juegan con las culebras q.e les ponen en las manos. Y no solamente tiene esta gente virtud particular para si, que no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conservar los estrangeros q.e alli van, y los socorre contra aquellos nocivos monstruos. Y entonces ibanse con [illegible] el exercito Romano, y mando Caton, q.e siempre estubiesen en el real: los

quales con palabras purgaban todo el sitio, donde el real avia de asentar, echando con sus encantamentos las serpientes. Y despues acendian entorno del real fuegos, y sahumerios, donde echaban yezgo, y galbano traido de otras regiones, y el taray del raro malhojo, y el oriental costo, y el eficaz ruypontigo, y la Thesalica centaurea, y la yerva ni q.e dá estallidos en la llama y el siciliano gordolobo, y el recino o laxix, y la yerva lombriguera, cuyo humo es grave para las serpientes, y cuernos de ciervos aunq.e nacen lexos de aquellas regiones. Desta manera dormian de noche seguros los Romanos: mas si acaso venia alguno picado, y aponzoñado del dia: entonces se mostraban los milagros de la magica gente claros, y se veian la gran pelea, que ay entre estos Psyllos y el concebido yà veneno. Lo primero

q.e hacian era rodear con la saliva toda la mordidura, con lo qual se encogía en aquel cerco la ponzoña, q.e no podia cundir à otros miembros. Luego resaban en murmurio palabras que para esto tenian: y tan apriesa, y tan sin tomar aliento, q.e tenian las bocas hechas una espuma, sin vagarles alentar: porq.e el curso, y presteza del veneno es tanta, que no sufre el menor interrumpimiento del mundo paraq.e nos penetre endexando de oyr las palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste con tener yà los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamentos: mas si alguna ponzoña, que no tan presto obedece las palabras, y con todos los regalos, y mandamientos dellas no quiere salir: derruecanse, y lamen la herida corrompidas: chupando

con su boca la ponzoña, y esprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando yà tienen en su boca la muerte q^e. han sacado del emponzoñado, y elado cuerpo, escupenla. Y tienen otra cosa, que en solamente el gusto, conocen luego el veneno: y de que serpiente es la mordidura.

Yà pues mas aliviada aquella Romana gente con este socorro, q. à cabo de tanto tiempo hubo: osabase desmandar por todos aquellos secos campos arenosos, por donde anduvo vagando Caton, en tanto q^e la luna ~~en~~ cumplio dos vezes su redondez, y cuerpo, recobrando la luz, y perdiendola otras dos veces: y à cabo destos dos meses el polvo se les comenzo cada hora mas à endurecer, y Lybia amasada à convertirse de arena en tierra: y comenzaron à aparecer algunos arboles

aunqᵉ lexos, y raros: y casas pagizas pobres qᵉ los africanos llaman mapalia. No se pude creer el gran gozo qᵉ sintieron con el aflixion qᵗ. llevaban: en ver crueles leones qᵉ entonces salian à ellos: porqᵉ con ser en tierra mejor: y verse fuera de las serpientes, lo tubieron por gran bien. La primer Ciudad donde llegaron fue Leptis, en donde invernaron à su placer, por ser ni muy fria, ni de molesto calor.

Cesar pues, que harto en la matanza de Emathia salio de alli, echo de si todos los otros cuidados, puesto todo solamente en aver à su yerno: y como no hallaba rastro cierto variando la fama de su huyda, siguiendo la informacion de los mas fuese al estrecho de Thracia: à aquel mar qᵉ el amor de Leandro tiene tan celebrado: donde estan las torres de Ero, su amiga, y la

costa del lloradero: por donde Helle la hija de Nepheles quitó el nombre al mar y le nombró Helesponto. No ay por parte q.e las aguas sean mas estrechas p.a dividir à Asia de Europa: aunq.e el Bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño à Bizancio en Europa de Chalcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del ponto Euxino. Pasado Cesar luego fue à la costa Sigea (v) con gran deseo q.e tenia de ver lo q.e por fama avia oydo. Y fue à ver las aguas del rio Simois, y al monte Rheteo (x) ennoblecido, y celebrado por aquel sepulchro griego: y lleno de admiracion andaba à ver los sepulchros de aquellos muertos q.e tanto deben à los poetas. Y rodeaba el memorable nombre de la quemada Troya: y buscaba con toda instancia, y diligencia las señales de los muros de Phebo, aunq.e ya estaba todo mon-

(v) En el promontorio Sigeo de Troya está el sepulchro de Patroclo el gran amigo de Aquiles; y el de Antiloco hijo de Nestor.

(x) En el monte Rheteo está sepul-

toro de arboles infructiferos: y tron- cos grandes y carcomidos avia ya so- bre la casa de Asaraco: y sobre los templos de los dioses: y en fin toda Troya estaba cubierta de matorra- les: que aun los rastros de su destru- cion avia ya perecido. Contemplaba tambien con admiracion la roca don- de Hesion la hija de Laomedon avia sido puesta al monstruo marino, y li- bertada por Hercules y las secretas florestas donde Venus se venia à ver con Anchises: y la cueba donde Paris siendo Juez de la manzana vio las tres Diosas desnudas: y el lugar de donde fue arrebatado por el aguila el hermoso niño Ganimedes, y llevado al cielo: y el collado donde la nimpha E- none pasaba sus juegos con Paris. Y no topaba piedra, que no estubiese seña- lada con nombre de algun antiguo. E yà q.e avia pasado el rio Xantho, y es-

tado A- quiles.

taba en la seca ribera, yendo descuidado por un prado de la alta yerva poniendo sus pies: aviso le aquel Phrigio q.e llebaba por guia de estas antiguallas: q.e no hollase el sepulchro de Hector: el qual estaba alli las piedras todas caydas, y esparcidas: q.e ninguna cosa tenia de cosa sagrada, ni de lo q.e era. Mas el mostrador le dixo: ¿No miras las hectoreas aras? O cosa sagrada, y grande el trabajo, y plumas de los poetas, q.e libra todas las cosas de muerte, y olvido: y à infinitas gentes mortales hace immortales. Pues no te tome Cesar (x) embidia de la sagrada, y immortal fama, q.e alli se vè: q.e si las musas latinas pueden de si prometer algo: todo el tiempo q.e duraren las honras que el Smyrneo Homero hace à aquellos q.e loa en sus obras: vivirà esta mi obra Pharsalica. Y los venideros nos leerán en ella à ti y à mi: q.e

(x) Con Cesar Nerón habla al qual dedicó su obra: y yà he notado q.e llamaban, y llaman oy à los Emperadores Cesares.

ningun siglo la escurecerà, ni pon-
drà en olvido.

Quando yà este capitan hu-
vo recreado sus ojos en aquellas venera-
bles antiguedades: à la hora levantò a-
ras de Cespedes, y quemando inciensos
en ellas, echò à los Dioses peticiones, que
fueron bien oydas, diciendo: Ô Dioses mios,
Phrygios todos los q.e habitays en la destru-
yda Troya. Ô Dioses penates de Eneas, que
teneis vuestro asiento en Lavinia. Ô Al-
ba Longa q.e tienes los lares, y fuego Ves-
tal Phrygio, q.e nunca dexas de arder
en las aras. Ô Palladion nunca visto de
varones, prenda memorable del impe-
rio guardada en lo secreto del templo:
el descendiente vuestro muy señalado
de la gente Julia pone en toda vene-
racion, y religion este incienso en vu-
estros altares: y segun vuestros antiguo
os invoca en vuestra morada anti-
gua, y suplica le deis dichosa expe-

dicion en todo lo q.e le queda de hacer.
Yo prometo de restituiros vuestros pu-
eblos, y la gente Italiana como agra-
decida à su madre, restaurarà los
muros de Troya, y se tornaran à
levantar las cercas de esta ciudad, por
mano de los Romanos. Hecho su ~~s~~
sacrificio, y esta invocion, tornose à la
flota: y alzò velas con prospero viento: y
con gran deseo de recompensar el tiempo
q.e se avia detenido en Troya: con vivo vi-
ento passò toda la costa de la poderosa
Asia. Y haciendo el mar sus espumas
passo de Rhodas, y à la septima no-
che sin q.e jamas afloxase el viento ze-
phiro las velas se comenzò ver en la
costa de Egypto el fuego de la torre de
Pharo. Mas escurecio la lumbre, q.e de
noche se parecia, saliendo el dia an-
tes antes que pudiese llegar seguro à la
costa, donde hallò gran tumulto: y oyò
gran boceria, sin saber lo que queria

Y temiendo fiarse de Rey, y gente, cuyo proposito no sabia, acordo de no llegar las naos à tierra. Pero luego vino en un batel un ministro (y) del Rey: que traya el cruel don de la cabeza del gran Pompeyo, cubierta con un velo de los que ellos usan. Y antes que se la diese, enzalzò su presente, ò por mejor decir su maldad, con estas nefarias palabras: El Rey de Egypto te envia, Cesar, à quitar de todos los cuydados, y trabajos, q.e por mar, y p.r tierra te restaban: y te envia una cosa q.e no podíste alcanzar en la batalla Emathia: por q.e es Justo q.e todo venga à tu mando, pues eres domador de las tierras, y principe de la gente Romana: y el Rey hace, q.e yà lo seas à tu salvo, por ser muerto tu yerno: lo qual aun ignoras tu: mas estando tu ausente, te ha dado el Rey fin à la guerra civil: porq.e andando

(y) Theodoto llama Plutarco à este, y dice, que nunca Cesar le quiso ver.

el gran Pompeyo de rehacerse del Thesalico destrozo, murio à nuestras manos: q.e no supimos Cesar otro premio mayor, conq.e pudiesemos comprar tu voluntad. Y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo, y alianza. Ahora puedes, Cesar, entrar en Egypto sin q.e te cueste sangre, y asi envia el Rey à poner en tus manos el Reyno, y todo lo q.e tiene de mar, y te hace gracia de todo lo que dieras por la cabeza del gran Pompeyo: y te ruega le tengas por digno de tomarle en tu tutela, y traerle en tu Real: pues ves q.e los hados le tienen en tanto, q.e le dieron sobre tu yerno tanto poder. Y no debes, Cesar, tener en poco esto q.e avemos hecho à contemplacion tuya, aunq.e veas q.e tan sin peligro nuestro se haya hecho esta muerte: q.e antes es de tener en mucho porq.e porq.e era huesped, y grande amigo de sus pasados del Rey, y avia

reducido à su padre en el Reyno quando fue echado. Y porq.e mi platica no se alargue mas, nosotros queremos, q.e pongas tu el nombre, y titulo à esta obra q.e avemos hecho, aunq.e lo tomes de lo q.e comunmente toda la gente dice, y habla de este hecho. Y si lo quice, y ... llamar maldad, en eso confiesas debernos mas: porq.e te estorbamos, q.e no la cometieses tu, q.e te fueras mas feo. Diciendo estas palabras alzò el velo, y mostrò la cabeza descubierta. Y de marchita ya con la muerte, no se podia bien conocer. Cesar à la primera vista, ni dio por malo el don, ni volviò los ojos à otra parte: antes los tubo puestos de hito en la cabeza, hasta q.e se enterò ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad: y vio q.e yà podia seguram.te ser buen suegro: derramò lagrimas forzadas, y sacò gemidos de pecho alegre,

porq.e le parecio q.e no podia encubrir el manifiesto placer, sino con lagrimas: y por desobligarse, deshizo con palabras la buena obra, que en aquella malvada obra el tyrano debia, queriendo mas llorar la cabeza de su yerno, q.e deberla: y aquel q.e con duros pies holló en Thesalia los Senadores, y que avia mirado con ojos secos los campos Emathios: à ti solo gran Pompeyo no te osa negar los gemidos. Ô durisima suerte de los hados. No es, Cesar, este al q.e tu buscaste, y perseguiste con guerra tan malvada? Pues para q.e querias destruir, y matar al q.e avias de llorar? Todos entienden bien, Cesar, q.e no te hace à ti llorar el afinidad, q.e entre vosotros ay, ni lloras por causa de tu hija Julia, ni de tu nieta: Sino porq.e piensas, q.e del amor, q. las gentes tienen à Pompeyo pasarà en ti alguna parte, mostrandote tu, q.e le amas. Y aun

tambien creo, q.^e si algun pesar tienes por su muerte, es de embidia del tirano q.^e le matò, y te duele q.^e en poder de otro pusiese la fortuna captivo al gran Pompeyo, q.^e fuese poderoso para matarle: y te quexas q.^e la venganza de la guerra no aya venido à tu poder, y q.^e el yerno te escapase de poder del soberbio vencedor. En fin qualquier afecto, y movimiento, q.^e à ti te forzò à llorar, muy lexos estaba de verdadero amor, y de verdadera piedad, de creer cierto es, q.^e con este proposito, y voluntad, rodeas las tierras, y mares, para amparar à tu yerno, que no pueda en parte alguna recibir daño de nadie? Ô muerte bien hurtada à tu apetito, donde descargò de gran crimen à la verguenza Romana la triste fortuna; pues no te avia dexado aver lastima de Pompeyo, quando vivia. a ~~[illegible], [illegible] [illegible] [illegible]~~ Y aun

osar adquirir credito deste fingido dolor, con el gesto q.e muestras, y engañar con palabras, diciendo: Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos el malvado presente de tu Rey: q.e mas mal ha hecho à Cesar vuestra maldad, que al mesmo Pompeyo, pues perdi por vosotros el singular premio q.e esperaba de las guerras civiles, q.e era mostrar mi clemencia perdonando à los vencidos. Y aun si el Rey no fuera tan malo q.e tubiera tanto odio à su propria hermana, yo le diera el pago q.e merecia: que en recompensa del don q.e me embió (z), yo le embiara, Cleopatra, su cabeza. Para que mueve guerra vuestro Rey acà en su rincon? Quien le mete à èl en ayudar con su espada à nuestro furor, y enojo? Yo pensè que no avia sido de vosotros la victoria Thesalica: y pareceme q.e allí amolamos el espada Egypcia, y le dimos fuerzas y licencia para q.e cortase à su sabor. Pero yo no avia podido su-

(z.) El Rey Ptolomeo padre de este muchacho q.e ahora era, avia dexado à este y à su hija la mayor nombrada Cleopatra

firir à Pompeyo, que gobernase conmigo el imperio Romano: y tengo de tomar à Ptolomeo por compañero? Luego en valde revolvimos todas las gentes, y el mundo en nuestras guerras civiles, y las vencimos: si ay otro en el mundo q.e tenga poder de mandar con Cesar: ô si ay alguna tierra donde otro tenga parte? yo volviera luego mis naos sin saltar en vuestras costas; pero estorbamelo el cuydado de lo q.e dixan: no piensen q.e lo dexé no por tener à Egypto por mala, y indigna, donde yo ponga los pies; sino q.e lo hize de miedo: y no penseis vosotros q.e me engañais en lo que aveis hecho por mi, quando me aveis visto vencedor, que yò sè q.e me teniades el mesmo hospedaje aparejado, si yo fuera el vencido. Y si mi cabeza no es trayda como esa, la fortuna de Thesalia lo hace. Ahora entiendo quanto mayor peligro del que se temia corriamos en la batalla

por iguales herederos del reyno: y mando q.e se casasen. El mozo, ni queria p.a muger à su hermana: ni darle parte del reyno, y à ésta causa traiã guerra: y ella pidio à Cesar Justicia, y queriendolos concertar, se embolvio con ella, y revolvio contra el rey: hasta que el rey se ahogó andando en la guerra, y dexó à ella señora de todo.

Pharsalica: que yo no temia allí, sino de ser desterrado, y la ira de mi yerno, y el matamiento q.e en Roma me havian de hacer: y pareceme q.e Ptolomeo era el castigador, y pena del vencido. Mas si yo perdono al Rey esta maldad cometida es por la edad q.e ha, y porq.e entienda el tirano, q.e por tal muerte como esta no se le puede dar mayor pena q.e el perdon. Y vosotros enterrad la cabeza de tan excellente capitan. Y no solamente para meter sò la tierra, y encubrir un crimen vuestro tan grande, sino tambien para q.e las exequias debidas les sean hechas, y aplacad con esto la cabeza q.e tanto aveis ofendido, y allegad las cenizas, y reliquias del cuerpo q.e estan esparsidas por la costa, y juntad en una ~~carta~~ tumba los manes q.e estan apartados. Sienta su anima la mejoria con mi venida, y oya las palabras pias con que me quexo, aunq.e andando el prefiriendo todos quantos ay à mi, y queriendo mas fiar su vida de su Egypcio

cliente: ha quitado toda el alegria à nuestro Imperio Romano: y perecio la concordia en q.e tubieramos al mundo: y se vio, no querer los Dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis deseos en que esperaba dexadas las vencedoras, abrazarme Pompeyo contigo, y rogarte, que me dieses aquella aficion antigua, y que tubiesemos la vida que soliamos vivir: teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma igual à ti. Y en esta bienaventurada concordia, yo hiciera q.e no te quexáras de los Dioses por aver sido vencido: y tu guyaras q.e Roma me perdonara à mi.

Con todas estas cosas que dixo ninguno le ayudo à llorar porq.e toda su compañia creia hacerlo fingido: y el q.e llorára q.e fuera notado de Pompeyano. Y asi ascondieron sus gemidos, y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porq.e veais la libertad enq.e vivian

estando Cesar llorando, osaba mirar con
risueño gesto aquella maldad Egypcia.

Fin del libro nono de Lucano=

Argumento del libro decimo de Lucano.

En donde trata como entrado Cesar en Egypto se comenzò el reyno à alborotar, y el Rey lo sosegò, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del Rey à Cesar, y el los concertò, q. estaban antes en guerra, y por alegria de la paz celebraron convites magnificos, que aqui escribe, y las sabrosas platicas, qe. à la mesa pasaron, en el qual espacio por inducimiento de Photino, el que en el libro octavo diò su voto, qe. matasen à Pompeyo, traxo el exercito contra Cesar

Aquillas el q.^e^ matò à Pompeyo, y la guerra q.^e^ hacian à Cesar cercado en el Palacio, y como salio de allí, y el peligro en que se vió

Libro decimo de Lucano=

Viendose Cesar tras la cabeza de Pompeyo, saltó en tierra: y en pisando las crueles arenas luego se revolvieron la fortuna suya, y el hado del dañador Egypto, sobre si el reyno Egypcio quedaria debaxo del poder Romano: ô si el cuchillo Memphitico (a) avia de gustar en servicio del linage humano, la cabeza del vencedor, y la del vencido. Pero tu anima amparó en esto gran Pom-

(a) Por muchos nombres q.^e^ son de lugares principales de a-

quella provincia entiende à Egypto, y uno dellos es Memphis, por ser Ciudad tan principal.

peyo y sus mares libraron à su suegro q.e no fueses muerto: q.e si esto no huviera en medio: no subiera el Pueblo Romano despues de su muerte à Egypto. De alli se fue con su gente à la ciudad de Alexandria sin recelo, con el seguro malvado, y prenda q.e le dieron de la cabeza: mas sintio en el rumor del vulgo, q.e se quexaban de ver que sus fases, y insignias de consul, las llevaba delante si, como quien tenia Justicia, y poder sobre aquella tierra. Y entendio no estar de corazon bien con él: y q.e era gente movediza: y q.e la muerte de Pompeyo, ni avia sido por amor suyo, ni redundaba en su provecho: pero siempre encubrio ésta sospecha: y mostrando gran descuydo en el semblante, andaba à ver la ciudad, y cosas señaladas de ella. Las moradas de los Dioses. El antiguo templo de la Diosa Isis. Y aquellos edificios, y pyramides donde se mostraban las antiguas fuerzas, y poder de los Mace-

dones (b). y aunq.e avia cosas notables,
y de gran valor, ni se detuvo en ver
tanto oro, ni tan ricos templos, y tantas
maneras de Sacerdotes, ni en los torne-
ados muros de la ciudad: mas baxò con
gran codicia en la concabidad de la
pyramide donde estaba el furioso hi-
jo de Philipo el Pelleo (c) aquel dicho-
so cosario, al qual matò el hado ven-
gador del mundo por el injuriado.
En aquellos sagrados, y secretos templos
estaban pues sepultados los huesos de
este varon, q.e fueran con mas razon
derramados por el mundo. Mas la for-
tuna le perdonó por ser muerto, y asi
duró el hado de su reyno tanto. Aunque
el estaba guardado allí para hacerle
algun escarnio, si el mundo pudiera en
algun tiempo recobrar la libertad, que
el le quitó: q.d en él nacio un mal exe-
plo, porq.e mostró poder ser muchas ti-
erras debaxo del poder de uno ~~[illegible]~~, q.e

(b) Por Alexa-dro q.e fundo esta Ciudad de Alexandria: y p.r los Ptolomeos q.e desde el sucedieron en el reyno. Los quales eran todos Macedonios.

(c) Alexandro hijo del rey Philipo q.e nació en Pella ciudad de Macedonia: de donde le llaman Pelleo: como ya he notado.

él desecho su proprio Reyno de Macedonia, teniendole por rinconcillo estrecho, y tubo en poco la victoria q.e su padre avía avido de Athenas, y volando en sus hados, q.e le llevaban à priesa, hendio por los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano, y cortando con su espada por todas las gentes: enturbio con sangre de los persas el rio Eufrates: y con sangre de los Indios el Ganges: rios ante no conocidos. Y asi fue un mal q.e los hados dieron al mundo: y un rayo q.e de un golpe hirio todos los pueblos: y una pestilencial estrella y signo para todas las gentes. Que quando este murio aderezaba flotas para dar buelta al mundo por el Occeano: que no bastó el calor del cielo, ni el agua del mar, ni la esterilidad de Lybia, para q.e no fuese à Jupiter Ammon puesto entre las Syrtes. Y fuerase por el occidente tras

el Sol por ver donde iba, y viera los
dos nortes, y bebiera à Nilo en su fu-
ente, y nacimiento: mas el ultimo dia
le salió al paso: que no pudo natura
estorbarle de otra manera, ni poner
otro fin al usurpar deste desatinado
Rey: el qual no dexando legitimo he-
redero, llevo consigo el imperio, y jun-
tamente el odio q.e todos le avian co-
brado, por averles usurpado el mundo.
Y assi dexó las tierras ganadas en toda
su felicidad, para q.e las despedasasen
entre si aquellos sus capitanes. Y él
murió en su Babilonia, sujetados
yà los Parthos, y aun de lo q.e se avi-
an de afrentar los Romanos, los pue-
blos Orientales temieron de mas cerca
à los Macedones, q.e ahora à los Roma-
nos: q.e aunque nuestro imperio llega
hasta debaxo del Norte, y hasta el fin
del Poniente: y por el medio dia pise-

mos tierras nuestras, mas adelante de donde nace el caluroso viento Abrigo: por la parte Oriental no osamos llegarnos à los Parthos. Y quando Alexandro vencio à Parthia, no lo tubo en mucho: ni hizo della caso, siendo como era un Rey pequeño, sino como de una chica provincia: y ella sola hizo contra nosotros el estrago, q.e sabemos de los Crasos. Venido pues el Rey Ptolomeo por el Nilo abaxo, apaciguo el bollicio de aquella flaca gente: y teniendole Cesar consigo, como por rehenes estaba seguro en casa del mesmo Rey: y à este tiempo Cleopatra (d), viniendo en una pequeña nao, y sobornando à la guarda del castillo de Pharo, para q.e le alzase las cadenas, y diese entrada, entró por el aposento de Cesar, sin saber él nada de su venida. Esta fue des-

(d) Dice Plutarcho, q.e vino en un barco con solo Apolodoro hasta la casa

honra de Egypto, y furia pestilencial de Italia, y con su cantidad poca, mal muy grande para Roma: q.e no causó tantos males, y guerras Helena con su lascivo gesto en traer Grecia, y Troya; quanto Cleopatra entre los Romanos: só tutela de su Dios Osiris q.e no puede ser mayor mal, espanto al Capitolio, y con flaca gente Egypcia fue contra las vanderas (e) Romanas, por triumphar de Roma, llevando delante en el triumpho à Cesar cativo. Junto al promontorio de Leucadia estubo la fortuna en punto de poner à Roma en poder de una muger, y aun no Romana: la primer noche q.e juntó en el lecho à la incesta (f) hija de Ptolomeo con nuestros capitanes, le dio à ella este orgullo. Mas quien no perdonara à Marco Antonio el desa-

real, y alli la embolvió en un colchon, ò cabezal por encubrirla: y assi la metió à Cesar.

(e) Todo esto dice, porq.e despues de muerto Cesar, y q.e Marco Antonio, y Octaviano se avian apoderado del imperio; se tornaron à revolver, porq.e el

Marco Antonio dexaba à su muger q.e era hermana de Octaviano; por amor de Cleopatra: y ella vino con Antonio con muy gran flota, y exercito à dar la batalla à Octaviano junto à Leucadia, donde fue vencida.

(f) Llamala incesta p.r q.e era casada con su proprio hermano Ptolomeo: porq.e asi

tino de sus amores con ella: viendo q.e las mesmas centellas acendieron el duro pecho de Cesar? y que en medio del hervor, y mayor furor de la guerra, y en la mesma casa donde habitaban los manes de Pompeyo, y q.e le avia muerto, y estandose todavia el adultero remojado en la sangre de la Thesalica matanza: dio lugar à Venus en medio de los cuydados, y mescola entre las armas: y tomó el no licito lecho, y huvo generacion de no legitima muger. Ô hazaña desvergonzada, q.e olvidado del valor del gran Pompeyo, dio à Julia hermanos de torpe madre: y dando su tiempo torpemente al amor de la Egypciana dio lugar à que tornasen à juntarse, y reharzerse en lo postrero de Lybia sus contrarios q.e avia desbaratado: ocupandose todo en procurar de dar el reyno de Egypto à Cleopatra, y

en vencer, no para si, sino para ella: la qual confiada en su hermosura se vino para él triste, pero sin lagrimas: compuesta mas en tal ~~medio~~ medio, q. no pareciese, q. no venia puesta en aflixion, y le estubiese bien aquel lloroso atavio, asi como los cabellos sueltos, y cosas semejantes: y puesta ante él, comenzó à hablar en esta manera. Muy poderoso Cesar, si la nobleza, y linage de la illustrisima sangre de Ptolomeo Lago tiene yà algun valor, y estima contigo, andando como anda desterrada siempre, y echada del sceptro paterno: si como eres venido para nuestra tierra estrella saludable de justicia: me restituye la confianza q. enti tengo, y tu poder en mi antigua fortuna, y estado: siendo como soy Reyna me derrocare à tus pies. Y no pienses q. sera cosa nueba, ni seré yo la primera muger, q. reyna en estas tierras del Nilo, q. sin hacer diferencia

Tomandó su padre, y era uso de la tierra muy ageno de los Romanos.

El razonamiento de Cleopatra a Cesar.

de sexo, sabe Egypto yà otras veces someterse à Reyna. Lee las palabras de la ultima voluntad, y testamento de mi fallecido padre: donde me dá igual poder en el reyno, y en el thalamo con mi hermano: y él si estubiere libre, me ama aunq.e es muchacho, como à su hermana, y muger. Mas tiene sometido à Photino su corazon, y su paz, y su guerra. No pido ya pues, Cesar, lo que me toca del derecho paterno: sino que limpies nuestra casa de tan gran verguenza, y mancilla. Quita, Cesar, à este ministro el poder que tiene de gente, y exercito, y haz q.e reyne el Rey. Que hinchazon piensas q.e trae consigo en su imaginacion este siervo, porq.e hizo cortar la cabeza al gran Pompeyo? Nunca los hados à él le permitan cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto q.e te amenaza yà à ti, y harto asaz indigna cosa es, Cesar, aver sido atribuida al mundo, y à ti la maldad de la muerte de Pompeyo, y la honra,

y autoridad redundar en provecho de
Photino. Nunca ella doblarà à Cesar, pe-
ro su hermosura ayudaba à los ruegos,
y con su incesto gesto, hizo q.e el razona-
miento tubiese efecto: lo qual facilm.te
los ayuntó en un lecho, y sobornó à el q.e
avia de ser Juez entre estos herma-
nos. Hecha yà la paz por Cesar, y com-
prada con tan grandes dones: vinie-
ron luego tras placeres tan grandes los
convites, donde desembolvio Cleopatra, y
mostro con grande aparato, aquellas gra-
dezas, y prodigalidades de atavios q.e aun
no avian pasado al orbe Romano. Y el
lugar donde se aparejaron era tan sun-
tuoso, como el templo mas rico, q.e creo yo
aya, ni se fundarà, por mas que las cos-
tumbres se corrompan, y dañen: los te-
chos de artezones, y mocarabez carga-
dos de riquezas, y las vigas metidas en
grueso canto de oro, y no estaba el mar-
mol en solamente la sobre haz de la

~~[illegible]~~ casa, sino mazizo la susten-
taba toda: donde estaba el agata, no para
ser vista, sino para hazer algo, y la colo-
rada Sardo: y todo el palacio ladrillado de
cornerinas. Y las puertas por grandes que
eran, no tenian la cobertura de hebeno
Mareotico, sino enteras eran dello como
de otro palo de poco precio lo pudieran
ser: las entradas, y portada de marfil, y
no digo solamente lo q.e se parecia, sino q.
sobre ello cargaba tambien la casa. Esta-
ban por las puertas con grande artificio
entretexidas conchas de aquel galapa-
go Indio, y entresembradas muchas es-
meraldas q.e variaban la color: los estra-
dos donde comian resplandecian de gem-
mas, y ~~Taspide~~ Jaspes, y tapetes de bro-
cado, y de muy fino carmesi de Tyro,
mucha parte de lo qual avia dos vezes
bebido el tinte, y tenia por muchas par-
tes unas plumas de oro sembradas res-
plandecientes, y por otras grana muy
encendida en color, como los Egypcios

tienen por costumbre de entretexer en las telas diferentes hilados. Salieron lu-
ego las compañas de servidores: y un pue-
blo entero de ministros diferentes en co-
lor, y edad: q. unos tenian los cabellos
negros, como Lybicos: otros tan roxos, q.
decia el mismo Cesar, no los aver visto
tan rubios en todo el tiempo q. traxo la
guerra con los franceses, y alemanes: o-
tra parte de ministros eran de sangre
tostada, y los cabellos retorcidos, y rehu-
idos de la frente: avia tambien gran
compaña de aquella desdichada Juven-
tud eunuca, enternecida con hierro, y
cortado el ser de varon: y avian no
menos de otros q. eran de menor e-
dad, pero mas fuerte, y entera, en
los quales apenas avia uno q. le huvi-
ese señalado punta de barba. Recosta-
ronse pues los Reyes en los estrados,
y Cesar q. era mas q. Rey: y Cleopa-
tra no contenta con el reyno q. era su-
yo, ni con su hermano por marido: es-

taba cargada de riquezas, y ornamento, q.e le daba no poca pena tenerlo acuestas, y con su dañador gesto muy afeytada, llena por el cuello, y los cabellos de perlas, y despojos del mar rubro. Los blancos pechos trasparentes por una colorada red de seda q.e encima tenia. Que son unas telas, q.e los Seres texen, y en Egypto apartando los hilos las ~~[illegible]~~ abren, y hacen con agujas red. Asentaron sobre peanas de marfil mesas de Cedro cortadas en la floresta Atlantide: tan buenas q.e estando Cesar en la mesma floresta, y teniendo preso (§) al rey Juba señor della: nunca las vio tan hermosas. O ciega, y con la ambicion desatinada, consideracion, y acuerdo: mostrar sus riquezas à hombre, que andaba en las guerra civiles: que no era, sino despertar la codicia al tal huesped, teniendole dentro de casa con exercito, q.e aunq.e el no estubiera inclinado à allegar porder, y riquezas por via de las nefarias armas, y con estrago

(§) Vencio Cesar al rey Juba: mas no le prendió antes él, y Petreyo se mataron despues devencidos, yendo solos huyendo.

del mundo: qualquiera de aquellos capi-
tanes Romanos, q.e alli me pusierades,
y de aquellos q.e tanta fama consiguie-
ron amando la pobreza, como fueron
los Fabricios, y los graves Curios, y aun
aquel Marco Attilio, que con sus aspe-
ros, y pobres vestidos fue sacado de detras
del ✠ Hetrusco arado para consul: si se
hallara recostado à esta mesa: deseara tri-
umphar de tantas riquezas, siquiera
por [illegible] el provecho, y autoridad de su
patria: fueron alli servidos en oro todos
los manjares [illegible] la tierra produce, y
los que el ayre, mar, y el Nilo crian: y
los que [illegible] inquirido por todo el mundo
con ambicion vana la loca pompa, y
demonstracion, sin que la hambre los re-
quiriese. Y pusieron muchas aves, y fie-
ras que eran Dioses (h) de los Egypcios.
Servian agua manos Niliaca en Christal:
y el vino en perlas cabadas muy gran-
des. Pero aun no se preciaban beber de
aquel tan nombrado vino [illegible] de

(h) Muchos Dioses tenian los Egypcios q.e adoraban debaxo de figuras de anima-

les: assi como Anubis en figura de Perro, y Ibis en figura de cigueña, y otros muchos en otras.

las uvas Mereotidas: sino de loque produce la insula Meroe, y con su gran calor le doma tan presta la fortaleza qe en pocos años queda en suavidad, y sabor de vino Phalerno. Ellos estaban con guirnaldas de nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan: y los cabellos bañados en cinnamon fresco, y en su vigor, y en amomo traido reciente, que avia poco que era cogido en Asiria, y antes qe entrase en otra region à espancir su olorosa suavidad: deprendia Cesar viendo aquello à despreciar las riquezas del mundo, qe avia despojado: y avergonzabase de aver traydo guerra con tan pobre principe como era su yerno: deseando yà causa, y ocasion para revolverse con los Egypcios. Despues que el apetito de la gula cansado no queria gastar mas viandas, ni vino: comenzó Cesar à contar muchas cosas, y suaves, para gastar lo qe restaba de la noche. Y muy graciosamente volvio su platica à Achoreo qe estaba vestido de aquel lino blanco, qe su religion, y sacerdocio requeria, puesto à lo mas alto de

la mesa, y le dixo: O buen viejo dedicado à la sagrada religion: y como tu edad bien muestra, varon de quien los Dioses tienen cuydado: yo te ruego q.e nos digas aqui, quien fueron los primeros habitadores, y origen de la gente Egypcia: y el sitio, y calidad destas tierras: y las costumbres, y inclinaciones generales de la gente, y los ritos de religiones, y Dioses todos los q.e teneis esculpidos, y pintados en los religiosos templos, y saques à luz los mysterios de los Dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepasados enceñaron estas cosas al Atheniense Platon (i), no es èl, ni otro mas digno de oyrlas q.e yo, ni ay en el mundo estrangero q.e con mas voluntad, y devocion las tome: y aunque es verdad, que la fama de mi yerno me traxo à estas tierras: nunca dexè en lo mas recio de las guerras de tener intento à vuestras astrologias, y à la razon q.e traeis con la orden de los cielos, y en vuestras religio-

(i) Strabon escribe de Platon, q.e entre las otras regiones muchas q.e anduvo à ver, estubo en Egypto con Eudoxo trece años viendo todas estas cosas.

nes, y aun espero de ordenar (k) el año reducido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo este honesto deseo de saber, que en mi pecho reyna: y en todo el amor de entender la verdad de estas cosas: ninguna ay q.^e mas querria alcanzar + y la fuente de donde nace: que si tubiese esperanza cierta de ver el Nacimiento del Nilo: yo dexaria la guerra civil por ir alla. Con esta acabo su pregunta, y el consagrado Achoreo respondio en esta manera: Licito me es Cesar, sacar à luz los grandes secretos de mis antepasados, q.^e hasta este dia han sido ignorados de toda la gente seglar. A otros les podrá ser tenido à bien, y por cosa religiosa callar tan altos mysterios: mas yo pienso ser cosa agradable à los soberanos, dar parte desto à todos, y que à todas las gentes sean notorias las sagradas leyes. A las estrellas (l), que tiemplan la ligereza de la rebolucion del octavo Cielo haciendo su curso al contrario;

(K) Asi hizo, y ordenó Julio Cesar el año en el numero de dias q.^e ahora tenemos, conformandose con la medida del curso del Sol: como Eudoxo el compañero de Platon lo avia hecho en Athenas, y por esta orden de Julio Cesar, con lo q.^e Octaviano volvió à corregir

+ que la causa del crecimiento deste rio Nilo, q.^e en tantos tiempos no se ha podido alcanzar.

desde la primera ley, y origen del mundo, les fue dado diverso poder de influencias. El sol divide el año por sus diferencias de tiempo hace el dia, y causa la noche: y con sus poderosos rayos, y gran luz parece estorbar el paso à las estrellas, y detenerles en sus estancias la libertad de sus cursos. La luna con su creciente, y menguante hace de las tierras mar, y del mar tierras: à Saturno le cupo el frio yelo, y la nevosa region: à Mars los vientos, y los incientos rayos: debaxo de Jupiter ay todo el sosiego, y tranquilidad, y serenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus es causa de la concepcion de todas las cosas: y al arbitrio de Mercurio està la grande agua del Nilo: y entonces el Nilo abierta su fuente sale como el Occeano con los crecimientos de la luna: y despues q.e siendo mandado por Mer-

despues, nos seguimos, salvo trece dias q.e traemos rezagados, p.r razon de cientos minutos q.e Cesarino pudo meter en cuenta.

(1) De los siete Planetas habla, que como estan en los siete Cielos inferiores al octavo: q.e hace su revolucion violenta, y los lleva consigo. Ellas los dichos siete cielos donde esta en cada uno un planeta, hacen

Su curso, y revolucion natural al contrario del octavo, aunq^e p^a violencia den cada dia buelta con él.

currio viene, no torna à recoger su creciente hasta q^e la noche recobra del sol las horas, q^e en el verano le avia quitado. Y esto acaece, quando Mercurio, como Señor de estas aguas, buelta su estrella encima hirio por aquella parte del cielo, por donde las estrellas del signo Leon se mezclan con las de Cancro, por donde la canicula descubre sus hervientes fuegos, y el Zodiaco circulo mudador, y diferenciador del año tiene debaxo de la tierra à Capricornio, y encima en su derecho à Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos q^e dicen ser causa destas crecientes del Nilo, las nieves de Ethiopia, porq^e vemos q^e no ay frios en aquellos montes, como debaxo de la Vrsa minor al Norte, ni sopla de allá el frio Boreas. Y no quieras Cesar otra prueba, ni testigo; sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra: y los vientos Austros, q^e de allá soplan tan

calientes: despues desto, todo rio q.e en su corriente tiene origen de yelos, y nieves resolvidas: comenzando el verano crece, quando se comienzan à derritir las nieves. Mas el Nilo vemos, que no levanta sus aguas antes de los caniculares dias: ni torna à entrar en madre hasta q.e el signo Libra aya juzgado entre el dia, y la noche, y hecholos iguales. De aquí es que no sigue las leyes de otros rios; p.r que no crece en invierno, quando las muchas aguas ni son necesarias, ni sirven de nada, estando el Sol muy lexos apartado: mas sale como es mandado à dar templanza à la riguxosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidisima region: que porq.e el gran fuego de ella no disipe las tierras, viene el Nilo en favor del mundo, y se estiende contra el rostro encendido del signo Leon. Y abrasando

el signo Cancro à su ciudad Siene viene en favor, della implorado: y no recoge del campo el furor de sus aguas, hasta que Phebo incline al Otoño, y en la Isla Meroe (m) hagan los arboles largas sombras. Las causas de estos misterios ninguno las podria dar, mas de que naturaleza, madre de todas las cosas, ordenó que corriese asi el Nilo, porq.e al mundo cumple asi. Vanamente tambien los antiguos atribuyeron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Zephiros, q.e teniendo, como tienen su tiempo asignado, y señalado para soplar, no cessan todos aquellos dias: y tomando muy largo trecho por el ayre, ô arrancan, y echan las nubes desde el poniente, donde ellos salen hasta passar del viento Noto, y allegan torbellinos de agua sobre este rio: ô como baten à menudo

(m) La Isla Meroe q.e es dentro en el Nilo esta debaxo del curso del sol en verano, y como los rayos dán derechos p.a cima, ninguna cosa haze sombra hasta el invierno, q.e yá el Sol inclinado sale de aquel derecho, esta es la mayor isla de rio q.e en el mundo se sepa.

en las aguas del mar q.e sacan por la
entrada del Nilo hazen por fuerza de-
tener la corriente. Y el viendo, q. en el
Nilo de su corriente le detienen, y de-
lante le ponen por embaraço el mar,
redunda derramandose por ~~[illegible]~~
los campos. Tambien ay algunos q.e pi-
ensan aver por la tierra unos res-
piraderos, y grandes aberturas y con-
cavidades por el cuerpo della, y que
~~[illegible]~~ natura con su calor atrae estas
aguas por canales y vias secretas desde
lo alto Septentrional hasta la via me-
ridional, al tiempo q.e Phebo fatiga la
Isla Meroe: que la tierra viendose
así quemar, llama, y atrae azia allá
las aguas, y viene el rio Ganges, y el
Erydano por lo secreto de la tierra. Y
Vomitando desta manera Nilo todos

los rios por una fuente, no los pue-
de llevar juntos por una madre, y
curso. Ay fama aliende desto salir
con aquel furor de la creciente el
Nilo, desde la otra parte del Occea-
no q.e ciñe todas las tierras, y q.e pier-
de el sabor de agua salada, y se bu-
elve dulce, en el largo discurso de
tierras q.e pasa: y aun creemos, Phebo
y las estrellas ser alimentadas, y
recreadas con las aguas del Occeano,
levantandolas el sol quando toca los
brazos del signo Cancro: y alzada ma-
yor copia de agua, de la q.l entre dia
se puede digerir, y embeber en el ay-
re, torna con la humidad de las noches
à caer por el Nilo q.e está en derecho.
Mas si vale algo mi autoridad, para de-
cir lo q.e siento entre tantas opiniones. Yo
pienso, Cesar, aver ciertas aguas, q.e siem-
pre despues acà de la creacion del mundo

botan, rompidas las venas secretas de la tierra, sin q.e Dios ponga cuydado en lo hacer; sino solamente el curso natural: y otras creo estar des de el comienzo del mundo debaxo de la rupida tierra, las quales el criador, y artifice de todas las cosas govierna allí por ciertas leyes, y condiciones; y de ellas no dudo ser estas p.a que las vemos redundar, y no vemos de, donde salen. Y este deseo, q.e à ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo, ya le tubieron los reyes de Egypto, y los de Persia, y Macedonia, q.e no ha avido siglos sin codiciosos de dar desto noticia à sus decendientes: pero hasta ahora al trabajo, y diligencia de todos ha vencido la dificultad de este secreto. Aquel grande Alexandro à quien Memphis adora, tuba embidia del Nilo, y embio por

los fines de Ethiopia varones diligentes, y llegaron hasta la rubicunda torrida Zona, donde vieron al Nilo hervigente, pero no su origen llego el rey Sesostris (n) hasta el occidente, y hasta el fin del mundo: y hizo llevar con reyes sus cervizes de Egypcios carros: pero antes bebio de del Rhodano, y del Eridano, rios de vuestra tierra, que de la fuente del Nilo. Hacia su nacimiento fue tambien el desatinado Cambyses (o); y llegó hasta los Macrobios pueblos y gentes de muy larga vida; donde le faltaron los mantenimientos, y comiendo de sus proprios compañeros, se bolvió, sin conocer de ti Nilo lo q.e queria. Y en fin no ha avido hombre tan mentiroso, q.e osase decir q.e vio tu fuente: q.e donde quiera que eres visto eres buscado, y nacion ninguna alcanza tanta gloria q.e se pueda loar diciendo ser suyo el Nilo: y asi hablaré yo de aquellas

(n) Sosestris fue antiquisimo rey de Egypto, q.e sujetó toda Africa, y muchas otras tierras, y vencio tantos reyes, que cinco le traian su carro, ó litera. Escribelo Strabon.

(o) De Cambyses rey de Persia escribe tambien Strabon, y Herodoto cuenta tambien esta historia.

corrientes, que Dios encubridor de tu nacimiento quiso, q.e me fuesen manifiestas. Tu te levantas del medio del exe del mundo debaxo del curso del sol: osando alzar tus riberas, y aguas enfrente del ardiente Signo Cancro: y luego corres derecho al zierzo, y de Nito el carro, y norte: bueles tras esto la corriente al occidente; y tornas à dar otra buelta hazia el oriente: dando unas veces fertilidad à los campos de Arabia, y otras à las arenas de Lybia. Y siendo los Seres los primeros q.e ven, ellos tambien te buscan: y llenas los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo à qual de las tierras te deba: q.e à nadie quiso natura descubrir tu secreto nacimiento: ni ha consentido à gentes algunas, Nilo, que te puedan ver pequeño: antes escondio tu fuente, y quiso

mas, q.e se maravillasen de no saber
su origen; q.e no, mostrarsela. Tu solo
tienes poder de levantarte en lo mas
encendido del solsticio, y creciendo
hacer tiempo por ti, y mostrar tus
inviernos à parte. Y à ti solo te es con-
cedido estenderte à ver el un norte,
y el otro. Y en la region de este nor-
te Septentrional deseamos saber tu
nacimiento, y en la del otro Aus-
tral: el fin por donde entras en
el mar. Tu rodeas, rompiendo tus a-
guas la grande Isla Meroe, fertil p.a
sus prietos habitadores, y apacible con
las copas de sus hebenos, la qual p.r
muchas arboledas q.e tiene, quando el
estío viene, ningun refrigerio recibe
con sus sombras, por q.e está derecha-
mente debaxo del signo Leo. Pasas des-
pues, sin recebir menguamiento en

tus aguas por la region del sol, andando muy largo trecho por las esteriles arenas: allegando unas veces todas tus aguas, y fuerzas juntas, otras vagando, y sin resistencia de la ribera saliendo por cima: y tornando despues el sosegado, y manso à recogen sus repartidas aguas. Por donde los campos Egypcios hacen linde con los pueblos de Arabia, està p.te llave del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mansa corriente hendiendo los desiertos, por dones dividen compañia nuestro mar con el mar Rubro. Y quièn pensara entonces, Nilo, viendote correr tan manso, q.e has de tornar à mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? Mas quando tus remansos llegan à los quebrados de los caminos, y à los despeñaderos de las ca-

taractas, y te enojas de ver q. aquellas peñas quieren estorbar el paso à tus aguas nunca vedadas: escupes tu espuma hasta las estrellas desafiandolas, y todo à la redonda tiembla con el herror de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebenton de sierra, vá tu rio blanqueando, haciendo espuma con sus invencibles aguas: de aquí das, en aquel lugar, q. los venerables antiguos nuestros llaman Abaton: de donde la poderosa tierra Egypcia tocada siente tus primeros tumultos en aquellas rocas, q.e caes, q.e los vecinos llaman venas del rio: porq.e van debaxo del agua haciendo unas rayas levantadas. Luego puso natura unos montes en torno de las vagabundas aguas, para q.e no te consientan Nilo salir por Lybia: entre los quales vas profundo por un honde valle: y comenzando yà la tierra à recebir tu corriente por campo mas

llano, y blando. Memphis es la prime-
ra q.e se dexa libres las llanuras, y se
abre los campos, y no quiere q.e las
riberas estorben su salida, y creci-
miento.

Desta manera estaban plati-
cando hasta la media noche descui-
dados, como si en sosegada paz estu-
bieran, mas los furiosos pensamien-
tos de Photino, como yà estaban ce-
bados en sangre de insigne varon,
y muertes desaforadas; no estaban
por demas, sino rebolviendo malda-
des: que despues q.e Pompeyo fue por su
voto muerto, todas las cosas piensa
ser licitas. Y en su pecho habitaba
el espiritu, y anima de Pompeyo, y
las furias dandole espuelas para la
venganza, y avivandole à q.e cometiese
de nuevo hazañas monstruosas. Y ha-
ciendo dignas à las Egypcias manos de ver-
ter aquella sangre, con q. la fortuna

(p) Dicelo por quando mataron los Senadores en el Senado à Cesar tres años despues de esto.

aparejaba de regar à los Senadores (p) vencidos. Y el castigo de la guerra civil, y la venganza q.e el Senado avia de tomar, quasi estubo en poder de un siervo. Mas yo ruego à los hados q.e desvientan gran crimen como seria ser cortada esta servir en ausencia de Bruto: porq.e lo q.e se ha de atribuir à virtud à los Romanos, q.e es tomar venganza, y castigo de su tyrano, se convierte en maldad, haciendolo los Egypcios, y se gasta en vano tan buen exemplo. Ordenaba pues el temerario Photino, cosas que los hados no avian de ratificar. Y no queria matar secretamente à traycion à Cesar, sino à cometerle con guerra abierta, no mirando q.e era invencible capitan: y tanto orgullo le daban yà los delictos, q.e mandaba herir el cuello de Cesar: y ayuntar gran Pompeyo à su suegro contigo: para efectuacion de lo qual embio criados personas de quien se fiaba à Aquillas su compañero en

la Pompeyana muerte: à quien el flaco rapaz Ptolomeo avia hecho capitan general de todas sus gentes: dandole absolutamente armas, y poder contra todos, y contra si; y envio Photino con ertos mensageros à decir à Aquilas estas palabras: Tiendete en cama muy mollida, y duerme à sueño suelto tu, q.e Cleopatra nos ha entrado la casa; y no solamente es entregado el reyno de Egypto, mas aun yà esta dado à Cleopatra: y tu solo no acudes à los thalamos de tu señora, q.e aunq.e esta mala hembra era casada con su hermano: ya se ha casado tambien con el Romano capitan, y discurriendo de marido en marido, posée à Egypto, y grangea à Roma; y pues ves q.e ha podido Cleopátra vencer à Cesar siendo viejo con el veneno de su hermosura: bien es q.e seas tan imprudente, q.e pienses

que Ptolomeo, siendo muchacho no será vencido: el qual una noche q.e se Junte con ella, y se dexe abazar de aquel incesto cuerpo: à la hora creyendo q.e es cosa muy honrosa serle buen hermano, y marido: beberá el torpe amor, embuelto en este honesto titulo: y à beso por ventura le venderá mi cabeza, y la tuya: y pagaremos nosotros puestos en cruces y llamas, la hermosura q.e à él le pareciere en su hermana. Pues el socorro, y favor q.e tendremos será muy firme estando de una parte el rey su marido, y de otra Cesar su adultero, y siendo nosotros (como en la verdad somos) culpados ante Juez tan cruel como ella q.e nos ha de sentenciar; qual de nosotros crerá Cleopatra no ser dañador? Qual de nosotros no ha puesto lengua en la honra de su persona? Yo te ruego pues, por la
(9) hazaña q.e Juntos cometimos (9) y Jun-

ramente perdemos, y por el feudo, y alianza q.e juntamente firmamos con la sangre del gran Pompeyo: que venga(?)s de subito, acometas de rebato, salgas(?) sobre ellos, y rompamos con matanzes sobre ellos, y rompamos con matan-za el solaz nocturno de sus bodas. Y à la cruel señora sacrifiquemos en su mesmo lecho con qualquiera de los maridos q.e estubiere: para la qual gradia no nos acobarde no nos acobarde la favorable fortuna de este Romano capitan: q.e en la gloria q.e à él le subió, y hizo cabeza del mundo, q.e fue la muerte de su yerno, tenemo nosotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte de Pompeyo como à él. Buelve tus ojos à esa costa donde topaste à Pompeyo: y tomaras segura esperanza q.e saldremos con estotra empresa: aconsejate con las aguas, q.e con él ensangrentaste

El fruto de la muerte de Pompeyo q.e ellos ambos mataro, dice q.e pierde si Cleopatra prevalece.

y entenderas nuestro poder. Mira que tenemos aỳ à Pompeyo sepultado en un poco de arena, q.e apenas esta todo cubierto: y pondera q.e no es mayor q.e él era este q.e ahora temes. Y si me dices q.e somos de obscuro linage para ponernos en tan gran hecho, y q.e no tenemos nosotros el poder de los pueblos, ni reynos: poco vá, pues yà estamos habilitados para qualquier hazaña mala. Mira como la fortuna nos los trae à las manos. Ves como ahora nos es venida esta victima, mas ennoblecida por el vencimiento q.e estaba la otra; para q.e la sacrifiquemos: aplaquemos pues las Italianas gentes con esta segunda muerte: que abriendo la garganta de Cesar, yo sé que sacaré de ella con q.e el pueblos Romano ame à losque tiene por culpados y aborrece por la muerte de Pompeyo. Porq.e nos

ha de espantar la gran fama, y las fuerzas, y exercitos de este capitan: q.e en dexandole, no es sino un soldado? Esta noche en fin será el cabo de las guerras civiles; y se haran en ellas las exequias à las gentes q.e murieron en Emathia: y será embiada à las umbras de los muertos, la cabeza, que aun se debe al mundo. Venid pues con animo contra la garganta de Cesar: hagan los soldados Egypcios esto por la seguridad de su rey: y los Romanos (x) por lo q.e à la libertad de su patria toca: y en ninguna manera te detengas, q.e lleno le hallaras de manjares, y nadando en vino, y embarazado con Venus. No te falte corazon q.e los ruegos grandes de Catan, y de Bruto auran subido ~~[illegible]~~ ante el acatamiento de los soberanos, q.e los querran efectuar por tu mano.

(x) En el otavo libro notè como avia mucha gente de guerra Romana en el exercito del Rey Ptolomeo: q.e quedaron alli quando su padre fue

reducido en el rey- no p.^r mãdado de Gabinio, y estos habla aqui.

Aquillas q.^e no era sordo para oyr, y obedecer, à quien maldad le aconsejaba, no dio señal como se suele hacer para mover el real: ni hizo tocar trompeta porq.^e no fuesen sentidos: sino toda la gente y municion llevó muy apriesa sin orden alguna. Los mas de los quales eran Italianos, aunque estaban yà tan olvidados de su natural, y tan corrompidos lo q.^e era de buenos soldados, y convertido en las extrangeras costumbres, q.^e tenian por capitan à un siervo, y obedecian à un ministro: siendo cosa harto fea q.^e obedeciesen aun al mesmo Rey de Egypto. Mas ni tienen fé con las gentes, ni respecto de religion à los Dioses la gente q.^e anda en los reales. Porq.^e como son hombres q.^e andan à vender sus vidas, la parte donde mayor sueldo les dan, tienen por la mas justa, y sancta. Como es este el fin

q.e los mueve, van antes à cortar la cabeza à Cesar, por respecto de una pequeña suma de dinero: q.e por hacer lo q.e debian como Romanos, y por adquirir para si tal gloria. Ô Soberanos Dioses, q.e region huvo donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallase entonces guerra civil? Que aquella gente Romana q.e estaba con Ptolomeo, yà q.e no se halló en la batalla Thesalia: en la costa del Nilo le toma el furor q.e en su patria se usaba? Que mas se hiciera entonces, si el Rey hubiera acogido bien à Pompeyo, y le hubiera alli? Lo q.e cierto alcanzamos en fin es q.e à cada brazo Italiano pagaba à los Soberanos lo q.e les debian p.a q.e se acabasen de satisfacer de su ira: y q.e no era licito entonces à ningun Romano, à dó quiera q.e se hallase, tirarle afuera de estos furores q.e andaban.

porq.e asi plugó à los Dioses despedazar
el cuerpo de Italia: y esto se vé claro, y q.e
no fueron Cesar, ni Pompeyo los q.e rebol-
vieron estos destrozos; sino la voluntad
de los Dioses: pues q.e aqui es un siervo, y
estrangero el q.e emprende la guerra ci-
vil: y viene à ser Achillas una de las
cabezas de los vandos de nuestros pue-
blos, y aun fuera este vando el vence-
dor, si los hados no libraran de estas
~~[illegible]~~ gentes la cabeza de Cesar. Porq.e
Achillas, y Photino avian buscado muy
buena coyuntura: q.e la casa real toda
ocupada en sus combites, estaba abierta,
y bien aparejada para qualquiera ase-
chanza, y traycion, y pudiera facilm.te
la sangre de Cesar ser derramada p.r
las tazas reales, y su cabeza ser pu-
esta en la mesa; pero hubieron miedo
de rebolver de noche el Palacio: porque

à bueltas de la mortandad, y andan-
do todo mesclado, no fuese muerto el Rey
Ptolomeo. Tanta era la confianza q.e en
su exercito tenian, q.e no se curaron
de apañar la ocasion, para efectuar
aquella hazaña: antes menospreciaron
la coyuntura de tan ardua obra. Por-
que les parecio à estos Siervos cosa facil
de recobrar la conveniente hora q.e per-
dian para matar à Cesar. Y asi le de-
xaron para tomar del venganza en dia
claro, dando una noche de vida à tan
valiente capitan: de manera q.e por libe-
ralidad y don de Photino vivio Cesar,
dilatandole la muerte hasta q.e el sol na-
ciese otro dia: el qual asomando con su
luz por el monte Casio, y enviando el
dia en Egypto, q.e aun con los primeros
rayos de la mañana se calienta: pa-
recieron las hazes cerca de los muros,
con sus esquadrones todos en ordenanza, y

apiñados como quando van à encontrar con los enemigos, y pelear casa à casa p.ª ser muertos, ô matar.

Cesar entonces no se fiando en los muros de la ciudad: cerro la casa real y en ella se hizo fuerte, sufriendo contra su voluntad tan apocado retraymiento, q.e aun no ocupaba todo el palacio: sino en la menor parte de la casa retraxo la gente q.e tenia: donde estaba el corazon rebolviendole juntamente la ira, y el miedo, temiendo no le encontrasen, y enojandose de temer: asi se deshace, y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rabiosos dientes en la mesma carcel. Y andaba tan furioso, como lo estaria la llama del herrero Vulcano, si alguno le cerrase los espiraderos altos del monte Etna. Y aquel q.e

tan osadamente poco antes en la batallas del Fhesalico monte. Hemo no temió à todos los príncipes Romanos: ni al exercito del Senado, ni al Capitan Pompeyo: y teniendo tan injusta causa no tubo duda de la victoria; ahora le tienen en confusion, y temor no pequeño la maldad de estos siervos. Y dentro de su propria posada cubren de tiros al q.e no hicieran temer los fieros pueblos Alanos, ni los Scythas, ni los Mauritanos, q.e suelen jugar à la ballesta en sus huespedes por blanco. Y este à quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene p.a reyno pequeño para si, desde Cadiz la edificada por los de Tiro hasta la India de Ganges: anda ahora como niño tierno, y medroso, ô como las mugeres quando los enemigos les han en-

rrado la ciudad à buscar lo mas retray-
da de casa: ponele esperanza de su vi-
da, en tener bien cerrada la puer-
ta: y anda discurriendo por el pala-
cio sin saber donde se và ni donde
buelve. Pero con todo esto nunca dexa-
ba de la mano al rey llevandole à to-
das partes, para entregarse, y vengar-
se en èl, si viese su muerte cierta, y
hacerse agradable sacrificio: ò para
tirar, Ptolomeo, tu cabeza contra tus
siervos: quando le faltase otro hierro,
ò fuego q.e les arrojar. Desta mane-
ra se cree q.e la barbara Medea
esperaba à su padre con el cuchillo,
y la garganta de su hermano Ab-
synto aparejada, quando temia q.e venia
tras ella por el reyno q.e le avia hecho
perder, y porq.e se iba huyendo con
Jason. Todavia viendose Cesar en tan

estrecho peligro, fue forzado tentar de hacer paz; para loqual fue embiado un ministro del rey q.e en su nombre reprehendiese à estos siervos aquellas bravezas, y les demandase por cuyo mandado hacian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ni las libertades que inviolables se suelen guardar à los embaxadores entre todas las naciones: este embaxador del Rey, y conciliador de la paz, dio bien à entender con el tractamiento (s), q.e passó, quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades suyas, Egypto: q.e ni la tierra Thesalica (t), ni los grandes reynos de Juba (v), ni Ponto, y las impias vanderas de Pharnace (x), ni los dilubios, en q.e Cesar se vió

(s) A Dioscorides, y à Serapion embiaron Cesar, y Ptolomeo à Aquillas y él sin querer oyr la embaxada

arredor del frio Ebro (y.) en Hespaña, osaron cometer tantas maldades, ni la barbara Synte; quanto Egypto sola con su terrnez, y blanduras. Porque de todas partes le apretaban, muy encendidos, y orgullosos en el cerco, y le tiraban yà muchos tiros, en la Casa, y combatian el aposento. Pero no tenian engeños de guerra pa. combatir las puertas, y echarlas de un golpe por tierra, ni otro instrumento tal guerrero, ni eran para echar fuego. Sino con mal consejo, y sin orden. tenian rodeada la casa toda quan grande era: y cada uno andaba por su parte, qe. nunca fueron para dar todos de golpe, y perseverar por una parte: lo qual estorbaban los hados, y la fortuna de Cesar, qe. estaba por muro defendiendole. Combatian tambien el palacio con navios, por donde la

los mandò matar; pa. qe. sabia qe. al rey no desplacian aquellas cosas: qe. en la verdad èl lo sabia, y aun mandaba todo, y asi huvo el pago.

(z) Donde fue la batalla con Pompeyo.

(v) Donde guerreo con Caton, y Afranio, y Scipion, y con el mesmo Juba:

deleytosa casa mete oradamente u-
na punta por medio de las aguas.
Pero no venian por parte q.e no halla-
sen al mesmo Cesar defendiendo,
y apartando à los unos con armas,
y à los de las naos con fuego. Y tan-
ta era la fortaleza de su animo, q.e
estando cercado, y tan estrechamente,
hacia cosas de cercador, y aun de hom
bre q.e les entraba, mando arrojar
muchos hachos de pes en las velas de
los navios, que se allegaban, donde el
fuego no era perezoso en cundir por
la xarcia, y maromas, y por las re-
cinosas tablas, q.e aun mismo tiempo
ardian los bancos de los remadores,
y las altas antenas, y quando ya es-
taban medio quemadas las naos, e-
chavalas à hondo, donde los enemigos,
y las armas eran los q.e quedaban so-
bre el agua nadando. Y no solamen-
te prendio el fuego en las naos: pero

Rey de Numidia.

(x) Pharnaces fue rey de Ponto, y hijo de Mitridates, y des-de Egypto vino Cesar contra èl, y le vencio tan presto q.e escribiò al Senado: vine, vi, venci.

(y) En el lib. 4. contò la guerra q.e hubo Cesar con Afranio en Hespaña, y los diluvios q.e alli huvo cerca de Ebro.

pero las casas que estaban vecinas al mar, apañaron tambien con el largo soplo del viento la llama: y los mesmos vientos Notos dieron en daño fuerzas. Porq. la llama avivada con el remolino, iba discurriendo por todos los texados; de la mesma manera q. suele hacer una larga lengua por el ayre el relampago q. sin tener materia, en que ser alimentado, vá ardiendo con sola la rezieura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por un rato del combate de la casa, por socorrer el incendio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo q. ellos gastaban en apagar este daño: antes con la obscuridad saltó en las naos, q. alli tenia, usando de aquella presteza dichosa, q. en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y

tomó el castillo de Pharo, q.e estaba dentro del mar, y era la fuerza, y llave de todo el puerto, y Ciudad: Isla, q.e aparecio en los tiempos del profeta Proteo en medio del mar, pero ahora está muy Junta à los muros Alexandrinos. De donde se le siguieron dos provechos à Cesar el uno q.e no le podian acometer de rebato, y el otro q.e quitaba à los enemigos el puerto, y entrada del mar. Quando Cesar se vio en este estado, y q.e por la entrada del Nilo no podia venir socorro à los contrarios: no dilató mas el castigo de Photino, q.e tan merecida tenia la muerte: antes le despacho no con la ira, que pides era razon: porq.e ni le ahorcó, ni mandó quemar, ni echar à los dientes de las fieras; sino el fin q.e huvo Pompeyo le dió (q.e fue cosa harto fuera de razon) cortandole la cabeza à cuchillo. Ganymedes Eunucho, y Ayo de Arsinoe hermana menor del Rey

tubo astucia como le hurtó de palacio, y la
passó al real de los enemigos de Cesar.
Y como en el real no huviese rey, y
ella fuese de la casta de Ptolomeo
Lago, luego se pusieron todos en
su poder. Mas porq.e entre ella, y
Achillas se levantó competencia so-
bre el mando y governacion del e-
xercito: ella le hizo con razon secre-
tamente matar: q.e fue yà segunda
victima, y sacrificio embiado al anima
del gran Pompeyo. Y aun no piensa
la fortuna bastar esto (como es razon
q.e no sea esta la suma venganza de
tan injustamente como la de Pompeyo
fue) q.e aun el mesmo tyrano Ptolomeo
no basta para tal castigo, ni toda la
casta de Ptolomeo Lago: q.e siempre es-
tará el gran Pompeyo por vengar
hasta q.e los cuchillos de nuestra
patria entren por las entrañas de
Cesar. Pero muerto Achillas au-
tor de este furor, aun no se apa-
gó la rabia: antes se tornó de nu-
evo à abivar la guerra debaxo de

Ganimedes, q.e Arsinoe hizo Capitan,
y les sucedieron muchas cosas prospe-
ramente. Y se vió Cesar una vez en
tanto peligro, q.e pudiera para mu-
chos siglos quedar aquel dia señala-
do con su muerte. Porque estando pe-
leando en el pequeño espacio q.e ay
en la puente q.e junta à Pharo con
la Ciudad, retrayendose los suyos, y
apiñandose: en tanto q.e él los queria
meter en las naos, q.e tenia allí, para
q.e desde ellas peleasen: cercaronle
(z) de todas partes los enemigos con har-
to temor de los suyos, cubriendo de u-
na parte muchas naos el agua, y
por la tierra ~~[illegible]~~ tomandole las espal-
das: de manera que no le quedaba via
para salvarse ni por huyda, ni por
esfuerzo: y aun apenas tenia esperan-
za de morir honradamente matan-
do: q.e para vencer à Cesar entonces no
era menester poner en huyda contrario
exercito, ni hazer gran monton de
mortandad: antes sin derramar san-

(z) Aqui es donde dice Plutharcho, q.e Cesar viendose en aprieto se echo à nado hasta sus naos: y q.e en la izquierda llevaba unas cartas q.e nunca las mojó:

gre alguna, la disposicion sola del lugar le tenia yà captivo. Y asi estubo suspenso, pensando si temeria la muerte ō si la desearia.

y con la derecha sola nadaba.

Mas avia visto entre infinitos contrarios embuelto en los campos de Dyrrhaquio à solo Sceba (a), tan nombrado q.e merece perpetua fama: donde èl solo fue muro q.e cerrò al gran Pompeyo, q.e yà estaba sobre aquella cerca teniendola apontillada.

(a) En el sexto libro contó esta pelea estraña de Sceva Capitan de Cesar.

Nota: En este estado dexó Lucano destrozada su divina Pharsalia quando el odio del cruel Neron le atajó la vida: obra mas dina que el tiempo no le dé fin, q.e no q.e el autor no se le aya dado.

Fin del Libro decimo.

Laus Deo:

Aqui se acaban los dies libros de las guerras civiles q.e compuso en verso heroyco el famoso poeta Lucano traducidos en romance castellano por Martin Laso de Oropesa, secretario de la señora Marqueza del Zenete. Imprimieronse en la insigne Ciudad de Lisbona à 20. de Mayo de 1541. años p.r Luis Rodriguez librero del Rey nosso Señor.

Nota del q.e hizo copiar este libro

Por ser esta traducion de Lucano muy apreciada de los hombres de gusto en esta materia; y andar sumamente escasa, como es notorio, teniendo proporcion de haverla à mis manos por algunos dias, la hize copiar: cuya copia, q.e se empezó el dia 25. de Junio, se concluyó el dia 26. de Septiembre, el año de 1782.

Al principio, me propuse q.e se sacase esta copia tan fiel, y puntual, q.e no solo serguardase la Ortografia del Original; sino aun los yerros de imprenta (q.e tiene algunos); por esto se notarà diferente Ortografia de la q.e debe usarse, y en el dia se usa, y algunos otros yerros. Sevilla.

D.n Agustin Muñoz Alvarez

[illegible] 19 [illegible]

[illegible]

[illegible]

Compareció el dia 15 de Junio, [illegible]

y el dia 26 de Septiembre, [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Manuel [illegible]

[illegible] de Mayo de 18[illegible]

[illegible]



LUCANO
TRADUSION
CAST. M.S.
19
MUÑOZ